

ESTUDIOS HISTÓRICOS

en torno a las movilizaciones populares



Martha Ortega, Blanca García y Federico Lazarín
COORDINADORES

ESTUDIOS HISTÓRICOS EN TORNO
A LAS MOVILIZACIONES POPULARES

MARTHA ORTEGA
BLANCA GARCÍA
FEDERICO LAZARÍN
coordinadores



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA
División Ciencias Sociales
y Humanidades

Coordinación editorial: José Luis Chong
Cuidado de la edición: Marina Santillán y Rafael Luna
Diseño de cubierta: Patricia Pérez

Primera edición: 2007
DR © Palabra de Clío, A. C. 2007
ISBN: 970-95050-0-9
Impreso y hecho en México
www.palabradeclio.com.mx

ÍNDICE

Presentación	5
Capítulo I: Respuestas populares ante la invasión de espacios territoriales y culturales	9
<i>Alejandro Salgó Valencia</i> “La Intifada: el paradigma de la resistencia popular en Palestina”	11
<i>José Sánchez Jiménez</i> “Tecnoespacios y movimientos locales. Los pueblos del manganeso al norte del estado de Hidalgo”	25
<i>Alfredo de la Lama García</i> “Las utopías mesiánicas del siglo XIX”	43
<i>José Fernando Núñez Villaseñor</i> “En busca de la resistencia: la oposición francesa (1940)”	63
<i>Norma Zubirán Escoto</i> “Gobierno, ejército y población en resistencia durante la invasión francesa”	73
Capítulo II: Participación popular en conflictos políticos	93
<i>Jorge Armando Oliva Agonizantes</i> “La sociedad yugoslava y su ‘eco’ levantan la voz, 1963-1974”	95
<i>David Marcelo Ortiz Diego</i> “La última utopía del siglo XX”	117
Capítulo III: Movimientos populares desde la perspectiva de las elites	129
<i>Yvonne Cansigno</i> “Ideología y movimientos populares en la obra de J. M. G. Le Clézio”	131

<i>Guillermo Antonio Nájera Nájera</i> “La Comuna de París en la prensa mexicana. La formación de mitos”	151
Capítulo IV: Protestas populares	165
<i>Pamela J. Fuentes</i> “Resistencia femenina: el caso de los brotes de inconformidad en la cárcel imperial de Belén de la Ciudad de México en 1863 y 1864”	167
<i>Ma. Isabel Estrada Torres</i> “1692, año de tumultos. El caso de Tlaxcala: ¿una prolongación del de la Ciudad de México o un conflicto propio?”	191
Capítulo V: Metodología para el estudio de los movimientos populares	213
<i>José Carlos Castañeda Reyes</i> “Propuesta metodológica para el estudio de los movimientos sociales en el mundo antiguo”	215
<i>Virginia Ávila García</i> “La canción de protesta como fuente para el estudio de los movimientos sociales en la década de los setenta”	229
<i>Luis Alberto Hernández de la Cruz</i> “Nuevos movimientos sociales (la formación de nuevas identidades colectivas)”	245
<i>Federico Lazarín Miranda</i> “Fuerzas armadas y movilización social. Una propuesta metodológica”	257

PRESENTACIÓN

Martha Ortega

Un grupo de historiadores de la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa (UAM-I) iniciaron hace aproximadamente 20 años la labor de abrir los estudios históricos a ámbitos que rebasaran la historia de México y de los casos de América Latina. Dos de los entonces profesores que participaban tanto en la Licenciatura de Historia como en la Maestría de Historia, que entonces se impartían, eran: el maestro Jan Patula Dobek y su amigo y colega el doctor Lothar Knauth. Participaban también otros colegas, como la doctora Ma. Fernanda G. de los Arcos y el maestro Daniel Toledo. Sin embargo, tanto Jan Patula como Lothar Knauth estaban decididos a crear una escuela que se inclinara por el estudio de la Historia Mundial. Así, reclutaron a sus propios alumnos para que poco a poco se formara un grupo que desarrollara estudios históricos en un marco mundial, lo que ha supuesto la adopción de metodologías propias para realizar este tipo de análisis de procesos históricos de larga duración y en grandes espacios.

En 1996, por desgracia falleció el maestro Jan Patula. Poco antes, el doctor Knauth había dejado sus cursos en la UAM para enfocarse a su trabajo en la Universidad Nacional Autónoma de México. Pero para entonces ya habían dejado un legado en un grupo de profesores formados por ellos. Como fruto del infortunado desenlace que nos privó de la presencia de Jan Patula, quienes fuimos sus colegas y alumnos decidimos organizar un homenaje póstumo pocas semanas después de su fallecimiento. En aquella ocasión, además de homenajear a nuestro maestro y amigo tuvimos la oportunidad de intercambiar conocimientos y enfoques con colegas de otras instituciones que conocían a Jan Patula. El seminario fue enriquecedor gracias a la discusión que tuvimos. Nos dimos cuenta que la mejor manera de mostrar la semilla que ambos profesores

habían sembrado en nosotros era construir un espacio de discusión con colegas historiadores o de otras disciplinas de las ciencias sociales que trabajaran temas diversos dentro de un contexto mundial, discusión imperativa en la globalización que vivimos hoy en día. De esta manera, nacieron los seminarios que año con año el grupo de Historia Mundial, inscritos en el Área de Historia del Estado y la Sociedad, llevamos a cabo en las instalaciones de nuestra generosa UAM-I. En el grupo organizador de estos eventos hemos participado, en diferentes momentos, Estela Báez-Villaseñor, José Carlos Castañeda Reyes, Blanca García Gutiérrez, Federico Lazarín Miranda y Martha Ortega. Debemos reconocer que hemos contado con la participación y apoyo de algunos compañeros de la UAM-I, quienes al lado nuestro han estado abiertos al debate con colegas de otras instituciones.

En cada una de las reuniones académicas hemos propuesto un tema de discusión para que los trabajos presentados tengan un hilo conductor. En estas reuniones no solamente hemos participado profesores e investigadores de diversas disciplinas, sino que también hemos invitado a los estudiantes de licenciatura y posgrado a participar tanto como audiencia como en las mesas de trabajo. El objetivo ha sido siempre muy claro: intercambiar experiencias y opiniones con colegas y estudiantes para impulsar con mayor fuerza los estudios de Historia Mundial en México.

El texto que hoy presentamos es fruto de uno de los tantos seminarios que hemos organizado. El libro *Estudios históricos en torno a las movilizaciones populares* reúne los trabajos que fueron presentados en el V Seminario *Maestro Jan Pautla Dobek*. Como puede observarse, tuvimos una gran afluencia de investigadores que trabajan este tema desde diversas perspectivas y en distintos espacios. El libro contiene artículos con un sesgo metodológico, lo mismo que artículos que analizan casos específicos de movilizaciones populares. Comprender la naturaleza de estos movimientos, los tipos de organizaciones que han tenido a lo largo de la historia, así como las especificidades que les imprimen la cultura de sus participantes, nos permiten comprender mejor cuáles son los factores que motivan a grupos sociales populares a entrar en acción y participar, apoyando o rechazando sucesos o decisiones de los grupos dominantes. Podemos constatar que no en todas las épocas ni en todas las regiones los grupos populares se organizan de la misma manera y que no siempre sus luchas redundan en un beneficio para ellos, pero un punto puede apreciarse en todos estos movimientos: los estratos populares no son entes pasivos frente a los grupos dominantes, la historia social es fruto de la interacción entre los diferentes grupos que conforman una sociedad determinada.

En el primer capítulo de este libro, los artículos se refieren a la reacción de los grupos populares frente a la invasión de su espacio ya sea territorial o cultural. Con esta serie de artículos podemos constatar que la invasión puede ser de diversos tipos, desde la intromisión de un país en otro y la respuesta que los sectores populares tienen ante ella hasta cómo reaccionan dichos grupos cuando una empresa se apodera del territorio en el que han vivido por generaciones, alterando sus formas tradicionales de vida. En el capítulo II, los artículos se refieren a la movilización popular encabezada y dirigida por líderes que tuvieron objetivos políticos perfectamente claros y que para alcanzarlos requirieron del apoyo de las masas. ¿Cómo conceptualizaron a los sectores populares y desde qué discurso intentaron movilizarlos? Son algunas de las preguntas que guiaron la escritura de estos trabajos. El tercer capítulo incluye artículos en los que se analiza la percepción que los intelectuales nacionales o extranjeros han tenido de las movilizaciones populares. El capítulo IV abarca dos artículos en los que se muestra la movilización popular en forma de protesta ante el abuso de la autoridad que atenta contra los derechos de los individuos o de las comunidades. Por último, el capítulo V reúne cuatro artículos que proponen metodologías para estudiar los movimientos populares utilizando distintos tipos o fuentes, o bien distintos tipos de sociedades.

Comprender el comportamiento de los sectores populares nos permite analizar de manera más completa y compleja el devenir de las sociedades humanas a través de la Historia. Creemos firmemente que este libro contribuirá a esclarecer la naturaleza de los movimientos populares, al mismo tiempo que proporcionará a futuros investigadores herramientas de análisis para casos semejantes. Al público en general, el libro proporcionará un primer acercamiento —con artículos diversos pero sumamente interesantes— al conocimiento de diferentes tipos de movilizaciones populares que han tenido lugar en la historia mundial. Los coordinadores esperamos que nuestros lectores encuentren en este texto una fuente de información que al mismo tiempo los invite a reflexionar acerca de lo que han sido y son las movilizaciones populares.

Por último, deseamos agradecer el apoyo de Erika García Capistrán, quien colaboró en los trabajos de edición del libro, así como al señor José Luis Chong por la confianza que ha depositado en nuestro grupo.

Iztapalapa, septiembre de 2007.

CAPÍTULO I

Respuestas populares ante la invasión
de espacios territoriales y culturales

LA INTIFADA: EL PARADIGMA DE LA RESISTENCIA POPULAR EN PALESTINA

ALEJANDRO J. SAIGÓ VALENCIA

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Universidad Nacional Autónoma de México

Para analizar y entender el proceso de lucha del pueblo palestino, sobre todo desde la década de los ochenta del siglo XX, es indispensable recurrir a la aproximación que hace la postmodernidad a la genealogía de la historia. Se trata de estudiar en perspectiva la historia negada de aquéllos a los que se les ha impuesto una serie de concepciones y categorías que disfrazan la dominación y sometimiento al que han sido sujetos.

Existe más de una perspectiva para entender un proceso histórico determinado y cada una de estas perspectivas posee su marco de valores para conocer y entender la realidad. Sin embargo, las perspectivas de conocimiento no pueden ser únicamente un filtro a través del que se aprehende la realidad, sino son parte integral de esa realidad que definitivamente no es unívoca.¹

De esta forma, la causa palestina y su lucha a través de la *Intifada* forma parte de una historia que crea una “contra-narrativa de la realidad”, que pone en tela de juicio la dinámica de la política internacional en el Medio Oriente durante los últimos 25 años. La lectura de este nuevo capítulo en la lucha del pueblo palestino, que inicia en 1987, cuestiona los mitos fundacionales del sionismo y su llegada a la región de la Palestina histórica.

De acuerdo con la percepción de Richard Ashley, la genealogía posmoderna permite cuestionar las identidades contemporáneas y los mitos nacionales para dar cabida al cuestionamiento de Foucault sobre: ¿por qué el presente se ha convertido en un punto natural y único dentro del proceso histórico?² Esta

¹ Richard Devetak, “Postmodernism”, en Scott Burchill, *Theories of International Relations*, New York, Palgrave, 2001, p. 181.

² Richard Ashley, “The Geopolitics of Geopolitical Space: Toward a Critical Social Theory of International Politics”, en *Alternatives*, no. 12, 1987, p. 409.

pregunta abre los cuestionamientos sobre si la situación regional en el Medio Oriente, y de Palestina en particular, es una consecuencia normal para el proceso histórico de la zona y para la situación actual del pueblo palestino.

ANTECEDENTES

El movimiento de resistencia popular en Palestina ha pasado por varias fases dentro de su proceso de lucha en contra de la apropiación de sus tierras por parte de los sionistas. En un primer momento, esta resistencia fue la plataforma de movilización y legitimación de la política exterior (y a veces hasta interna) de los líderes del mundo árabe, que demandaban la unión de toda la región bajo la bandera del panarabismo.

Esta manipulación de los líderes y las tácticas de la causa palestina provocaron la inmovilidad de la resistencia y la fragmentación del movimiento en numerosas facciones que obedecían más a los intereses de sus patrocinadores que a los auténticos ideales de crear un Estado libre y soberano para la nación palestina. El hecho de que varios países tuvieran injerencia en el movimiento llegó a provocar choques entre las distintas ramas políticas de la causa palestina, poniendo en riesgo la continuidad del movimiento.

El líder máximo del nacionalismo árabe, el presidente egipcio Yama'al 'Abd Al-Nasser, había promovido desde 1964 la creación de un Congreso Nacional Palestino (CNP) y de una Organización para la Liberación de Palestina (OLP) para mantener bajo su comando la dirección del movimiento de liberación nacional palestino. Este hecho mantuvo al margen las iniciativas del propio pueblo palestino para tomar las riendas del movimiento de independencia. A partir de este momento, la política palestina formaba parte del marco político del mundo árabe en su totalidad.

Sin embargo, la guerra de 1967 significó un desastre político y militar para todo el mundo árabe en general y para los vecinos de la Palestina histórica en particular. Hasta este momento, las guerras en el Medio Oriente habían sido entre Estados nacionales consolidados, pero con la invasión israelí a la franja de Gaza y la anexión total de Cisjordania, incluyendo la parte oriental de Jerusalén, el conflicto volvió a sus raíces esenciales: dos naciones reclamando el mismo territorio. La diferencia entre las luchas de la década de los treinta y el momento histórico después de 1967, fue la disparidad de fuer-

zas entre un Israel consolidado y con el apoyo internacional, mientras que el pueblo palestino fue marginado cada vez más de la dinámica política regional e internacional.³

La derrota de Nasser dejó el paso libre para una reestructuración de la OLP, en donde los objetivos serían trazados por los mismos palestinos. La organización se alejaba de las altas esferas políticas para convertirse en un movimiento más popular, más combativo y con mayor contacto con las bases que residían en Gaza y Cisjordania. A partir de este momento se empieza a edificar la figura de Yasser Arafat, que llevó a su organización *Al-Fatah* hasta el liderazgo de la OLP. *Al-Fatah* (acróstico que significa Movimiento para la Liberación de Palestina) tenía como centro de operaciones guerrilleras el suelo jordano, desde este país se intentaba entablar una guerra de desgaste en contra del ejército israelí con el objeto de liberar a la totalidad de Palestina.

La inclinación política del movimiento, basada en la doctrina del “socialismo árabe” de Nasser, chocaba frontalmente con el proyecto que tenía el rey Hussein de Jordania para la región. La popularidad del movimiento de Arafat dentro del reino, al estar poblado en un 60% por palestinos, era considerada un factor de desestabilización para la casa gobernante hashimí. Esta situación explica la conducta del monarca en septiembre de 1970, quien inició una campaña militar en contra de la OLP para expulsar a la organización de suelo jordano hacia Líbano.⁴

La década de los setenta fue el momento histórico en el que se presentó la movilización y resistencia guerrillera por parte de milicianos palestinos que atacaban objetivos israelíes desde territorio libanés. El sur de Líbano se convirtió en un dominio exclusivo de las organizaciones armadas palestinas, manteniendo el objetivo de desgastar al ejército y a la sociedad israelíes.⁵ Ésta era la dinámica en torno a la resistencia armada palestina, hasta que Ariel Sharon, ministro de defensa israelí, ejecutó la operación militar de invadir Líbano y expulsar a la OLP de ese país en 1982, aprovechando el caos generado por la guerra civil libanesa.

La expulsión de la OLP a Túnez se tradujo en un alejamiento de la organización del corazón de la resistencia, que evidentemente se encontraba en

³ Baruch Kimmerling y Joel S. Migdal, *Palestinians: The making of a People*, Cambridge Massachusetts, Harvard University Press, 1994, p. 211.

⁴ Samih Farsoun, *Palestine and the Palestinians*, Oxford UK, Westview Press, 1997, pp. 184, 185.

⁵ Rex Brynen, *Sanctuary and Survival: The PLO in Lebanon*, London UK, Pinter Publishers, 1990, pp. 72, 73.

la vida cotidiana de los territorios ocupados de Gaza y Cisjordania. Después de casi cuarenta años de lidiar con el expansionismo del Estado de Israel, la sociedad palestina que vivía (y sigue viviendo) bajo la ocupación comenzó a coordinar y fortalecer sus redes de cooperación y apoyo para hacer la vida diaria menos pesada bajo el dominio militar de Tel Aviv. De esta manera, mientras la OLP se encontraba cabildeando en los centros de poder político regionales y mundiales desde Túnez, las organizaciones estudiantiles, los sindicatos, las agrupaciones de profesionistas y las organizaciones de mujeres, entre otras, habían creado un sistema de apoyo social que les permitía satisfacer las necesidades más apremiantes de una población que prácticamente carece de todo.

Para la segunda mitad de la década de los ochenta del siglo XX, el escenario político internacional sufría cambios que obviamente tenían un impacto directo en la región. Por una parte, el secretario general del Partido Comunista de la URSS, Mijail Gorbachov retiraba el apoyo estratégico a las repúblicas nacionalistas árabes como Siria. Mientras tanto, Estados Unidos acercaba cada vez más su postura en torno a los conflictos del Medio Oriente a la de Israel, manteniendo una posición inamovible de que la OLP no era un digno interlocutor para las demandas del pueblo palestino.

La política israelí hacia los territorios ocupados era la colonización total de esas regiones con sus elementos más radicales; entre ellos se encontraban los seguidores del partido político *Gush Emunim*, que fue una de las primeras organizaciones en unificar su ultrarreligiosidad con el ultranacionalismo sionista. Además de colonizar estos territorios, Israel estaba ejecutando un plan de vital interés para la supervivencia de su sociedad: la extracción de agua de los mantos freáticos de Cisjordania para abastecer las áreas urbanas israelíes. La ocupación no sólo es un proyecto político, militar y religioso, sino también geopolítico en cuanto al control del vital líquido. La ocupación ha otorgado a los israelíes el control del 80% del agua, dejándoles a los palestinos solamente 20% de su propio abastecimiento hidráulico.⁶

En el escenario regional, las otrora grandes potencias del mundo árabe nacionalista, como Egipto y Siria, también habían disminuido su protagonismo en la política palestina. El primero porque había sido empujado a una paz forzada con Israel después de la guerra de 1973, mientras que Damasco tenía otras prioridades: recuperar los Altos del Golán que habían sido capturados por

⁶ Noam Chomsky, *World Orders: Old and New*, NY, Columbia University Press, 1994, p. 210.

el ejército israelí desde 1967 y evitar que Líbano se convirtiera en la siguiente víctima del expansionismo sionista, proyecto que se había iniciado con la invasión israelí en 1982.

La conjunción de estos factores: autocomplacencia israelí, parálisis diplomática, simbiosis entre Washington y Tel Aviv, repliegue internacional de la URSS, mínimo contacto entre la OLP y las bases residentes en los territorios ocupados, marginación de Egipto y Siria del conflicto y, ante todo, la colonización de Gaza y Cisjordania a manos de judíos ultraortodoxos, fueron el marco que encuadró la sublevación popular de 1987.

LA INTIFADA

Intifada en árabe significa levantamiento o sublevación. Este evento sería la culminación de la situación política tanto interna como externa que rodeaba a Palestina a finales de la década de los ochenta. Sin embargo, el levantamiento sería detonado por un suceso aparentemente cotidiano bajo las condiciones de la ocupación militar, como fue el ocurrido el 8 de diciembre de 1987, cuando un vehículo israelí chocó contra un camión que transportaba a obreros palestinos matando a cuatro en la franja de Gaza. La ira de la población local provocó protestas y manifestaciones en contra de la ocupación, las cuales fueron reprimidas por las autoridades israelíes. A partir de este momento la resistencia popular tomaba una inercia a todo lo largo de los territorios ocupados sin importar el fuego con el que sería respondida.

Así, la resistencia popular tomó una organización propia en donde la división de las tareas correspondía a las edades de sus participantes. Por ejemplo, niños de 10 a 12 años se ocupaban de apilar llantas en las calles para prenderles fuego y evitar que las patrullas israelíes tuvieran una visibilidad clara del frente urbano. El siguiente grupo de edad, entre 14 y 18 años, colocaba barricadas con piedras y chatarra para hacer más difícil el tránsito de las patrullas. Finalmente, los jóvenes entre 19 y 20 años eran los responsables de coordinar los ataques contra blancos israelíes, con la ayuda de observadores que podían verificar los puntos menos arriesgados para iniciar los choques.⁷

⁷ Miguel Ángel Bastenier, *La guerra de siempre: pasado, presente y futuro del conflicto árabe-israelí*, Barcelona, Península-Atalaya, 1999, p. 216.

Además del combate, era necesario dotar de servicios como agua, comida, servicios médicos y educación a una población que vivía prácticamente 24 horas bajo la ley marcial del toque de queda. De esta manera, la resistencia popular aprovechaba la infraestructura de las organizaciones de apoyo para hacer más efectiva la insurrección. Ésta era la labor de las organizaciones sociales tradicionales⁸ que se hacían responsables de mantener a la población involucrada en la *Intifada* y cohesionar a la sociedad en torno a la causa. Para que esta estrategia rindiera frutos, era necesaria la participación de los “Comités Vecinales” de Gaza y Cisjordania, que eran agrupaciones de barrio coordinadas para encarar los problemas emanados de la ocupación. Al estallar la *Intifada* se había creado toda una red de aprovisionamiento y apoyo para el abastecimiento de las poblaciones, la atención de los heridos y la sustitución del aparato educativo controlado por las autoridades militares israelíes.⁹ El liderazgo de las organizaciones sociales llegó a un punto de consolidación gracias a la *Intifada*, que fue lo que permitió el funcionamiento efectivo de esos “Comités Vecinales”.

En los primeros años del levantamiento, se calculó la participación de hasta cien comités en cada una de las siete principales ciudades de los territorios ocupados y cerca de diez en cada uno de los campos de refugiados. Con base en esta estructura, en las primeras semanas de la insurrección surgió la “Jefatura Unificada Nacional del Levantamiento” (*Unified National Leadership of the Uprising*, UNLU), encargada de la coordinación de los comités en los territorios ocupados y de emitir comunicados del movimiento desde enero de 1988.¹⁰

La dirección de la UNLU consistía en un consejo rotatorio de 15 miembros formado por tres representantes de cada una de las cinco organizaciones que la fundaron (*Al-Fatah*, el Partido Comunista Palestino, el Frente Popular, el Frente Popular y Democrático, y la organización integrista *Yihad al-Islamyy*).¹¹ Es importante destacar el hecho de que, en el espectro político de las organizaciones centrales de la *Intifada*, se encontraba un movimiento de inclinación completamente religiosa y por lo tanto, con un proceso de desarrollo que parecería antagónico al que habían seguido los grupos nacionalistas hasta ese momento.

⁸ Los sindicatos, organizaciones de profesionistas, de mujeres y juveniles.

⁹ Aaron David Miller, “Palestinians and the Intifada: one year later”, en *Current History*, LXXXVIII: 535, febrero 1989, p. 74.

¹⁰ *Idem*.

¹¹ Miguel Ángel Bastenier, *op. cit.*, p. 217.

No obstante, la *Intifada* marcó el inicio del liderazgo del integrismo islámico dentro de Palestina, al mismo tiempo que éste se convirtió en una alternativa política atractiva para toda una generación que se veía frustrada ante los vanos intentos del nacionalismo árabe por consolidar un Estado. A partir de 1987, tanto *Yihad al-Islamyy* como *Hamas* han logrado atraer a grandes cantidades de jóvenes marginados que vieron en la militancia de los grupos islamistas no sólo la mejor forma de combatir a Israel, sino la oportunidad de formar parte de un proyecto político y social que por primera vez solucionaba los problemas cotidianos de la sociedad palestina. Es indispensable subrayar que las organizaciones integristas islámicas no son únicamente militares, ya que el eje de su proyecto gira en torno a la asistencia social en búsqueda de sociedades más igualitarias. Su propuesta incluye la ejecución de políticas sociales, desde la educación gratuita, las cocinas populares para las familias más pobres, la administración de orfanatos, la construcción de vivienda de interés social, la dotación de agua potable, entre muchas otras. Estas iniciativas llenaron un vacío durante la época previa al levantamiento e inclusive cuando la Autoridad Nacional Palestina (ANP) comenzó a hacerse cargo de un gobierno autónomo, continuaron dotando a la población de servicios ante la ineficacia de la ANP para satisfacer las necesidades de la sociedad. Éstas son las causas que permiten explicar la popularidad del integrismo islámico en Gaza y Cisjordania.

La *Intifada* desbordó el marco estrictamente laico en el que estaba recluida la resistencia popular palestina, para incorporar a los movimientos islamistas de la región: *Al-Muyama'*, *Yihad al-Islamyy* y a partir de 1988, apareció en la franja de Gaza la organización *Hamas*. Ésta última es hoy en día la principal agrupación religiosa en Palestina, la que tiene más seguidores, la que más crece cotidianamente e inclusive sobrepasando a los clásicos partidos nacionalistas. Para finales de la década de los ochenta, el integrismo islámico se estaba consolidando como una opción política real que se basaba en los principios tradicionales del Islam, para contrarrestar los efectos de décadas de sometimiento ante los modelos de desarrollo importados de Occidente. Desde la Revolución Islámica de Irán en 1979 que llevó al Ayatollah Jomeini al poder, el mundo musulmán se volvió a encontrar con el proyecto del Islam político como propuesta para la organización de la comunidad y del Estado. No debe extrañar el hecho de que, para principios de los noventa, el Frente Islámico de Salvación (FIS) ya había logrado consolidarse como la primera fuerza política

en un país tradicionalmente laico como Argelia y los partidos religiosos iban ganando terreno en las urnas en países como Túnez y Turquía.¹²

La *Intifada* es por definición la guerra del pobre, la guerra de las piedras en contra de uno de los aparatos bélicos más poderosos del mundo. Es la lucha del que ya no tiene nada que perder. Este levantamiento supo capturar la imaginación de la última generación de revolucionarios en todo el mundo que veían resucitado el ideal de la lucha de los oprimidos. Pero además, la *Intifada* supo sumarle un ingrediente que ya no puede estar fuera de la agenda de cualquier movimiento social en el mundo: supo incorporar la atención de los medios masivos de comunicación. Las imágenes que salían de Palestina hacia el resto del mundo en 1988, en donde niños con piedras y palos se enfrentaban a tanques blindados, mostraron al mundo los niveles de represión que utiliza Israel para mantener su propio sistema racista de *apartheid*.

A diferencia de la clásica guerra de guerrillas, la primera *Intifada*¹³ nunca pretendió derrotar al enemigo a través del desgaste, sino deliberadamente se limitó a utilizar una capacidad de agresión relativa que buscaba crear un efecto político, la demostración de que su causa es de índole universal y la denigración del ocupante que es mostrado con toda su brutalidad.¹⁴ La *Intifada* fue el golpe que destruyó el velo bajo el cual vivía gran parte de la sociedad israelí, que había sido educada bajo décadas de mitos fundacionales sionistas, desde que “Dios nos prometió esta tierra”, pasando por “Palestina es un territorio sin pueblo para un pueblo sin territorio” y culminando con “lo mejor que le ha pasado a los palestinos es la ocupación benevolente de los israelíes”. Un levantamiento espontáneo, emanado de un pueblo que a lo largo del siglo XX ha sido víctima de la opresión sionista, pero también del olvido internacional, echó por tierra el halo de santidad del que gozaba Israel a consecuencia de la culpabilidad de Occidente después de la Segunda Guerra Mundial.

Es necesario hacer hincapié en el hecho de que este movimiento siempre estuvo altamente organizado y tuvo muy claramente definido su objetivo principal: acabar con la ocupación israelí. Esta coordinación entre objetivos y medios, la

¹² Alejandro Salgó, *Hizballah: triunfo de un movimiento islamista*, tesis para optar al grado de Maestría en Estudios de Asia y África con especialidad en Medio Oriente, CEEA, El Colegio de México, 2002, pp. 3-5.

¹³ La segunda *Intifada* estalló el 28 de septiembre de 2000 con otras dinámicas en su origen y su desarrollo.

¹⁴ Miguel Ángel Bastenier, *op. cit.*, p. 218.

cooperación entre instituciones establecidas y los comités vecinales provocaron que la OLP quedara marginada del escenario político regional, ocupando un protagonismo obsoleto ante la nueva dinámica que había generado el levantamiento. La única salida que el liderazgo de la OLP percibía para recuperar los espacios perdidos era si flexibilizaba sus posturas. Durante la décimo novena reunión del CNP, llevada a cabo del 12 al 15 de noviembre de 1988 en Argel, la OLP abrazó la idea de la consolidación de dos Estados para dos pueblos en la Palestina histórica; con esto aceptaba la existencia del Estado de Israel. Esto le permitió recuperar espacios en la escena internacional y paulatinamente adueñarse de la inercia creada por la *Intifada* para tomar de nueva cuenta un papel protagónico dentro de la causa palestina.

La *Intifada* continuó con su proceso ascendente hasta que estalló la crisis del Golfo Pérsico en agosto de 1990. El apoyo que dio Yasser Arafat a Irak provocó que mucha de la empatía que había logrado el movimiento dentro del mundo árabe y Europa se erosionara. Inclusive, muchos palestinos que trabajan temporalmente en los países petroleros del golfo fueron expulsados, situación que significó un duro golpe económico a las familias de Gaza y Cisjordania que viven de las remesas del exterior.¹⁵ Pero hay que entender el porqué del apoyo de la OLP a Saddam Hussein: durante el inicio del levantamiento, éste ofreció pagar pensiones para los familiares de los muertos y heridos de la *Intifada* como si fueran soldados iraquíes.¹⁶ A esto hay que añadir que Saddam Hussein representaba al último gran líder del nacionalismo árabe que abiertamente se oponía a la existencia del Estado de Israel.

La estrepitosa derrota de Irak dejó un sentimiento de abandono a la población palestina, pero también trajo consigo una nueva fase que se inicia con las pláticas de paz en Madrid entre los actores regionales en 1991. Después de altibajos en las conversaciones, la intromisión de Estados Unidos en torno a las demandas impuestas a los palestinos y la mediación de Noruega, se llegaría a la culminación de una nueva fase del proceso con la firma de los Acuerdos de Oslo de 1993 y la creación de la Autoridad Nacional Palestina (ANP), primer órgano de gobierno autónomo palestino. Estos acuerdos darían una luz de esperanza a la región de que se avecinaba el fin del ciclo de violencia y el inicio de un periodo de paz. La situación apuntaba a que en

¹⁵ Baruch Kimmerling, *op. cit.*, pp. 266, 267.

¹⁶ Miguel Ángel Bastenier, *op. cit.*, p. 229.

el lapso de los siguientes ocho años, se podría dar la retirada de las tropas israelíes de Gaza y prácticamente la totalidad de Cisjordania; sin embargo, los Acuerdos de Oslo dejaron una situación muy desigual dentro de los territorios ocupados. En la concepción de Oslo, Yasser Arafat se convertía en el guardián de las fronteras israelíes y él era el último responsable de cualquier atentado hacia el Estado judío. Mientras tanto, Israel mantenía el control de la gran parte (98%) del territorio de Cisjordania en la primera fase de Oslo, reduciendo al máximo la capacidad de maniobra política y de acción de gobierno a la ANP.

La falla estructural que tuvo este acuerdo fue que no contó con un marco legal en el cual basarse para su negociación. Las resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que exigen la salida israelí de Gaza y Cisjordania (242 y 338), que están basadas en la fórmula de “paz por tierra”, han sido ignoradas. De la misma forma, la resolución 194 de la Asamblea General de la ONU, que garantiza el derecho al retorno de los palestinos, ha sido olvidada. Solamente se tomó en cuenta a algunos de los refugiados de la guerra de 1967, dejando de lado la categoría de aquéllos que fueron desplazados en la guerra de 1948.¹⁷ Otro tema de gran relevancia que se dejó de lado con miras a solucionarlo en acuerdos futuros fue el del estatus final de Jerusalén, en donde también se ignoró cualquier resolución de la ONU y el último tema es el de los asentamientos de colonos israelíes en los territorios ocupados. Es indispensable recordar que la transferencia de población civil hacia un territorio adquirido por la vía bélica es ilegal bajo las disposiciones de la ONU, pero también bajo los estatutos de la Cuarta Convención de Ginebra sobre guerra y ocupación.¹⁸ Los temas más importantes de la negociación fueron pospuestos hacia negociaciones futuras.

Los Acuerdos de Oslo (Oslo I y II, como serían conocidos más tarde) fueron demasiado celebrados en el mundo entero como el inicio de la pacificación de uno de los conflictos más longevos de mundo contemporáneo. Sin embargo, la realidad fue distinta: las negociaciones fueron absolutamente asimétricas, Israel ganó la soberanía de los asentamientos ilegales de sus colonos y la Autoridad Nacional Palestina (ANP) se convirtió en la “guardia fronteriza” de Tel Aviv. Para 1995, se contaba con cerca de 19 000 policías para

¹⁷ Samih Farsoun, *op. cit.*, pp. 259, 260.

¹⁸ *Idem.*

resguardar la Franja de Gaza en contraposición con los escasos 6 000 maestros de educación primaria.¹⁹

Al interior, la creación de la ANP captó a parte de las instituciones formadas durante la *Intifada*. El poder se había centralizado en torno a la figura de Yasser Arafat, y gran parte de la inercia que había generado el levantamiento comenzaba a ser opacado por la burocracia de la ANP. La dificultad de ejercer un gobierno efectivo fue polarizando a la población respecto del gobierno de Arafat. De nueva cuenta, las organizaciones integristas islámicas se revelaron como el modelo de la solución de problemas comunitarios ante la inefectividad del gobierno autónomo.

En el entorno de las negociaciones internacionales, Israel había pospuesto hábilmente la discusión de los temas que representan una potencial fractura política en el seno de su propia sociedad: el estatus final de Jerusalén (apropiada unilateralmente por los sionistas en la guerra de 1967 y declarada como la “capital indivisible del Estado de Israel”), el destino de los asentamientos de colonos y el tema de los refugiados palestinos. Cuando llegó el momento de negociar estos asuntos, el gobierno israelí generó un clima en el que las conversaciones no pudiesen avanzar para posteriormente denunciar la “inflexibilidad” de la ANP. Esta época coincide con la administración del laborista Ehud Barak al mando del gobierno de Tel Aviv, etapa en la que se le hizo creer a la opinión pública israelí que el primer ministro había hecho la “más grande de las ofertas para la paz” y que había sido rechazada tajantemente por los palestinos.

Esta oferta consistía en dividir Cisjordania en cuatro sectores aislados entre sí (norte, centro, sur y el área circundante a Jerusalén oriental), separados por corredores que estarían bajo absoluto control israelí, de la misma forma que la cuenca occidental del río Jordán estaría bajo absoluto control del ejército judío. Esto se traducía en la anexión del 10% de Cisjordania que sería anexado para albergar a los cerca de 160 000 colonos que mantendrían la nacionalidad israelí y vivirían bajo la soberanía de ese Estado. En este contexto, el Estado palestino no tendría control sobre sus propias fronteras.²⁰ En cuanto al derecho de retorno de los refugiados palestinos, solamente se

¹⁹ G. Usher, “The politics of internal security in Palestine”, en *Middle East International*, 1 de marzo de 1996, p. 15.

²⁰ Sara Roy, “Why Peace Failed: An Oslo Autopsy”, en *Current History*, vol. CI: 651, enero de 2002, p. 15.

admitirían a dos o tres mil en territorio israelí y el resto tendría que asentarse en los cantones de Cisjordania. La propuesta no podía ser aceptada por más esfuerzos que hiciera Clinton para lograr un acuerdo entre ambas partes, ya que significaba la aceptación de una realidad injusta e inviable para la consolidación de un Estado palestino libre y soberano. La administración Barak acusó a los palestinos de intransigentes ante la propuesta; sin embargo, esto fue aprovechado por las fuerzas más conservadoras de la sociedad israelí para posicionar a sus actores políticos como la única opción para hacer frente a la coyuntura que se estaba viviendo. La frustración del pueblo palestino ante el incumplimiento israelí de los Acuerdos de Oslo solamente necesitaba una mínima provocación para despertar un nuevo levantamiento armado.

El 28 de septiembre del año 2000, el general Ariel Sharon, culpable de la muerte de 3 000 palestinos en los campos de refugiados de Sabra y Shatila en Líbano durante la invasión a ese país en 1982,²¹ decidió dar un paseo por la explanada de la Mezquitas Sagradas de Jerusalén. El 28 de septiembre de ese año era viernes, día de la oración islámica, por lo que la multitud lo reconoció y se enardeció inmediatamente. Éste fue el inicio de la segunda *Intifada*.

Este segundo levantamiento tenía como objetivo, de nueva cuenta, poner fin a la ocupación israelí de Gaza y Cisjordania. Todo había salido de acuerdo con las proyecciones de la ultraderecha israelí, el electorado creyó en el escenario propuesto por los políticos donde “solamente la mano dura” era el camino para la negociación con los palestinos, que a juicio de Tel Aviv se levantaba sin razón y bajo las órdenes expresas de Yasser Arafat. De esta forma, Ariel Sharon ganaba las elecciones populares para ocupar el cargo de primer ministro bajo la promesa de aplastar esta nueva insurrección.

Han pasado más de cuatro años desde los eventos descritos líneas arriba y ahora es posible discernir elementos estructurales entre la primera y la segunda *Intifada*. Con los antecedentes de Oslo, el único objetivo para este segundo levantamiento es la constitución de un Estado palestino, independiente y soberano, cualquier proceso intermedio se quedará corto del sacrificio propuesto por la sociedad palestina. En cuanto al *modus operandi*, la iniciativa de resistir con ataques suicidas ha empezado a ser aceptada por el gobierno israelí como algo que es imposible detener por más incursiones, bombardeos, arrestos y construcciones de murallas que se lleven a cabo. A esto hay que agregar que

²¹ Rex Brynen, *op. cit.*, p. 178.

los atentados suicidas ya no son una táctica privativa del integrismo islámico armado. Hoy en día, las “Brigadas de los Mártires de *Al-Aqsa*”, un ala de la organización nacionalista *Al-Fatah*, ha realizado con éxito este tipo de operaciones.²²

La respuesta israelí ante la segunda *Intifada* ha sido mucho más violenta que en 1988. Ariel Sharon ha utilizado castigos universales a la población palestina, con toques de queda de 24 horas, ha asesinado a los líderes espirituales de *Hamas*, ha bombardeado la sede de la ANP y ha acorralado a su líder (democráticamente electo) dentro de los vestigios de sus oficinas. Probablemente el hecho más dramático de esta nueva ocupación de Gaza y Cisjordania por parte de Israel ha sido la construcción de un muro de 5 metros de altura que separe a Israel de Cisjordania. Esta propuesta no estaría mal si se dibujara a lo largo de la frontera internacionalmente reconocida; sin embargo no es así. Israel se está apropiando de territorio a su gusto, es el único Estado de la era contemporánea al cual se le permite decidir sus propias fronteras. A pesar de todo, este muro no ha garantizado la seguridad absoluta del Estado de Israel tal cual lo ha demostrado la nueva ola de ataques en territorio israelí de principios de septiembre de 2004.

Los dos episodios de la *Intifada* se han convertido en un paradigma de resistencia popular, tanto por su organización —la cual se demostró como altamente estructurada y funcional— como por su entereza al resistir los embates de una potencia militar y por la capacidad de reconfigurarse e iniciar el esfuerzo de resistencia cada vez que la situación lo amerita. En el momento en el que la lucha por la independencia palestina pasó de las manos de los líderes políticos hacia una dinámica de organización vecinal que conoce y sufre las vicisitudes de la vida cotidiana bajo la ocupación, la lucha rindió frutos hacia un reconocimiento internacional de su causa. Hoy en día, esta lucha se ha retomado ante las condiciones del sistema internacional que persigue a todos los pueblos que cuestionan la hegemonía estadounidense. La segunda *Intifada* parece apagarse, pero no puede ser derrotada; la lucha está encontrando nuevas formas de combatir ante el olvido cíclico de los vecinos árabes y de la comunidad internacional.

²² Es posible encontrar múltiples ejemplos de este tipo de operaciones, como en la nota “Four wounded in Israel by suicide bomb”, en *Deutsche Welle*, http://www.dw-world.de/english/0,1594,4789_W_1328762,00.html

TECNOESPACIOS Y MOVIMIENTOS LOCALES

LOS PUEBLOS DEL MANGANESO AL NORTE DEL ESTADO DE HIDALGO¹

José Sánchez Jiménez

Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Cuando estudiamos movimientos sociales nos enfrentamos a un problema inicial que consiste en cualificar el vínculo entre agencia y espacio social. Además, la idea de movimiento supone una temporalidad. ¿Cuál es la temporalidad de un movimiento social? El tiempo,² podemos afirmar, es constitutivo de la relación entre agencia y espacio social.³

¿Cómo estudiar los movimientos sociales contemporáneos? La lógica “movimentista” ha tenido como eje de lectura la tríada: Estado, mercado y sociedad. En la medida en que ésta ha cambiado, y con ello la lógica de la producción del espacio social,⁴ tiene relevancia estudiar movimientos ciudadanos,⁵ de

¹ Por respeto a la privacidad de comunidades y personas referidas en este trabajo se han cambiado sus nombres.

² El tiempo es inasible, en consecuencia, indefinible. Nos preguntamos por el tiempo: ¿dónde estamos y cuándo?, para saber más de nosotros mismos. El tiempo tiene un desarrollo, a éste le denominamos de diversas formas: duración, cronología, historicidad, evolución, involución, ciclo corto, ciclo largo, continuo, discontinuo. En cualquier caso el tiempo es irreductible a las formas, por eso es más pertinente hablar de temporalidades sociales constitutivas del espacio social, es decir, de la pregunta que condensa el sentido de temporalidad: ¿dónde y cuándo? Cfr., Elías, N., *Du temps*, Paris, Fayard, (1984,1996).

³ B Werlen., *Society, Action and Space. An alternative human geography*, London & New York, Sage, 1988, 1993. Werlen argumenta a favor de que la agencia modula el espacio, a diferencia de los autores que imponen el espacio a la agencia. En su debate intenta demostrar, recuperando la noción de movilidad de Simmel y las teorías morfológicas de Durkheim y Halbwachs, que la agencia es constitutiva del espacio social y del orden.

⁴ H. Lefebvre, *The Production of Space*, Oxford & Cambridge, Blackwell, 1974, 1994. La lógica del capitalismo, afirma Lefebvre, impuso la idea de que el espacio es producido. Los paisajistas podrían estar de acuerdo con esta idea, pero el espacio social no se reduce a las intervenciones características de grupos de referencia y espacios habitables, pues hay que recordar con Kant, que el espacio es sólo una condición de posibilidad para la realización o autorrealización del hombre en su entorno. Merleau-Ponty va más allá, hacia una noción intersubjetiva de la relación hombre-espacio.

⁵ J. Sánchez, *Ciudadanías fractales en el horizonte de la década*, Tesis de Maestría. México, FLACSO, 1996.

consumidores,⁶ y hasta aquéllos más bien subjetivos.⁷ Sin embargo este carácter estructural, *a priori*, de los así llamados “movimientos sociales” es controversial por el efecto de los conflictos de temporalidades sociales que se expresan espacio divergentes y que conllevan el signo de la época actual: la “glocalidad”.⁸ Es decir, manifestaciones que surgen del ámbito local (por ejemplo regional o municipal) pero cuyas consecuencias son en el ámbito global.

Por una parte están quienes, como Giddens,⁹ asumen que los movimientos sociales contribuyen a la estructuración de nuevas formas de socialidad, y con ello, a nuevas institucionalidades. Otros, como Melucci,¹⁰ afirman que los movimientos sociales son efímeros y que duran lo que la solidaridad de las personas que los alientan.

Además de una versión de temporalidad o duración, los movimientos sociales se erigen sobre la acción social colectiva, misma que supone un modelo de agente, es decir, una racionalidad, o *telos*, que habrá de orientar los objetivos “movimentistas”. Sin embargo, a las teorías de la racionalidad electiva subyace una paradoja: se parte del supuesto endeble del *caeteris paribus*, es decir, que los actores comparten “información completa”. Por el contrario, la *racionalidad* o *telos* de los agentes se convierte en un proceso asimétrico de relaciones de poder e interlocución entre dos partes. Racionalidad proviene del sufijo latino *ratio*, que significa dividir. No obstante que la acción colectiva comporta una temporalidad y una racionalidad, estos aspectos no son solamente constitutivos de los actores sociales, sino del movimiento en su conjunto y de los que participan en él, es decir, formalizan los escenarios de la interacción, y en todo caso serán las intervenciones de los participantes las que otorguen “modularidad” a las interacciones.¹¹

⁶ Douglas M. Isherwood B., *El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo*, México, CNCA. Grijalbo, 1979, 1990.

⁷ A. Melucci, *Nomads of the Present*, Filadelfia, Temple University Press, 1989.

⁸ A. Appadurai, “Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy”, en Featherstone M. (comp.): *Global Culture*, London, Sage, 1990.

⁹ A. Giddens, *The Constitution of Society*, Cambridge, Polity Press, 1984.

¹⁰ *Op. cit.*

¹¹ J. Elster, *El cemento de la sociedad. Las paradojas del orden social*, Barcelona, Gedisa, (1989,1991) Para Elster, el hecho de que los actores o agentes sociales no puedan predecir los resultados de la acción colectiva en la demanda de bienes se explica por las formas de la acción y las interacciones sociales. Las expectativas son ajustadas porque se busca un mínimo de coherencia, que se obtiene en la modularidad de las interacciones. Cuando no hay certeza y confianza en obtener los beneficios que se plantean inicialmente, los actores llegan a acuerdos que reducen la disonancia cognitiva de sus actos.

En este punto, las lecturas que se pueden asumir en torno a los movimientos sociales pueden ser de tres tipos: 1) afirmar que son constitutivos del orden social; 2) que el punto de vista de los interactuantes construye los escenarios para el restablecimiento, restitución o cambio institucional; y que 3) son mecanismos de estructuración de nuevos órdenes (nueva institucionalidad).

En este ensayo, más que responder a preguntas estructurales o estructurantes, vamos a desarrollar una propuesta de estudio de los movimientos sociales a partir de las narrativas que constituyen un proceso social: el de la temporalidad constitutiva de los conflictos entre dos *corpus*, que son representativos, en teoría, de los intereses de sus agrupaciones. Por una parte, los habitantes serranos del norte del estado de Hidalgo, y por otra, los representantes de la minera de manganeso: Autlán, S.A. de C.V.

El objetivo será elicitar el movimiento de los campesinos serranos del norte del estado de Hidalgo en la consecución de fines que se apegan a la lógica del beneficio inmediato. Al igual que en el pasado, los intermediarios de la palabra configuran acciones con vocablos que son inconsistentes porque no son el vehículo de un drama de más amplias consecuencias: la salud humana.

1. ¿MOVIMIENTOS SOCIALES COMO DRAMAS?

¿Todo movimiento tiene un inicio, una inercia —o desarrollo— y un fin? Visto en el plano de las narrativas, como enuncia Labov,¹² afirmamos que toda narrativa lo es porque tiene una secuencia. De manera ya casi habitual, cuando se piensa en movimientos sociales se hace alusión a su eficacia. Pero un movimiento puede ser visto también como un drama. Estos dramas se expresan en diversas narrativas que constituyen una forma de estudiar los “movimientos sociales” como procesos, más que como una dinámica estructural/estructurante de la lógica institucional de un sistema social.

Vamos a tomar préstamos de la *antropología de la experiencia*, concretamente de Victor Turner,¹³ para expresar el drama social que interpretan los

¹² Labov, “The transformation of experience in narrative”, en Jaworski A. & Coupland N. (eds.) *The Discourse Reader*, London & New York, Routledge, 1999, 2000.

¹³ V. Turner, *Dramas, Fields and Metaphors*, Ithaca, Cornell University Press, 1974. Sobre la relación entre narrativas como expresiones de a experiencia en sentido dramático, cfr., *On the Edge of Bush. Anthropology as Experience*, Tucson, The University of Arizona Press, 1985.

campesinos de la sierra alta del norte de Hidalgo y los mineros del manganeso.

Si afirmamos que la agencia social define horizontes de correspondencia con el espacio social, entonces no habría más que investigar “fines, propósitos y metas” que se llevan a cabo en el ámbito de su competencia. ¿Los movimientos son “teleológicos” por definición? En un análisis de pertinencia, tomando como presupuestos los de la cooperación en la comunicación a la Grice,¹⁴ podríamos aventurarnos a definir que los *anthropos* que promueven la acción colectiva son “racionales”, es decir, que su acción se realiza con apego a fines. En consecuencia, la acción colectiva se convierte en acción instrumental o estratégica. El dilema es que, si se trata de un solo ejercicio de constatación, entonces la pregunta por los movimientos sociales es reiterativa, no es un problema.

Por el contrario, si asumimos que un movimiento o proceso social se desarrolla pasando por una etapa liminal, entonces podemos afirmar que dicho *telos* no se realiza en la constatación, sino en la contingencia. ¿Acaso el movimiento es aprehensible? Así como no hay respuesta para definir: ¿qué es el tiempo?, tampoco tenemos una respuesta para definir el movimiento. Conceptos como el de duración y velocidad, eficacia y rapidez, consistencia y cauce de acción no son sino pretextos para fijar sentido a lo que es más bien diferente a una impresión: supongamos que el concepto de acción define un momento; no lo es del todo constitutivo del movimiento en su conjunto, sino solamente de una parte. En consecuencia, una impresión fija y cristaliza su sentido, como muchas de las representaciones sociales que producimos y estudiamos. Por el contrario, la experiencia tiene un peso distinto: nuestras experiencias son narradas bajo un supuesto: “te cuento mis experiencias”, a las que Turner define como “expresiones”.

Cuando proponemos el término de “drama” para estudiar los procesos sociales denominados: “movimientos sociales”, no es para seguir la eficacia de una acción vinculada a una meta, sino para entender cómo un proceso se desenvuelve, dando lugar a una permanente tensión entre un estado de indefinición y otro de reducción de la liminalidad. Ello no significa que no

¹⁴ Grice H.P.: “Logic and Conversation” en Jaworski & Coupland, *op. cit.* Grice propone, de acuerdo con Kant, cuatro criterios que nos permiten evaluar la modularidad de los turnos de habla, teniendo en mente el principio mínimo de la cooperación en la comunicación: cantidad de información, calidad de la misma, relación, y la forma en que se dicen las cosas.

seamos capaces de tomar en cuenta la modularidad de la interacción social, sino que, *prima facie*, todo movimiento social tiene como escenario para su desarrollo *qua dramae*, la interacción social. Y en este plano, conviene incorporar lo que, en términos de Goffman,¹⁵ denominaremos “contextos sociales de experiencia”.

2. EL DRAMA: CONFLICTO DE TEMPORALIDADES COMO CONTEXTO SOCIAL DE LA DESTERRITORIALIZACIÓN

En la década de 1950, los mineros de la compañía Autlán llegaron a la sierra Molango, al norte del estado de Hidalgo. En ese lugar, un dicho Aparicio Sánchez¹⁶ encontró el yacimiento de manganeso que a la postre sería el más importante de Latinoamérica y el número ocho en el ámbito internacional.

El manganeso es un mineral insustituible y considerado estratégico porque es la base para crear acero inoxidable. La característica fundamental que hace del manganeso invaluable es que proporciona al acero características antiabrasivas. La industria de la construcción, la ferroviaria y la armamentista son sus principales destinatarios.

Hasta el periodo de entreguerras, Estados Unidos no poseía reservas estratégicas de manganeso y de otros materiales derivados de ferroaleaciones, por lo que estaban en desventaja respecto de la Unión Soviética. México se habría de convertir en el principal proveedor de las reservas de manganeso para los estadounidenses.

La exploración de las características geológicas del norte de Hidalgo en la década de 1950 permitió detectar el yacimiento de Molango, denominado así por referencia al distrito político de la región serrana. Extrañados, los campesinos —hablantes de náhuatl— se sorprendieron con esta nueva valoración de la tierra, a la que habitualmente hacían una reverencia que condensaba su significado:

¹⁵ E. Goffman, *Les cadres de l'expérience*, Paris, Les Éditions de Minuit, 1974, 1991.

¹⁶ A. Sánchez, M.T. Sánchez, *Los mineros del manganeso: aspectos de la organización territorial de la explotación de ferrosos en el norte de Hidalgo*, Pachuca, Instituto Hidalguense de Cultura, 1992.

La tierra tiene dueños. Si uno le falta al respeto a los lugares, entonces, aquellos señores se cobran la afrenta con el espíritu de la persona. A los siete años, si esa persona no se cura, entonces, muere.¹⁷

Que otros vinieran a explotar la tierra hasta desgastarla no podía sino cuestionar las valoraciones locales; pero no sólo eso, sino a cuestionar su lugar en el mundo en relación con el de los otros. Diferentes representaciones del mundo suponen diferentes maneras de habitarlo, es decir, la correspondencia entre *anthropos* y *oikos* es constitutiva del ser, pero también de su temporalidad. En otras palabras, se profundiza un conflicto de representaciones no sólo valorales sino temporales: ¿dónde estamos, y dónde están los otros? Y, ¿dónde estamos en relación con los otros? La primera pregunta abre el camino a la diferenciación sociocultural y la definición de *sí mismo*, mientras que la segunda abre el camino a la idea de tolerancia y coexistencia.

Éste es el inicio del drama, que no hay una respuesta clara para ninguna de las dos preguntas. Cuando alguien se siente extraviado en su propio territorio, tiene que cambiar de perspectiva para situarse y sentirse implicado en el mundo. Con la llegada de los mineros del manganeso, el espacio de relaciones en la sierra alta de Hidalgo se transformó. Las carreteras cambiaron el sentido de la vida, pero también hicieron evidente una emergente geografía de la exclusión con pueblos enclavados en lugares comunicados y desplazados por la nueva red de relaciones de mercado.

Estos dramas locales tienen su correlato en el ámbito nacional e internacional. El desarrollo insuficiente de las “regiones” es convertido en rezago frente a las naciones, así tematizadas, como “centrales”. La retórica del atraso (Truman, el expresidente norteamericano, difundió la idea de “países en desarrollo”) dio lugar a una concepción sociológica de sí mismos como “periféricos”. Las teorías dependencistas y de la modernización sólo expresan este ideal, y a la vez conflicto de temporalidades: ¿cómo hacer para salir de la premodernidad e ingresar al circuito de la modernidad?

Los movimientos sociales con contenidos de reivindicación expresaban este ideal: ser incorporados a la modernidad/modernización, pues no hacerlo implicaba vivir en el rezago y en la exclusión. Aun hoy en día esta creencia en

¹⁷ Tlanontzin, Entrevista grabada, J. Sánchez, Comalatlalco, Molango, 2000.

el desarrollo¹⁸ sigue siendo vigente en los artífices de la gubernamentalidad, tanto que podemos terminar aceptando que se trata de una aspiración legítima. Los agentes sociales podían restituir institucionalidad creyéndolo también. Al menos ésta fue la lógica del compromiso derivada de las políticas del Estado providencial¹⁹ hasta la década de 1970.

Los empresarios del manganeso no eran ajenos a esta lógica. En la década de 1960, el presidente López Mateos impulsó la obra carretera que habría de permitir la salida de los cargueros de mineral de manganeso. Entonces, evoca don Torcuato Videla:²⁰

El presidente López Mateos llegó a Casetas, subió el cerro que separa la sierra de la Huasteca, y exclamó: éste es el Cerro del Diablo, porque se le hizo difícil subir. A poco, se inauguró la carretera que conectaba Casetas con Otongo, para que los cargueros de la compañía Autlán salieran con el manganeso. Pero aquí no llegó ninguna carretera, sino que se acabó el comercio. Como ya había salida, los comerciantes se fueron para Otongo, y ahí se hizo el tianguis conocido como “la 300”.

Muchos de los poblados quedaron excluidos del circuito comercial. Y pocos fueron los agraciados con un trabajo temporal en las obras de construcción de la zona habitacional minera de “Guadalupe Otongo”. De los que acudieron a trabajar como albañiles, don Facundo Vicario aprendió las artes de la construcción, convirtiéndose en uno de los artífices de las nuevas formas de hacer y pensar en la edificación de casas de hormigón en los poblados serranos.

Al mismo tiempo se percataron de su nuevo lugar en el mundo: frente a las políticas de desarrollo e incentivación del sector minero, las actividades agrícolas comenzaron su dramático penar hacia la década de 1970. La caída de los precios del pilón —desplazados por el precio del azúcar— y las vías de comunicación transformaron los antiguos cañales para la molienda en actividades minoritarias para el consumo intervecinal e intraterritorial. Las migraciones cada vez más frecuentes hacia poblados como Matamoros (Tamaulipas) para la obra y

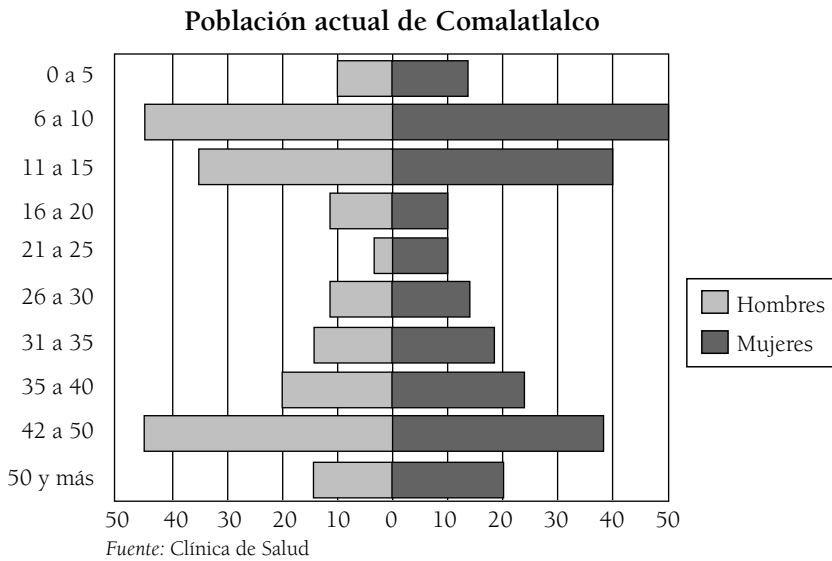
¹⁸ Rist Gilbert, *Le développement. Histoire d'une croyance occidentale*, Paris, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1996.

¹⁹ P. Rosanvallon, *La crise de l'État providence*, Paris, Seuil, 1992.

²⁰ T. Videla, Entrevista informal, Sánchez, J. Trabajo de campo en Comalatlalco, Molango, 2000.

construcción se hicieron habituales. Otros decidieron probar suerte en Pachuca, y los menos en la Ciudad de México.

Las migraciones solían ser estacionarias porque los campesinos aledaños a la unidad minera de Ayotetla, al norte del municipio de Molango, en el estado de Hidalgo, corrían el riesgo de perder sus derechos como “comuneros”. No ha sido sino hasta la década de 1980²¹ cuando los hijos de los hoy ancianos de setenta y tantos años (son quienes se han quedado en la región para hacerse cargo de las tierras de bienes comunales), consolidaron una ola migratoria hacia el Estado de México, en Naucalpan, en una de cuyas poblaciones fundaron una colonia de inmigrantes procedentes de los pueblos de la cañada serrana al norte de Molango, Hidalgo.



Las migraciones estacionarias no se reducen a una interpretación estructural de los procesos de expulsión de mano de obra local a los centros urbanos. Es necesario incorporar las trayectorias de vida de las personas para poder llegar a una mejor elicitación de la fase de visibilidad de los “movimientos

²¹ En la década de 1980 se hace visible la ruptura de la ética del compromiso promovida por los agentes sociales y que llevaba a un exacerbado paternalismo. Enseguida habría que volverse gestor y comenzar a trabajar en una ética de responsabilidades compartidas. Cfr., J. Sánchez, *op.cit.*

sociales”. Hemos afirmado que el drama social serrano comienza ante la imposibilidad de responder a las preguntas liminales de diferenciación socio-cultural y de la coexistencia. Las migraciones son la respuesta a un proceso liminal que cuestiona la idea de pertenencia. No puede ser de otra manera cuando la explotación del manganeso es considerada como un proceso de desterritorialización y, en muchos sentidos, de deslocalización a largo plazo.

3. DOS EJEMPLOS DE DESLOCALIZACIÓN

Las siguientes referencias nos permiten acceder a la subjetividad y trayectoria de vida de dos campesinos que habrían de aportar su experiencia urbana en la construcción de los escenarios de negociación para un movimiento de demanda de bienes compensatorios por los daños causados al hábitat por parte de las actividades de los mineros del manganeso en la zona aledaña a la unidad Tetzintla.

Antonino Canales²² dejó a su esposa Benemérita Honorina a cargo de sus responsabilidades como comunero en el pueblo de Comalatlalco, ubicado al norte de Molango y a unos 20 kilómetros de distancia de la unidad minera de Ayotetla, situada al oriente de aquel lugar. El señor Canales se convirtió en vendedor de rosas y arreglos florales en los cruceros del Estado de México en Atizapán de Zaragoza. No sabía que la continua interacción con los automovilistas lo llevaría a desarrollar habilidades lingüísticas que no poseía. A su regreso a Comalatlalco, fue nombrado para “servir a su pueblo” como delegado de la comunidad.

Por su parte, Aquilino Matías (entrevista: 2000) se fue a la Ciudad de México donde encontró trabajo en el IMSS, lugar donde aprendió algunas estrategias para hacer trabajo de apoyo comunitario. En ese trabajo desarrolló destrezas para hacer diagnósticos de necesidades comunitarias, las que serían de base para llevar las políticas de salud a los pueblos considerados como “marginados”. Al igual que Antonino, el señor A. Matías regresó a su comunidad a servir a su pueblo, pues después de un año los comuneros pierden sus derechos, los que se adjudica el *corpus* de las asambleas comunitarias.

²² Entrevista informal, J. Sánchez: Trabajo de campo en Comalatlalco, Molango, 2000.

Por un momento, Antonino y Aquilino experimentaron sentirse como sujetos liminales, sin un lugar en el mundo. Estos momentos de extrañamiento de su cotidianidad son la encarnación del conflicto de temporalidades. Podemos afirmar que el tiempo es constitutivo del espacio, es decir: estamos aquí y ahora. En otro sentido, se considera a los espacios liminales como diásporas porque condensan los efectos de la deslocalización y el drama de ser errabundos como demonios en el mundo, o sea, sin un lugar habitable donde se promueva la pertenencia y la membresía.

Cuando los mineros llegaron al norte de Hidalgo se convirtieron en el signo de una época diferente. Es en las diferencias cuando uno cobra conciencia de sí mismo y del otro. Pero cuando una temporalidad desplaza a otra, la certidumbre de mundo desaparece; entonces, los movimientos sociales son un drama que expresa esta tensión: la necesidad de restablecer la certidumbre de ser y estar en el mundo, aunque es probable que permanezcan en estado liminal.

Más allá de la interpretación o significación de aquéllos que como Antonino y Aquilino se habrán de convertir en actores “sociales”, está la obra o composición de argucias y formas de interacción que los llevarán a un plano de visibilidad o de reconocimiento mutuo. Como en las composiciones fotográficas, siempre hay un *punctum* que escapa a todo *telos* o *racionalidad* de los actores. Este motivo que rompe la coherencia de una composición puede ser algo inconsciente o termina siendo soterrado porque es más aterrador y dramático: los representantes de la minera nunca van a poder restituir el principal daño, es decir, el deterioro ambiental y la salud de los organismos.

4. ¿CONFLICTO DE VALORES?

Todo drama tiene un inicio, un periodo de visibilidad, un máximo y un declive. Pero, ¿este drama se reduce a la lógica de la acción colectiva? No, la acción colectiva no da cuenta de la idea de movimiento como drama. Un análisis situacional es insuficiente, como le puede mostrar el hecho de que la obra (el movimiento social en su fase de visibilidad y reconocimiento público) puede ir más allá de los propios interactuantes.

La metáfora del drama, en cambio, nos proporciona elementos para la interpretación de las narrativas locales que son constitutivas del punto de vista de los actores y de las posiciones que van conformándose en torno a un problema.

Lo biográfico también debería ser incluido para caracterizar los actores de un conflicto. La experiencia de Torcuato Videla y Facundo Vicario expresa cierto tipo de accionar diferente de la vivida por estos nuevos migrantes de la década de 1980 —como Antonino y Aquilino— que han regresado a tierras serranas y cuya generación, que ha permanecido en Comalatlalco, se ha vinculado con los políticos locales a cambio de prebendas en el acendrado y tan desgastado paternalismo o clientelismo. Son los que en su trayectoria de vida van conformando la manera de intervenir en la esfera de visibilidad pública:²³ el vendedor de rosas como negociador, el trabajador comunitario del IMSS como promotor del accionar colectivo, y los terratenientes locales vinculados al incipiente movimiento de demanda mediante la lógica de “gorrón” (mínimo o nulo esfuerzo para conseguir el máximo beneficio).

Es decir, si buscamos el conflicto de valores como aspecto liminal que otorga forma de drama al movimiento social, habrá que hacerlo en las personas y en lo que ellos mismos proponen como motivo central para conseguir de la minera, y que de manera aislada no podrían conseguir.

5. ¿ACCIÓN SOCIAL VERSUS ACCIÓN INSTRUMENTAL?

Hemos llegado al reconocimiento de las formas expresivas del drama serrano: su carácter liminal reflejado en el conflicto de valores por la tierra y en el conflicto de temporalidades, cuyo ejemplo más ilustrativo tiene que ver con la movilidad, los migrantes y sus experiencias de contacto que habrán de alimentar su perspectiva para tomar una posición en torno a las formas de promover sus demandas frente a los representantes de la minera Autlán.

Ahora tenemos que resolver un problema más: es necesario distinguir entre acción instrumental y acción social. Cuando hablamos de racionalidad no nos referimos a la racionalidad estratégica. Los modelos accionalistas que privilegian el modelo explicativo del *rational choice* dejan de lado que todo movimiento es expresión de su propia temporalidad y no sólo expresión *in situ* de los ciclos argumentativos de los interactuantes.

²³ La noción “esfera de visibilidad pública” es una noción propuesta por Isaac Joseph a propósito de la propuesta dramaturgica de Goffman para caracterizar el escenario donde se promueve la presentación de la persona en la vida cotidiana. *Cfr.*, I. Joseph, “Décrire l’espace des interactions”, en Lévy & Lussault: *Logiques de l’espace, esprit des lieux*, Paris, Belin, 2000.

Sin duda, cuando nos referimos al carácter liminal del drama serrano en las figuras del desplazamiento y la deslocalización, encontramos que la intervención territorial de los mineros del manganeso en Molango hace visible un conflicto de valores: *la tierra no le pertenece a nadie y es la proveedora de los sustentos*, afirman personas como Tlanonotzin. Pero estos valores no son traducidos literalmente en un plano decisional porque la palabra sufre transformaciones y porque las personas han madurado en cuanto a su interés por obtener de los mineros beneficios inmediatos y posibles. La consecuencia será que el drama sigue vigente aunque no es visible, sino temporalmente diferido y desplazado del ámbito del presente continuo.²⁴ Enseguida ilustramos este proceso:

El 23 de noviembre de 1991, ante el efecto psicosocial de bola de nieve, el rumor de que era posible obtener beneficios de la minera Autlán creció, dando lugar a efectos demostrativos para los pueblos vecinos, quienes pensaron que al demandar a la minera podrían lograr mejoras a los inmuebles y aportaciones para resolver necesidades comunitarias, promovidas incluso desde la creada Jefatura de Relaciones con Comunidades de la compañía minera, patrocinada el ingeniero Ricardo Velasco. Ese día la comunidad de Comalatlalco solicitó por vez primera que la compañía Autlán proporcionara tres postes metálicos de 12 m de largo, 120 mts. de alambre conductor eléctrico, y 6 reflectores para el alumbrado de la cancha de basquetbol, lugar donde se realizan los eventos cívicos del poblado.

La creación de un área de atención comunitaria en la compañía Autlán se derivó de los compromisos estatales adquiridos por la minera para apoyar al desarrollo de las comunidades como un mecanismo de resolución de conflictos sociales como los experimentados en el pasado reciente con los pobladores circunvecinos a la unidad Tetzintla de la región Molango.

Posteriormente, al cabo de cinco años, el tono de las demandas de los pobladores de Comalatlalco fue más directo y fuerte. Entonces solicitaron

²⁴ Maffesoli caracteriza esta lógica de lo efímero como el estatuto de la tribalidad en que se refugian los individuos en las sociedades de masa y la desesperanza por la ausencia de futuros. Cfr., M. Maffesoli, *El tiempo de las tribus*, Barcelona, Icaria, 1990. El por qué las personas ajustan sus expectativas de negociación tiene un paralelo en el siguiente ejemplo de heteroglosia tomado de los personajes de Dostoyevski en su obra *Crimen y castigo*: Marmeladov a Raskolnikov en la cantina: “¿alguna vez has pedido prestado sin la esperanza de conseguir el préstamo?”. Y así, Marmeladov se refiere a otro tipo de experiencia, no obstante que Raskolnikov haya tenido una experiencia similar con la vieja usurera, se ve compelido a exigir mayor precisión, “¿qué quieres decir ‘sin esperanza?’” V., F. Dostoyevski, *Crimen y castigo*, Madrid, Edimat, 2000, p. 26.

de la minera material de construcción para el mejoramiento de la vivienda. El documento fue recibido el 2 de febrero de 1997 por el licenciado Miguel Sánchez Oliver, quien en lo futuro sería el enlace de las negociaciones entre ambas partes, como representante de los intereses de la compañía minera Autlán.

La saturación de demandas no se hizo esperar. El 27 de enero de 1997, el director de la escuela primaria del poblado demandante hizo lo mismo: una lista de 14 insumos —entre materiales de construcción, pintura y bastimentos— para mejorar las instalaciones de la escuela a su cargo.

Antonino regresaba recientemente de trabajar en la Ciudad de México. Su trabajo consistió en vender ramos de rosas en los cruceros. Entonces una señora que iba a traer las flores al mercado popular de Jamaica en la Ciudad de México le otorgó la confianza y trabajó alrededor de un año. Aprendió a formar ramos de rosas y flores para ornato. Se le quitó el miedo de hablar. Cuando regresó a Comalatlalco se le obligó a prestar servicio a su pueblo. Entonces no imaginaba que demandar atención de la minera sería un proceso largo que terminaría por agrupar representantes de los pueblos vecinos de Tamazulapan y Tolantla.

Tampoco Aquilino, de Tolantla, lo sabía. Él regresaba ese año de 1997 procedente de la Ciudad de México, lugar donde había trabajado en proyectos comunitarios impulsados por el IMSS. Su experiencia como promotor cultural le abrió una amplia perspectiva para convertirse en uno de los líderes más consistentes del movimiento de los pueblos serranos de Coyuca, Tamazulapan y Comalatlalco. Su participación fue importante en la manera en que fueron concebidas las movilizaciones, consistentes en consultar a la asamblea comunitaria de cada pueblo, levantar actas por escrito y no acordar nada que no fuera del conocimiento de los grupos de referencia de sus respectivos cuerpos de comuneros.

Como resultado de las negociaciones, de 500 carretes de alambre de púas resignados aceptaron 50 carretes, firmando de conformidad por Comalatlalco, los delegados B. Galindo y Chano Videla.

El problema central, que podía haber sido argumentar los daños causados por la minera a la salud, se orientó a otra dirección, simplemente obtener un beneficio menor para uso práctico. Entre tanto, los resultados de exámenes de sangre que practicaron a la población tanto como los de los exámenes de la calidad del agua, nunca se supieron. Amado S. sólo atina a decir

que se integró una carpeta o expediente con el caso de Comalatlalco, y que se envió al gobierno en Pachuca donde el expediente quedó archivado, pues han pasado ya varios años y no se tiene noticia de nada.

Hoy en día Rivero Larrea,²⁵ presidente del grupo Autlán, ha declarado que las imposiciones de SEMARNAT son irracionales y que prefiere cerrar su planta de Gómez Palacio, Durango, antes que atender a las recomendaciones incosteables de protección al medio ambiente.

El distrito del manganeso de Molango es una región liminal porque las temporalidades —uso tradicional y moderno del suelo— se contradicen y han dado lugar a conflictos cuyo núcleo central se deriva de valoraciones diferentes de la tierra. En ese sentido es que debemos incluir en el estudio de los movimientos sociales como dramas, la relación entre agencia y espacio social, definiendo sus temporalidades sociales. La explotación de los yacimientos de manganeso ha dado lugar a un “*tecnoespacio*” porque acceden a la tierra con mediaciones más instrumentales y técnicas; y sus implicaciones, estructurales, hacen desaparecer los vocablos en que se expresan los *anthropos*: sus emociones, imaginario, experiencias, representaciones, anhelos, miedos y esperanzas que los vinculan estrechamente con el hábitat, con “su” hábitat.

La reciprocidad es mal entendida en ambos casos. La pregunta por el “¿dónde estamos y dónde están los otros?” no se resuelve. Para los mineros del manganeso se trata de un asunto de rentabilidad, sabedores de que el manganeso sigue siendo estratégico e insustituible para la industria del acero. Los miles de toneladas que se producen anualmente y que se colocan en el mercado internacional tienen como principal “obstáculo” la cadena de impuestos y el aumento en los precios del energético que les permite calcinar el manganeso.

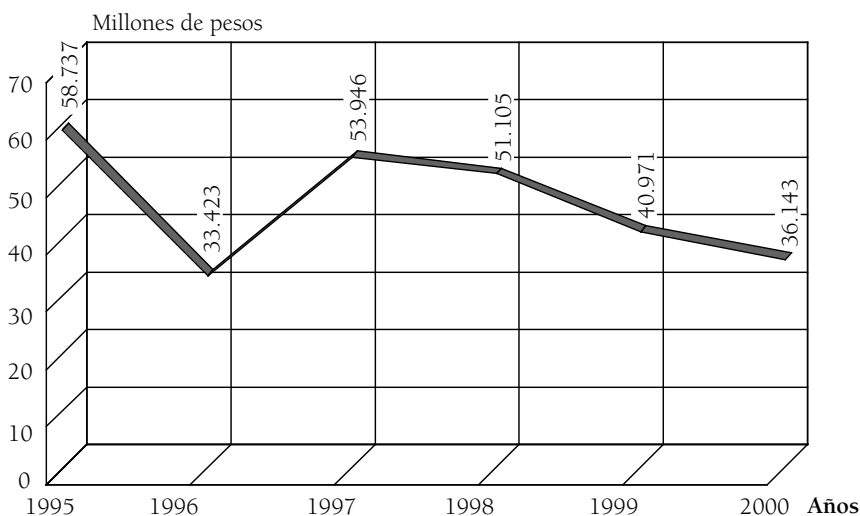
La minera cuenta con un ducto de gas donde el gobierno federal invirtió miles de millones de pesos. Si los precios del energético suben —como el gobierno de Fox ha pretendido al homologarlo con los precios del gas en Texas derivados de los acuerdos en el TLC— entonces la producción mexicana de manganeso se enfrenta a una depreciación. En ningún caso los empresarios se refieren a los costos imprevistos de la acción, es decir, no se hacen cargo de los daños causados en perjuicio del medio ambiente y en general del hábitat del cual dependen los pueblos serranos como Comalatlalco.

²⁵ Rivero Larrea, “Situación de la minería mexicana en el 2000” en *Revista Oficial de la Cámara Minera de México*, México, 2001, enero-marzo X: 9.

Por su parte, en Comalatlalco los términos del intercambio son distintos. Si alguien es dueño de la tierra, son “aquellos señores que nos la legaron o que nos permiten obtener sus frutos”. Se trata de la temporalidad constitutiva del *espacio tradicional*. En el mes de noviembre las familias convocan a sus muertos, quienes son evocados y recordados por los habitantes de Comalatlalco. Entonces se establece una relación dinámica de los lazos intravecinales: los amigos, compadres y vecinos participan del arte de “pirichar”, un ritual donde cada persona se responsabiliza de dar algo a cambio, similar en especie, como muestra de gratitud que ritualiza el gesto de convidar de aquello que honra una práctica ancestral y que otorga el beneficio de la duda sobre el significado de los que quedamos en la tierra, y aquéllos que nos han precedido.

Pero sin duda alguna el ritual de fin de año es un homenaje a la tierra, de donde vienen las provisiones: se le convida algo como un “zacahuile” (tamal de grandes dimensiones cocido en un horno de tierra) y a cambio articula los elementos que dan sentido a la vida de un campesino: el maíz, el frijol, el chile, la calabaza. En ese horno hay lugar para todos, el único requisito es que todos tengan hojas de “papatla” —hoja de características semejantes a la de los plataneros con la que se envuelven los tamales— del mismo lugar, porque si no la fuerza de otra papatla hace que los tamales no se cuezan parejo.

Valor de las exportaciones de manganeso (1995-200)



Fuente: La minería en México 2001 (INEGI, 2001).

A MANERA DE CONCLUSIÓN: ESPACIOS TRADICIONALES VERSUS TECNOESPACIOS

Afirmamos al principio de este ensayo que el signo de nuestra época es la “glocalidad”. Ilustramos la idea de “tecnoespacios” *versus* “espacios tradicionales” para dar cuenta del conflicto de temporalidades, constitutivo del drama social serrano que no se reduce a la lógica situacional de la acción colectiva. El objetivo ha sido mostrar la necesidad de una ética que renueve las prácticas de territorialización, con la vana esperanza de que se incluya la perspectiva local, pues todo ejercicio de intervención territorial es ya una práctica de deslocalización. Los ejemplos son múltiples: la yerbabuena en Colima, los habitantes aledaños al volcán Popocatepetl, los desplazados de comunidades indígenas en el sureste mexicano, y los menos visibles desplazamientos de comunidades y personas por parte de corporaciones transnacionales que no terminan de coexistir ni de reconocerse, salvo como un asunto de gobernabilidad y control social.

Cuando hay intermediarios de la palabra que desvirtúan y desplazan el sentido de la “obra” (el movimiento social), el drama no se resuelve, así que el movimiento social no es permanentemente visible, sino latente y potencial; dicho drama no se resuelve, solamente se desarrolla: ahora en la sierra alta de Hidalgo, el impacto y deterioro ambiental se expresa gradualmente en un problema de salud, un problema de vida y muerte cuyas implicaciones no sólo son territoriales sino glociales: foco local, impacto global. Hace falta todavía fomentar una ecología global para una antropología ecuménica, es decir, que no reduzca al hombre a una situación o racionalidad efectiva: en este mundo, dice Tlanonotzin, colaborador entrañable nacido en la cañada serrana, vamos a descansar hasta que nos toque morir, cuando ya no haya movimiento. Pero como podemos interpretar del vocablo de Luciano Videla: después de fallecer, *vamos a venir tomar atole y a disfrutar de los tamales*, en alusión al día de muertos y que nos concede el recurso de la evocación. Recurso que conforma el oficio de la microhistoria centrada en las narrativas y trayectorias de vida de las personas.

Terminamos con una interrogante: ¿podemos seguir pensando en los movimientos sociales como artífices de la restitución de certidumbres? La dimensión espacio-temporal de los conflictos actuales ha cambiado: para pensar a los movimientos sociales es necesario incorporar la mirada local

de los *anthropos* en relación con su espacio social, y la de los tecnoespacios como signo de la globalización. En México son insuficientes y escasos los trabajos sobre “glocalidad”. Existe una enorme problemática a nivel regional que tiene repercusiones a nivel global y que no estamos preparados para estudiar, porque para hacerlo se requiere de una mirada interdisciplinaria. En consecuencia: requerimos nuevos mapas para orientarnos en la “localidad”.

LA UTOPIAS MESAÍNICAS DEL SIGLO XIX

Alfredo de la Lama García
Universidad Autónoma Metropolitana

Una actitud archiesquemática que no tome en cuenta la compleja relación Estado, Iglesia, sociedad y su evolución histórica, no hace esfuerzo por comprender y explicar en qué forma la iglesia se inscribe en los procesos reales de la vida social.

Jan Patula

Síntesis: Este artículo destaca los procesos psico-religiosos que convirtieron a sencillas familias de campesinos o cazadores —sin otro fin que vivir como tales— en fanáticos guerreros de una causa perdida. También analiza los elementos históricos y sociales encontrados en el núcleo de esos movimientos sociales y que durante el siglo XIX entraron en conflicto armado con un nuevo poder: el capitalismo. Además, expone su amplitud geográfica.

INTRODUCCIÓN

Agradezco al comité organizador el que se me haya permitido presentar este trabajo dentro del marco de los reconocimientos para Jan Patula, a quien tuve la oportunidad de conocer años atrás. Estimo que el tema escogido le hubiera agradado por provocativo, debido a que busca tensar no ya el conocimiento, sino a los habituales esquemas mentales que socavan uno de los conceptos metodológicos que él más apreciaba: la complejidad, es decir, el convencimiento de que los fenómenos sociales necesitaban de una capacidad de observación capaz de quebrar las explicaciones simplistas que, si bien apaciguan la angustia personal

frente a los fenómenos que no entendemos, proporcionan una visión falsa de la conducta humana. De ahí la frase de Patula elegida para iniciar esta ponencia.

Los levantamientos milenarios en el siglo XIX —generados por los sectores sociales más desamparados y desprotegidos— normalmente han sido poco y mal estudiados. Ello se debe a que gozan de escasa simpatía entre los estudiosos por diversas razones: algunos los miran como una aberración frente a la conquista humana de la razón, la libertad y otros valores “occidentales”. Algunos más consideran que fueron movimientos reaccionarios inspirados por instituciones retrógradas, producto del “opio del pueblo”. Sin embargo una vez que se conoce su dimensión, su determinación y su sentido, es posible entender de una manera más rica, diversificada y versátil el papel que ha jugado la religión —y a veces la Iglesia— en la necesidad que tienen los pueblos de reafirmar su identidad cultural, como lo señaló el propio Jan para el caso polaco: “bastión de la resistencia, la práctica religiosa se convirtió en el medio más eficaz para conservar la identidad nacional”.¹

Dichos procesos que involucraron hombres, mujeres, ancianos e incluso niños fueron de tal profundidad, convicción y arraigo entre sus defensores que llegaron a causar asombro y respeto aun entre algunos de sus enemigos. Gracias a la determinación de luchar hasta lo último de sus fuerzas hoy contamos con fuentes originales que consignaron la destrucción de esas utopías. Sus relatores continuaron, de esta manera, una tradición muy singular que se remonta al mítico Homero y a Eurípides, quienes cantaron al heroísmo de los defensores de Troya y a su triste suerte. De esta manera es posible conocer los motivos y causas que llevaron a numerosos hombres de muchas distantes regiones del mundo a creer ciegamente en la posibilidad de un milagro en medio de la total adversidad.

El objeto de este artículo, por lo tanto, es describir y estudiar los elementos sociales y psicológicos encerrados en los movimientos milenarios del siglo XIX producidos en Asia, América y África, y que permitieron a pueblos enteros o a miles de miserables convertirse en fieles guerreros de causas perdidas.

¹ Jan Patula, “Ambivalencias de la Praxis religiosa en Polonia” en Martínez, Humberto, *et al.*, *Hacia el nuevo milenio. Estudios sobre mesianismo, identidad nacional y socialismo*, UAM-Azcapotzalco & Villicaña, 2 vol., México, 1986, p. 184.

ANTECEDENTES

A mediados del siglo XIX, el capitalismo y su influencia se hicieron casi irresistibles debido a la aparición de nuevos objetivos políticos estratégicos, diplomáticos y económicos, entre ellos la expansión del comercio, la emigración y la inversión. Ello aceleró el cambio y trajo nuevas y agresivas transformaciones que incluyeron a la gente que moraba fuera de las naciones capitalistas clásicas.²

Frente al capitalismo y la expansión europea y estadounidense de mediados del siglo XIX, las diferentes culturas fuera de Europa tuvieron que adaptarse.³ Sin embargo la manera en que lo hicieron no fue homogénea, pero pueden identificarse tres pautas de conductas que se despliegan en un amplio abanico de acciones: 1) la aceptación del papel social que el capitalismo extranjero les imponía, representado por agroexportadores, gobiernos títeres, clases medias y proletarios; 2) la incorporación crítica a dicho sistema. Ellos fueron industriales, gobiernos independientes, líderes nacionalistas⁴ y, en algunos casos, sindicalistas; 3) el rechazo a la nueva dinámica, y el intento de conservar y, si fuera posible, regresar al pasado. Son los rebeldes, los bandidos⁵ y los milenaristas, entre otros.⁶ Esto último fue especialmente cierto en las regiones con escasas comunicaciones, pobres y con fuertes conflictos entre las comunidades o pequeños propietarios y los terratenientes.⁷

El tercer tipo de respuesta, el rechazo, fue adoptado por muchos campesinos y otros estamentos condenados a desaparecer. Eran los sacerdotes de las religiones tradicionales, curanderos, hechiceros (brujos, a los ojos de los europeizados), jefes rebeldes, artesanos, guerreros, pequeños rancheros, vaqueros independientes, migrantes desplazados, desempleados y, a veces,

² Meyer Jean afirma: "Al finalizar el siglo XIX los campesinos se encuentran en peor situación que antes de la independencia (mexicana)" (*Problemas agrarios y revueltas campesinas*, #80, México, Setsetentas, 1973, p.33)

³ Véase E.J. Hobsbawm, "Los perdedores" en *La era del capitalismo*, tomo 1 (col. Punto Omega), Madrid, Ediciones Guadarrama, 1977.

⁴ Véase Peter Worsley, *El tercer mundo*, México, Siglo XXI, 1974, 5/e, pp. 125-157.

⁵ Véase a Eric Hobsbawm, *Bandidos*. Barcelona, Ariel, 1976.

⁶ David K. Fieldhouse, *Economía e imperio. La expansión europea, 1830-1914*, México, Siglo XIX, 1978, 2/e, p. 107.

⁷ E.J. Hobsbawm afirma: "Prácticamente todos los casos (de bandidaje) encajan en uno de los tres tipos claramente definidos, y las variaciones entre éstos son relativamente superficiales... Geográficamente se encuentran en América, Europa, el mundo islámico, Asia del Sur y Asia Oriental e incluso en Australia" (en *Bandidos*, p.11).

tribus y clanes enteros. Ellos se encontraron con que no tenían espacio dentro de esta “modernización” a menos que renunciaran a su condición social y cultural, y estuvieran dispuestos a incorporarse a la nueva sociedad en el nivel de la escala más infame: los obligados a trabajos forzados, es decir, como peones acasillados, jornaleros eventuales, semiproletarios y pequeños propietarios obligados a sembrar bienes de exportación.

Además del bandidaje la rebelión armada, sin hegemonía religiosa, inicialmente formó parte de las resistencias a la penetración capitalista y colonial a lo largo del siglo XIX; en algunos casos aislados, obtuvo victorias temporales. Un largo registro de estas rebeliones se consignó en todo el mundo. Destacaron en México el levantamiento de Guanajuato; los de Juan Banderas, Cajeme y Tetabiate, al frente de los yaquis y mayos en Sonora; los mayas de Yucatán y Chiapas; los coras, huicholes y tepehuanes guiados por Manuel Lozada en Nayarit y Jalisco, entre muchas otras. En Estados Unidos los indios norteamericanos sostuvieron una casi ininterrumpida guerra a lo largo del siglo XIX. En Asia, la guerra en Afganistán (1848)⁸ y en la India la rebelión de los cipayos (1857) en contra de los ingleses. Sin embargo, todos estos levantamientos de las antiguas culturas fueron esfuerzos desesperados y a la postre inútiles por tratar de evitar el impulso irresistible del capitalismo.

La movilización social a través del milenarismo coincidió y convivió muchas veces con una gran actividad de bandidaje (Brasil y China) y con las guerras anticoloniales de líderes tradicionales (mayas e indios de Norteamérica). Sólo que las explosiones místicas se volvieron mucho más receptivas a la gente después de que los poderes tradicionales hubieran sucumbido a la embestida modernizadora.

Así, frente a una explosión mística, los bandidos y los rebeldes acabaron uniéndose al movimiento religioso una vez que se convencieron de lo genuino de la causa y del líder, y del atractivo magnético que tenían tales creencias entre la gente. Estos rebeldes y bandidos convertidos se transformaron, a su vez, en formidables enemigos a causa de su larga experiencia de combate frente a las fuerzas del orden.

Debido a que por lo general los levantamientos milenarios son posteriores a la resistencia organizada por el poder local, podemos considerarlas como las últimas luchas anticolonialistas de origen tradicional. Cuando las resistencias

⁸ *Time*, 29 de octubre de 2001, p. 11.

anteriores habían fracasado y la esperanza se había perdido y no quedaba más nada que aceptar la terrible realidad de los hechos —los amigos muertos, la familia abandonada, abatida quizá por el hambre y la enfermedad, el país ocupado, la cultura y la religión ultrajadas y rebajadas, las armas inservibles y escasas, huyendo siempre del enemigo, durmiendo en cualquier parte, con el hambre, el frío y la sed como compañeros inseparables, sin futuro— entonces, de manera inesperada, surgieron de entre las cenizas aquellas ideas que darían un impulso adicional, desesperado e iluso por continuar la lucha, por no aceptar lo que era irremediable. Como el antropólogo Arthur Kroeber lo explicó:

En esta coyuntura es probable que surja un profeta que trace la realización de sus deseos: la escapatoria del callejón sin salida de lo humano mediante un mecanismo sobrenatural... Con ello se desencadena un movimiento de renovación y vuelta al buen tiempo pasado.⁹

Así pasó, tanto en pueblos que habían combatido durante años (es el caso de los indios de Norteamérica), pero también en lugares en donde una aparente calma cubría la exasperación de los condenados, como en Tomóchic y Canudos. También podía suceder que el líder no fuera estrictamente necesario para la sobrevivencia del movimiento. La sola presencia de una imagen santa o un rito podía generar el impulso necesario para sostener a toda una civilización. Ése fue el caso de los mayas de Quintana Roo, los taiping en China, los mahadistas en Sudán y los musulmanes del Turkestán chino.

Estas explosiones desesperadas por revertir la derrota objetiva, por medio de un profeta o una nueva religión, es lo que se ha dado en llamar el milenarismo del siglo XIX. Los movimientos milenarios que presentaremos aquí, para ejemplificar la importancia religiosa en la vida de los pueblos, son tres: el de Tomóchic en la sierra de Chihuahua, el de los indios norteamericanos y el de Canudos en el nordeste brasileño. Ellos fueron escogidos porque en cada caso existe una fuente directa que relata el proceso por el cual esa gente se involucró en el mesianismo. Dos de las fuentes principales fueron hechas por testigos presenciales del lado de la parte represora, aunque su posición crítica, en muchas ocasiones, la crueldad y la barbarie de los que se ostentaban como la parte civilizadora. En el tercer caso se trata del relato de un indio norteamericano, más específicamente un hombre

⁹ Kroeber, *apud*. Nelson Reed, *La guerra de castas de Yucatán*, México, Era, 1971, p. 138.

santo llamado Alce Negro, el cual relata los sentimientos que lo embargaron frente a la caída de su pueblo y su cultura.

**EL SUEÑO MESIÁNICO DE LOS INDIOS
NORTEAMERICANOS POR EL REGRESO DE LAS
MANADAS DE BISONTES Y LA EXPULSIÓN DE LOS BLANCOS**

Lleno esta pipa de corteza de sauce rojo; pero antes de que la consumamos,
debes comprender cómo se fabricó y que significa...¹⁰.

De esta manera, el anciano Alce Negro preparó sabiamente al joven antropólogo John G. Neihardt (1881-1973) para que pudiera escuchar y consignar cómo la nación india pereció a manos del hombre blanco en medio de un sueño milenarista.

Las desgracias para el pueblo de Alce Negro comenzaron cuando *Pelo Largo* (el general Custer) llevó a su caballería a las Black Hills. No tenía derecho a hacerlo, porque la región le pertenecía a la nación india. Los *wasichus* (los blancos) habían pactado con Nube Roja (1868) que la tierra sería de ellos mientras que la hierba creciera y el agua corriera... pero la sospecha de que en esas montañas había oro selló la suerte de la nación india.¹¹

Además, para la administración federal estadounidense un paso esencial para la conquista del oeste consistía en “solucionar” el problema indio. Ello no se hizo pacíficamente. Las tribus, sobre todo las de las grandes llanuras, se aferraron tenazmente a sus tierras y pelearon con mucha bravura. El ejército consignó, entre 1869 y 1875, más de doscientas batallas contra los indios.¹² Muchas de esas batallas fueron, sólo matanzas; como la sucedida al amanecer de 16 de marzo de 1876, cuando el coronel Rey Renolds, con seis escuadrones montados, atacó el poblado de Caballo Loco, matando lo que encontró a su paso antes de huir.

¹⁰ Esta fue la introducción que hizo Alce Negro habla para narrar cómo el pueblo lakota perdió su cultura. Vid. John G. Neihardt, *Alce Negro habla*, Barcelona, Editor: J.J. de Olañeta, 1984., pp. 13-14.

¹¹ Louis B. Wright *et al.*, *Breve historia de los Estados Unidos de América*. México, Editorial Limusa-Wiley, 1969.p 291.

¹² *Ibid.*, p. 294.

Al enterarse el resto de las tribus del ataque a Caballo Loco, empezaron los ceremoniales para ponerse pintura de guerra. Sería el 17 de junio de 1876 cuando el general Custer, en un movimiento de pinzas, atacó una aldea india: fue sorprendido y muerto junto con todos sus soldados.

Empero la victoria india no serviría más que para que la opinión pública norteamericana, es decir, los periódicos, reclamara una acción inmediata en contra de esa nación. El 9 de septiembre ese mismo año, el general Crook alcanzó a los últimos rebeldes, librándose la batalla de Slim Buttes; para noviembre, las Black Hills habían sido vendidas a los blancos y los indios habían sido remitidos a las reservaciones.¹³

Siete años después, en el otoño de 1883, entre las tribus se corrió la angustiada noticia de que los blancos habían matado el último rebaño de bisontes. Este animal era la fuente de su sustento ancestral y origen de su imaginaria colectiva. Alce Negro comprendía que para ese momento:

El aro de la nación se había roto; no existía ya un centro para el árbol floreciente... La vida del pueblo estaba en el aro y, ¿qué son muchas existencias pequeñas si la vida que las fortalece ha desaparecido?...¹⁴

Seis años después, al principio de 1889, estas almas desesperadas recibieron singulares y alentadoras noticias del oeste. La gente hablaba y lo hacía con esperanza. Unos creyeron y otros no. Se trataba de “El canto de Mesías” que los blancos denominaron, a su vez “La locura del Mesías”, es decir, el gran sueño mesiánico que sacudió a los desesperados indios a finales de la década de 1880.

Se contaba —dice Alce Negro— que en el oeste, muy lejos, en un sitio muy próximo a donde las enormes montañas se interponen entre uno y el agua grande (el Océano Pacífico), un hombre-sagrado de los paiutes había conversado con el Gran Espíritu, en una gran visión.¹⁵

Wovoka, tal era el nombre del hombre-santo, anunció que se aproximaba otro mundo como una nube: surgiría un torbellino del oeste y destrozaría

¹³ Neihardt, *op. cit.*, p.91.

¹⁴ *Ibid.*, p.139-140.

¹⁵ *Ibid.*, p.150.

todo lo viejo y moribundo que había sobre la Tierra. Los bisontes pastarían de nuevo y los indios muertos regresarían. El pueblo quiso saber más, se enviaron emisarios con mensajes que confirmaban la gran visión. En la primavera de 1890, los emisarios regresaron y la gente creyó que hablaban con verdad: el hijo del Gran Espíritu se había presentado a los wasuchis, pero lo habían matado. Ahora el hijo del Gran Espíritu se presentaría a los indios. Se anunciaba que tal acontecimiento ocurriría al cabo de otro invierno (1891), cuando las albas despuntaran.

La noticia se esparció rápidamente. Oso Pateante celebraba la primera danza sagrada del aparecido. La gente que intervino en ella reconoció a sus parientes muertos y habló y lloró con ellos. Poco después otros indios danzaban junto a Wounded Knee Creek. Alce Negro —ya joven— se presentó a la danza con la idea de enterarse de lo que ocurría, pero una vez ahí reconoció que:

Me trastornó lo que vi, todo parecía concordar con mi visión (él también era un hombre santo). Una súbita e intensa dicha me invadió... y decidí usar la facultad que se me había concedido.¹⁶

Las danzas se multiplicaban entre todas las tribus. Los blancos estaban preocupados y enviaron soldados. Adujeron que había que estudiar la cuestión de la danza del aparecido y establecer ciertas reglas sobre la misma. “Pero ellos hablaban con la lengua hendida”, advertía Alce Negro. Los blancos sabían de la gran visión y querían destruirla. La situación era candente.

Al final de diciembre de 1890, se supo que Pie Grande —tan enfermo de pulmonía que iba recostado en una narria— y su tribu (que se había ocultado de la persecución, agobiada por el hambre y el frío) descendía de las Badlands con cuatrocientas personas, algunas pertenecientes a la tribu de Toro Sentado, quien había sido asesinado por los blancos. Había unos cien guerreros y el resto eran mujeres, niños y ancianos. Unos quinientos soldados los buscaban.

En las cercanías de Porcupine Butte, los soldados rodearon a los de Pie Grande y ellos se rindieron. Al día siguiente, Alce Negro y los suyos escucharon los estampidos de un cañón y se dirigieron ahí a toda prisa temiendo lo peor. Lo que vieron les heló la sangre:

¹⁶ *Ibid.*, p. 152-6-9.

Corrimos por la depresión y descubrimos algo terrible... Mujeres, muchachos y niños muertos y heridos, sembraban los lugares por donde habían querido escapar. Los wasuchis los habían acosado a lo largo de la cañada y los habían asesinado.¹⁷

Este hecho es conocido como el genocidio del pueblo de Pie Grande en Wounded Knee, Dakota del Sur, el 29 de diciembre de 1890.¹⁸ La resistencia india a la conquista de la última región del Oeste por el hombre blanco había terminado.¹⁹

Muchos años después, frente a una voluminosa grabadora y al lado un joven antropólogo, Alce Negro finalizó así la historia de su pueblo:

Si vuelvo la vista atrás en el alto monte de mi ancianidad, veo que algo más pereció en el barro ensangrentado y quedó enterrado durante la ventisca. Allí murió el sueño de un pueblo. Era un bello sueño.²⁰

EL PAPA CRUZ. EL SUEÑO RELIGIOSO DE LOS RANCHEROS TOMOCHITECOS DE CHIHUAHUA

En octubre de 1892, en un pueblo serrano de Chihuahua ocurrió una explosión de fervor religioso que acabó en otro genocidio. Inicialmente el ambiente en la región era favorable a los fenómenos milenaristas, pues coincidió y se alimentó emocionalmente de una “santa” que apareció en el estado vecino de Sonora. Se trataba de la santa de Cabora. Y el pueblo que sufrió la transformación fue Tomóchic.

La historia novelada de Tomóchic fue escrita por un militar con conciencia y pundonor. Se trató del subteniente del ejército mexicano Heriberto Frías. Así describe James W. Brown el motivo que dio origen a esta versión:

Heriberto Frías, indignado ante lo falseado de un relato (de un artículo periodístico), manda una versión propia a Joaquín Clausell, director de

¹⁷ *Ibid.*, p. 167.

¹⁸ *Ibid.*, p. 9.

¹⁹ Wright, *op. cit.*, p. 294.

²⁰ Neihardt, *op. cit.*, p. 172.

un periódico opositorista: *El Demócrata*. Luego de varios artículos, los directores son detenidos y la pequeña empresa clausurada; él fue acusado ante un tribunal militar, pero no aparecen las pruebas en su contra y es absuelto el 22 de agosto de 1893.²¹

Años más tarde, Frías publicará como novela su rememoración. Ésta fue su versión: el pueblo de Tomóchic —a más de seis jornadas de la capital del estado de Chihuahua— se hallaba enclavado en la sierra. No eran más de trescientas almas. Frías comentó que el pueblo guardaba una serie de afrentas que había recibido de las autoridades políticas y económicas. Quizá la más grave fue el intento fallido del gobernador Lauro Carrillo de “privatizar” unos cuadros religiosos de la iglesia del pueblo. “Desde entonces el gobierno y sus empleados fueron considerados como enemigos ‘por impíos e hijos de Lucifer’”.²² Por otra parte, Frías se refirió indirectamente a cierto personaje que disfrutaba de beneficios por el mineral de Pinos Altos, y que calumnió de revoltosos y bandidos a los de Tomóchic, alarmando a la compañía minera radicada en Londres y al gobernador interino de Chihuahua.²³

Independientemente de estos rencores, el pueblo de Tomóchic deseaba peregrinar para orar y mirar a la santa de Cabora. Se decía que la niña sanaba a la gente con sólo verla o tocarla. Teresa Urrea (1875-1906), hija de un rancho humilde de Sonora, mejor conocida como “la santa de Cabora”,²⁴ era epiléptica, y después de un ataque del cual se le creyó muerta “resucitó” y su fama naturalmente se extendió. Según Mario Gil,²⁵ además era opositora militante al porfirismo, por lo que fomentaba continuos levantamientos en la Sierra del Norte entre los indios yaquis y mayos.

Aunado a la fama de la santa, llegó el rumor de que un vecino del pueblo de Tomóchic, José Carranza, había sido llamado “san José” por la propia santa y que investido por tal designio se dirigía a Tomóchic. José Carranza, tocado por la virtud, había renunciado a sus tierras, a su mujer, y empezó a ayunar y a predicar la palabra del Señor para que todos fueran felices.

²¹ James WJ. Brown, “Prólogo”, *vid.* Heriberto Frías, *Tomóchic*, México, Editorial Porrúa, 1999, p. XI

²² Heriberto Frías, *op. cit.*, p. 24.

²³ *Idem.*

²⁴ José Rogelio Álvarez, *et al.*, *Enciclopedia de México*, 3/e, Tomo II, México, Editora Mexicana, 1977, p.383.

²⁵ Mario Gil, “Teresa Gil la santa de Cabora”, *Historia mexicana*, vol. VI, 4, págs. 626-664. En Heriberto Frías, *Tomóchic*, p.137.

Tomóchic se llenó de júbilo al saber que “san José” se dirigía a su pueblo natal. La algarabía era contagiosa. Los Chávez, los notables del pueblo, salieron a recibir al santo un sábado pero, comenta Frías:

Terminada la ceremonia, el cura, que traía instrucciones de arrojar al “santo” y prohibir a aquellas gentes seguir en tan extrañas ideas y prácticas, les exhortó a abandonar su fanatismo, regañándoles con dureza y echándoles en cara su estupidez... y entonces Cruz Chávez, muy popular y muy querido, y que hasta entonces les reprochaba sus exaltaciones místicas tuvo un arranque que nadie esperaba²⁶... amenazó al cura. Éste tuvo que huir, no sin antes declarar al pueblo endemoniado.

A consecuencia del percance el presidente municipal, Reyes Domínguez, impuso una fuerte multa a los Chávez, y para remate el solícito empleado responsable de los caudales de la empresa Pinos Altos amenazó a los ahora rebeldes con meterlos de soldados mediante la odiada leva. La respuesta por parte del pueblo fue contundente: primero habría que inundar en sangre el valle de Tomóchic. Narra Frías que, entonces: “Estas noticias se recibieron en la capital de Chihuahua ‘exageradísimas’, dando por hecho la rebelión armada del pueblo serrano”.²⁷

Los dados estaban echados. La zona militar envió un fuerte destacamento para someter a los tomochitecos. Éstos, a su vez, compraron armas y municiones en la frontera con Estados Unidos y se apoderaron del maíz y las reses de un rico hacendado “a quien todos odiaban” según comentario de Frías, el cual además advirtió: “En efecto, el histerismo bélico religioso de los Tomochitecos podía ser un foco de contagio para los demás pueblos de la sierra que sufrían un malestar sombrío pronto a volverse rebelión”.²⁸ Esas palabras, escritas en la segunda edición de su novela (1906), habrían de volverse proféticas: no pasarían seis años cuando toda la región serrana de Chihuahua se convirtió en la gran fuente de abastecimiento de recursos y hombres para combatir en la Revolución Mexicana.²⁹

²⁶ Heriberto Frías, *op. cit.*, p. 24.

²⁷ *Idem.*

²⁸ *Idem.*

²⁹ Véase el cap. I del libro de Friedrich Katz, *Pancho Villa*, dos tomos, México, Era, 1998.

La columna, que se aprestaba a tomar Tomóchic a sangre y fuego, fue recibida a tiros y aniquilada el 2 de septiembre de 1892. Luego José Carranza (“san José”) y Cruz Chávez convencidos, por su parte, de que su causa era justa y santa, convinieron en hacer de Tomóchic la capital de la Reforma, un lugar sagrado donde todo el mundo peregrinase... “y enarbolarian una bandera blanca con este lema en rojo ¡Viva el poder de Dios y mueran los hijos de Lucifer!”³⁰

A mediados de octubre dos nuevas columnas del ejército llegaron a Tomóchic y se dispusieron a tomarlo. Ambas sufrieron cuantiosas pérdidas. El ejército determinó, entonces, sitiar Tomóchic. Mil doscientos hombres rodearon a ciento quince y sus familias. Tomado el último bastión el 29 de ese mes, los sitiadores se encontraron con que los defensores estaban tan débiles que no podían sostenerse en pie. Quedaban no más de diez, entre ellos Cruz Chávez. Acto seguido, se les pasó por las armas sin más trámite. El epílogo fue que las mujeres y los niños sobrevivientes fueron entregados a las principales familias de Chihuahua, “para que puedan aprovecharse para bien del Estado, como semillero de valientes útiles”,³¹ palabras puestas por Frías en labios de un subteniente.

**ANTONIO MACIEL, “EL CONSEJERO”,
CONSTRUYE PARA MAYOR GLORIA DE DIOS
EL IMPERIO DE BELO MONTE**

En los sertones del nordeste de Brasil —una región descrita por Eduardo Galeano como un “Desierto de piedra y arbustos ralos, vegetación escasa... el sol rajante de la sequía se abate sobre la tierra y la reduce a un paisaje lunar”—,³² surgió uno de los más famosos reinos de Dios en la Tierra, conocido gracias a Mario Vargas Llosa³³ y después por la película *La guerra de Canudos*.³⁴ Pero las primeras noticias de esa tragedia fueron impresas por un ingeniero militar, Euclides da Cunha, quien asombrado de la tenaz resistencia de los salvajes —hombres,

³⁰ Heriberto Frías, *op. cit.*, p. 25.

³¹ *Ibid.*, p. 146.

³² Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América latina*, México, Siglo XXI, 29/e. 1980, p. 98.

³³ Mario Vargas Llosa, *La guerra del fin del mundo*, México, Seix Barral, 1981.

³⁴ Sergio Prezende (dir.), *La guerra de Canudos*, Brasil, Maritza Leao Prod.

mujeres y niños— y la notable miopía y corrupción de sus superiores, describió el ascenso y la eliminación de imperio milenarista de Belo Monte.

Canudos, capital del Imperio de Belo Monte, nació en 1893; fue fundada por Antonio Maciel, el *Bohn Conselheiro*. Sin embargo, desde 1850 —un año después de la destrucción de Tomóchic— se pueden rastrear antecedentes de gente religiosa, delirante y nómada que deambulaba por el nordeste brasileño: “Los sertones de Cariri fueron alborotados por las depredaciones de los Serenos... Aquella denominación indicaba ‘compañía de penitentes’ que por las noches se agrupaban locamente, en una agrupación macabra de flagelantes”.³⁵

Da Cunha da cuenta del andar de Antonio Maciel, conocido después como el *Conselheiro* o consejero. Hijo de un comerciante, inicialmente trabajó en los negocios de la familia. A partir de 1859 vivió en varios pueblos trabajando como escribiente. En el último de ellos, Antonio fue abandonado por su mujer y, avergonzado, su rastro se perdió en los sertones por 10 años.

Cuando volvió a saberse de él había ocurrido una notable transformación: esos años habían sido de notable penitencia, tan honesta, cristiana y sostenida que su fama recorría los sertones. Un hombre santo deambulaba por el desierto alimentándose poco y ocasionalmente; generalmente dormía al aire libre, a la orilla del camino: “Vivía de limosnas, de las que rehusaba cualquier exceso”.³⁶

El ascetismo que a ojos de Da Cunha era prueba de su locura, para los campesinos resultaba una prueba de coherencia entre la conducta del asceta y sus opiniones religiosas; a la gente les parecían sobrias, desinteresadas: en suma, verdaderamente cristianas. Todo ello resultaba una prueba fehaciente de la sabiduría adquirida por Antonio Maciel. Con el paso del tiempo se convirtió en árbitro de las disputas entre la gente humilde en aquellas desoladas regiones. Su juicio era respetado.

Mientras crecía el prestigio del *Conselheiro*, con el paso de los años empezó a tener compañía; le seguían en su peregrinar sus primeros apóstoles. Reconocía Da Cunha: “No los llamaba, le llegaban espontáneos”. Pero agregaba sin pruebas: “eran por lo común gente ínfima y sospechosa, reacia al trabajo, grupo de vencidos de la vida, avezada en las malas costumbres y la

³⁵ Euclides da Cunha, *Los Sertones*, México, UNAM, 1977, vol. 1, p.156.

³⁶ *Ibid.* p. 171-2.

rapiña”.³⁷ Ahora que ya tenía seguidores, el *Conselheiro* dejaba de ser un pobre loco y se convertía en un elemento perturbador y potencialmente peligroso: lo afirmaba un documento expresivo publicado en aquel año (1876), que afirmaba: “Apareció en el sertón del norte un individuo que dice llamarse Antonio Conselheiro y que ejerce gran influencia en el espíritu de las clases populares... agitando sentimientos religiosos, va arrebatando al pueblo y guiándolo a su gusto”.³⁸ Su peregrinar en ese tiempo ya no se limitaba a vagar y dar consejos: a la par que enriquecía la fe religiosa de sus seguidores, a su paso reconstruía los muros de cementerios abandonados, allá renovaba iglesias y acullá levantaba capillas a la orilla de los caminos para refrescar el alma de los cansados caminantes. Entre los sertaneros y sus familias ya se hablaba del *Conselheiro* como de un profeta. Era el año de 1887.

Pero Antonio el *Conselheiro*, no se hacía ilusiones acerca del futuro. Los signos eran ominosos: los curas oficiales veían con recelo y disgusto su cristiana labor; las gentes acomodadas lo ignoraban y se burlaban de la ignorancia de sus seguidores; el gobierno, a su vez, miraba con preocupación su creciente popularidad. Por otra parte, su fe y el apoyo de sus fieles lo impulsaba a seguir adelante. Se daba cuenta de que ellos, los miserables, no tenían cabida en este mundo, y sus charlas se empezaron a perfilar hacia el milenarismo. ¡Renuncien a sus aventuras fugaces!, ¡hagan de su vida un purgatorio! ¡Se aproxima el juicio final, inflexible! “Lo anuncian años sucesivos de desgracias... hasta que... llueva una gran lluvia de estrellas y allí será el fin del mundo. En 1900 se apagarán las luces”,³⁹ clamaba desasosegado.

En 1893 aconteció un hecho decisivo: cayó el imperio y surgió la república brasileña. A los ojos del *Conselheiro* era la llegada del anticristo. La república trajo nuevos impuestos junto con autoridades venales e instituciones desconocidas. Ellas presionaron las formas de vida tradicional del *sertão*. Además se oficializó y se impuso el liberalismo, la democracia y la civilización “occidental”. En la región surgieron motines y el bandidaje se convirtió en un fenómeno endémico. El *Conselheiro*, por su parte, urgía a no pagar los impuestos decretados por los municipios. Enojado, un día quemó

³⁷ Euclides da Cunha, *op. cit.*, vol. 1, p. 172.

³⁸ Documento firmado por Laemmert Folinha, en Euclides da Cunha, *Los Sertones*, vol. 1, p.173.

³⁹ Frases sacadas de un cuaderno recogido de Canudos, en Euclides da Cunha, *Los Sertones*, vol 1, p.180.

unas proclamas y amenazó con las llamas del infierno a las autoridades, escudado en el apoyo de sus creyentes.

Las autoridades entonces giraron orden de captura para el líder y dispersar a los miserables que lo seguían (unos 200). El *Conselheiro*, consciente de su atrevimiento, ejecutó su hégira, huyó a Monte Santo. Fueron, sin embargo, alcanzados por una treintena de policías dispuestos a ejecutar las órdenes recibidas; entonces la columna policial fue atacada y despedazada por los *jagunços*⁴⁰ (a partir de este primer enfrentamiento Da Cunha los calificó así. Es significativo porque *jagunço* es sinónimo de bandolero en este país).

Después de los hechos sangrientos los fieles aceleraron su marcha y se internaron en la catanga, guiados por un hombre que conocía perfectamente la región. Había deambulado por ella más de 20 años. Una segunda expedición los siguió, pero no se atrevió a entrar en esas regiones y la huida se convirtió en la búsqueda de la tierra prometida.

En el año de 1893, El *Conselheiro* y sus seguidores llegaron a la abandonada hacienda de Canudos. Antonio determinó que ahí se construiría la nueva capital de Dios y del “Imperio de Belo Monte”. Al poco de empezar su construcción —de casas miserables sin orden ni concierto— empezaron a llegar nuevos colonos: primero eras decenas, después centenas y finalmente miles que se aglutinaban en torno a una esperanza, a una nueva sociedad, pura, simple, igualitaria y cristiana.⁴¹ Eran los desesperados de siempre que, sin más nada que sus ilusiones y esperanzas, dejaban sus lugares de nacimiento para poblar la Ciudad de Dios: Canudos. Tenían la ilusión de poder construir la nueva sociedad, donde no existirían ricos ni terratenientes, ni soldados, ni policías, ni autoridades venales que les robaran. Tampoco había tabernas. Existía, en cambio, un santo, un profeta que daba paz espiritual y consuelo a los condenados del mundo, y que organizaba la ciudad como Cristo daba el pan y los peces: sin distinguir. Bastaba presentarse con el *Conselheiro* para que a las familias se les asignase un pedazo de terreno donde fincar. Era tal la emigración que Da Cunha reconoció que: “Algunos lugares de la comarca y de otras circunvecinas y hasta el Estado de Segirpe, quedaron

⁴⁰ Euclides da Cunha, *op. cit.*, p.190.

⁴¹ Estas emigraciones en el sertón eran endémicas. Afirma Galeano que: “En 1878... 120 mil se marcharon rumbo al río Amazonas. Un año antes, había comenzado una de las siete mayores sequías de cuantas azotaron el nordeste de Brasil durante el siglo pasado (XIX)” *Las venas...*. p. 139.

deshabitados... El anhelo extremo era vender, reunir dinero e ir a repartirlo con el santo *Conselheiro*".⁴²

Pero lo que sentían y miraban los certaneros no era lo mismo que veían y oían sus enemigos, el resto de la sociedad. Tal como lo externa el propio Da Cunha al entrar a Canudos:

El certanero simple se convertía en el fanático brutal y sin miedo. Lo absorbía la psicosis colectiva... Canudos era el refugio de facinerosos de fama. Allí llegaban entre los matutos crédulos y los vaqueros ilusionados, siniestros héroes de faca y pistola.⁴³

De esta manera, Da Cunha trató de justificar la enorme capacidad de resistencia que después mostrarían los *jagunços* en la defensa de la Ciudad de Dios. Sin ver que eran bandoleros sociales, o sea: "campesinos fuera de la ley, a los que el señor y el Estado consideran criminales, pero que permanecen dentro de la sociedad campesina y son considerados por su gente como héroes, paladines, vengadores, luchadores de la justicia".⁴⁴

Es muy probable que el solo hecho de que bandoleros de esta clase se unieran al *Conselheiro*, aumentara enormemente su prestigio entre el resto de campesinos y vaqueros.

Finalmente, la expansión de Canudos trajo la animadversión del resto de la sociedad. Una de las prioridades en Canudos era la construcción de su iglesia: al no disponer en esos parajes de madera adecuada, compraron al principal del pueblo de Juazeiro dicho material. Éste, después de pagado, se negó a entregarla. El *Conselheiro* amenazó con tomar por la fuerza lo que era de Canudos y entonces, alarmadas, las autoridades de Juazeiro pidieron la intervención de la fuerza militar sin mencionar, claro está, el fraude cometido (noviembre de 1896). Pero la rebeldía de Canudos en ese entonces no era solitaria y los bandidos asolaban el nordeste brasileño.⁴⁵

Esta grave situación —como lo ha señalado Hobsbawm— no era casual para otras regiones y otras fechas: "El bandolerismo tendía a ser epidémico en épocas de pauperismo y de crisis económica [en las zonas rurales atra-

⁴² Testimonio de Barao de Jeremoabo, *Vid. Cunha, Euclides da, Los Sertones*, vol. 1, p.192-3.

⁴³ Cunha, Euclides da, *op. cit.*, vol 1, p. 199, 202.

⁴⁴ Hobsbawm E. J., *Bandidos*, p. 10.

⁴⁵ Cunha, Euclides da, *op. cit.*, vol. 1, p. 227.

sadas]... reflejaba la notable degradación de las condiciones de vida de los campesinos en ese periodo”.⁴⁶

Al no ser una situación aislada, la fuerza militar para “pacificar” Canudos, aunque solícita, fue de un poco más de un centenar y medio de hombres. El desenlace cruento (21 de noviembre de 1896) obligó al destacamento a retirarse y a organizar una nueva batida con más hombres y pertrechos. Resultó inútil: el destacamento fue destrozado y sus jefes muertos. Aquellas derrotas se transformaron, por medio de la prensa liberal, en una cruzada nacional. El clima de linchamiento que prevalecía entre la sociedad “civilizada” se reflejó muy bien en las sombrías perspectivas de Da Cunha: “El desorden, todavía local, podía convertirse en el núcleo de una conflagración en todo el interior del norte”.⁴⁷ Esta amenaza de guerra civil fue lo que indujo a una campaña de exterminio.⁴⁸

Sería hasta al atardecer del 5 de octubre de 1897 cuando cayó el último reducto de la Ciudad de Dios, compuesto por un viejo, un niño y dos hombres heridos. No se rindieron. El día seis el ejército destruyó 5 200 casas “rigurosamente contadas”.⁴⁹ el fin del mundo había llegado para ellos.

CONCLUSIONES

El milenarismo del siglo XIX se destacó en su empeño por restablecer sus formas tradicionales de vida y a la vez combatir a los infieles, para crear una nueva sociedad que redimiera los valores religiosos en crisis. Una vuelta al pasado idílico.

Estos movimientos religiosos tuvieron en común la amenaza de los poderes locales (en el caso de los mayas), asociados a extranjeros (la situación china) o por intervención directa de alguna potencia capitalista (como en el oeste americano). Los milenaristas sintieron que peligraba el imaginario social ancestral ligado íntimamente a la tierra o algún tipo de animal y porque se les obligaba por la fuerza, o casi, a integrarse al nuevo sistema social.

⁴⁶ Hobsbawm, E. J., *op. cit.*, p. 16-17.

⁴⁷ Euclides da Cunha, *op. cit.*, p. 257.

⁴⁸ *Ibid.* vol. 2, p. 328.

⁴⁹ *Ibid.* vol. 2, p. 329.

Sin embargo, estas luchas sólo aparecieron cuando la resistencia de los poderes locales autóctonos se mostraron incapaces de resistir la penetración del capitalismo. Entonces, de manera casi natural surgieron nuevos líderes que crearon o inventaron una solución religiosa que satisfizo la profunda angustia de la gente, conminándoles a resistir con la vana esperanza de que Dios estaba con ellos. Fueron, al parecer, los últimos esfuerzos tradicionales de resistencia desesperada frente a una amenaza externa avasalladora.

El origen de estos líderes fue fortuito, pero está relacionado con las características psicológicas y culturales particulares de la gente y la cultura involucrada. Lo significativo fue que ello permitió cohesionar un malestar generalizado y dar un sentido a una lucha perdida de antemano.

Cabe destacar también que la religión cristiana y la musulmana jugaron un papel relevante en estos acontecimientos, aunque en los casos donde ocurrió se trató de versiones sincréticas, es decir, combinadas con las prácticas religiosas autóctonas o con acercamientos heréticos.

Sin importar su ubicación geográfica, estos movimientos religiosos milenaristas tuvieron, al parecer, dos orígenes diferentes: los que aparecieron entre sociedades que eran casi homogéneas y que se vieron enfrentadas a otra sociedad más avanzada tecnológicamente (tribus americanas, asiáticas y africanas).⁵⁰ Y aquéllos que escindieron a una sociedad aparentemente homogénea, pero que en realidad sufrían un proceso violento de formación de clases sociales. Ahí el pueblo sufrió una escisión brutal y la parte más ruda y menos aculturada trató de crear su propia alternativa política (mayas, tomochtecos, *cangaçeiros*, *taipings*). Ambos tipos de modelos sociales tenían en común que luchaban por impedir su cambio de vida o inclusive aspiraban a regresar a sus viejas tradiciones. Casi todos ellos, además, se produjeron en las zonas rurales más alejadas e inhóspitas.

Sorprende de estas rebeliones la amplitud geográfica de sus manifestaciones. Las más importantes se localizaron en el oriente y noroeste de China, así como en Sudán, en África oriental. También aparecieron en América, donde se destacaron tres grandes zonas: el medio oeste del continente americano, la península de Yucatán y el nordeste de Brasil (véase mapa anexo).

⁵⁰ Herman Kinder y Werner Hilgemann, *Atlas histórico mundial*, tomo II, p. 107.

Otro rasgo que llama la atención es que aparecieron casi con simultaneidad en el tiempo —un lapso de cincuenta años, todos a partir de la segunda mitad del siglo XIX—, a pesar de que no hubo comunicación entre ellos.⁵¹

Todos ellos fueron exterminados de una manera bárbara y cruel en nombre de la civilización, los ideales y los valores occidentales, y con el pretexto de ser movimientos bárbaros, retrógrados, conservadores y retardatarios.⁵² Se trataba, según los vencedores, de una lucha entre la civilización y la barbarie, y por tanto no cabría la conmiseración ni la tolerancia. En el caso de las sociedades escindidas, al parecer hubo otro ingrediente más que justificó la represión genocida (Tomóchic, Canudos, Chan Santa Cruz, entre otros). Era el terror que infundía en las clases propietarias el hecho de que la rebeldía pudiera propagarse al resto de las clases explotadas y que aquello se transformara en una guerra civil, donde los “civilizados” eran minoría. Como puede notarse, el oscurantismo y la barbarie no son privilegio de los miserables, porque como lo muestran estas páginas, el fanatismo no sólo fue producto de la ignorancia sino también de la intolerancia.

Lo cierto fue que no se trató de un choque entre la civilización y la barbarie, ni la defensa de los valores de la civilización occidental frente a la ignorancia. Ésas fueron, al parecer, las justificaciones de la sociedad moderna para realizar una represión brutal y genocida sobre las sociedades enemigas o la parte de la sociedad que no quería incorporarse a ella.

La descripción de los movimientos milenarios por dos observadores enemigos y un actor resultó una visión mucho más interesante, diversificada y compleja de lo que usualmente se tiene de las explosiones sociales religiosas y primitivas. Es posible afirmar que lo que probablemente volvió fanáticos a los individuos —es decir, defensores a ultranza de su civilización— no era su ignorancia, su rudeza o su rusticidad, sino la pérdida de cosas especialmente valiosas para la cultura e identidad de esas personas en un lapso muy corto: menos de una generación. Si a ello se agrega la ausencia de toda esperanza

⁵¹ Como caso excepcional los cruzob de Yucatán sí tuvieron noticias de la rebelión de los cipayos. Nelson Reed, *La guerra de Castas de Yucatán*, México, Era, 10, 1974. p. 163.

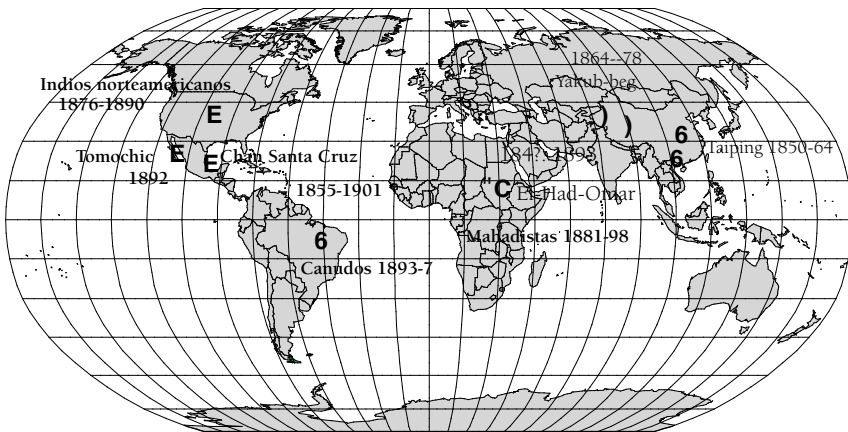
⁵² A mediados del siglo XIX la ideología que justificaba la represión estuvo sustentada en el “utilitarismo” propuesto por Jeremías Bentham. Y a finales del siglo XIX por el darwinismo social de Spencer. Véase Miguel Artola, *Textos fundamentales para la historia*, Madrid, Alianza editorial, 1982 y Louis B. Wright, et al., *Breve historia de los Estados Unidos de América*, México, Limusa-Wiley, 1969, p. 294.

por recuperar lo perdido, entonces podemos identificar un deseo personal desesperado que se generaliza, en el intento por recuperar el mundo perdido. Eso permitió que simples campesinos o nómadas se trasformaran en guerreros temibles, y que las mujeres de esos movimientos permitieran y apoyaran incluso que sus hijos y sus hombres fueran a la muerte cierta.

Resulta notable que, con el inicio del nuevo siglo xx, los movimientos milenarios dejaron de surgir, o casi, porque en México se tuvo un gran movimiento armado cristiano, entre los años 1926 y 1929.⁵³ Pero omitiendo esta insurrección, al fin la modernidad había destruido los últimos y desesperados bastiones populares tradicionales. Sin embargo, nuevos levantamientos mucho más organizados, violentos e inteligentes aparecieron en su lugar. Los rebeldes y las masas dejaron de ser guiados por líderes religiosos debido a que surgieron nuevos dirigentes de las clases medias emergentes. La penetración del capitalismo había sido tan brutal que un efecto no esperado fue la aparición de los intelectuales nacionalistas y comunistas que movilizarían de nuevo a las masas populares en el siglo xx.

ANEXO

Levantamientos milenarios



⁵³ Véase Ma. Elena Negrete Salas., *Enrique Gorostieta Velarde, un cristero agnóstico*, México, coedición UIA, El Caballito, 1981. Capítulo VI.

EN BUSCA DE LA RESISTENCIA: LA OPOSICIÓN FRANCESA (1940)

José Fernando Núñez Villaseñor
Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Iztapalapa
Licenciatura en Historia

INTRODUCCIÓN

¿Qué es la resistencia? ¿Qué sabemos en realidad sobre los movimientos de resistencia en Europa, específicamente el caso francés? Estos cuestionamientos son básicos para comprender la temática que se abordará. Es decir, no debemos de creer que la oposición que encontramos durante el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, en los países ocupados por la Alemania nazi, fue idéntica en todos ellos, ni tampoco que comenzaron al mismo tiempo. La oposición que aquí mostraré es referente a la región gala, dicha organización posee características específicas que, por el tiempo, desgraciadamente no podremos explicar todas; sin embargo, expondré lo que considero más sobresaliente.

¿Qué es la resistencia? El término es definido como, *el nombre dado a la acción clandestina desplegada en diversos países de Europa por distintas organizaciones para oponerse a la ocupación alemana durante la Segunda Guerra Mundial y conseguir la libertad de sus territorios.*¹

Gracias a esta definición tenemos una idea más clara acerca de las acciones que se llevaban a cabo en territorio francés por parte de las agrupaciones formadas con el objeto de liberarse del yugo germano. De igual modo, es posible cotejar dicho concepto con el proporcionado por el autor André Latreille cuando menciona:

La palabra “resistencia” la lanzó desde el principio el general De Gaulle para significar la negativa de inclinarse ante la victoria provisional del ene-

¹ *Diccionario Enciclopédico Hachette Castell*, España, 1981, tomo 10, p.1877.

migo y ante la aquiescencia de los resignados. La “resistencia” entiende caracterizar, pues, un alzamiento nacional traducido por la lucha armada allí donde aún sea posible —como lo hace la Francia libre— y la lucha por todos los medios (propaganda, información, sabotaje, preparación de grupos armados) contra el ocupante.²

OBJETIVOS

- Mostrar los dos tipos de resistencia que existieron durante los dos primeros años de ocupación (activa y pasiva); así como sus dos vertientes (externa e interna).
- Mostrar de manera general tres movimientos de resistencia: el *Musée de l'Homme*, *L'Alliance* y *les Maquisards*.
- Mencionar la importancia real de los movimientos de resistencia para los Aliados.

DESARROLLO

Es necesario mencionar algunos antecedentes acaecidos antes de la creación del movimiento de resistencia en Francia. Cuando cayó Polonia (1939) gracias a la nueva estrategia aplicada por los alemanes, la llamada *blitzkrieg* (guerra relámpago), los países circunvecinos a Polonia dieron la llamada de alerta general para contrarrestar el mayor tiempo posible el poderío nazi. En el caso francés, el 10 de mayo de 1940 se comenzó con la ofensiva germana, las tropas francesas tuvieron como única consigna mantener la *Línea Maginôt*, para que con la ayuda del tipo de terreno sólo quedara el paso por Ardenas, que según ellos sería imposible que cruzaran los alemanes. Sin embargo, no contaban con que el ejército invasor estaba preparado para todo tipo de terreno (al menos al inicio de la guerra) y que alcanzarían el objetivo de traspasar Ardenas casi como “quitarle un dulce a un niño”. La capital francesa cayó el 14 de junio de 1940, y con esto el derrumbe de toda resistencia militar en el territorio restante para el día 22 del mismo mes.

² André Latreille, *La Segunda Guerra Mundial*, España, Guadarrama, 1968, vol. 2, p. 313.

Desde la entrada de la milicia alemana al norte del país galo, los germanos se habían comportado como “todos unos caballeros”, aunque hubo algunos actos de violencia. En este sentido, se manifestaron algunas inconformidades hacia dicha ocupación, por ejemplo:

Una señora mayor de la aldea de Luray, madame Bourgeois, se enfureció tanto cuando llegaron unos alemanes para requisar y ocupar su casa, que les gritó y los amenazó con el puño. Dos soldados se apoderaron de ella y la ataron a un árbol, asesinándola allí mismo, ante los ojos horrorizados de su hija. Dijeron a la hija que dejara el cuerpo amarrado al árbol durante veinticuatro horas como advertencia para todos de lo que sucedería a quien se resistiera a las órdenes alemanas.³

Ésta es una muestra de los primeros actos de resistencia francesa ante la invasión que sufrían, subrayando que en este caso no fue ni por vía de las armas, ni por espionaje, ni mucho menos; la mujer simplemente se quejó ante sus ocupantes al ver que éstos se quedaban con sus pertenencias. De este mismo modo, algunos sectores de la sociedad: estudiantes, intelectuales, maestros, obreros, entre otros, llevaron a cabo actos de inconformidad, que, a pesar de ser esporádicos en un inicio, a la postre serían más frecuentes, aunque desarrollados “en las sombras”. Creo conveniente diferenciar entre los dos tipos de resistencia que hubo en Francia durante los dos primeros años de la ocupación: a) la resistencia activa y b) la resistencia pasiva.

La primera fue la más importante para los Aliados, pues implicaba “cometer un acto de resistencia”, por mínimo que éste fuera, es decir, desde cortar una línea telefónica, echar arena en un tanque de gasolina, hasta los más peligrosos, como esconder a un judío o a un piloto aliado. El segundo tipo de resistencia consistió en avisar a alguien que lo estaban persiguiendo, leer un periódico clandestino o escuchar la BBC de Londres.

De igual modo, la resistencia francesa tuvo dos vertientes: la externa y la interna. La externa, representada por el general De Gaulle desde Inglaterra; y la interna, todos los grupos que actuaban en el interior del país galo.

³ David Schoenbrun, *Soldados de la Noche. Historia de la Resistencia Francesa*, México, Lasser Press, 1981, p. 62.

Posteriormente, cuando se instauró el régimen-satélite en Vichy, comandado por el “gran héroe de Verdún”, el mariscal Philippe Pétain, se comenzaron a crear de manera formal las organizaciones destinadas a expulsar a la brevedad posible a los invasores del territorio francés. En el presente trabajo observaremos la creación de varios de estos movimientos de resistencia. En esta etapa se organizaron los siguientes: el *Musée de l’Homme*; *Combat*; *Libération*; *Franc-Tireur*; *Franc-Tireurs et Partisans Français* y el *Front National* conformaban el bloque comunista; *L’Alliance*; *L’Armée secrète* y la *France Libre* conformaban *les Forces Françaises de l’Interieur (FFI)*; *Organisation Juive de Combat (OJC)*; *les Maquisards*; *Allié*; entre otros.

Todos estos movimientos tenían un solo objetivo: la liberación de su patria. Todos se caracterizaban por funcionar de manera similar: en cada uno de estos grupos, cada miembro tenía una tarea asignada dentro de su organización; en este sentido, se asemejaban a un ejército regular, con la única gran diferencia de que la resistencia no tenía en sus manos ni artillería, ni aviones, ni tanques. Sus armas consistían en botellas incendiarias, dinamita, granadas, pistolas y cuchillos, simplemente. Como es lógico, había entre ellos divergencias ideológicas y políticas; por tanto había agrupaciones católicas, socialistas, democráticas y comunistas. Estas diferencias dieron lugar a conflictos entre los mismos movimientos franceses.

De manera breve, describiré algunos de los movimientos antes enlistados, para conocer su modo de actuar e identificar cuáles eran los estratos sociales que los conformaban. El movimiento de *El Musée de l’Homme* se encontraba constituido por los intelectuales encargados de un complejo de cuatro museos parisinos (el de Marina, el de los Monumentos Nacionales, el de Artes y Tradiciones Populares y el Museo del Hombre). Sus integrantes eran en su gran mayoría liberales y socialistas, y se rebelaron en contra de los militantes de extrema derecha franceses, como el mariscal Pétain y sus colaboradores establecidos en Vichy. Como en un principio, las autoridades alemanas no se percataron de la creación de estas organizaciones, todavía se tenía “libertad” de movimiento aunque con sus debidas precauciones. Uno de los integrantes de este grupo de resistencia se percató de que en el sótano del *Musée de l’Homme*, se encontraba un *miméógrafo*,⁴ con la ayuda del cual pudo desarrollar una resistencia activa, pues

⁴ Multicopista que se utiliza para reproducir textos o figuras que se graban en una lámina de papel especial, pasando tinta por medio de sus tipos.

repartió volantes denunciando al nazismo y a los colaboracionistas franceses. Gracias al mimeógrafo se difundieron los diarios de la resistencia; en este caso, el *Musée de l'Homme* imprimió el periódico clandestino llamado *Résistance*.

A pesar de la relativa libertad ya mencionada, resultaba muy difícil hacerse de máquinas de escribir, de más mimeógrafos, de papel y de tinta. Por este motivo fue necesario conseguir a más miembros para la agrupación, recursos y, lo más importante, los medios para llevar a cabo su tan arriesgada labor. Ya inmerso en la “emoción” de la clandestinidad, el *Musée de l'Homme* se dedicó al acopio de información; esta acción resultó trascendental para los Aliados.

A pesar de la cautela, los dirigentes e integrantes de este movimiento se encontraron con un gran problema que les traería consecuencias fatales. Entre sus filas o cercanos a ellos había “traidores”: éstos podían ser agentes dobles o simplemente ciudadanos que no estaban de acuerdo con la actividad de estas agrupaciones, y por ello denunciaban ante la Gestapo⁵ a los “supuestos infractores”. Dicha situación provocó la captura y, en muchos casos, la muerte de los acusados. Este peligro no fue exclusivo de esta agrupación; por el contrario, lo experimentaron todos los movimientos de resistencia que operaron durante todo el desarrollo de la guerra, situación que afectó en gran medida su infraestructura. Es por este motivo que resulta imposible seguir a los miembros fundadores de cada grupo, pues muchos fueron asesinados, o bien encarcelados.

El movimiento del *Musée de l'Homme* representó desde su creación la inconformidad e inquietud que sentían algunos sectores de la población francesa y que no encontraron otro modo de expresarlas, más que la clandestinidad.

Otra de las agrupaciones importantes fue *L'Alliance*. Ésta realizó actividades que dieron grandes aportaciones para con los Aliados. Desde un principio, este movimiento tuvo como objetivo sabotear, en la medida de lo posible, a los invasores y colaboradores. Cabe mencionar que el presente grupo se denominó “La Cruzada”, ya que intentaba expulsar a los germanos del territorio galo. Después el nombre fue cambiado por el de *L'Alliance*. Este movimiento fue llamado por los alemanes “El arca de Noé”. Se dio a conocer de este modo

⁵ Geheime Staats Polizei (policía estatal secreta, nazi).

gracias a que sus integrantes fueron bautizados con nombres de animales dependiendo de las habilidades que cada uno de ellos tenía para desempeñar la misión asignada; por ejemplo, *Puercoespín*, *Águila*, *Lobo*, *Zorro*, *Toro*, entre muchos otros. Lo que en un primer momento iniciaron solamente seis personas se convirtió en un movimiento de casi cincuenta integrantes. Sin embargo, lo único que les faltaba (como siempre sucedió) eran armas, dinero, el famoso *Ausweis*,⁶ gentes especializadas para dar a conocer parte de la información por medio de los transmisores; en una palabra, infraestructura. Esto era posible de conseguirse por medio de los Franceses Libres, establecidos en Inglaterra comandados por De Gaulle.

Al igual que el primer movimiento comentado, éste poseía ciertas características específicas. Por ejemplo, sus miembros se contactaron inmediatamente con la sociedad francesa establecida en África del Norte. León Faye (que en una de las tantas etapas de este grupo se convirtió en el líder del movimiento), conocido como *Águila* porque era intrépido y de mirada aguda, realizó esta hazaña. Esta acción fue importante debido a que permitió la llegada de algunos integrantes de “El arca de Noé” al continente africano, para después contactarse con las autoridades inglesas.

L'Alliance también sufrió gravemente la traición de algunos individuos dentro de su infraestructura, gracias a lo cual la Gestapo descubrió, capturó y deshizo muchas de las células de la presente agrupación; dos ejemplos de esta situación fueron las traiciones de los agentes *Cara de Liebre* y *Bla*, éste último mandado por los británicos. Al poco tiempo, Inglaterra se dio cuenta de que la información que les podía proporcionar dicho movimiento era indispensable para los Aliados, pues ya consideraba un posible desembarco en costas francesas. Por este motivo, decidieron darles armas y dinero para que la “Alianza” consiguiera información acerca de puertos, trenes de carga, movilización de tropas, aeropuertos, bases navales alemanas a lo largo de la costa atlántica y en el Canal de la Mancha y cualquier otro dato que contribuyera a planear la operación. Al pasar el tiempo, algunos de los integrantes de “El Arca de Noé”, así como de otros movimientos ciudadanos, recibieron de parte del gobierno de Churchill algunos instrumentos indispensables para desempeñar la labor encomendada, tales como:

⁶ El *Ausweis* era el pase que posibilitaba el acceso a la zona denominada como ocupada, ya que ahí se encontraban las tropas de la Wehrmacht desde la caída de Francia en 1940.

(...) plumas/pistola, plumas/bombas incendiarias, minas terrestres con forma de boñiga de camello, dardos envenenados de todo tipo en forma de boquillas para fumar o cualquier otro aspecto inocente. Los había impresionado muchísimo una nueva carabina automática, la Sten, que sería entregada más adelante en grandes cantidades como arma principal de la Resistencia.⁷

En tercer lugar hablaremos de un movimiento que, a pesar de no haber operado en las grandes ciudades francesas, desempeñó un papel tan fundamental como el de las dos redes de espionaje antes descritas. Este grupo se denominó *Maquisards*. Éstos se desenvolvían en los *maquis*,⁸ y constituían un tipo de guerrilla, la cual era desesperante para los alemanes porque no sabían por donde atacarían ni en donde se esconderían. Sin lugar a dudas, este movimiento fue uno de los que tuvo menos suministros no solamente de armas y demás utensilios para desarrollar sus acciones, sino que las dos grandes carencias que padecían eran la comida y la vestimenta debido a que se encontraban en las zonas boscosas del país galo: Alsacia, Lorena, la Alta Saboya y los Alpes, Vercors, Clermont-Ferrand, Mont-Mouchet y todos los pueblecillos de la Correze (véase anexo 3). Sin embargo, ésta situación no los incapacitó para sobrevivir, pues en ocasiones recibieron la ayuda de los pobladores de las aldeas en esta era de terror y confusión.

La génesis de estos grupos fue lo que las autoridades francesas colaboracionistas denominaron el Service du Travail Obligatoire (Servicio de Trabajo Obligatorio, cuyas siglas eran STO). Los primeros *maquis* aparecieron durante el invierno de 1942-1943, ya que en 1942 se dio la orden del STO para los pobladores franceses, tanto del campo como de la ciudad —aunque en especial de ésta última— con el objetivo de que fueran a trabajar a las fábricas alemanas. Lo característico en estos grupos es que sus integrantes no se enrolaban con el afán de liberar a su patria, sino con el de “*fuir le Service du travail obligatoire*”.⁹ Al igual que los demás movimientos los “hombres de

⁷ Schoenbrun, *op. cit.*, p. 322.

⁸ Un *maquis* es una tierra alta cubierta de chaparral. El término antes comentado será empleado para referirse a una nueva forma de resistencia: campamentos armados en los bosques, listos para el combate.

⁹ “...huir del Servicio de trabajo obligatorio...”, trad. del francés de José Fernando Núñez Villaseñor, en Amouroux Henri, *La vie des français sous l'occupation*, t. 2, France, J'ai Lu, 1961, p. 39.

madera”, como también se les conocía, se encontraron con la problemática de la infiltración de las autoridades vichistas o, en el peor de los casos, de la Gestapo. Ello tenía como consecuencia la denuncia de sus integrantes, o bien, redadas por parte de la Wehrmacht para eliminar a estos grupos.

¿Cómo era un día común y corriente para estos hombres, tomando en cuenta su campo de acción? Pues bien, un día cualquiera era de la siguiente manera:

Dans les jours calmes, la vie quotidienne se développe suivant le meme rythme.

Réveil a 6 h 30, toilette, couleurs, saluées dans certains camps, faute de clarion, par un accordeón, mais qui sont toujours prétexte a cérémonies émouvantes, surtout en montagne, lorsque, dans la neige et la tempete, les hommes mettent une heure ou deux pour rejoindre le P.C. ou a lieu la cérémonie, nettoyage et corvées générales, voila pour les premiers heures de la matinée.

Déja, les cuisiniers s'affairent depuis l'aube. On leur a recommandé de bien faire attention a la fumée, de n'utiliser que du bois tres sec, mais plusieurs maquis seront cependant dénoncés para la fumée des cuisines!¹⁰

Las actividades de los *maquisards* iban desde bajar a las ciudades a observar el panorama donde se desenvolvían sus enemigos, hasta destruir las líneas férreas o asaltar los depósitos de víveres alemanes. Pero su aporte más significativo ocurrió el día que los mismos franceses de la resistencia llamaron “*le J Jour*”, es decir, el famoso “Día D”. Ese día, los “hombres de madera” o *maquisards* esperaban en las faldas de las montañas para emboscar a las tropas de la Waffen SS, a los de la Wehrmacht e incluso a los tanquistas que iban a apoyar a las tropas establecidas en la “Muralla del Atlántico” creada por Hitler. Su presencia impidió la llegada inmediata de las tropas germanas a sus fortificaciones, y si llegaron a pasar por estos “retenes” de la resistencia, lo hi-

¹⁰ “En los días calmados, la vida cotidiana se desarrolla siguiendo el mismo ritmo. Se despierta a las 6 h 30, se asea, se viste, se saludan en algunos campos, a falta de un clarín, un acordeón, pero siempre hay pretexto para ceremonias emocionantes, sobre todo en la montaña cuando, dentro de la nieve y la tempestad, los hombres se reúnen en el P.C. donde en lugar de la ceremonia, limpian la faena en general, para las primeras horas de la mañana. Ya ahí, los cocineros se ocupan desde el alba. Se hacen recomendaciones de poner atención al humo, de no utilizar madera que esté muy seca, pero muchos maquis serán sin embargo denunciados por el humo de las cocinas”, trad. del francés de José Fernando Núñez Villaseñor, en *ibid.*, p. 46.

cieron con bajas importantes o con poca artillería, ya que cuando podían, los *maquis* les robaban las municiones, las armas, los víveres, entre otras cosas.

Sin embargo, se debe de mencionar que los *maquisards* también cometieron errores fatales que repercutieron en su contra, pero más aún en contra de las poblaciones cercanas a sus refugios. Un ejemplo de esto fueron las matanzas de Oradour y de Vercors, en donde todos los habitantes de dichos pueblos fueron exterminados por la *Wehrmacht*. Estas matanzas se debieron principalmente a que, como los *maquis* ya sabían que era seguro un intento de desembarco por parte de los Aliados en territorio francés, los “hombres de madera” se adelantaron a la señal definitiva e intentaron tomar los poblados antes mencionados. Dichos acontecimientos fueron producto básicamente —según el dirigente de los grupos *maquis* de la Alta Viena— de la falta de acción que sentían los integrantes de dichas agrupaciones, aunada a la juventud de sus miembros, así como a la inquietud de los mismos por esa “sed de venganza”, al no saber aguardar el momento justo para realizar sus acciones.

Como pudimos observar con esta breve descripción de la resistencia francesa, los grupos de oposición fueron una clave fundamental para que se llevaran a cabo con éxito los desembarcos del “Día D” en 1944 por parte de los Aliados. Tal aportación fue posible a pesar de las deficiencias de todo tipo que tenían estas agrupaciones; sin embargo, éstas no les impidieron seguir adelante y lograr sus objetivos.

Quisiera mencionar lo que relataba uno de los participantes de estos movimientos de resistencia, que se desempeñó como director del Museo de Arte Moderno: “No nos escurriamos junto a las paredes envueltos en capas y llevando dagas, con aspecto siniestro. Nos reíamos mucho y nos sentíamos más jóvenes de lo que nos habíamos sentido en muchos años”.¹¹ Al parecer, la palabra “emoción” jugaba un papel importante al trabajar en la clandestinidad. Para apoyar esto último, quisiera citar a uno de los miembros del movimiento llamado Franc-Tireur:

A pesar de los alemanes y de los terribles peligros de la Resistencia, la vida seguía adelante, ¿sabe? La gente se enamoraba y tenía hijos, inclusive los resistentes fugitivos. Lo más notable, tal como yo lo recuerdo, era que

¹¹ Schoenbrun, *op. cit.*, p. 111.

teníamos la sensación de vivir una gran aventura y que nos divertíamos. El cine da la impresión de personas envueltas en mantos oscuros, desliziándose por ahí. Pero la mayor parte del tiempo las cosas no eran así; nos encontrábamos en restaurantes y terrazas de cafés; de vez en cuando íbamos al cine o inclusive a bailar. La vida era sombría y frecuentemente trágica, pero nosotros no.¹²

Sin lugar a dudas, hace falta tiempo para poder explorar de manera satisfactoria esta temática. En mi caso personal, cada día encuentro más cosas interesantes acerca de la resistencia desempeñada en Francia por algunos movimientos ante la ocupación de la Alemania nazi. A pesar de esta gran barrera, nos pudimos acercar un poco a la vida de aquella época, por medio de los testimonios y breves datos aquí comentados.

¹² *Ibid.*, p. 329.

GOBIERNO, EJÉRCITO Y POBLACIÓN EN RESISTENCIA DURANTE LA INVASIÓN FRANCESA

Norma Zubirán Escoto
Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Iztapalapa

Los constantes conflictos políticos que se vivieron en nuestro país durante el siglo XIX dieron origen a diferentes regímenes de gobierno que buscaban diferentes tendencias sobre el mejor camino por el que debía conducirse el futuro de la patria.

Dentro de esta consecuente inestabilidad general, hubo dos momentos en que dos tendencias diferentes, dos formas de gobierno, gobernaban a México. El primero, el más conocido y citado por nuestra historiografía desde esta perspectiva, fue durante la llamada “Guerra de Reforma”, en que tanto el grupo liberal como el conservador se adjudicaron la presidencia del gobierno; el segundo, menos explícito en la actual historiografía mexicana, fue durante el establecimiento del Segundo Imperio, donde el gobierno republicano *sobrevivió* como gobierno legítimamente establecido, reconocido por el grupo liberal y por un amplio sector de la población.

Sobre esta segunda situación es que se enfocará el presente trabajo, resaltando la dura labor que tuvieron que realizar los partidarios de la República, con el presidente Benito Juárez a la cabeza del gobierno. Así fue que, a partir de la llegada del ejército francés a la capital, del establecimiento de la regencia y luego la imposición del Segundo Imperio, se iniciaron las acciones de “resistencia” que el gobierno republicano emprendió con las escasas fuerzas militares, que unidas a la población lucharon, guiados por un alto sentimiento de patriotismo, por mantener la libertad, la soberanía y la independencia nacional.

Esta labor de “resistencia”, realizada por los republicanos, tuvo una gran trascendencia, lo que en la actualidad no se ha reconocido y señalarla es el objetivo que aquí nos ocupa.

Sucede que ante el supuesto esplendor del imperio de Maximiliano de Habsburgo, la lucha de los republicanos deja de estar presente en la obra histórica, y por tanto parece perderse en la conciencia nacional.

Cabe citar aquí unos documentos representativos sobre una de las manifestaciones que tuvo la población mexicana al saber que las escuadras extranjeras llegaban a nuestras costas. Éstos fueron emitidos en Oaxaca el 23 de diciembre de 1861:

Señor gobernador del estado:

Las que suscribimos decimos: que deseando contribuir en algo para la campaña que se prepara con el extranjero y no contando con otra cosa de más utilidad que nuestro humilde trabajo en la costura,

Suplicamos ordene a la tesorería general del Estado nos mande entregar 191 piezas de ropa de munición, que son las que podemos coser por ahora y las que ofrecemos devolver cosidas lo más pronto posible: Protestamos, etc.

Luz Güendulain de Díaz Ordaz, Agustina Díaz Ordaz, Soledad Díaz Ordaz, Josefa Díaz Ordaz, Guadalupe Díaz Ordaz, Ignacia Díaz Ordaz, Luz Enciso de Orozco e hijas, Josefa Mejía de Haff, Guadalupe Avendaño, Alejandra Cerqueda, Isabel Flores, Beatriz Varela de Rosas, Josefa Ortega, Vicenta Azotlán de Suárez, Guadalupe Garrido de Alcalá, Francisca Garrido, Tomasa Avendaño, Trinidad Galindo de Mejía, Dolores Güendulin de Romero.

A esto se les contestó:

Muy agradecido el C. Gobernador a los sentimientos patrióticos que Uds. demuestran en el curso que se sirvieron dirigirle, hoy ha mandado que la Tesorería ministre a Uds. el vestuario que se proponen coser, ordenando que se publique el curso referido para que este alto ejemplo de amor a la Patria se imite por las demás Señoras que tantas pruebas han dado de su abnegación y patriotismo.¹

¹ Gral. Manuel Santibáñez, *Reseña histórica del cuerpo del ejército de Oriente*. México, Oficina Impresora del Timbre, 1892, Tomo I, p. 31.

Por otro lado, al saber el gobierno que las tropas francesas no aceptaban los convenios de la Soledad y por consiguiente no se retiraban de nuestro territorio, organizó una Junta presidida por Gregorio Mier y Terán, a la cual pertenecían ricos propietarios como Mariano Riva Palacio, d. Antonio Echevarría, José Joaquín de Rosas, y Manuel Martínez de la Torre, con el fin de proporcionar recursos de una manera equitativa y justa entre todas las clases de la sociedad, para el sostenimiento y defensa de la patria.²

Como se percibe, las reacciones de apoyo al gobierno y a la patria por diferentes sectores de la población empezaron a surgir ante la sola posibilidad de que el conflicto bélico se iniciara.

Por su parte hay que mencionar que el ejército mexicano ha pasado por diferentes momentos, en especial durante el siglo XIX: con el Ejército Trigarante se consumó nuestra Independencia. Posteriormente, durante la Primera República, por decreto se dio oficialidad a la institución del Ejército Mexicano como un ejército permanente.

Con algunas modificaciones, este ejército se mantuvo hasta la era santanista y en su mayoría se componía por militares de carrera. Fue durante la guerra con Estados Unidos que muchos civiles se incorporaron a las fuerzas militares para apoyar la defensa de la patria; a partir de entonces, se crean en casi todas las poblaciones las Guardias Nacionales. Sin embargo, con la Revolución de Ayutla la situación empezó a marcar diferencias y divisiones, ya que muchos civiles se adherían a las Guardias Nacionales en sus regiones para combatir la dictadura de Santa Anna y de aquí empezó a conformarse una nueva fuerza militar que apoyaba al grupo liberal.

Esta nueva fuerza empezó a ejercer presión para cambiar la estructura del ejército tradicional fortalecido en sus fueros y privilegios. A pesar de ello, no logró avances significativos en la aprobación de la Constitución del 57 ya que al mando estaba el general Ignacio Comonfort, quien se propuso mantener el mismo ejército pero reformándolo; contrario a lo que pedían las fuerzas liberales, que era formar un nuevo ejército con las fuerzas de la milicia o Guardia Nacional.

Sabemos que la no aceptación de la Constitución por el grupo conservador, apoyado por el propio “ejército conservador”, la Iglesia y posteriormente

² Pedro Pruneda, *Historia de la guerra de México desde 1861 a 1867*, (Madrid, 1867) reeditada en México, Editorial del Valle de México, 1978, p. 185.

por el propio presidente constitucional Comonfort, llevó al país a la conocida guerra civil de tres años o Guerra de Reforma. Durante este periodo, los liberales, bajo el mando del presidente Juárez, lucharon como defensores de la Constitución apoyados con lo que fuera un “ejército constitucionalista”; a partir de entonces empezó a conformar el que sería el “ejército liberal”.

Los liberales, al salir triunfantes de esa lucha, pasaron a constituir el nuevo gobierno apoyándose en la Constitución de 1857. Para entonces los nuevos militares, con el general Jesús González Ortega al mando, pusieron fin al viejo ejército permanente y crearon un nuevo Ejército Nacional con militares, salvo raras excepciones, formados durante la guerra y no en la carrera militar. Tal fue el caso del general Ignacio Zaragoza, quien pasó a ocupar el Ministerio de Guerra.

Así, el nuevo Ejército federal tuvo su origen en las unidades de tropa que se formaron al calor de la lucha armada durante la guerra del 47, la Revolución de Ayutla y en la Guerra de los Tres Años.³

Estas fuerzas liberales estuvieron conformadas por elementos heterogéneos, pero en algunas regiones y localidades contaban con un auténtico apoyo popular, lo mismo que con el apoyo de grupos medios y de grupos de mayor poder económico; lo que les permitió organizar cuerpos permanentes o móviles de Guardia Nacional.⁴

Ante la Intervención Francesa, la situación cambió drásticamente, principalmente después de la caída de Puebla en mayo de 1863 y la consecuente toma de la capital por las fuerzas expedicionarias de Francia.

Pero al inicio de la intervención, una vez que se resuelve la situación de agravios con España e Inglaterra —quienes deciden retirarse del territorio—, la contienda se enarca contra los franceses, cuyos intereses iban más allá de los reclamos económicos. En ese entonces la situación pasó a ser una guerra declarada entre el gobierno mexicano representado por el presidente Juárez y el gobierno francés del emperador Napoleón III.

Ésta, que sería la primera etapa de la contienda, va desde abril de 1862 hasta mayo de 1863. Durante este periodo se realizan varios enfrentamientos armados entre las fuerzas francesas —apoyadas por el ejército conservador que

³ Gral. de Div. Miguel Ángel Sánchez Lamego, “Síntesis Histórica del Ejército Mexicano” en *El Ejército Mexicano*, México, SDN, 1975. (Folleto-Suplemento) p.6.

⁴ Conrado Hernández López, *Militares conservadores en la Reforma y el Segundo Imperio*, tesis de Doctorado, México, Colmex, 2001. pp. 201-202.

había luchado contra el gobierno de la Constitución de 1857 durante la Guerra de los Tres Años—, y el ejército liberal, que triunfante de la contienda civil recién librada, apoyaba al gobierno de la república. La figura destacada fue el general Ignacio Zaragoza, quien como jefe del ejército comandó la famosa batalla del 5 de mayo de 1862, que logró detener a los franceses en su intento por llegar y tomar la ciudad capital.

Sabemos que después de este suceso las fuerzas francesas —que bien controlaban el Puerto de Veracruz— recibieron refuerzos de todo tipo para continuar su intento de dominación e imposición de un imperio extranjero. Las nuevas fuerzas expedicionarias empezaron a llegar en septiembre de ese mismo 1862 comandadas por los entonces generales Elías Federico Forey y Aquiles Bazaine. Sus primeras acciones se dirigieron a proyectar el control de los otros puertos del Golfo de México, para garantizar sus comunicaciones y abastecimiento, lo mismo que tratar de impedir éstos a los republicanos. En esta tarea no lograron el control que esperaban, ni fue fácil ni total el establecimiento de las tropas extranjeras en estos importantes puntos. Posteriormente se concentrarían en su primordial objetivo, esto es, la toma de la Ciudad de México, con lo que pensaban quedaría controlada la situación de dominio extranjero en nuestro territorio.

En los primeros meses de 1863, las fuerzas expedicionarias, totalmente equipadas y reforzadas, iniciaron su camino para llegar a la capital. El ejército de Juárez, que había sufrido la muerte del general Zaragoza, actuaba al mando del general Jesús González Ortega y se concentró en Puebla con la intención de volver a detener a las fuerzas militares de la Francia de Napoleón III.

Para la defensa de Puebla se reunieron prácticamente todos los militares en lucha junto con sus tropas; salvo algunos que formaron parte del recién creado Ejército del Centro comandado por el reincorporado general Ignacio Comonfort, cuya misión era apoyar al Ejército de Oriente situado en la heroica Puebla de Zaragoza. Entonces las fuerzas francesas, con el general Forey al mando, cercaron la ciudad poblana, derrotaron a Comonfort y mantuvieron el sitio durante dos meses obligando a las debilitadas tropas juaristas a rendirse el 17 de mayo. Estos militares, antes de entregar la plaza, destruyeron todo el armamento que tenían, a la vez que se negaron a firmar un documento enviado por Forey a los jefes y oficiales republicanos, en donde les imponía dejar la lucha y no volver a tener acción alguna contra el nuevo establecimiento francés a cambio de su libertad.

Ante la negativa de doblegarse a los intereses del invasor, todos los miembros del Ejército de Oriente pasaron a ser prisioneros del gobierno francés, y los jefes y oficiales serían deportados unos a La Martinica y otros a Francia. De hecho así fue, salvo que algunos —Porfirio Díaz entre ellos— lograron escaparse y fueron a reunirse con Juárez, quien decidido a luchar hasta el último extremo ya había abandonado la Ciudad de México ante la inminente llegada del ejército francés.

Fue a partir de la victoria francesa en Puebla en mayo de 1863 que el ejército liberal se desintegró, las principales unidades defensoras de la república quedaron destruidas junto con sus mandos superiores y su organización básica. El itinerante y debilitado gobierno de la república, desprovisto de un ejército y con muy escasos recursos de todo tipo, inició su lucha contra la imposición de las poderosas fuerzas francesas y contra los intereses del emperador francés. ¿Cómo pudieron resistir y lograr el triunfo de la soberanía nacional?

A partir de entonces, como ya mencionamos, el país volvía a tener dos gobiernos: uno republicano, que se conservó resistiendo al otro, impuesto por el emperador francés Luis Napoleón III. El de Juárez funcionó alternativamente en San Luis Potosí, en Saltillo, en Monterrey o en Chihuahua, y el gobierno de la regencia y el imperio funcionaba en la Ciudad de México.

Los oficiales franceses habían creído que con su llegada a la capital, se consolidaría la intervención, pero lejos de eso, se enfrentaron a un nuevo periodo de lucha contra una nación que no se rindió y que se resistió sistemáticamente a la imposición de un gobierno extranjero protegido por un poderoso ejército.

Así se inició la *resistencia* del gobierno, apoyado firmemente por gran parte de la población, por las letras y por las armas. En cuanto a estas últimas, como ya señalamos, lo que empezaba a ser un Ejército Nacional quedó destruido y, gracias a la importante fuga de algunos jefes militares que comenzaron a reagruparse y constituirse en pequeñas unidades para luego organizar núcleos de otras unidades superiores en varias partes del territorio nacional, se pudo iniciar la reconstrucción de un ejército que aunque debilitado luchó en *resistencia* contra la imposición del Segundo Imperio.

Debe quedar claro que por “resistencia” se entiende la negativa de inclinarse ante la victoria del enemigo. Se caracteriza por un alzamiento nacional traducido por la lucha armada allí donde sea posible.⁵

⁵ Definición apoyada en André Latreille, *La Segunda Guerra Mundial*, V. II, España, Guadarrama, 1968.

Juárez, el 9 de junio desde San Luis Potosí, donde había establecido los poderes y la capital de la república, dirigió un manifiesto histórico que, difundido por todo el país, encendería y unificaría el espíritu nacional: en él se expresaba la confianza que tenía en el triunfo definitivo de la causa, invitó a los mexicanos a la resistencia y a la unión para defender su independencia y sostener las instituciones republicanas. Valorando la situación comprendió que, siendo tan grandes las distancias en México, la dominación extranjera no tendría medios para sostener la ocupación completa del país, y al fin acabaría por cansarse o desalentarse. “Reconcentrado del enemigo en un punto como ahora, será débil en todos los demás; y diseminado, será débil en todas partes.”⁶

Gran parte de la población de México fue enemiga de la intervención, como lo indica la innumerable cantidad de partidas de guerrilleros que brotaron por todos los ámbitos del país durante la guerra y la pronta reconquista que del territorio nacional hicieran las tropas liberales una vez que el ejército francés se reembarcó a su patria.⁷

Luchar contra la intervención no fue fácil, especialmente después de mayo de 1863: varios militares liberales reconocieron al imperio; se agotaron los medios destinados a la resistencia organizada, se tuvo que recurrir a la guerra de guerrillas y no a la única que logra resultados militares rápidos y decisivos, la regular, que es sumamente costosa y, por consiguiente, inaccesible al pueblo republicano y a su gobierno, que no disponía de los principales impuestos para mantener su lucha contra los imperialistas.

Sin embargo, la “pequeña guerra”, extendida en toda la nación, demostraba el resentimiento con que parte del pueblo veía la ofensa hecha a su espíritu independiente y a la soberanía nacional. El objetivo de Napoleón III —aun disfrazado con el ideal de la salvación y redención de un pueblo de cultura latina— no se logró, pues el pueblo no aceptó lo que tratara de imponerse por la fuerza de las armas.⁸

En el nuevo periodo que empieza desde la entrada de los franceses a la Ciudad de México, el 10 de junio de 1863, se vio que lejos de disminuir,

⁶ Proclama de Juárez en J. M. Vigil, “La Intervención y el Imperio” en *México a través de los siglos*, T. X, 17^o ed., México, editorial Cumbre, p. 127.

⁷ Gal. Jesús de León Toral, *Historia Militar. La intervención Francesa en México*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1962. (Col. Del Congreso Nacional de Historia para el estudio de la Guerra de Intervención, 2), p. 63.

⁸ Gal. Jesús de León Toral, *op. cit.*, p. 64.

aumentaron las dificultades de la guerra, y cómo Francia se vio obligada a continuar vertiendo en apartadas regiones, la sangre de sus mejores soldados. Francia tuvo que luchar ante todo con la nación entera, con la resistencia sistemática; desde San Luis Potosí, desde Chihuahua, desde cualquier punto en que se encontraba Juárez, halló este insigne presidente, en su perseverancia y en su patriotismo, medios para lograr la resistencia y enardecer el entusiasmo de los mexicanos. Rehaciéndose del desastre de Puebla, puso en acción las guerrillas que, engrosadas primero hasta formar bandas numerosas y aumentadas éstas hasta componer respetables cuerpos de ejército, unos días vencidos, otros vencedores, no cesaron hasta acorralar al mismo Maximiliano dentro de los muros de Querétaro.⁹

Después de la toma de la capital, la unidad de la guerra desaparece para dar lugar a una multiplicidad de acciones. Propiamente hablando no hay una guerra regular, sistemática y calculada, sino una resistencia que está en todas partes y en ninguna; no se dan batallas formales, sino escaramuzas que tienen lugar todos los días en diferentes regiones del territorio; no hay sitios de plazas fuertes, pero se toman y pierden ciudades, que vuelven a perderse y ganarse con la misma facilidad por ambas partes.

Establecidos en la capital los franceses —con Forey como jefe de la intervención— iniciaron la organización de gobierno. Un mes después establecían una regencia mientras se hacían las gestiones para ver si Maximiliano aceptaba el trono de México. A partir de esos días, el ejército expedicionario emprendió algunas acciones con el fin de resguardar los alrededores de la capital, consiguiendo con ello la ocupación de varias poblaciones y ciudades importantes como Pachuca, Toluca, Tlaxcala y Cuernavaca; además de resguardar Puebla. Para entonces cambió el teatro de operaciones, ya no se concentró en el oriente, sino que se extendió al centro, occidente, norte, que eran los caminos de Juárez, y al sur de la república, donde empezaba a llamar la atención el general Porfirio Díaz, a quien tocó organizar un nuevo cuerpo del Ejército de Oriente con sede en Oaxaca.

La resistencia con que tuvieron que enfrentarse en todas sus acciones les hizo ver que las cosas no les eran tan favorables como les habían hecho creer. Además, en ese momento tenían que cumplir con la condición que había puesto Maximiliano para aceptar el trono, relacionada con contar con

⁹ Pedro Pruneda, *op. cit.*, p. 219.

la opinión favorable del pueblo de México, por lo que se imponía la exigencia de conseguir de las poblaciones actas de adhesión al imperio.

Con el fuerte apoyo de los conservadores, ese mismo año se logró la ocupación de las plazas de Tabasco, Chiapas, Mérida, Campeche, Córdoba y Orizaba, entre otras. En las costas lograron establecer guarniciones en Tampico, Alvarado, Minatitlán e Isla del Carmen. Sin embargo, en los tres primeros difícilmente lograron el control tierra adentro.

Por su parte, los liberales juaristas se reorganizaban e iniciaban sus débiles acciones, pero pasado el tiempo tendrían sólo presencia en el norte del país donde se ubicó el propio Juárez y su presidencia, así como algunas zonas comandadas por el general Porfirio Díaz.

Hubo un momento en que la causa republicana parecía perdida y Juárez comentó “no todo se ha perdido aún quedan libres del dominio francés el Paso del Norte y la Costa de Sotavento”.

No pudiendo abarcar la totalidad de la geografía y tiempo de las acciones republicanas, en este trabajo se señalarán aspectos de lo que se vivió en la mencionada región veracruzana de Sotavento y en especial la lucha que contra los intereses franceses se desarrolló en la población de Tlacotalpan, éstos franceses no pudieron establecer su dominio.

Hace poco tiempo, para resaltar la importancia de las acciones militares en la costa de Sotavento, el cronista de Tlacotalpan señaló: “Una página gloriosa de pocos conocida, es la que se escribió en Tlacotalpan en contra de la intervención de Francia”.

El interés por hacer este señalamiento obedece a que en la actualidad parecen quedarse en el olvido el esfuerzo y la lucha, por la naciente identidad nacional, realizada por pequeños núcleos de decididos combatientes republicanos en regiones apartadas, cuya fuerza residió más en el apoyo que recibían de la población, que en la capacidad de fuego de sus armas.

En nuestros días, son pocas las obras de historia que registran la situación que se vivió en las zonas de aparente menor importancia estratégica y cuyo estudio ayudará a realizar nuevos análisis para interpretar las explicaciones de este proceso histórico.

INICIO DE LAS ACCIONES DE INTERVENCIÓN EN SOTAVENTO

Desde el inicio de las hostilidades, el poder político y militar del estado veracruzano pasó su sede a Jalapa. Después de la victoria del 5 de mayo, en julio de 1862, primero la villa de Alvarado y días después el pueblo de Medellín fueron designados cuartel general de los republicanos, desde donde se coordinaban las acciones militares para controlar a los franceses que ocupaban el puerto y la ciudad de Orizaba.

Desde el 13 de mayo de 1862, sólo unos días después de que fueron derrotadas las fuerzas expedicionarias en la famosa Batalla de Puebla, los habitantes de Tlacotalpan tuvieron la primera fricción con la intervención. Ese día, navegando por el Papaloapan, el vapor *Constitución*, al mando del coronel conservador Sánchez Facio, llegó a Tlacotalpan con el fin de tomar la plaza en apoyo a las fuerzas de la ocupación. Ante la amenaza de que la villa llegara a ser bombardeada, el Ayuntamiento, que no contaba con defensas suficientes en apoyo a la república, decidió no presentar resistencia.

Al siguiente día, un piquete de tropa desembarcó para hacer un recorrido de inspección, ante la presencia curiosa de la población; de improviso, el tlacotalpeño Nicolás Montalvo disparó su fusil contra ellos. Este hecho bastó para desbandar a la fuerza enemiga, que se apresuró a regresar a su barco, seguidos por los gritos y la rechifla que la muchedumbre les propició.¹⁰ Este fallido intento de los enemigos de la república por tomar la plaza — esta curiosa “acción de guerra” — se convirtió en el toque de alerta para la población y la organización de la defensa de Tlacotalpan.

Para septiembre se creó la línea militar de Sotavento a cargo del coronel Mariano Lazcano. Bajo sus órdenes, en diciembre de ese 1862 se dieron los primeros enfrentamientos entre las tropas francesas y republicanas.¹¹

Las tropas extranjeras establecieron una base de acciones en Alvarado, comandadas por el temible mercenario suizo conocido como Stoeklin, quien estuvo a cargo de la contraaguerrilla en esa región.¹²

¹⁰ Cap. Sebastián I. Campos, *Recuerdos históricos de la ciudad de Veracruz y Costa de Sotavento del Estado, durante las campañas de Tres Años, la Intervención y el Imperio*, T. I, México, Editorial Citlaltépetl, 1961. (Suma veracruzana, Serie Historiografía), p.153.

¹¹ Cap. Sebastián I. Campos, *op. cit.*, T. I, p. 179.

¹² Aquí Campos comenta del suizo: “antiguo servidor de la República, que por un puñado de oro se vendió al ejército francés”, en *ibid.*, p. 225.

En sentido estricto, en la presentación de estos acontecimientos aún no se ha iniciado la resistencia formal que referimos a partir de la rendición republicana en Puebla en mayo de 1863. Sin embargo, señalamos la lucha que en las mismas condiciones de adversidad ya se vivían en esta zona, y que fueron la base para enfrentar la situación futura.

El 7 de diciembre los pobladores de Tlacotalpan se percataron de la llegada de la *Tempestad*, primera cañonera francesa que navegaba por el Papaloapan: “Salieron a las puertas de sus casas, sobrecogidos de terror, pues era la primera vez que el invasor iba a profanar con su planta aquella parte del territorio nacional.” Ante la alarma que cundió rápidamente, la mayoría de los habitantes optó por abandonar sus hogares y ocultarse en los montes y las fincas de fuera de la población.¹³

De la cañonera desembarcó un cuerpo de infantería de marina y tres horas más tarde el suizo Stoeklin llegaba con su caballería, todos provenientes de su base en Alvarado.¹⁴

“Los franceses han ocupado Tlacotalpan”, fue lo que escucharon Lazcano y su escolta de aquellos jinetes que le llevaron la noticia a Cosamaloapan, lugar situado kilómetros río arriba de Tlacotalpan. Inmediatamente los defensores de la república se dieron a la tarea de organizar las fuerzas disponibles en la jurisdicción.

Ahí permanecieron cinco días, y para el 12 de diciembre, en unión de más fuerzas provenientes de Medellín, los intervencionistas resolvieron emprender la campaña por tierra hacia el interior donde planeaban llegar hasta Cosamaloapan y posteriormente al cantón de los Tuxtlas.¹⁵

Para detenerlos, los republicanos resolvieron un exitoso plan de ataque, en donde lograron desorientar al adversario colocando una bandera del lado contrario a su posición real. Así los enemigos se encaminaron hacia esa señal —o sea en dirección contraria a la posición republicana—, logrando ventajas para enfrentarse a las fuerzas contrarias, quienes estaban apoyadas con dos cañoneras y la caballería bajo las órdenes del suizo Stoeklin. Lazcano obtuvo resultados favorables, logró la desocupación de la plaza de Tlacotalpan y el repliegue del enemigo hacia Alvarado.¹⁶

¹³ *Ibid.*, p. 224.

¹⁴ Al decir nuevamente de Campos, la caballería estaba formada de bandidos reclutados en las cárceles de La Habana, de Nueva Orleans y de Veracruz. *Ibid.*, p. 225.

¹⁵ *Ibid.*, p. 235-236.

¹⁶ *Ibid.*, p. 248-253.

El efecto de esta “primera función de armas” —como dijo Lazcano— fue de gran trascendencia para el futuro de los republicanos en esta zona pues, aunque podría considerarse de escasa importancia bélica y poca significación material, desde la perspectiva de la moral exaltó el entusiasmo patriótico y resolvió el porvenir de la costa para la parte republicana.

El parte militar se dio a conocer a todos los vecinos de las poblaciones de la región, de ahí que días después “el espíritu público se reanimó bajo la influencia del entusiasmo patriótico que despertara la pequeña victoria obtenida... los patriotas se exaltaron más; los tímidos cobraron ánimo; los indiferentes dieron señales de vida”.¹⁷

El entonces gobernador del estado, Manuel Díaz Mirón, envió al jefe del Ejército de Oriente, Jesús González Ortega, un comunicado en el que participó la derrota que ahí sufrieron los invasores, “que los obligó a huir cobardemente a refugiarse a bordo de un vapor que los protegía con sus fuegos”, dejando tendidos en el campo diez muertos, cinco heridos, varios caballos y armas ahora en poder de los republicanos.

Así se evitaban, decía el comunicado, las pretensiones de aquellos de ampliar sus círculos de operación y control. Al mismo tiempo “con este hecho de armas que honra a los dignos hijos de la costa de Sotavento... se logró despertar el espíritu en aquellos pueblos, para defender la Independencia de la Nación”.¹⁸

En la parte republicana se sabía que el enemigo se interesaba por ocupar las principales poblaciones de la costa, lo que parecía facilitárseles por la carencia de fuerzas marítimas para enfrentarles. Por lo pronto, el coronel Lazcano pensó en reforzar la región con tres campamentos militares, pero por falta de elementos y recursos suficientes, se concretó en organizar una sola fuerza que impidiera el paso del enemigo hacia el interior por el río Papaloapan. Aprovechando el ánimo de la población, la invitó a que contribuyera a la construcción de un campamento en lo alto de una colina, cerca de la Laguna del Conejo.

La población participó con entusiasmo en los trabajos de la construcción de la fortificación republicana, que se iniciaron el 31 de diciembre. Así, por ejemplo, se sabe que las guardias nacionales de todas las poblaciones tuvieron

¹⁷ *Ibid.*, p. 254.

¹⁸ Comunicado del 6 de enero de 1863 en: Manuel Santibáñez, *op. cit.*, T. 1. p. 216.

altas de consideración en muy corto tiempo. En el cantón de los Tuxtlas y Cosamaloapan, se crearon las “compañías de zapadores”, indígenas armados con sus instrumentos de labranza bajo las órdenes de oficiales de su misma raza, quienes fueron parte importante en la construcción del campamento.

Un francés —naturalizado mexicano y herrero de oficio— recompuso en su taller el armamento inútil que llegaba de todas partes. Las señoras y señoritas de San Andrés, Tuxtla y Catemaco abrieron suscripciones para recolectar fondos con el fin de equipar a los futuros defensores de la patria; y las de Tlacotalpan, bajo la inspiración de la señora Blasa Enríquez de Zayas, se ofrecieron hacerlo a una compañía de infantería y a los artilleros que aún no existían.

Tanto por tierra como por canoas, asnos y caballos, hubo un constante tráfico que llevaba maderas, bejuco o palma para la construcción. Para entonces, se decretó la “contribución de raciones” en “efectos” —no en dinero— que nadie se excusó de pagar, estableciéndose providencias a fin de que los soldados encontraran alimento por donde pasaran. Y, por supuesto, grandes fueron las negociaciones y trabajos para conseguir armamento entre toda la población.

Un mes después del inicio de la construcción, los trabajos quedaron concluidos, y así instaladas todas las fuerzas en sus cuarteles. La gran inauguración se realizó el 3 de febrero de 1863, después de pasada la fiesta de la Candelaria en Tlacotalpan.¹⁹

Cabe mencionar que los intervencionistas, desde los primeros meses de 1863, hicieron imposibles las comunicaciones entre la costa de Sotavento y Jalapa —residencia del gobierno republicano del estado— razón por la cual escaseaban elementos de guerra como la pólvora y el parque.²⁰ Ello complicaba la precaria situación de la guarnición republicana del Papaloapan.

Para marzo de 1863, por cuestiones de estrategia militar, el territorio veracruzano fue dividido en tres líneas militares: Sotavento, Centro y Bar-

¹⁹ Cap. Sebastián I. Campos, *op. cit.*, T. I., p. 254–278.

²⁰ Gral. Alejandro García, “Reseña de los sucesos ocurridos en la Costa de Sotavento de Veracruz, desde 1863 hasta 1867 presentada a los veracruzanos por el general Alejandro García”. (Folleto publicado en el *Boletín Republicano* el 9 y 10 de agosto de 1867) y reeditado en Carlos Sierra, *Documentos sobre la Intervención y el Imperio en Campeche, Chiapas, Oaxaca, Puebla, Tabasco, Veracruz y Yucatán*, México, Sobretiro del Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda, 1966, p. 187.

lovento.²¹ Al frente de la línea militar de Sotavento se mantuvo el coronel Mariano Lazcano. La línea comprendía desde la derecha del camino nacional de Orizaba a Veracruz hasta el límite sur del estado;²² llegaba, como en la actualidad, hasta el límite con el Estado de Tabasco y abarcaba la región de los Tuxtlas y la zona del istmo.

Así las cosas, sucedió la derrota del Ejército de Oriente en el sitio de Puebla, que culminó el 17 de mayo con la consecuente ocupación francesa de la Ciudad de México, en junio de 1863. Las acciones francesas que consideraban la atención de los puntos estratégicos del Golfo de México no se descuidaron y pronto lograron establecer guarniciones formales en los puertos de Tampico, Alvarado y Minatitlán, que fue ocupada sin resistencia el 17 de julio por el suizo Stoeklin.²³ Como ya se señaló, las condiciones para enfrentar a las fuerzas de ocupación después de la derrota republicana en Puebla eran lamentables.

Por enfermedad de Lazcano, en julio de 1863 se nombró al general Alejandro García nuevo comandante de la línea militar de Sotavento. El general García estuvo en el sitio de Puebla y fue de los que logró fugarse durante el camino al exilio. Anteriormente había sido comandante militar del puerto de Veracruz, por lo que conocía la zona. Estableció su centro de operaciones en Tlacotalpan, ya que aquel lugar se había hecho de renombre al lograr la derrota de las fuerzas intervencionistas al mando del suizo Stoeklin.

Al ingresar al mando de la costa de Sotavento, el general García comenzó a planear su campaña; para ello requería recursos de todo tipo, y ante la escasez por las condiciones en que se encontraba el gobierno y el ejército, recurrió a la población de la región, de quien siempre recibió el apoyo necesario.²⁴

La primera acción que las fuerzas de García tuvieron que enfrentar fue contra las del mercenario Stoeklin, quien a principios de agosto había avanzado con su caballería por la orilla del río Minatitlán con rumbo a Acayucan, “causando la alarma y el espanto que él y los suyos infundían”.²⁵ Pero en

²¹ Miguel Domínguez Loyo, *La intervención y el Imperio en Veracruz*, Xalapa, Gobierno de Veracruz/Universidad Veracruzana/FONAPAS, 1982, pp78-89

²² Gral. Alejandro García, *Reseña...*, En C. Sierra, *op. cit.* p. 186

²³ J. M. Vigil, *op.cit.*, p.136

²⁴ Gral. Alejandro García, *Reseña...*, En C. Sierra, *op. cit.*, p. 186.

²⁵ Cap. Sebastián I. Campos, *Recuerdos históricos...*, *op. cit.*, T. II, p. 99.

Jaltipan lo esperaban las fuerzas de García y ahí se enfrentaron las tropas; el encuentro, favorable a los republicanos, ocasionó la muerte del suizo y obligó a los intervencionistas a retroceder a toda prisa hasta Minatitlán.²⁶

La caballería partió a Veracruz y en el puerto de Minatitlán sólo se quedó una guarnición esperando refuerzos. Estas fuerzas, apoyadas por dos cañoneras de la infantería de marina francesa, cometieron atrocidades contra la población que no los apoyó. Mientras tanto, el general García volvió a su cuartel general en Tlacotalpan. A partir de entonces ese lugar fue declarado residencia oficial del gobierno político y militar de la costa de Sotavento.²⁷

Para el primero de octubre de ese año 1863, cambió el mando en las fuerzas expedicionarias; el recién nombrado “Mariscal” Forey debió regresar a Francia y el general Aquiles Bazaine quedó como comandante en jefe; a partir de entonces, nuevos convoyes en apoyo a la intervención llegaron a Veracruz, y por tanto las operaciones militares se emprendieron a mayor escala en todo el territorio.

Por su parte, las fuerzas republicanas no dejaron de combatir por todo el territorio. En Minatitlán, las tropas de la línea de Sotavento, aunque en precarias condiciones, decidieron impedir el avance enemigo al interior del territorio veracruzano y se ubicaron en una pequeña fortificación en Cosoleacaque al mando del teniente coronel Francisco Carrión. Para fines de octubre las fuerzas enemigas, una vez reorganizadas y con la estrategia de asegurar sus comunicaciones por mar, prepararon una nueva incursión a esa zona, al mando del comandante Dubosc. Al enterarse de esto, los republicanos debían trasladarse a Acayucan para observar los movimientos del adversario; pero el avance enemigo no se los permitió, por lo que permanecieron en Cosoleacaque. En aquellos momentos, se presentó un anciano ante el coronel Carrión, acompañado con más de cincuenta indígenas, ofreciendo sus servicios y su apoyo; como armas portaban instrumentos de labranza y algunos fusiles maltratados. El jefe republicano, considerando la situación a la que se añadía falta de experiencia y entrenamiento de esta gente, se limitó a decirles que se mantuvieran ocultos, prometiéndoles que si los necesitaba los llamaría.²⁸

²⁶ Gral. Alejandro García, *Reseña...*, en Sierra, *op. cit.*, p. 187.

²⁷ Cap. Sebastián I. Campos, *Recuerdos históricos...*, *op. cit.*, T. II, p. 107.

²⁸ *Ibid.*, p. 117.

El enfrentamiento se inició y durante el duro combate murió el comandante francés, por lo que los invasores sobrevivientes emprendieron la retirada a su refugio en Minatitlán. Fue en ese momento que Carrión lanzó sobre los prófugos a la improvisada reserva de indios de Cosoleacaque. La matanza que ocasionaron los indígenas entre los invasores fue terrible, sólo por la fuerza se les logró contener.²⁹ Derrotado, el enemigo prácticamente tuvo que abandonar las posiciones que había logrado mantener en las cercanías de Minatitlán y Acayucan.

Estos enfrentamientos, favorables a los defensores de la república —en los que murieron los jefes expedicionarios que comandaban a los ejércitos invasores: el temido jefe suizo Stoeklin y el comandante francés Dubosc—, no sólo obligaron a las fuerzas francesas a replegarse y a abandonar sus posiciones en la región, sino que fueron la causa de que el ánimo público se acrecentara en toda la costa; la gente de aquellas llanuras con júbilo se percató de que vencer a los invasores era posible.³⁰

Hacia mediados de octubre el general Porfirio Díaz partía de Querétaro, en una atrevida expedición con ruta a través de Michoacán y Guerrero que lo llevaría hasta Oaxaca donde debía organizar un nuevo cuerpo del Ejército de Oriente que operaría bajo su mando. Juárez, sabiendo que quedaría incomunicado con las fuerzas del sur, el 28 de octubre otorgó a Díaz plenos poderes y facultades para ejercer el mando en los estados bajo su jurisdicción, que fueron Oaxaca, Chiapas, Tabasco, Yucatán y posteriormente la costa de Sotavento ya que ésta, por la situación de guerra, había quedado incomunicada con los poderes federales que difícilmente se mantenían en Jalapa y en el interés de García estaba mantener el contacto con sus mandos superiores.

Por su parte, las fuerzas de Bazaine emprendían una expedición hacia San Luis Potosí donde se encontraba Benito Juárez, pensaban que con la toma de esa plaza terminaría su campaña contra los liberales. Para diciembre, ante esta amenaza y considerando que sus tropas no podrían defender la ciudad, el presidente de la república dejó San Luis para luego establecerse en Saltillo.

²⁹ El combate de Cosoleacaque durante la intervención francesa. Jalapa, Gob. del Edo. de Veracruz, 1963 p.12-22; Cap. Sebastián I. Campos, *Recuerdos históricos... op. cit.*, T. II, p. 119; M. Santibáñez, *op. cit.*, T. 2, p. 135.

³⁰ Gral. Alejandro García, *Reseña...*, en Sierra, *op. cit.*, p. 188.

En Sotavento, García, con las fuerzas bajo su mando, no cesaban de hostilizar a los invasores: los combates continuaban lo mismo que los triunfos de las fuerzas republicanas.

Terminó el año de 1863, iniciándose con celebridad la “resistencia republicana” en la costa de Sotavento. No eran guerrilleros sino militares del gobierno de Juárez los que, apoyados por las poblaciones en que se ubicaban, lograban significativos triunfos en favor de la república.

Esta condición no era lo común en el resto del estado y del país en general, más bien la invasión avanzaba por todo el territorio y mientras esto sucedía, en Europa, en abril de 1864 el archiduque Maximiliano de Habsburgo aceptaba, por invitación de los conservadores, el ofrecimiento del trono de México. El 28 de mayo de ese año, Maximiliano llegó a Veracruz. El 12 de junio llegó a la Ciudad de México, donde con gran entusiasmo fue recibido en la plaza de armas.

Por este motivo, en la villa de Tlacotalpan, lo mismo que en muchas otras poblaciones de la región, los ciudadanos firmaron una protesta contra “el usurpador” quien intentaba establecer un trono imperial. Igualmente protestaron defender la Independencia y la autonomía nacional y sacrificar sus vidas y sus intereses, si fuese necesario en defensa de la patria.³¹

El gobierno imperialista, consciente de la importancia de lograr el control de estas regiones costeras, preparó, para julio de 1864, una nueva expedición contra la costa de Sotavento. Entonces al mando de las tropas francesas quedó el coronel H. Maréchal, jefe francés encargado de la zona. Así, el 9 de julio dos vapores franceses bien equipados partieron de Alvarado río arriba por el Papaloapan; lograron la destrucción de la fortificación de la Colina del Conejo, situada cerca de la desembocadura del río y como consecuencia pudieron continuar navegando hasta ubicarse frente a Tlacotalpan.

En esta ocasión, a diferencia de las batallas anteriores, como la de Jaltipan y Cosoleacaque que duraron algunas horas, la ocupación de Tlacotalpan por las fuerzas imperiales duró veintiocho días.

Siendo que el objetivo de esta presentación considera el señalamiento de las acciones de “resistencia” en esta región, y no pudiendo extenderme más indicando todas las atrocidades que en esos días cometieron los invasores bajo las órdenes de Maréchal; sí quiero mencionar que en esta primera

³¹ Gral. Manuel Santibáñez, *Reseña...*, *op. cit.*, T. 1, (Doc. Justificativos) p. 42.

ocupación de Tlacotalpan la plaza fue tomada sin enfrentar resistencia ya que los republicanos, ante la superioridad de elementos con que llegaron los ocupantes, decidieron no provocar un enfrentamiento y optaron por abandonar el lugar. Pero obvio decir que después de grandes acciones y esfuerzos, las tropas nacionales bajo la conducción del general García lograron recuperar la plaza el 7 de agosto de 1864, obligando a los franceses a retroceder a su posición en Alvarado. El ejército republicano se encontraba casi intacto, con mayor experiencia y con un rico territorio bajo su control.

Cabe señalar que el jefe francés, coronel Maréchal, fue muerto el siguiente año en una expedición al norte de la costa de Sotavento, cuando se dirigía a un campamento republicano, incendiando cuanto encontraba a su alcance.

La segunda ocupación fue más larga y en esa ocasión se perdió mucha sangre republicana. Nuevamente tocó al general García estar al frente de esta nueva invasión a Tlacotalpan, que duró cinco meses. Para entonces, el general Alejandro García tenía el nombramiento de segundo en jefe del Ejército de Oriente ya que el año anterior, cuando el general Díaz fue hecho prisionero de los franceses, el general García pasó a ocupar la jefatura del mencionado ejército.

Prepararse para la defensa de la nueva campaña imperial sobre la costa de Sotavento resultó una tarea difícil, ya que para ese 1866, las condiciones para los republicanos habían empeorado, principalmente por la falta de todo tipo de elementos. El general García, para animar a sus compatriotas, el 18 de marzo emitió un comunicado en el que mencionó: “El momento de gloria que hace días se nos está anunciando, parece que se acerca. [...] Empuñemos las armas y vamos a defender nuestro territorio palmo a palmo” Aseguraba que triunfarían, si lo apoyaban en la campaña que de iniciaba.³²

El 24 de abril de 1866, cinco cañoneras francesas de guerra provenientes de Veracruz llegaron por el río a situarse frente a Tlacotalpan. Como en la ocasión anterior, las tropas que guarnecían a la ciudad, impotentes contra esos buques, se retiraron sin enfrentarse al enemigo, que volvió a ocupar la localidad para el imperio.

Nuevamente los defensores de la patria se prepararon para la recuperación de la ciudad. Para ese momento, los republicanos y gran parte de la sociedad sabían que la monarquía no lograba consolidarse y que parecía que las tropas

³² Documento publicado en: Manuel Santibáñez, *Reseña histórica... op. cit.*, T. 2, p. 296.

francesas se retirarían pronto; así, el Imperio Mexicano por sí solo no lograría ni consolidar un ejército imperial, ni triunfar sobre los republicanos a quienes no había vencido el total de las fuerzas expedicionarias. Pero aunque esto podía animar un poco la situación de las tropas, la escasez de recursos hacía muy difícil enfrentarse al enemigo.

El rescate de la plaza pudo organizarse hasta mediados de agosto; pero por diferentes circunstancias, aunque se logró el retiro de los invasores, en los enfrentamientos murieron muchos de los soldados que habían luchado contra los invasores. El 18 de agosto, Tlacotalpan y la costa de Sotavento volvían al poder de la república.

CAPÍTULO II

Participación popular en los
conflictos políticos

LA SOCIEDAD YUGOSLAVA Y SU “ECO” LEVANTAN LA VOZ, 1963-1974.

Jorge Armando Oliva Agonizantes
Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Iztapalapa
Licenciatura en Historia

*“Las promesas son olvidadas por los príncipes,
pero no por los pueblos.”*

G. Mazzini

“La conciencia es un producto social”

*“La teoría logra realizarse en un pueblo
sólo en la medida en que es la realización de sus necesidades.”*

*“La hipótesis que tiene el campesino sobre los bienes celestiales
garantiza la hipoteca que tiene la burguesía sobre los bienes del campesino.”*

Karl Marx

*“Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen arbitrariamente,
bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo circunstancias
directamente dadas y heredadas del pasado. La tradición de todas las
generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos.”*

Karl Marx

*“Todo aquel que desconoce su pasado
está condenado a repetirlo.”*

Georges Santayana

El presente artículo es parte de la tesis terminal: “Sociedad y Política en la República Socialista Federativa de Yugoslavia: nacionalismo y movimientos sociales, 1963-1974”, la cual tiene entre sus objetivos observar el número de manifestaciones y movimientos de protesta que se dieron en esos años, así

como la magnitud y significado de alguna manifestación social (estudiantil, obrera o popular) importante, ya sea revisionista del socialismo o de búsqueda de autonomía y democracia. Igualmente se revisarán los factores de apoyo y repudio tanto internos como externos hacia dichas manifestaciones y hacia el sistema de unidad nacional y control político que ejercía el gobierno yugoslavo, terminando con las consecuencias de este proceso histórico dentro y fuera de Yugoslavia, dicho objetivo es el correspondiente para este trabajo.

Como hipótesis se establecerá el mostrar que, en la República Socialista Federativa de Yugoslavia gobernada por Josip Broz, *Tito*, existía en 1963 un sentimiento nacional regionalizado hacia las repúblicas federadas (Croacia, Eslovenia, Bosnia-Herzegovina, Macedonia, Serbia y Montenegro), no tanto por Yugoslavia, el cual se expresó en los brotes nacionalistas acaecidos entre 1963 y 1974 que buscaban la independencia de estas regiones respecto del centro, mostrando que estos movimientos fueron factores importantes para que las federaciones obtuvieran mayor autonomía en 1974 respecto de la que tenían en 1963. Todo esto bajo la idea de que los eslavos son un pueblo que no ha podido formar un Estado-nación unificado por todos ellos a lo largo de su historia.

El tema es importante por lo que significa este país como ejemplo de conflictos sociales a través de su desarrollo histórico, por lo que fue Tito como estadista, líder, y dictador, así como su importancia dentro de la llamada Guerra Fría y del mundo de posguerra, pero sobre todo por nuestra idea de ver el fenómeno del nacionalismo a través de los movimientos de protesta, y qué mejor lugar que en una Yugoslavia caracterizada por ese tipo de conflictos, y más si se observan dentro de un periodo en el cual nos muestran a ese país balcánico inmerso en una “estabilidad” política y social. Por consiguiente, trataremos el periodo histórico de Yugoslavia en el periodo de 1963 a 1974, a partir de una perspectiva no eurocentrista, es decir, ver la historia de Europa desde otro punto de vista.

Normalmente se nos muestra —en la información llegada a México— a una Yugoslavia próspera en estos años, “estable” debido a que se han examinado más los periodos antiguos de dicha nación, así como al momento histórico de 1991 a la fecha, debido a su desintegración, pero el tema aquí tratado ha recibido poco estudio, ya que si realmente dicha sociedad “estable” se encontraba inmersa de un sentimiento nacionalista de autonomía y democracia, entonces ¿qué pasó en esos años en cuanto a movimientos so-

ciales para que explotara una guerra genocida en 1991, ya con Slobodan Milosevic en el poder?

Por lo anterior nos encontramos con dos cosas, las cuales serán el eje de este texto: primero, era una sociedad en pie de lucha que buscaba la independencia de sus repúblicas históricas respecto del centro, es decir, a la unidad yugoslava que se buscaba en esos años; segundo, lo anterior está relacionado con el "sueño" que tenía Josip Broz *Tito* de una sola nación yugoslava, basada en una unidad nacional sustentada por un poder coactivo del gobierno unipersonal y centralizado encabezado por él mismo. Por lo tanto, veremos el choque entre la idea de unidad nacional del gobierno yugoslavo frente al nacionalismo social, observando si *Tito* logró controlar a su país dentro de esos años y qué tanto los logró unir.

Debido a que Yugoslavia se encontraba en plena revolución socialista, no podemos dejar de lado la idea marxista acerca de la historia, y que en este caso tiene importancia debido al peso que tuvo el pasado dentro del sentimiento nacionalista de la sociedad yugoslava. Marx decía: "Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen arbitrariamente bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo circunstancias directamente dadas y heredadas del pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos".¹

En cuanto a la idea materialista de la historia, la cual tomamos en cuenta como variable explicativa, tenemos lo siguiente:

Las fuerzas motrices de la sociedad humana, las que provocan la transformación de ideas y de sentimientos, o, para resumir, las transformaciones de la conciencia y de las instituciones humanas, no provienen en primer lugar del espíritu o de la razón absoluta, conforme afirman los filósofos idealistas, sino de las condiciones materiales de existencia. Por tanto, es material la base de la historia de la Humanidad. Condiciones materiales de existencia significan la manera cómo los hombres, (...) forman su propia vida material, se proporcionan medios de subsistencia, producen, reparten y cambian entre ellos los bienes indispensables a la satisfacción de sus necesidades.²

¹ George Ritzer, *Teoría sociológica clásica*, México, MacGraw Hill, 1993, p. 173.

² Max Beer, *Historia General del Socialismo y de las luchas sociales*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1973, p. 304.

Con esto queremos dar a entender que el socialismo es factor influyente para las protestas dadas en las sociedades que siguen esa ideología.

En cuanto a la expresión “eco”—mencionada en el título de este trabajo— nos referimos a la forma en que cierta parte de la sociedad yugoslava levanta su voz y transmite su ideología a la población en general, y pasan de ser simples protestas a movimientos populares, es decir, se trataba de una movilización de protesta general no sólo de una parte de la población: eran movimientos fuertes, no someras agitaciones; dicho “eco” está a su vez también relacionado con la idea de que esas protestas se escucharon por todo el mundo, llegaron lejos y recibieron respuesta.

Partimos de la revisión de los conceptos importantes que dan la concepción teórica para la presente ponencia; por lo mismo, consideramos al fenómeno del nacionalismo dentro del siglo XX como “un movimiento ideológico cuyo objetivo manifiesto es lograr y mantener el autogobierno y la independencia en favor de un grupo, algunos de cuyos miembros conciben al grupo en su conjunto como constituyendo, real o potencialmente, una nación como las demás”.³ Ese grupo de personas está unido a través de intereses y de aspectos étnico-culturales que tienen como fin también la idea de libertad, cuentan con métodos para lograr sus objetivos y mantenerlos.

La idea de nación relacionada con la línea socialista que tiene cabida para el caso de la Yugoslavia titista presenta la siguiente idea, que menciona Konstantinov:

El marxismo-leninismo enseña que la nación no es una comunidad tribal o racial, sino una comunidad humana, históricamente formada, surgida sobre la base de la comunidad de lengua, de territorio, de vida económica y de psicología, manifestada ésta en las peculiaridades de la cultura nacional.

El desarrollo del capitalismo condujo a la formación de las naciones burguesas y de los Estados nacionales burgueses; pero el capitalismo trajo también la desigualdad y la opresión de las naciones. El sistema capitalista mundial de economía no se ha creado en virtud de un acuerdo voluntario entre las naciones sobre bases mutuamente ventajosas, sino

³ Anthony D. Smith, *Las Teorías del Nacionalismo*, Barcelona, Península, 1976, p. 13.

mediante la esclavización económica y la sumisión violenta de los pueblos; mediante las conquistas, anexiones y usurpaciones coloniales.

Sólo el socialismo lleva aparejado la supresión del yugo nacional y el establecimiento de la plena igualdad de derechos entre las naciones.⁴

Dicha concepción nos muestra la idea marxista-leninista de acrecentar el sentimiento y derecho históricos nacionales de cada pueblo, y que profesaban los socialistas. No hay que olvidar que Yugoslavia se encontraba dentro de su propia revolución socialista, diferente a la de Moscú.

Consideramos a la ideología como:

Un fenómeno histórico y en modo alguno perteneciente a la "naturaleza" o "esencia" del hombre. [...] En la fase superior de la sociedad comunista, [...] habrá desaparecido para siempre la necesidad de una ideología jurídica para justificar una situación social degradante. Igualmente, desaparecerá el conflicto entre la ideología de la sociedad, que proclama la bondad de esa situación social degradante, y la sociedad misma. Con la desaparición de la explotación vendrá la desaparición de la ideología de la explotación. Toda ideología es justificación de una explotación. Al desaparecer ésta desaparecerá la ideología.⁵

Aquí tenemos otra muestra de la búsqueda de igualdad y de justicia para que deje de existir una ideología de protesta.

Esto se relaciona con la idea que tenemos de los movimientos sociales, los cuales entendemos como a todo proceso social que mueve a un número considerable de personas hacia fines específicos, y que se valen de diferentes factores para lograr sus objetivos de protesta; aunque "se puede preguntar cómo es que los movimientos sociales pueden ser cíclicos, transitorios, defensivos, mutuamente conflictivos y frágiles al mismo tiempo que forman nuevos lazos que sirven para transformar la sociedad de hoy. La respuesta debe ser buscada y tal vez encontrada en la participación y contribución de los movimientos sociales a la ampliación y redefinición de la democracia y la sociedad civil".⁶

⁴ F. V. Konstantinov, *Fundamentos de filosofía marxista*, México, Grijalbo, 1989, p. 394.

⁵ Ludovico Silva, *Teoría y práctica de la ideología*, México, Nuestro Tiempo, 1978, p. 78.

⁶ Immanuel Wallerstein (*et al.*), *El juicio al sujeto. Un análisis global de los movimientos sociales*, México, Porrúa, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1990, p. 78.

Se pretende dar una idea desde el punto de vista psicológico y social —los cuales se funden con el histórico— con el fin de dar una percepción más amplia respecto de los movimientos sociales, vistos también como “multitudes”.

Desde el punto de vista social, según el autor Georges Balandier, se podría ver esa relación entre el desorden y los movimientos sociales:

Se dice: “La naturaleza no es lineal”, nada es simple, el orden se oculta tras el desorden, lo aleatorio está siempre en acción, lo imprevisible deber ser comprendido. Se trata de una descripción diferente del mundo que conviene producir en el presente, en la cual la consideración del movimiento y sus fluctuaciones predomina sobre las estructuras, las organizaciones, las permanencias. La clave es otra dinámica, calificada de no lineal, que le da acceso a la lógica de los fenómenos aparentemente menos ordenados. Esta conmoción del saber no se produce sin incredulidad ni rechazo, pero la pasión de los nuevos descriptores es contagiosa. Se desplaza de la física hacia las ciencias de la vida y la sociedad, aun cuando se reconoce, en este último caso, que las personas son más complicadas que las partículas.⁷

Acerca del movimiento de masas, el cual equivale al movimiento social desde el punto de vista psicológico, nos dicen que:

Las grandes conmociones que preceden a los cambios de civilización parecen estar determinadas, en primer término, por considerables transformaciones políticas: invasiones de pueblos o derrocamientos de dinastías. Pero un atento estudio de tales sucesos descubre casi siempre, como su causa auténtica y tras sus motivos aparentes, una modificación profunda en las ideas de los pueblos. Las auténticas conmociones históricas no son las que nos asombran en virtud de su magnitud y su violencia. Los únicos cambios importantes, aquéllos de los que se desprende la renovación de las civilizaciones, se producen en las opiniones, las concepciones y las creencias. Los acontecimientos memorables son los efectos visibles, de los

⁷ Georges Balandier, *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento*, Barcelona, Gedisa, 1999, pp. 9-10.

cambios invisibles verificados en los sentimientos de los hombres. Si se manifiestan raramente es porque el fondo hereditario de los sentimientos de una raza es su elemento más estable.⁸

De ambas concepciones se puede decir que el movimiento social es: “el animal social que ha roto su correa. Y también una fuerza indomable y ciega, capaz de superar todos los obstáculos, de desplazar montañas o de destruir la obra de los siglos”.⁹

Entramos a la parte histórica y práctica del presente trabajo, al estudio del problema de la ideología y de los movimientos sociales (populares) dentro de la Yugoslavia de posguerra. Aquí un breve panorama histórico mundial y nacional:

La entrada de la Unión Soviética en la Segunda Guerra Mundial, después de la agresión alemana de que fuera víctima, y su activa participación en las operaciones militares contra el Reich que finalizaron con las victorias del Ejército Rojo, convirtieron a la URSS en el Estado más interesado en la organización territorial y política de la Europa del Este. El mayor problema que se planteó inmediatamente fue llenar el vacío político e instaurar gobiernos susceptibles de encargarse de la reconstrucción política, económica y social de esos países. Después de la muerte de Stalin, en el Kremlin parecía que soplaba un viento de liberalismo, debido a que los nuevos dirigentes soviéticos, en ocasión de una reunión en Moscú, recomendaron a los “partidos hermanos” “establecer en todas partes una dirección colectiva y, al mismo tiempo, hacer algunas concesiones a la población. Así, los cambios ocurridos en Moscú se tradujeron en cambios en las democracias populares, tanto a nivel de los dirigentes más conocidos por su actitud staliniana como a nivel de la vida de los pueblos”.¹⁰

Aunque Yugoslavia tuvo diferencias políticas con el Kremlin comandado por Stalin, después de la muerte de éste, la Yugoslavia titista reconcilió sus

⁸ Gustave Le Bon, *Psicología de las masas*, 2ª. ed., Madrid, Morata, 1986, p. 19.

⁹ Serge Moscovici, *La era de las multitudes un tratado histórico de psicología de las masas*, México, FCE, 1985, p. 301.

¹⁰ Henry Bogdan, *La historia de los países del este. De los orígenes a nuestros días*, Argentina, Vergara, 1991, pp. 299-300.

relaciones políticas con dicho gobierno, aunque algunos dirigentes del Partido Comunista Yugoslavo (PCY) no estuvieron del todo de acuerdo; a pesar de ello Yugoslavia volvió a ser parte de los “hermanos socialistas”.

Para dar una idea acerca de cómo se encontraba Yugoslavia antes de nuestro periodo de estudio, tenemos lo que nos dice Grimaldi:

Los teóricos de la revolución yugoslava, en el acto en que se aprestan a derrocar el burocratismo, saben que inician un experimento importante: “La resonancia de nuestro ejemplo se hará sentir en la medida en que consigamos proceder a la edificación del socialismo sin recurrir al terror, sin concentrar el poder en manos de un grupo minoritario, sino concentrar el poder en manos de un grupo mayoritario, sino efectuando, al revés, la máxima democratización y descentralización”, escribe Tito en *Borba (La Lucha)* del 11 de noviembre de 1952. Si logra poner en pie un socialismo sin Stalin, si consigue democratizar un régimen de partido único, Yugoslavia se convertirá en faro y guía ideológica de los países satélites.¹¹

La sociedad yugoslava estaba viviendo inmersa en su revolución socialista, pero se caracterizó en ser “auténtica”. Es importante la parte acerca de la formación política constitucional:

La República Popular Federal Yugoslava nació el 29 de noviembre de 1943, durante la segunda sesión del consejo antifascista de liberación nacional; y hoy, poniendo en marcha al lado de los laboriosos estudios para la nueva constitución el ambicioso plan quinquenal de 1961-66, que prevé el empleo de más de mil millones de denarios para la modernización del país, puede mirarse con orgullo el esfuerzo hecho para llevar a un pueblo de pastores y campesinos a la ciudadela de la civilización industrial, a través de la ímproba pero constante fidelidad a la vía de la directa participación humana. (...) La “democracia socialista” yugoslava no puede copiar los modelos de las democracias políticas occidentales, porque falta para ello una alternativa positiva —que no sea ni reaccionaria, ni estalinista— al régimen de Tito. El problema de la libertad política en

¹¹ Ugoberto Alfassio Grimaldi, *El socialismo en Europa*, México, UTEHA, (Manuales No. 90), 1961, p. 79.

sentido tradicional constituye el grave problema que la constitución, que Tito ha anunciado para 1962, habrá de afrontar.¹²

Será la Constitución de los trabajadores y del autogobierno de las fuerzas de producción, y tendrá al hombre como producto y dirigente, al tiempo que el Estado aparecerá como factor de coordinación, es decir, como simple mediador de las instituciones colectivistas y las administraciones locales.

Nos parece conveniente mencionar la comparación que realiza Henry Bogdan dentro de su libro: *La historia de los países del este*, entre Albania y Yugoslavia, justo en los años de la posguerra: "Albania es un territorio pequeño, pobre por sus recursos, aislado por su relieve, pero homogéneo por su población. Yugoslavia, en cambio, es un territorio abierto por todos lados, con una población formada por varias nacionalidades, con variadas riquezas pero desigualmente distribuidas según las regiones".¹³

Por ejemplo, en el aspecto político Albania se mantuvo dentro de las rígidas estructuras de la época staliniana, y Stalin sigue siendo objeto de culto oficial. Por el contrario, el régimen yugoslavo, que desde comienzos de los años cincuenta adoptó el principio de autogestión se fue liberalizando progresivamente, sobre todo después de la crisis de 1966, caracterizada por la eliminación de los "duros" del Partido Comunista Yugoslavo, tendencia que se mantuvo hasta la muerte de Tito.

1. EL GOBIERNO UNIPERSONAL DE TITO

Ahora comenzaremos a ver la ideología del PCY respecto del nacionalismo, a los movimientos sociales, así como al gobierno unipersonal y de partido único encabezado por Josip Broz *Tito*, con su idea de un país "estable" y próspero.

El presidente Josip Broz *Tito* tenía la siguiente idea acerca del nacionalismo:

El carácter burocrático de este nacionalismo se ve de la mejor manera en que, de hecho, éste tiende a disfrazar, bajo el lema de "la protección de los

¹² *Ibid.*, p. 90.

¹³ Henry Bogdan, *op. cit.*, p. 332.

intereses nacionales”, la resistencia mencionada al desarrollo del sistema de la autogestión social, al fortalecimiento del papel de los productores inmediatos y de todos los demás trabajadores, porque el desarrollo regular y el robustecimiento de la autogestión de los productores representa el mayor obstáculo para el nacionalismo y el hegemonismo de cualquier especie.¹⁴

Pero el presidente *Tito* tenía un “sueño”, una idea acerca de convertir a Yugoslavia en una sola nación unificada, con un solo sentimiento hacia la patria forjado por la cultura y la educación. *Tito* decía:

En la realización de su política nacional en el dominio de la cultura, las artes, las ciencias, la educación, La Liga de los Comunistas de Yugoslavia parte de la convicción de que el desarrollo libre de la vida cultural, la creación y la educación de los trabajadores y cuadros de todas las naciones y nacionalidades no lleva al aislamiento dentro de marcos nacionales, sino que libera las aspiraciones naturales de todos los pueblos a vincularse y enriquecerse mutuamente con el influjo cultural recíproco. Por ello sólo puede comprenderse el desarrollo de la cultura común yugoslava como un florecimiento libre y multilateral de las culturas nacionales de todas nuestras naciones y nacionalidades, asociadas por los intereses únicos, un sistema social socialista único, y de ese modo una base única y un contenido esencial de su creación cultural.¹⁵

Es importante mencionar que el gobierno yugoslavo socialista de esos años se basaba en la Asamblea Nacional Federal, la cual era el sostén de la organización del poder en Yugoslavia. Representaba la soberanía popular, es el organismo supremo de la federación, tiene como una de sus funciones el revisar la Constitución, se encarga de elegir y revocar al presidente de la república, los miembros del Consejo Ejecutivo Federal, de los jueces de los tribunales federales supremos, de la elaboración de las leyes federales, del plan social federal y del presupuesto. No es sólo un cuerpo legislativo; es también la institución política más importante del país, que decide acerca de

¹⁴ Josip Broz *Tito*, *Política de no alineación y autogestión*, México, El Caballito, 1974, p. 38.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 38-39.

los principales asunto de política exterior, interior y económica. También tiene la facultad de declarar la guerra o la paz, la ratificación de tratados y acuerdos internacionales, y la solución de todos los problemas que impliquen un interés general para la federación. La Asamblea es elegida por cuatro años y se compone de dos cámaras: el Consejo Federal y el Consejo de Productores; con esto podemos ver el centralismo del gobierno yugoslavo.

El PCY tenía una idea clara: "Para nosotros la cuestión principal es la de cómo construir con mayor éxito el socialismo y desarrollar la autogestión",¹⁶ pero al mismo tiempo reconocía la idea del nacionalismo de la siguiente manera: "El nacionalismo burocrático, con la creación del fetiche burgués del Estado nacional no es nada específico que se dé en una nación, o nacionalidad, sino que se trata del enfoque de clase, burgués o estatista-burocrático sobre la nación y el Estado",¹⁷ pero al mismo tiempo que da una connotación capitalista al nacionalismo, da una propuesta de cómo combatirlo: "La lucha contra el nacionalismo puede ser exitosa solamente si se desarrolla el enfoque autogestionario obrero de clase, si se socializan las funciones del Estado, si se resuelven con más éxito los reales problemas sociales, si se desarrolla desde posiciones marxistas la actividad de las fuerzas socialistas organizadas. Toda falta de consecuencia en ese sentido facilita la penetración de los nacionalistas también dentro de la Liga de los Comunistas".¹⁸

Es por ello que la clase obrera y los trabajadores —según el gobierno— junto y bajo la dirección de la Liga Comunista de Yugoslavia (LCY), están combatiendo constantemente a los nacionalistas; aunque hay diferencias de cómo abordar el fenómeno del nacionalismo, todos están de acuerdo en que de la tradición hay que tomar aquello que significa progreso, lo que los une y enlaza. Pero en la práctica las cosas son muy distintas, ya que:

Es un hecho que en cada nación y nacionalidad hay clases, existe el pueblo trabajador, pero también existen los reaccionarios. [...] Todo nacionalismo es ajeno a la Liga Comunista de Yugoslavia y a nuestro sistema y con cada uno de ellos hay que liquidar las cuentas en forma resuelta como con algo inhumano, históricamente reaccionario. Todo

¹⁶ Dusan Dragosavac, "Lo nacional y lo de clase en las condiciones yugoslavas", en *Cuestiones Actuales del Socialismo*, XVII:1, Belgrado, enero de 1982, p. 17.

¹⁷ *Ibid.*, p. 19.

¹⁸ *Ibid.*, p. 19.

nacionalismo es enemigo en forma igual en todas las naciones y pueblos. Por ello resulta necesario desarrollar nuestro sistema socialista, afirmar constantemente la comunidad, fraternidad y unidad desde las posiciones del interés histórico de la clase obrera. Enfocar esos problemas exclusivamente desde el punto de vista del Estado y del carácter estatal resulta deficiente, pues se empaña la esencia del carácter del Estado, pasa por alto el hecho de a quién le pertenece el Estado.¹⁹

La idea del Estado era la integración autogestionaria de la sociedad, la cual era derivación directa de las organizaciones políticas a partir de los fundamentos de la autogestión social, el sistema de asambleas y el federalismo cooperativo, dentro de un país cuya sociedad todavía no podía vivir sin un Estado, y en donde las condiciones económicas no estaban altamente desarrolladas, como era el caso de Yugoslavia en los años de 1963 a 1974.

Aunque el gobierno garantizaba ciertos derechos a los trabajadores, también veía el nacionalismo como un nacionalismo extremo: “De ahí que nuestra lucha contra el nacionalismo se funde en la lucha por la afirmación de la individualidad nacional, por el desarrollo de las libertades nacionales, pero con plena igualdad; por la integración y el enlace de lo progresista en el plano yugoslavo; contra los objetivos tenebrosos y el oscurantismo en general, y contra cualquier clase de presiones de afuera”.²⁰

En este sentido debemos señalarles a nuestros trabajadores que, en la sociedad socialista, está asegurado el libre desarrollo nacional, pero que el mismo no podrá mantenerse si los propios pueblos no desarraigan de su medio las tendencias chauvinistas reaccionarias y si no actúan permanentemente para un más estrecho acercamiento y vinculación de los pueblos a través de una colaboración mutua, de la solidaridad socialista y la ayuda recíproca. También en este aspecto, para las condiciones de una comunidad de pueblos socialistas, podría parafrasearse el pensamiento de Marx [...]: “El pueblo que no está en condiciones de ajustar cuentas

¹⁹ *Ibid.*, p. 18.

²⁰ Todo Kurtovic, “Los comunistas y las cuestiones actuales de la lucha por el socialismo autogestor”, en *Cuestiones Actuales del Socialismo*, IX, 8, agosto de 1974, p. 77.

con el propio chauvinismo se encontrará bajo la presión del chauvinismo ajeno".²¹

2. LOS MOVIMIENTOS POPULARES EN YUGOSLAVIA, 1963-1974. ¡ABAJO LA BURGUESÍA ROJA!

A partir de la idea de que todo movimiento es una respuesta, aparte de que nace de la fractura, comenzamos a ver los diferentes movimientos sociales que se dieron en Yugoslavia en los años ya citados; primeramente vemos cómo se encontraba este país balcánico dentro de lo político en 1963:

El 7 de abril la Asamblea Federal yugoslava aprobó una nueva Constitución. [...] Los comentarios marxistas pusieron de relieve que no se trataba solamente de una Constitución política sino también social; otros llamaron la atención hacia la solución dada al espinoso problema de la pluralidad de nacionalidades: por primera vez en un país comunista se intentaba realmente superar la tendencia a la supremacía de la naturalidad dominante y hacer compatibles el nacionalismo legítimo de cada pueblo con el internacionalismo a que debe aspirar el movimiento socialista.²²

A partir de esta promulgación constituyente, en la cual ya existía el reconocimiento de los problemas nacionales, comenzamos a ver en el año de 1964 que:

Las intervenciones en el Congreso expresaron a menudo preocupación por el surgimiento de la rivalidad entre las diversas nacionalidades de la Federación, particularmente entre las nacionalidades más prósperas del norte —Eslovenia y Croacia— y las menos desarrolladas del sur. En abril, nueve miembros de una organización separatista croata, que habían entrado ilegalmente en el país procedentes del exilio, fueron condenados a penas de prisión.²³

²¹ Edvard Kardelj, "La nación y las relaciones internacionales", en *Cuestiones Actuales del Socialismo*, X: 7 u 8, Belgrado, julio-agosto de 1975, pp. 34-35.

²² *Enciclopedia Espasa-Calpe*, Suplemento 1963-1964, Madrid, 1968, p. 1171.

²³ *Ibid.*, p. 1173.

Como vemos, los separatistas se hacían presentes desde el principio de nuestro periodo, de igual manera los intelectuales estaban dentro de la escena de protestas, de movimientos sociales:

Los intelectuales fueron motivo de preocupación para el Gobierno, sobre todo a partir de septiembre de 1964, cuando se inició la publicación de la revista teórica *Praxis* que agrupaba a los jóvenes filósofos de la Universidad de Zagreb, interesados en una revisión del marxismo en sentido humanista. De esta revista existe una edición nacional servo-croata y otra internacional en diversos idiomas. La represión contra los intelectuales se centró en el profesor Mihajlo Mihailov, de la Universidad de Zagreb, que publicó en la revista *Delo*, durante enero y febrero, sus impresiones sobre su reciente viaje a la Unión Soviética.²⁴

Feuer nos habla más acerca de este movimiento estudiantil:

El periódico *Praxis*, órgano de los jóvenes disidentes para quienes “alienación” era la palabra clave, era publicado en Zagreb por un grupo compuesto principalmente por intelectuales. [...] En junio de 1968 la Universidad de Belgrado fue ocupada por los estudiantes, que permanecieron en ella durante ocho días y depusieron su actitud sólo cuando intervino personalmente el presidente Tito. Las causas inmediatas se relacionaban con la vida estudiantil [...]. Más importante era el copamiento de los puestos burocráticos por la vieja generación, a causa del cual 70 000 graduados yugoslavos se habían visto obligados a migrar. Cuando la protesta estudiantil llegaba a su fin, los estudiantes se ocupaban de problemas generacionales más graves, con el lema de “¡Abajo la burguesía roja!” [...]. En el interin se produjeron las habituales vicisitudes de brutalidad policial, clausura de la universidad, castigo de los funcionarios culpables y amnistía para los estudiantes. Como de costumbre los activistas crearon su propia universidad libre, a la que llamaron “Universidad Roja Karl Marx”. Los alumnos de la Facultad de Filosofía resultaron ser los más combativos, [...]. Entonces intervino Tito [...]. El noventa por ciento de los estudiantes, afirmó, eran, “jóvenes ho-

²⁴ *Ibid.*, p. 1044.

nestos a quienes no se había dispensado un trato adecuado"; reconoció además que unos pocos extremistas favorables a Pekín estaban tratando de descarriarlos. La protesta de Belgrado llegó a su fin. Pero el reclamo estudiantil de "más democracia, especialmente en la Liga Comunista", muestra cómo el conflicto generacional podría constituirse en un agente de cambio social, tal vez incluso de liberalización, en una sociedad comunista, a condición de eludir su tendencia al irracionalismo.²⁵

De la misma manera Feuer nos da una caracterización acerca de los estudiantes: "Los estudiantes yugoslavos, que vivían bajo un régimen económico socialista menos estricto y más descentralizado, y cuyo gobierno, encabezado por el presidente *Tito*, fue el primero entre los de tendencia comunista en repudiar el stalinismo, se mostraban menos disconformes con la sociedad socialista, menos inclinados al pesimismo histórico".²⁶

Vranicki nos habla acerca de las consecuencias de los movimientos estudiantiles: "En la medida en que esta pasión, original, de los intelectuales esté más presente en la vida pública, se acrecentarán las posibilidades de preservar, o más exactamente, de adquirir la dignidad humana e intelectual, sin nada que ver con la corteza de las alabanzas y las censuras".²⁷

Para 1966 encontramos que: "En política interior, también se manifestó una cierta inquietud nacionalista, sobre todo entre los croatas, que habían asesinado a través de una organización clandestina a dos funcionarios yugoslavos en Alemania Occidental. La dureza del tribunal que juzgó a 30 jóvenes croatas en marzo con condenas de hasta nueve años de prisión, acusados de nacionalismo regional, muestra hasta qué punto el gobierno yugoslavo temía las desviaciones nacionalistas".²⁸ Así también nos encontramos con una definición acerca de los hombres-masa, de los reaccionarios, que en este caso se refiere a los jóvenes croatas, a los cuales podemos caracterizar desde un punto de vista psicológico como: "autómatas desprovistos de voluntad propia bajo la influencia de fuerzas inconscientes. Descienden así de varios grados en la escala de la civilización. En cuanto a la masa, es impulsiva e irritable.

²⁵ Lewis Samuel Feuer, *El cuestionamiento estudiantil del establishment en los países capitalistas y socialistas*, Buenos Aires, Paidós (Mundo Moderno No. 45), 1969, pp. 76-77.

²⁶ *Ibid.*, p. 75.

²⁷ P. Vranicki (*et al.*), *El socialismo yugoslavo actual*, México, Grijalbo, 1975, p. 64.

²⁸ *Enciclopedia Espasa-Calpe, op. cit.*, p. 1046.

Crédula, carece de espíritu crítico. Dogmática, no experimenta ni la duda ni la incertidumbre. De ahí su actitud intolerante, pero también su confianza ciega en la autoridad”.²⁹

En 1968 nos encontramos una movilización social importante, en la cual se verifica la idea de que en esos años se buscaba autonomía respecto del centro, así se sustenta la hipótesis de que la sociedad yugoslava de esos años no era tan “estable” y que sólo fue cuestión de tiempo para que esta bomba nacionalista detonara:

El 27 de noviembre se produjo una significativa revuelta en la región de Kosmet, en el Kosovo. Varios miles de manifestantes, pertenecientes a la minoría albanesa, invadieron las calles de Pristina, exigiendo la constitución de una república autónoma; los más extremistas gritaban la unión con Albania. Se produjo un muerto y cuarenta heridos. La represión que tuvo lugar posteriormente fue más benigna, pues el Gobierno federal prefirió no acentuar los problemas, ya de por sí agudizados.³⁰

Así nos encontramos en 1969 con un enfrentamiento entre la República Federal Socialista de Macedonia y el gobierno, debido a que “fomentaban el odio nacional”; en ese mismo año, los escritores y periodistas sufrieron serias sanciones por parte del gobierno por manifestarse especialmente contra la Unión Soviética, así el director del semanario *Kujizeune*, Novine Zoran, y el director de la Agencia Informativa Tanjug, Momcilo Pudar, fueron destituidos de su cargo, este último por haber publicado un artículo que criticaba la Conferencia Cumbre de los países comunistas de Moscú. En 1970 estaba latente la discusión entre la LCY, por Milos Zanko, y el Comité Central de la Liga Comunista de Croacia, debido a que Zanko afirmaba que en Croacia se llevaban a cabo progresos significativos, sin que la LCY hiciera nada, por tal cuestión, los croatas condenaron a Zanko. De lo anterior, es importante que se hacía presente esa imposición coactiva de la LCY sobre las repúblicas, pero sobre todo lo más importante, es que la LCY “reafirmó la soberanía de las Repúblicas, insistiendo en la necesidad de una autonomía más adecuada”.³¹

²⁹ Serge Moscovici, *op. cit.*, p. 301.

³⁰ *Enciclopedia Espasa-Calpe*, Suplemento 1967-1968, Madrid, 1973, p. 916.

³¹ *Enciclopedia Espasa-Calpe*, *op. cit.*, p. 870.

Para 1972 los conflictos internos de carácter nacionalista y crítica de la política económica del gobierno constituyen los aspectos más relevantes de la vida del país. Fue durante los meses de febrero y marzo cuando se desarrolló un creciente movimiento de protesta y de desacuerdo entre los dirigentes serbios y croatas sobre la posición ventajosa de los grandes bancos y empresas comerciales de Belgrado y sobre el estatuto de la provincia autónoma de Kosovo, enclavada en Servia. Los estudiantes y los intelectuales agudizaron las rivalidades hasta el punto de que el gobierno decretó la suspensión temporal de la prensa. Debido a que el 7 de abril de 1972 un comando croata asesinara al embajador de Yugoslavia en Estocolmo, el presidente *Tito* amenazó con una purga de los elementos "antisocialistas" y "nacionalistas", la cual cumplió poco tiempo después, lo que provocó que dos jefes del Partido Comunista Croata dimitieran bajo presión, lo que condujo a manifestaciones de protesta, numerosas distensiones y una purga dentro del partido.

Es importante señalar que la relación existente entre los obreros y los trabajadores intelectuales es "la unidad que necesariamente se da entre unos y otros al impugnar por igual las jerarquías y el despotismo capitalistas".³²

Como el presidente *Tito* soñaba con una Yugoslavia unificada a través de la cultura y la educación —ya vimos la parte estudiantil—, ahora veremos la parte cultural por medio de los himnos nacionales, los cuales son composiciones líricas destinadas a la expresión de un sentimiento sublime: el sentimiento patriótico. Estas obras literarias son homenajes a la patria que ha dado a luz y es, quizás, una de las más altas expresiones del alma popular.

Ahora, el presidente *Tito* como líder político y carismático de Yugoslavia reconocía las desigualdades entre las repúblicas federadas: "Hay todavía considerablemente grandes desigualdades en el nivel cultural de distintas naciones y ésta es ciertamente una de las fuentes más profundas de algunos problemas actuales de nuestro desarrollo. Surgen muchas cuestiones sobre el papel de la comunidad en el fomento y la ayuda a un desarrollo cultural más rápido de las naciones en las áreas menos desarrolladas".³³

A continuación veremos la diferencia del sentimiento nacionalista entre el himno nacional de Yugoslavia y el himno nacional de Croacia, para mostrar

³² André Glucksmann, *Hacia la subversión del trabajo intelectual*, Colección Popular No. 40 (anverso), México, Era, 1976.

³³ Josip Broz Tito, *op. cit.*, p. 39.

la diferencia de sentimientos nacionalistas entre las diferentes repúblicas. Tomamos el caso croata, una de las repúblicas más activas en este sentido.

Himno Nacional de Yugoslavia
Escrito por Samuel Tomasik (1813-1887)
Adaptado en 1945.

Fellow Slavs
Hey Slavs! our grandfathers word still lives,
As long as their sons heart beats for the people.
It lives, the spirit of Slavs lives, it will live for centuries,
The abyss of hell threatens in vain, the fire of thunder is in vain.
Now let everything above us be carried away by the bura.*
The rock cracks, the oak breaks, let the ground shake.
We stand steadfastly like cliffs;
Let the traitor of his homeland be damned!

¡Eslavos! siguen vivas las voces de nuestros antepasados
que laten en nuestros corazones.
¡Vive!, el espíritu de los eslavos vivirá por siempre,
el abismo del infierno amenaza en vano, el fuego del trueno es en vano.
Ahora todos vamos sobre el viento del noreste
la roca agrietada, el roble roto, dejan la tierra sacudida.
Nosotros poseemos semejanza irrompible,
Condenamos al traidor de nuestra patria.

Himno Nacional de Croacia.
Escrito por Antun Mihanovi (1796-1861)
Adaptado en 1990.

Our beautiful homeland,
Oh dear, heroic land,
Fatherland of ancient glory,
May you always be happy!
Dear, as much as you are glorious,
Only you are dear to us.

*Dear, where your land is flat,
Dear, where it is mountainous.
Flow Drava, Sava flow,
Nor you, Danube, lose your power,
Azuresea, tell to the world
That a Croat loves his nation.
As long as sun warms his ploughed land,
As long as storms lash his oak trees,
As long as the grave hides his dead,
As long as his living heart beats!³⁴*

Hermosa Patria nuestra
¡Oh querida! tierra heroica
Patria de gloria ancestral
¡Eres por siempre hermosa!
Querida, eres gloriosa
no haces más que protegernos
Querida, ¿dónde tu tierra es plana?
Querida ¿dónde tu tierra es montañosa?
La corriente del Drava, del Sava,
y del Danubio, perdieron su poder.
Azuresea, dile al mundo
que el croata ama a su nación
mientras el sol caliente su tierra fértil
mientras sus árboles y robles sean atormentados
mientras su muerte sea severa
¡Hasta que sus corazones dejen de latir!

Como mencionábamos anteriormente, se nota la diferencia en cuanto al canto a la nación, teniendo ambos himnos un fuerte peso del pasado, en busca de una autonomía; esto se debe a que el himno yugoslavo llama a los eslavos en general, mientras que el himno croata, llama exclusivamente a los croatas por

³⁴ Vid. la página web www.worldlenguaje.com/portuguese/countries/yugoslavia.htm, traducción de Jorge Oliva.

nacimiento, por tradición. Mientras el primero es unificador —utiliza la palabra “nosotros”— el segundo es reaccionario, utiliza la palabra “croata”.

El resultado de las protestas y movimientos sociales (populares) acaecidos en Yugoslavia tuvo reacciones por parte del gobierno, y nos marcan las consecuencias de dichos movimientos tanto en la sociedad como en el gobierno de la Yugoslavia titista.

El gobierno respondió de esta manera a los movimientos sociales (obrer, intelectuales y populares), que buscaban autonomía y mayores derechos:

Superar los elementos y residuos de la clásica representación política en la formación y trabajo de las asambleas, y hacer imposible la enajenación del poder político y los procedimientos intermediarios en la toma de decisiones, respecto a la clase obrera y a la base social autogestora en general. A tal fin se halla encaminado el sistema de delegados, que debe pasar a ser la característica decisiva y el fundamento de la manera de constituir y funcionar el sistema de la asambleas.³⁵

La cita ilustra el carácter autónomo y de representación política de que fueron objeto en 1974 las repúblicas federadas como resultado de dichos movimientos. Esto nos lleva a la concordancia que mencionábamos al principio; las repúblicas federadas obtuvieron mayor autonomía respecto del centro, gracias en gran parte a los movimientos sociales que se dieron en Yugoslavia en esos años.

Ya para 1982, encontramos el reconocimiento del gobierno, de las exigencias de los nacionalistas dentro de nuestro periodo de estudio: “Dentro del marco del debate público en materia de las enmiendas constitucionales en los años setentas los nacionalistas plantearon la exigencia del establecimiento de fronteras históricas y étnicas, les molestaban los miembros de otras naciones, a los nacionalistas croatas los serbios, a los serbios los croatas y albaneses, a unos y otros los musulmanes”.³⁶

Terminaremos esta parte con una cita que engloba y hace referencia a la relación de dos de las cuestiones importantes de esta ponencia y del desarrollo

³⁵ Lazar Djurovski, “El sistema de las asambleas en base a la delegación”, en *Cuestiones Actuales del Socialismo*, IX:1, Belgrado, enero de 1974, p. 60.

³⁶ Dusan Dragosavac, *op. cit.*, p. 18.

de la misma: la relación nacionalismo-socialismo dentro de Yugoslavia en estos años:

Los partidarios del predominio de lo nacional creen a menudo que luchan por lo específico, lo diferencial y lo heterogéneo; que se juegan la vida por la riqueza de las manifestaciones humanas, la diversidad de los estilos y la peculiaridad de la vida. Lo que pierden de vista, sin embargo, es que precisamente con el auxilio del elemento nacional se han conseguido la nivelación y unificación más incondicionales susceptibles de anular, mutilar y cegar, hasta la desfiguración, la personalidad auténtica; que ofenden la dignidad humana y precipitan al individuo en los instintos bestiales y en la ley de la horda, lo que podrá seguir consiguiéndose en el futuro. El orden capitalista burgués ha conducido en esta equiparación a resultados monstruosos, en los que las cabezas rodaban [...] tan pronto como se daban cuenta de su posición inhumana. Este recordatorio no debe en ningún caso olvidarse, porque tampoco lo que se llama socialismo está exento del peligro de caer en una nivelación de esta clase, denigrante para el hombre.³⁷

CONCLUSIONES

Podemos iniciar nuestras conclusiones con las siguientes palabras de Bogdan Denitch: "En consecuencia, así como el nacionalismo y el socialismo moderno se desarrollan simultáneamente en interacción mutua, para superar las imágenes exclusivas de las comunidades nacionales se requiere la creación de una comunidad voluntaria alternativa, basada en la democracia y en la justicia social. Éste sigue siendo el proyecto democrático supremo para el siglo XXI".³⁸

Metafóricamente las circunstancias hicieron al hombre, que al erguirse y dominar así el horizonte ya no le fue suficiente con oler la tierra pues había comenzado a ver el cielo. En este sentido los eslavos del sur, al salir victoriosos de la llamada guerra de liberación, comprendieron que podían gobernarse por sí mismos, aunque después su visión se transformó en egoísmo cultural. Una

³⁷ P. Vranicki (*et al.*), *op. cit.*, p. 216.

³⁸ Bogdan Denitch, *Nacionalismo y etnicidad. La trágica muerte de Yugoslavia*, México, Siglo XXI, 1995, p. 216.

variable explicativa para este fenómeno del nacionalismo es que los eslavos de sur tenían una herida abierta, causada por un artefacto punzocortante ancestral, que sólo se puede curar cuando logren una madurez cultural, una madurez ideológica hacia la convivencia humana sin resentimientos pasados, sino situaciones actuales, ocupadas por la supervivencia misma.

La Yugoslavia titista se mantuvo “unida” durante este tiempo, bajo un espejismo de unidad nacional, cuando en realidad aquélla no existía, no era tan real, y sólo era sustentada por un poder coactivo del gobierno. Podemos encontrar causas políticas, económicas, sociales y culturales que dan impulso al surgimiento de estos movimientos sociales; por ejemplo, mientras que el sistema de autogestión mantuvo en Yugoslavia las diferencias regionales y acentuó las desigualdades sociales, la planificación autoritaria y rígida de Albania provocó, en cambio, sensibles progresos en el desarrollo económico dentro del marco de una sociedad igualitaria.

Parece ser que la unidad nacional que buscaba Tito para la Yugoslavia de la posguerra era anacrónica y difícil; era mejor pensar y realizar lo que sucedió posteriormente, es decir, la separación de la Yugoslavia titista por regiones históricas y tradicionales controladas por ellos mismos y no por un dictador. El nacionalismo en Yugoslavia dentro de esos años puede caracterizarse como *a nationalist reflects on dreams and mistakes*, es decir, un nacionalismo reflejo de sueños y equivocaciones.

Por último vemos cómo este proceso en Yugoslavia tiene tintes internos y externos, debido al ambiente de enfrentamiento entre el capitalismo y el socialismo; por lo tanto, los movimientos socialistas fueron también resultado de la expansión imperialista europea. Por ello concluimos con la siguiente cita, en la cual se resalta una visión netamente socialista, que nos habla de la necesidad de cada pueblo por tener su propia nación, así como la relación armónica que debe existir entre ellas para garantizar el bienestar de cada cultura: “El devenir de todo hombre implica hoy relaciones de estrecha dependencia con el resto del universo. Por esto los coloniales deben redoblar su vigilancia y su vigor. La aparición de un nuevo humanismo requiere ese precio. Los lobos ya no deben encontrar ovejas aisladas. Es preciso que el imperialismo sea detenido en todas sus tentativas de reforzamiento. Los pueblos lo quieren, el proceso histórico lo exige”.³⁹

³⁹ Frantz Fanon, *Por la revolución africana*, México, FCE, 1964, p. 147.

LA ÚLTIMA UTOPIA DEL SIGLO XX

David Marcelo Ortiz Diego
Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Iztapalapa
Licenciatura en Historia

INTRODUCCIÓN

Una de las grandes utopías de la humanidad en el siglo XIX fue el socialismo. Primero nació como una sensibilización romántica de la burguesía revolucionaria francesa; tenemos teóricos utópicos como Saint-Simon, Lasalle y Pierre Proudhon, autores del socialismo utópico. Ahora bien, la ideología marxista nació como un modelo alternativo, como una síntesis de las aspiraciones revolucionarias que se iniciaron desde el estallamiento de la Revolución Francesa. Estas aspiraciones transformadoras ya no serían exclusivas de la burguesía revolucionaria, pues ésta puso sus ojos en el proletariado. El marxismo no sólo descubrió el elemento masivo que permitió continuar realizando movimientos revolucionarios, sino que encontró el método y la estrategia para conducir una revolución proletaria, es decir, agregó las causas proletarias. El proletariado era un elemento masivo que, al apresurado desarrollo capitalista, crecía y se desarrollaba desorganizado.

La ideología marxista nació del estudio, de las contradicciones entre la burguesía y el proletariado. El marxismo, mediante el concepto de la lucha de clases, organizó a las masas proletarias y desarrolló una estrategia para conducir a estos grupos desorganizados a la cima de la revolución socialista. Ésta fue la promesa del marxismo desde el momento mismo de su nacimiento, en el que se opuso al socialismo utópico por considerar irrealizable la conciliación y negociación entre el proletariado y la burguesía. El marxismo se declaró científico y prometió conducir a la sociedad, a toda la humanidad, hacía un verdadero paraíso, un paraíso alejado de las idealizaciones, de las utopías inconsistentes y de las promesas sin razón.

El marxismo aspiraba a la humanización del capitalismo. Quería la industrialización y el desarrollo científico bajo un ambiente equitativo, en el que todos pudieran participar y desarrollarse. El marxismo se declaraba la expresión de la organización, de la fraternidad, la hermandad y la solidaridad de una nueva historia para la humanidad. Una historia que pretendía romper con la sociedad burguesa de finales del siglo XIX. El rompimiento entre el joven Marx y la sociedad capitalista en 1834 creó la visión de total libertad. Una libertad humana implícita en el desarrollo del hombre y en el contacto con el mundo natural.

Marx encontró significado a la sublevación proletaria: la definió como fuerza motora de la historia moderna a partir de la lucha de clases, la lucha de contrarios; en otras palabras, de la lógica dialéctica de la sociedad capitalista y de su historia.

Podemos decir que desde de 1848 hasta la muerte de la Segunda Internacional, los movimientos revolucionarios estuvieron impregnados de la ideología marxista y de la movilización de masas proletarias para producir la soñada revolución socialista. Sin embargo, los sueños revolucionarios quedaron adormecidos al desintegrarse la Segunda Internacional, hasta que en 1917 el mundo fue sorprendido con la Revolución Rusa. Esta revolución se declaraba socialista y proclamaba el nacimiento de una nueva sociedad era la paz del futuro y del inicio de una historia en manos del proletariado.

La Revolución Rusa despertó movimientos turbulentos y anticolonialistas, y se erigió en contra de la gran guerra capitalista de 1914; polarizó al mundo en capitalistas y socialistas e impregnó al proletariado mundial de un sentimiento internacional, de un romanticismo revolucionario, y se postuló como inevitable el triunfo de la revolución socialista en todo el mundo.

La finalidad del presente trabajo es la realidad ideológica y la base teórica que dirigieron el movimiento revolucionario de 1917 en Rusia.

DESARROLLO

Para analizar este proceso revolucionario, partiremos del año de 1905 y finalizaremos en 1917. En este lapso identificamos tres subperiodos: el primero, de 1905 a 1907, denominado el ensayo general.¹ El segundo subperiodo está

¹ Vladimir Uljanov Ilich Lenin, *Obras Escogidas*, tomo II, Moscú, Progreso, 1960, p.23-32.

delimitado entre 1907 y 1914, considerado como contrarrevolucionario; y el tercer subperiodo abarca de marzo de 1917 a octubre del mismo año.

En el primer subperiodo se desarrolló la guerra ruso-japonesa de 1904 a 1905. Esta guerra no fue el motivo básico para el desarrollo de la revolución de 1905 en Rusia. Pero fue su detonador por el grado de descontento y miseria que prevalecía dentro del propio régimen.

En los años anteriores hubo continuos levantamientos campesinos, huelgas generales en las ciudades, y actos de terrorismo y disturbios de carácter revolucionario, así como asesinatos que expresaban el caos y la anarquía del imperio ya en decadencia, incapaz de producir estabilidad, seguridad y un nivel de vida armónico para el pueblo ruso.

Sin embargo, uno de los resultados favorables que dejó el ensayo general de 1905 a 1907, fue la cohesión dentro de El Partido Obrero Social Demócrata Ruso (POS DR) que actuó unido durante todo el periodo revolucionario, de 1905 a 1906.

Este partido estableció, entre los meses de enero y de febrero de 1906, tres concepciones diferentes sobre la revolución socialista, unidas a tres de los más destacados dirigentes de la Revolución Rusa: Mijail Plejanov, Vladimir Ilich Lenin y León Trotsky.

TRES CONCEPCIONES DIFERENTES SOBRE LA REVOLUCIÓN:

Plejanov decía que la naturaleza de la revolución era burguesa. Por tanto, el poder debía pasar de la nobleza feudal a la burguesía, siendo ésta quien dirigiría la revolución. La clase obrera tenía que aliarse con la burguesía en este empeño. Una vez que la burguesía estuviera en el poder, la clase obrera utilizaría las ventajas de la democracia parlamentaria para organizarse y, tras varias generaciones, conquistar el poder y establecer el socialismo.

Lenin aceptaba el carácter burgués de la revolución, pero no tenía ninguna confianza en la burguesía, a la que creía demasiado débil para enfrentarse a la nobleza. Por ello, planteó la necesidad de que la revolución fuera dirigida por los trabajadores en alianza con los campesinos. Esta alianza establecería un poder revolucionario que expropiaría a los terratenientes y repartiría la tierra sin salirse de los márgenes del capitalismo. Con el desarrollo del capitalismo,

el proletariado crecería y maduraría hasta que llegara el momento oportuno para tomar el poder y establecer el socialismo.

Trotsky estaba de acuerdo en todo lo que decía Lenin, menos en lo que había que hacer tras la toma del poder. Veía una falla en el análisis de Lenin: sí, los obreros estaban maduros para tomar el poder, sin embargo no podían traspasar los límites del capitalismo porque las condiciones para el socialismo no estaban maduras. Trotsky preguntaba cómo era que los obreros en el poder dejarían que los patronos siguieran mandando en la fábrica.

La respuesta que Trotsky encontró consistía en que una vez que los trabajadores —debido a la debilidad de la burguesía— tomaran el poder, la revolución se haría permanente y traspasaría las etapas intermedias, convirtiéndose la revolución burguesa en socialista.

De los tres modelos anteriores el que triunfó en Rusia fue el de Trotsky, pero sólo después de que Lenin se adhiriera a sus planteamientos, en lo que llamó las “Tesis de Abril.”

¿Qué encontraba Lenin en el marxismo? Obviamente, si consideraba un orden general que dicha teoría era aplicada en casos particulares como Inglaterra, Estados Unidos, Francia y Alemania como países industrializados, ¿por qué ésta le resultaba atractiva? La respuesta es que, habiendo presenciado el fracaso de los populistas, esto había demostrado que el campesinado no sería la fuerza capaz de derrocar al zarismo. Sin embargo resultaba fascinante ver que el proletariado crecía balbuceante, y poco a poco se convertía en un adolescente presa fácil de la sorpresa. Es entonces cuando Lenin integra el binomio marxismo-proletariado como única clase con que podía contarse en esos momentos y era la capa social que más sufría en la decadente Rusia del siglo XX, era la única clase que había adquirido una disciplina en las fábricas, y por lo tanto podría movilizarse en contra del orden establecido.

Con estas dos herramientas, ¿qué hacer? Precisamente su obra del mismo nombre, incita a transformar el marxismo en dogma y renunciar a la crítica marxista es decir, se distanciaba de la dialéctica marxista, la cual decía que ningún proceso histórico puede solidificar, que lo viejo es desplazado por lo nuevo y que a su vez es reemplazado por algo más adaptable a la época. Es precisamente lo que habrá de hacer Lenin en su actividad revolucionaria: adaptar el marxismo a las condiciones en las que se venía desarrollando Rusia hasta ese momento y, de esa manera, encender la revolución.

Ahora bien, según Marx la revolución la habría de realizarla el proletariado. ¿Cómo introducir esta idea en los obreros rusos? Si éstos sólo tenían una acción sindical, una acción de exigir mejores condiciones de vida por parte de los patrones; en otras palabras, los obreros no habían identificado su papel histórico en la sociedad capitalista, era necesario entonces introducir esta concepción desde fuera bajo la vanguardia del proletariado; y esta vanguardia sería tomada por una minoría débil y desorganizada que se llamaba *intelligentsia*, que a su vez representaba a los intelectuales revolucionarios. Sin embargo, existía una gran diferencia en cuanto a la idea de la aportación del exterior que planteó Lenin respecto de la que plantearon los padres del socialismo científico, pues tanto Marx como Engels dijeron que para expulsar el timón de las clases dominantes era necesario un cambio en el pensamiento de los obreros; este cambio provenía de un ritmo acelerado de las transformaciones de los medios de producción, es decir, más máquinas, más supervisores de empleos, más quiebras entre campesinos y burgueses, una demostración más evidente de las consecuencias del desarrollo de la gran industria moderna, con lo cual los obreros tomarían conciencia y el poder.

Lo anterior difiere de lo que Lenin pensaba, pues para él se trataba de decir a los obreros en qué consistía el interés de clase pero desde el punto de vista intelectual, es decir, se prometía acabar con la miseria y tomar el poder sólo en beneficio de la clase obrera y ésta se convirtió en la manipulación que se practicó dentro de la centralización democrática y dentro de la vanguardia del proletariado.

Lo cierto es que dentro del POSDR había surgido una división ideológica que corrió paralela a la unificación del partido. De esta dualidad resultaron los *mencheviques*, que se apoyaban en el concepto revolucionaria de Plejanov; y el ala radical denominada *bolchevique*, comandada por Lenin y guiada por su idea de la revolución. Lo cierto es que la mayoría de los miembros del partido se concentraba en el ala menchevique. Ésta fue una de las razones que Lenin tuvo para desempeñar una intensa actividad tanto dentro como fuera del partido, al interior su lucha fue incansable para lograr el control del partido y afuera para, burlar a la policía.

Por otra parte, Lenin consideraba que el proletariado ruso de finales del siglo XIX tenía una gran debilidad: era espontáneo; en otras palabras: la espontaneidad iba por delante de la conciencia. Lenin pensaba que los movimientos de huelga realizados por los obreros en Rusia habían sido producto

de esa característica del trabajador ruso. Según Lenin, las protestas de éstos no tenían una base teórica revolucionaria que les permitiera organizarse.

Por esto Lenin afirmó que para realizar una revolución eran necesarias dos cosas: la primera, que “sin teoría revolucionaria no puede existir movimiento revolucionario”.² La segunda, que “la conciencia socialdemócrata” o conciencia política de clase no se desarrollaría de forma espontánea, sino que debería ser aportada “desde afuera”.³ Esto fundamenta la concepción acerca del carácter y el papel que debía de desempeñar el partido durante la revolución y quiénes habrían de dirigirla. Esta postura permite comprender el papel que desempeñó la inteligencia en la Revolución de Octubre. En opinión de Lenin, tal exigencia estaba históricamente probada:

La historia de todos los países atestigua que la clase obrera, librada exclusivamente de sus propias fuerzas, sólo está en condiciones de elaborar una conciencia tradeunionista (sindicalista), es decir, la convicción de que es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los patrones, reclamar del gobierno la promulgación de tales o cuales leyes indispensables para los obreros, etc. En cambio la doctrina del socialismo se ha desarrollado sobre la base de teorías filosóficas, históricas y económicas elaboradas por representantes cultos de las clases poseedoras, por la *intelligentsia*. Los propios fundadores del socialismo contemporáneo, Marx y Engels, pertenecían por sus orígenes sociales a la *intelligentsia* burguesa. De igual modo, la doctrina teórica de la socialdemocracia ha surgido en Rusia de forma totalmente independiente del desarrollo espontáneo del movimiento obrero, como resultado natural e inevitable de la evolución del pensamiento entre la *intelligentsia* revolucionaria socialista.⁴

La concepción que Lenin tenía de la revolución socialista quedó sintetizada en el año de 1906 y fue puesta en práctica en el año de 1917. El análisis de los acontecimientos permite demostrar que el papel histórico y revolucionario del proletariado fue mínimo, que la revolución socialista de octubre en Rusia estuvo muy lejos de estar en manos del proletario ruso; que la revolución

² Lenin, *Sochineniya*, II, 184, IV, 380. ap. en Edward H. Carr, *La revolución bolchevique (1917-1923)*, I. *La conquista y la organización del poder*, Madrid, Alianza Editorial, 1972, p. 30.

³ *Ibid.*, IV, 384, 422.

⁴ *Ibid.*, IV, 384-5

rusa siempre estuvo en manos de la *intelligentsia* burguesa y que esta transformación tan sólo se vistió de ropajes revolucionarios.

Los años de 1907 a 1914 fueron de exilio para los revolucionarios: Lenin, Trotsky y Martov fueron algunos de ellos. El zarismo aprendió la lección de los acontecimientos de 1905 e instauró un régimen pseudoconstitucional;⁵ esto le permitió controlar a una parte de la oposición, pues le permitió participar en los órganos de administración local como los *zemstvo*. En realidad el imperio se reacomodó a la nueva situación y todo hacía pensar que éste se estaba recuperando del inconsistente movimiento revolucionario de 1905. Sin embargo, los grupos opositores al régimen mantuvieron cierto grado de acción dentro y fuera de Rusia. Los mencheviques estaban en estrecha relación con la *Duma*, lo cual les permitía desarrollarse políticamente dentro de Rusia. Los bolcheviques a su vez iban ganando fuerza en las grandes urbes y en las grandes federaciones como la de la metalurgia y la tipográfica.

El partido de Lenin consideraba la acción y la disciplina como las bases fundamentales para la exitosa transformación de Rusia. El bolchevismo era evidente entre los jóvenes trabajadores de origen campesino que recientemente se instalaban en los suburbios de las ciudades para engrosar las filas de obreros.

En los meses anteriores a la Gran Guerra, el movimiento huelguístico se renovó en su vigor y se armonizó con resonancias revolucionarias. Sin embargo, ésta interrumpió el movimiento avasallador que venía fortaleciéndose conjuntamente y detuvo a los grupos revolucionarios que, pese a su debilitamiento después de 1905, se habían continuado desarrollando. El caso fue que el sentimiento patriótico paró en seco los movimientos huelguísticos: para muestra basta mencionar que antes de 1910 existían 46 643 huelgas y en los primeros seis meses de 1914 estas huelgas descendieron a 149 234 y a 34 752 en plena guerra.⁶

Aunque por una parte el nacionalismo recorrió las venas del pueblo ruso, esto no impidió que en plena guerra fueran surgiendo los descontentos en contra del régimen. La situación era crítica tanto en el campo de batalla como en las ciudades. El hambre estaba extendiendo sus brazos por todo el

⁵ Marc Ferro, *La Revolución de 1917 (La caída del zarismo y los orígenes de Octubre)*, Barcelona, Laila/, 1967, p. 30.

⁶ *Ibid.*, p. 32.

país y el zar estaba lejos de lograr remediar la situación, lo que propició el resurgimiento del sentimiento revolucionario. Casi toda la población sentía un malestar y una desesperanza en contra del gobierno zarista. La propia nobleza estaba trabajando a favor de un cambio de gobierno, a tal grado que se organizaron conferencias con la zarina (Alemania), Francia e Inglaterra:

La Revolución en Rusia parece que fue preparada por los delegados de Francia e Inglaterra, que conferenciaron en Petrogrado con los representantes de la Duma y con varios generales con mando de tropas en el frente Oriental, se dice que Inglaterra gastó fuertes sumas en la empresa contra el gobierno de los zares y que una vez organizada la conspiración salieron los delegados franco-británicos de Rusia, teniendo lugar algunos días después la abdicación del zar.

Se agregaba a esto además que

La causa de este movimiento contra el trono de los Romanov obedece a la política desarrollada por la zarina (que es Alemania). Durante la Guerra nunca ha sido secreto que Rusia pretendió hacer la paz aisladamente con Alemania, rompiendo así La Triple “entente”, fue después de la toma de Lemberg por los alemanes, cuando los ministros del gabinete del zar le presentaron un proyecto de paz con Alemania, entonces se convocó la Duma y esta asamblea revisó las proposiciones de los ministros de guerra y el séquito de la zarina fue estrictamente vigilado. Estas medidas no fueron suficientes pues la Emperatriz continuó conspirando.⁷

El regreso de Lenin a la escena política y revolucionaria no fue una casualidad, tampoco fue el resultado único de la debilidad y la anarquía en que se encontraba el imperio ruso. La intención por sacar a Rusia de la guerra no era solamente alemana: Francia e Inglaterra consideraban a Rusia una potencia desplazada del ámbito internacional. Esto podía representar una porción mayor de la repartición del botín al término de la guerra. Ante esta situación, el zar

⁷ *Causas de la revolución en Rusia*, Documento enviado por José Gariola del Cg. Encargado de negocios Sainte Andresse El Havre, enviado al consulado mexicano en México, Berlín, 6 de febrero de 1932 en *Archivo Histórico Diplomático Genaro Estrada*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, AREM, Expediente 17-8-37

Nicolás II quiso remediar el caos de los movimientos revolucionarios que vivía el imperio ruso. Pero el reloj político del zar estaba atrasado, la revolución lo había rebasado en cuestión de días. Aun así, en su papel de miembro de la dinastía gobernante abdicó en favor de sus descendientes:

Por medio de una acta fechada en Pskoff el 2/15 de marzo de 1917, el Emperador Nicolás II abdicó el trono por sí y en nombre del gran Duque Alexis Nicolaevitch en favor del gran Duque Michel Alexandrivitch como resultado de la notificación que se le hizo de esta acta, el último por otra acta, fechada en Petrogrado el 3/16 de marzo de 1917, renunció a su vez a asumir el poder supremo hasta el momento en que una Asamblea constituyente, creada sobre la base del sufragio universal, haya establecido la forma de gobierno y las nuevas leyes fundamentales de Rusia. En la misma acta el gran Duque Michel Alexandrovitch invita a los ciudadanos a que esperando la manifestación definitiva de la voluntad nacional, se sometan a la autoridad del gobierno profesional, constituido a iniciativa de la Duma del estado y quien retiene la plenitud del poder.⁸

Por lo anterior nos damos cuenta de que no podía sostenerse más el imperio ni el gobierno autocrático. Se asumió la necesidad de establecer un gobierno constitucional que finalmente estaría integrado por la duma. Este fue quizás uno de los elementos que no le gustaron a Lenin. Sí bien el gobierno en Rusia aceptaba transformarse políticamente, el cambio no le parecía significativo. El nuevo gobierno era una mezcla política de la nobleza imperial, de la débil burguesía rusa e inclusive de los bolcheviques que estaban en territorio ruso.

Ante esta situación Lenin, en sus llamadas “Cartas desde lejos”, invitó a sus camaradas a organizar un ejército de obreros revolucionarios y a preparar de inmediato la revolución proletaria. Esta revolución debería seguir las teorías económicas, políticas y sociales marxistas, lo que no solamente significaba un cambio de gobierno sino una transformación de todas las instancias de la sociedad rusa. Recordemos que Rusia para esos momentos era una potencia en

⁸ “Información relacionada con la instalación del gobierno no constitucional de Rusia”, Carta de Y Bomilas a el Consulado mexicano, Washington, D.C., 8 de Noviembre de 1917, en *Archivo Histórico Diplomático Genaro Estrada*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, AREM, Expediente III- 311.

decadencia, situación de la que el propio Lenin estaba consciente y la cual insistía en remediar bajo el proyecto de la revolución socialista.

Ante la dualidad de poderes que se había creado en Rusia entre los *soviets* y el nuevo gobierno provisional formado por la *Duma* y la burguesía liberal, Alemania jugó con esta dualidad de poderes. Facilitó que el ala radical de los revolucionarios —los bolcheviques— tomara el poder para negociar la paz por separado con ellos y así romper definitivamente con la *Triple Entente*. Este hecho facilitó las cosas para Lenin, quien con el apoyo de Alemania llegó a Rusia el tres de abril de 1917.

Por tanto, la Rusia imperial fue desplazada tanto por la nobleza integrante de la *Duma* como por las potencias europeas con quienes estaba aliada. Esto dio por resultado el surgimiento de un gobierno provisional integrado principalmente por los mencheviques, quienes insistían en una revolución burguesa a partir de la cual se desarrollaría a través del tiempo la revolución proletaria.

Sin embargo, para Lenin éste no era el camino, por lo que entre los meses de febrero y octubre de 1917 encabezó una lucha encarnizada para lograr el control del partido, así como para conseguir la mayoría dentro del ala bolchevique. Lenin aspiraba a una mayoría no sólo numérica sino además de corte ideológico.

En este punto cabe retomar la concepción leninista de la revolución socialista. Lenin aceptaba el carácter burgués de la revolución, pero a la vez consideraba realizadas —aunque de manera parcial— las reformas democrático burguesas por el gobierno provisional, es decir, consideraba superada la revolución burguesa desde febrero de 1917. Por lo tanto, era necesario dar el siguiente paso: la revolución socialista dirigida por el proletariado en Rusia, para después extenderla por toda Europa.

La revolución bolchevique se realizó a través de un golpe de Estado que se efectuó en tan sólo 13 días. Se suponía que el rumbo de esta revolución estaría en manos del proletariado. Si bien es clara la participación de grandes masas de este proletariado desde la revolución de 1905, esto no quiso decir que dicho proletariado condujera el movimiento revolucionario. Es necesario enfatizar que era la *intelligentsia* burguesa la que lideraba la revolución socialista y que detentó el poder político y organizativo. Esto fue posible debido a la centralización democrática conforme con la cual estaba organizado el partido que Lenin dirigía.

La revolución bolchevique triunfó el 25 de octubre de 1917 cuando se reunió el segundo congreso del soviets en donde Lenin fue electo presidente. A partir de ese momento habría de darse el segundo paso: la revolución socialista en manos del proletariado. Se iniciaba así un nuevo momento para la humanidad.

CONCLUSIÓN

Hemos visto el desarrollo de la revolución bolchevique a partir de los planteamientos teóricos del marxismo. Éstos proponían una lucha encarnizada contra el capitalismo y en contra de la burguesía liberal. Sin embargo, lo que se destacó en el desarrollo de la revolución bolchevique en Rusia es que la revolución siempre estuvo en manos de la *intelligentsia* burguesa, el proletariado fue una gran masa popular que fue manipulada para lograr desplazar tanto a la autocracia como a la burguesía liberal. A través de una hábil y perfecta estrategia política, Lenin supo manipular a las masas con las que logró el triunfo de la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia.

Lenin afirmó que el siguiente paso consistía en traspasar la revolución burguesa, hacerla permanente y tomar el poder por parte del proletariado, pero esta fase de la revolución nunca se dio pues la *intelligentsia* burguesa permaneció en la dirección de la supuesta revolución permanente, es decir, se mantuvo en el poder. Es más, personalmente considero que la burguesía liberal esperó el momento para integrarse al nuevo Estado socialista. Me atrevo a decir que este supuesto socialismo creado a partir de la Revolución de Octubre en Rusia no fue más que una sedición burguesa que tomó los ropajes insurrectos y la ideología marxista como instrumento revolucionario. Fue uno de los momentos más sensibles de la burguesía rusa, pues con reconstruyó sus sueños logrando mantener el imperio ruso en la posición de potencia mundial que bajo la consigna de “¡Proletarios de todos los países, uníos!” creó una utopía más del hombre, creó la última utopía del siglo XX.

CAPÍTULO III

Movimientos populares desde las
perspectivas de las elites

IDEOLOGÍA Y MOVIMIENTOS POPULARES EN LA OBRA LITERARIA DE J.M.G. LE CLÉZIO

Dra. Yvonne Cansigno Gutiérrez
Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Azcapotzalco

El concepto de ideología como postulado de una clase social o de un grupo político y de una concepción del universo o del mundo sugiere también conductas que identifican al hombre a nivel individual y colectivo.

La identificación de ideologías y el simbolismo subyacente de movimientos populares constituyen dos temas de análisis plasmados en la obra de Jean Marie Gustave Le Clézio (1940), escritor francés contemporáneo, quien muestra aspectos que describen el aniquilamiento sucesivo de civilizaciones devastadas debido a guerras o genocidios vividos sobre el planeta.

Nuestra reflexión gira en torno a estos acontecimientos, que retoma el autor en algunas de sus obras y sobre las cuales ha reflexionado durante décadas. No obstante que Le Clézio rechaza cualquier clasificación, recrea casi todos los géneros literarios, alimentando su escritura con un estilo que va más allá de la palabra; un lenguaje capaz de reproducir en la ficción narrativa acontecimientos históricos de manera crítica y profunda.

Las temáticas del escritor vislumbran así aspectos de la existencia humana, donde ideologías y movimientos populares parecen tener una función vital y universal, a la vez que simbólica, manifestando frecuentemente un vínculo con el contexto histórico.

Para comprender la obra literaria del escritor y situarla más ampliamente, se puede clasificar en tres etapas fundamentales: una primera etapa caracterizada por libros publicados antes de su estancias en América Latina, donde se destacan: *La Fiebre* (1965), *El Diluvio* (1966), *El libro de las fugas* (1969) y *La Guerra* (1970). Dichos textos muestran personajes angustiados por no encontrar sentido ni valor alguno a su existencia. Las fugas repentinas, el errar por caminos sin destino, la afeción de enfermedades crónicas y extrañas, y

el desencadenamiento de guerras inexplicables, son algunos ejemplos constantes.

Una segunda etapa donde surge su obra “mexicana”: *Haï* (1971), *El sueño mexicano* (1988), sus traducciones y versiones al francés de *Las profecías del Chilam Balam* (1976) y la *Relación de Michoacán* (1984), *Tres ciudades santas* (1980), *Pawana* (1992), *Diego y Frida* (1993) y *La fiesta cantada* (1997). Este periodo relevante y significativo en la vida del escritor le permitirá identificarse con grupos autóctonos y convivir estrechamente con ellos.

Una tercera etapa que abarca su obra “no mexicana” hasta la fecha, en la cual se publican libros con temáticas muy diversas, pero que retoman preocupaciones vitales de la existencia humana ya implícitas en sus textos “mexicanos”: *El libro de las fugas* (1969), *Viajes del otro lado* (1975), *El desconocido sobre la tierra* (1978), *Desierto* (1980), *Onitsha* (1991), *Estrella errante* (1992), *La cuarentena* (1997), *Pescado de oro* (1997), *Gentes de las nubes* (1997), sin olvidar los relatos breves: *Mondo y otras historias* (1978), *La ronda y otros acontecimientos diversos* (1982), *Primavera y otras estaciones* (1989).

Le Clézio muestra en su obra realidades relacionadas con conflictos sociales, y pretende suscitar en el lector un cambio de conducta que no sólo despierte su imaginación, sino también su reflexión respecto de acontecimientos históricos sufridos por el hombre. Surgen así ideologías vinculadas con aspectos significativos alusivos a la conquista y colonización en América, África y Asia, el genocidio en contra de los judíos y la guerra en contra del pueblo palestino.

De manera especial, con los géneros del ensayo, el relato breve y la novela, el autor busca representar la imagen de una ideología universal que recupere valores espirituales a partir de temas relacionados estrechamente con el errar, el exilio y el éxodo, la pobreza y la búsqueda de identidad. Esa ideología universal se plantea a nivel individual por el propio modo de ser de los diversos personajes. En cambio, los movimientos populares sólo se sugieren simbólicamente, incorporando la mirada crítica, las peripecias y los enfrentamientos desencadenados de cada uno de los protagonistas en beneficio de una causa social.

LA OBRA “MEXICANA” DE LE CLÉZIO

Al margen de toda interpretación, es preciso señalar que la continuidad histórica de los indios fue interrumpida por la Conquista española. Las masacres

del siglo XVI fueron más catastróficas y fatídicas que los mismos cataclismos naturales.

Le Clézio, con su formación enciclopédica y su experiencia personal, intenta “recuperar” a ese indio que sufrió todas las transgresiones provenientes de la civilización de los conquistadores. El escritor va enriqueciendo su conocimiento del indio no solamente por medio de las diversas fuentes históricas: archivos y obras consultadas en bibliotecas de México y del extranjero, sino también por medio del papel serio de un traductor crítico que tiene acceso a las lenguas purépecha y maya, en las cuales fueron escritos algunos testimonios históricos. Asimismo, el contacto personal con las comunidades autóctonas en las diferentes regiones se convierte, para Le Clézio, en una fuente fidedigna de vivencias con los indios.

Tanto ideologías como movimientos populares están implícitos simbólicamente en cada una de las publicaciones “mexicanas” de Le Clézio. La concepción mágica de la vida de las civilizaciones precortesianas, como sus templos, esta hecho de una superposición de creencias y conceptos donde dioses y pueblos se unen con filosofías y religiones. Con la llegada de los españoles se funde el dios solar de los guerreros representando por Huitzilopochtli y la divinidad de los sacerdotes con Quetzalcóatl. Sin duda ambos piden sangre. El primero de ellos representará la guerra y la matanza. El segundo de ellos, la mortificación, la penitencia y hasta el ascetismo. Como lo comenta Octavio Paz en una tentativa de comprensión de la mezquindad del “indianismo” como de la soberbia del “hispanismo”: “La moral de la historia es siempre trágica: conjunción de destinos, choque de mundos. [...] El Cortés que pinta Diego Rivera es tan falso como el Cuauhtémoc que nos describe Vasconcelos. Si se empequeñece a uno de los antagonistas, se degrada al otro”.¹ Además es preciso que no se reduzca la historia al tamaño de nuestros rencores. Por este hecho habría que considerar el “indianismo” y el “hispanismo” como inseparables. De algún modo ellos viven en la imaginación de todos los mexicanos, no dejando de luchar secretamente en el fondo de nosotros mismos.

En *La pensée cosmologique des anciens mexicains*, Soustelle² describe este dualismo que corresponde sobre todo a los ideales de la clase dirigente, como lo eran sacerdotes y guerreros. Con la conquista se provocará una reac-

¹ Paz, Octavio *México en la obra de Octavio Paz (I. El peregrino en su patria)*, FCE, 1987, p.98.

² Jaiques Soustelle, *La pensée cosmologiques des anciens mexicains*, Plon, 1967.

ción entre los caudillos aztecas, purépechas o mayas. En este sentido la Conquista puede considerarse como una fiesta trágica, un rito que da origen a los movimientos populares, donde se hace evidente la orfandad de todos los indios.

El rasgo más característico del dominio es la alienación, cuya noción evoca despojar a un ser de todo lo que tiene para convertirlo en esclavo. En el caso particular del tema, desde la tragedia de la Conquista de México, los indios fueron despojados de todo lo que poseían (tierra, religión, cultura, tradiciones). Por consecuencia, sufrieron de una alienación implacable que llegó a un extremo de crueldad inexplicable. Le Clézio menciona que el drama de este enfrentamiento entre los españoles y los indios constituye:

*La exterminación de un viejo sueño por el furor
de un sueño moderno. (Rme., p.11)*³

El despojo del indio a partir de la conquista lo condujo a una alienación particular que va a caracterizar una imagen devaluada históricamente. Será percibido por su error, por su exilio en su propio territorio, por su pobreza y su indigencia. Se olvidarán durante siglos sus necesidades primordiales respecto de su cultura de origen y se le humillará y despreciará mal entendiendo su sufrimiento, su desesperanza, su soledad, su aspecto irrisorio y su silencio. Otra faceta de la alienación de los indios mexicanos se observa a través del poder y la ambición de *un puñado de aventureros* que los conquistaron y los destruyeron para siempre.

Si bien es cierto que los españoles no exterminaron totalmente a los indios porque necesitaban la mano de obra nativa, es por la evangelización y la fe católica que los indios encuentran un lugar en el mundo, una vez rotos los lazos con sus culturas de origen, muertos sus dioses y destruidas sus ciudades. Pero en muchos casos el catolicismo sólo recubre antiguas creencias cosmogónicas. Tal es el caso del relato chamula de Juan Pérez Jolote,⁴ donde se expone la superposición religiosa y la presencia imborrable de mitos indígenas.

³ Bernal Díaz del Castillo describe frecuentemente en su *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España* que la conquista fue realmente una empresa lenta y difícil, una irresistible progresión de destrucción, “*el rapto del imperio azteca, el fin del mundo*” (rme., p.12-13). Es preciso decir que durante largo tiempo, este texto fue maldecido y rechazado por la gloria más grande del conquistador Hernán Cortés. En esta misma óptica, Bartolomé de las Casas, obispo de Chiapas, da a conocer la leyenda negra de la conquista de los indios y el despojo brutal de su cultura en su obra *Muy breve relación de la destrucción de las Indias*, escrita en 1546.

⁴ Juan Pérez Jolote, “Autobiografía de un tzotzil”, Revista *Acta Antropológica* III, México, 1948.

Esta concepción se manifiesta en una relación filial entre el pueblo con lo sagrado, como una fuerza constante que va a dar lugar a la ideología de los desposeídos. Pero es curioso señalar que ni la mexicanización del catolicismo, ni la Virgen de Guadalupe logran combatirla.

Le Clézio reivindica esa imagen silenciosa que Juana de Asbaje (Sor Juana) encarnaba en una dualidad ideológica: una lucha entre su vitalidad intelectual, su inquietud por el saber y el conocimiento y la ineficacia que le proporcionaban la teología y la cultura novohispanas. Una sociedad regida por el derecho divino y el absolutismo monárquico.

De hecho los mexicanos del siglo XX, sin excluir a los indios puros de raza, vemos al mundo precolombino como un mundo que está del *otro lado*, muy distante. Alejado del tiempo histórico, lejano del México independiente y de la Nueva España, del personaje surgido de la Revolución Mexicana y de un sinnúmero de pseudoideologías que intentan integrarlo a la sociedad mexicana.

La posibilidad se abre en la reivindicación de un pasado, que como lo señala el mismo Le Clézio, pudo éste comprender verdaderamente al vivir por sí mismo la experiencia de lo que llamamos su “revelación india”:

Hace veinte años, entre 1970 y 1974, tuve la oportunidad de compartir la vida de un pueblo amerindio, los emberas, y sus primos, los waunanas, en la provincia del Darien en Panamá experiencia que cambió toda mi vida, mis ideas sobre el mundo y el arte, mi manera de ser con los otros, de caminar, de comer, de dormir de amar y hasta mis sueños. Aprendí la vanidad de los objetos de nuestro mundo de consumo, vanos porque el calor, la humedad y los insectos los transforman en inservibles. Entonces viví en chozas bellas como palacios, casas vastas, redondas, construidas a la orilla de los ríos sobre pilotes, según el plan simple y genial del paraguas: un tronco de árbol central, sin muros exteriores, con un inmenso techo de hojas secas que protegen de la lluvia, de la neblina de la mañana y del sol violento del mediodía. Los pisos estaban particularmente bellos, hechos de una variedad de bambú negro, brillante y elástico, fresco en el día y suave en la noche.⁵

⁵ J. M. G. Le Clézio, *La fête chantée*, Gallimard, 1997, p. 9-10

LA OBRA “NO MEXICANA” DE LE CLÉZIO

Los temas relacionados con el errar, el exilio y el éxodo, aparecen frecuentemente en la obra “no mexicana” del escritor. Si bien es cierto que está implícita una ideología de la alienación, también estos comportamientos atribuyen una rebeldía en contra de la sociedad occidental que ha propiciado movimientos populares que van en contra de esta forma de vida. Le Clézio sugiere frecuentemente en sus textos que el hombre vive en estado de exilio en las metrópolis modernas:

Cuando la ciudad cierra sus puertas, unas tras otras, encerrando los cuartos solitarios, en el silencio, en la soledad, en el abandono, puede ser que esta voz venga para salvarnos. Quizás esperando a los hombres que van a ser libres. (H., p. 88).

También se observan los casos de Adam Pollo (*Procès-verbal*), Besson (*Déluge*), Chancelade (*Terra Amata*) y Hogan (*Le livre des Fuites*), protagonistas cuya ideología se caracteriza por sufrir la marginación de la sociedad donde se desarrollan sus historias. Son seres desadaptados, desintegrados al grupo social existente, en búsqueda de un grupo que les permita salvaguardar su identidad. Sin embargo, la perderán en un sinnúmero de intentos, finalizando por perder todo contacto con su entorno social.

Asimismo, Mondo, Esther, Nejma, Naja Naja, Adam Pollo, Gaby Kerven, son personajes que tienen algo en común: viven en tierras extranjeras, en ámbitos naturales donde se enaltecen desiertos, bosques, planicies o mares, con un afán nostálgico de añorar sus lugares de origen. Son figuras que representan a un grupo étnico o a un movimiento social que lucha constantemente por recuperar su identidad.

Desde *Proceso verbal* (1963), Adam Pollo cae en un exilio individual. Huye de su presente para transportarse al pasado. No querrá nunca integrarse a su entorno social. Por medio de su personaje, el escritor cuestiona aquellas filosofías e ideologías del mundo occidental que pugnan por el sometimiento y la destrucción del hombre a través de la religión, la política, la tecnología o la cibernética. Adam será castigado con el encierro en un hospital psiquiátrico por su rechazo al orden social. Además adopta hasta el final de la novela, una conducta irónica que le impide ser

considerado como un ser “normal”. Cada vez que se le pide responder coherentemente o de actuar bien, se rebela y se evade en una especie de exilio. Los seres que se encuentran cerca de él no llegan nunca a comprenderlo:

¡Pero usted, ya no es un niño! (PV., p.221)

No sabe comportarse (PV., p. 222)

¿No quiere decirme por qué está aquí? (PV., p. 223)

Adam será considerado como una persona anormal, con

Delirio paranoico sistematizado. Tendencia a la hipocondría. Megalomanía. Manía de persecución. Toma de irresponsabilidad por justificación. Anomalías de sexualidad. Confusión mental. (PV., p. 226)

Su comportamiento obedece a una conducta de supervivencia que el personaje elige y que le permitirá aislarse del mundo.

Esta historia hace pensar en el *Diluvio* (1966), relato ya anunciado en el prefacio del *Proceso verbal* (1963), donde se observa la influencia que sufre François Besson al compartir el deseo de suicidio de una jovencita. En una atmósfera siniestra y solitaria, los dos personajes se encuentran desadaptados, pero cada uno viviendo su propio exilio. Esta experiencia va a acentuar su anhelo de destrucción y muerte en un desenlace que dura 13 días de narración donde la lluvia se va convirtiendo en tromba que concluye con el suicidio de la muchacha y el abandono de Besson.

La Fiebre (1965) pone también en juego una serie de alucinaciones donde el dolor (la fiebre, el dolor de dientes), el cansancio, el sueño, la metamorfosis de los seres humanos en insectos, constituyen estrategias del escritor, para describir y profundizar un clima de malestar y de angustia que coloca a los personajes en exilio, separados y aislados del mundo occidental.

No obstante que estas figuras experimentan disturbios fisiológicos aunados a un perpetuo estrés cuyo origen es casi mecánico, la ideología de alienarse de la sociedad está siempre presente. En lugar de luchar contra esta sensación, los protagonistas se abandonan vilmente. Esto es como una necesidad de movimiento que los lleva a aislarse de las personas y de los acontecimientos que les rodean. En *El hombre que camina* se encuentra en una metáfora el ejemplo

significativo de errar, que puede interpretarse como un andar precipitado hacia la aniquilación del ser:

Una extraña sinfonía del éxtasis, un abismo absoluto y transgresivo, que le llevaba, que le hacía sentarse en su palanquín, bajo un dosel, y le encaminaba lentamente, realmente, hacia los dominios de la locura. (F, p. 9)

La “rabia” de los dientes de Beaumont lo sumerge también en un dolor que lo lleva a un *torbellino líquido, al movimiento lleno de locura* (F, p. 201). El tema del arrebató que conduce a la deriva y luego a la alineación se ve reflejado en Martín, cuando éste quiere refugiarse en el patio sombreado del inmueble para huir de un sol muy intenso: está *mecido, arrancado, embarcado en un barco invisible* (F, p. 153). Beaumont será también conducido con el ritmo (como Paoli) y *a través de sus arterias, por los latidos de su propio corazón* (F, p. 84). Este viaje a la deriva se realiza en el interior de los personajes en una dinámica de ensueño y de aniquilación como una especie de errar en sí mismo.

En esta óptica, *Primavera y otras estaciones* (1989) presenta cinco historias de mujeres a la deriva. Su errar constante es una especie de despojo cuyo desenlace muestra, en cada caso, una carencia: la fragilidad, la ausencia de amor, el olvido, el sentimiento de no pertenencia y la pérdida de identidad:

Cada mujer vive un tipo de errar diferente: Libbie-Saba es agredida por ella misma y por ciertas personas que la rodean. Busca un padre que nunca conoció y una identidad que apenas puede adivinar. Actúa entre dos deseos contradictorios: el de la pertenencia y el de la fuga. El errar de la mujer bohemía de las rosas es diferente al de Libbie-Saba. Para ella es la fascinación por un recuerdo, un instante de pasión vivido con un hombre joven que también posee ese mismo sentimiento. Este encuentro sucede en la juventud de ambos. Después de 18 años, se encuentran de nuevo en un café:

Sentí el miedo, de nuevo, no a la soledad, ni al vacío, sino el temor de ser robado, de convertirme en otro, de cambiar mi destino. (P, p. 141)

Durante este periodo, ella ha llevado una vida de gitana, su errar la ha transformado negativamente, guardado un gran reproche del instante de pasión vivido por ambos en el pasado. Esto se verá reflejado en la expresión cruel, de desdén y de cólera que ella muestra al joven en el minuto de su encuentro.

Por otra parte, el errar de Zobéide y de Zinna se parecen. Ninguna de ellas tiene un lugar fijo dónde vivir y tienen experiencias que terminan por aniquilar sus pasiones. Zobéide borra sus huellas desde el inicio de la historia y desaparece como en un sueño. En cambio, Zinna deambula por la vida, se convierte en cantante de ópera, huyendo a cada día de sus propios pasos inciertos. Para Zobéide el tiempo no pasa, el hombre al que ama sólo será un recuerdo perdido (P, p. 147-161). Para Zinna, llamada la *Gazelle*, el destino es todavía más cruel ya que su vida está llena de sinsabores. Después de haber escapado de su maestro de canto, de Julieta —la mujer de éste— y de Orsoni —un rico amante que la transforma en estrella, vaciándola interiormente y devorándola—, sólo quedará Tomi, un amigo de infancia que estará a su lado en el hospital hasta que ella muere (P, p. 156-202). Ambas mujeres van por la vida errando durante toda su existencia y se olvidan del amor y de sí mismas.

Gaby Kervern simboliza el tipo de heroína que padece una serie de vivencias que la agreden con violencia durante toda su existencia. Huérfana de madre pierde a su padre, y sufre la desaparición y la muerte de su marido después del traumatismo de dos guerras mundiales. El nacimiento de su hijo se produce en una época de hambre, de pobreza y de enfermedad (malaria y neumonía). Sobrevivirá a las privaciones, y es gracias a Ticoco (único protector y enamorado secreto) que su hijo logrará realizar estudios universitarios y recibirán una pensión y una herencia. Desafortunadamente quedará ciega hasta el final de su vida y morirá discretamente. Su hijo comprenderá toda la historia de Ticoco y de su madre, y los reunirá en la misma tumba.

Los ejemplos dramáticos abundan también en *Mondo y otras historias* (1978), serie de relatos breves que ponen en escena la inocencia de seres muy jóvenes inmersos en situaciones aberrantes. El ejemplo más simbólico es la historia del mismo Mondo, quien sobrevive a un errar en la inmundicia:

Nadie habría podido decir de donde procedía Mondo (M., p. 11) [...] un niño sin familia, sin domicilio, que andaba rodando por las calles con los vagabundos, con los mendigos [...] que vivía como un salvaje, comiendo cualquier cosa y durmiendo donde caía la noche [...]. (M., p. 66)

Desapareció un día entre la multitud sin que nadie hubiese conocido su destino, como un completo desconocido. El caso de *Lullaby* y *Aquél que no había nunca visto el mar* revelan a dos héroes casi niños: Lullaby y Daniel,

personajes que deciden partir en búsqueda de sus ideales. Lullaby deja la escuela para vivir la experiencia del mar y la soledad que le son familiares. Daniel también escapa de la escuela con el deseo de conocer y de vivir en el mar. Lullaby descubre una casa abandonada que le servirá de refugio. Daniel, por el contrario, se sentirá listo para realizar la aventura de Robinson en una gruta. En ambas fugas el camino del errar es necesario, ambos protagonistas se encuentran solos; pero en el transcurso de este aislamiento, un sentimiento de felicidad les embargará. Lullaby y Daniel experimentarán una especie de iniciación a través del paisaje marino. Ella estará fascinada por el mar. Su resplandor y la palabra *Karisma*. Él estará más marcado que Lullaby, ya que al contacto con el mar y bebiendo el agua salada, vivirá un bautizo de iniciación. En *La montaña del dios viviente*, Jon emprenderá también un camino de aprendizaje e iniciación. No obstante que viaja en bicicleta, a pie y que sus escaladas son difíciles, su felicidad estará consumada al momento de descubrir al niño milagroso de la montaña con el cual establece un contacto especial y con el cual juega. La odisea de Lullaby, Daniel y Jon ilustra la función de iniciación que tiene el errar de los personajes.

Este tipo de errar, estrechamente vinculado con la alienación del ser, repercute en cada relato y evoca, sin duda, una rebeldía del ser humano dentro de la sociedad de la cual forma parte, denunciando también las incoherencias de la sociedad occidental.

Le Clézio relaciona este fenómeno con la huida, temática presente en *Proceso verbal* (1963), *El libro de las huidas* (1969), *Los Gigantes* (1973) y *Viajes del otro lado* (1975):

Partir, abandonar este lugar, este tiempo, esta piel, este pensamiento.
 Arrancarme del mundo, abandonar mis propiedades, rechazar mis palabras y mis ideas, e irme [...] Entrar en sí mismo, evaporarse bajo el fuego de la conciencia, convertirse en cenizas rápidamente sin tregua.
 (LF,p.88)

La huida no significa solamente irse de un punto geográfico, constituye también un deseo imperioso de errar que lleva al abandono e inclusive a la pérdida o a la muerte del ser.

El escritor propone varios ejemplos jugando con los nombres de ciertos personajes: en Hogan, su nombre va desapareciendo, declina de ser J.Hombre

Hogan, en J HH (LF). Nadja Nadja se convierte también en NN (VA) y Béa Bea se reduce a Bea B (G). Con ello, Le Clézio simboliza lo inestable de la identidad del ser humano. Con Hogan está implícita la ideología de los indios navajo.

El Joven Hombre Hogan va de país en país y es reconocido con varios nombres: Joven Hombre, J.H., J.H.H., Daniel Earl Langlois, H. Hombre Hogan, Juanita Holgazan, e inclusive Walking-Stick y John Traveller. Viaja por doquier y tiene aventuras en el desierto, en los ríos, en las grandes ciudades como Nueva York, algunas provincias de México y del Perú. También utiliza todos los medios de transporte posibles (camión, autobús, barco, avión, a pie). Las peripecias de sus itinerarios hacia lo desconocido son narrados como un sueño o en ocasiones como un mito. No obstante que su fuga sea considerada como una aventura espiritual, rechaza su propio destino:

Huyo para no saber más del futuro. (LF, p. 241) Denuncia con un profundo malestar todas las masacres y los genocidios cometidos en todo el planeta: Nada se olvidó: tantos hombres muertos, sin que nada cambie en el mundo [...]. Fue ayer. Es hoy. No olvido sus rostros flacos, sus ojos brillantes, sus gestos seguros y rápidos. (LF, p. 242-243)

En todos los lugares que Hogan visitó, ha experimenta una profunda nostalgia del pasado que en ciertos párrafos de los últimos capítulos del libro se comparan con México. Momento donde él evoca la canción de un corrido:

[...] de un amigo de mi país llamado José Valentín que fue atrapado y fusilado en la montaña. (LF, p. 245)

De este modo la fuga conduce al personaje a compadecerse del mundo occidental que rechaza ya que busca otra manera de ser en el mundo:

¿Cuáles son los hombres que van a enseñarme alguna cosa? Entre más avanzo en el espacio, más los hombres retroceden. No hay malayos, ni laozianos, ni chinos, ni mayas quichés, ni huicholes. Sólo existe el hombre blanco por todas partes. Miserable sociedad que da a luz y que bautiza. ¿Es que niego al Indio? El indio, el árabe, el negrito, el karen, el montañés birmano. Aquél que no mata, se le convierte en payaso. Maldita raza blanca[...]. (LF, p. 250).

Con *Viajes al otro lado*, la fuga de los personajes es descrita a través de su errar por el mundo, pero es un fenómeno que sugiere las diferencias existentes entre el mundo de la tecnología moderna y el mundo de los indios. El texto mantiene al viaje y la fuga como dos ensueños cósmicos de Watasenia y Pachacamac, dos personajes muy cercanos al contexto de la indianidad. Ellos aparecen en los últimos capítulos del libro y forman parte del mundo con el cual Naja Naja inicia a sus amigos. En efecto, Naja Naja es una jovencita que se desplaza por doquier a través del espacio y vive un sinnúmero de experiencias. Ella imagina que lleva una vida de metamorfosis entre la frontera de lo concreto y de lo abstracto:

Naja Naja parte hacia el sol, es un poco la serpiente emplumada [...] se convierte en un gran pájaro que hace círculos con sus alas extendidas.
(VAC., p. 52)

Naja se transforma y toma mil formas animadas e inanimadas (el mar, el viento, el humo, una flama, una hoja, una flecha), de manera que muestra siempre su espíritu errante por el mundo que recorre y frecuentemente recorre el tiempo a la inversa, camino por el cual nadie puede seguirla.

En el seno de este éxtasis, Naja Naja y el Joven Hombre Hogan viven los desplazamientos de una indianidad que parece perdida, pero que a la vez está próxima a ellos. Algunas páginas antes del último capítulo, el relato conduce a Naja Naja a México. Hay una descripción, llena de belleza, de su llegada a una ciudad blanca, como la de los mayas. La protagonista viaja como en un sueño hacia el pasado en un día de fiesta:

La ciudad blanca se abre ante nosotros Hay calles rectilíneas, riachuelos, casas cuadradas con techos cubiertos de jardines [...] Etzalcualiztli y los jóvenes recorren las calles distribuyendo maíz [...] hombres semidesnudos pintados de rojo y verde, la aleta izquierda de su nariz perforada con una esmeralda, bailan sobre la plaza, para Tlaxuchimaco [...] mujeres vestidas de blanco están moliendo el maíz sobre los metates [...] luego transportan harina sobre tapices de piel, hasta la casa de Tezcatlipoca [...] otras mujeres ofrecen flores a Tomacazgle [...] a través de la multitud unas jóvenes distribuyen tamales y frijoles negros [...]. Se baila para Tezcatlipoca, sin parar durante veinte días [...]. En lo alto de una terraza,

frente a la muchedumbre, una jovencita vestida del traje de sal, baila, después la matan. (VAC., p. 273-274)

La significación de esta escena india presentada por el narrador forma parte de la vida cotidiana de un pueblo mexicano en el cual el tiempo parece paradójicamente detenido.

El errar y la fuga del pasado de Naja Naja parecen ilustrar el clima apocalíptico de un proceso dinámico y de una creación siempre en curso. Con Pachacamac, el último capítulo del libro, el texto recupera de una manera emblemática los millones de años de todo ese tiempo medido que sirvió a la protagonista del texto para encontrar su cruz eterna, su anonimato, su silencio y su soledad. La vejez, las pasiones, los sueños, el dolor y la muerte no tendrán nada que ver con el tiempo vivido por Naja Naja. Todos sus viajes, sus errares y sus huidas servirán para que ella pueda encontrar su propio camino:

Se había logrado al fin la belleza, tranquila, inmóvil, aquella que pinta y esculpe con el viento [...] las serpientes se unían por un nudo, y la tierra, el espacio, el sol e inclusive la luna que nadaba en su agua no eran más las regiones, hoy: la serpiente de diez cabezas estaba en el centro. (VAC., P. 308)

Del mismo modo en el *Desconocido sobre la tierra* (1978), el muchacho desconocido quiere ausentarse, desaparecer, borrarse y disolverse. Parece aspirar a una huida soñada donde la transparencia y la ligereza la emanciparán de las leyes físicas y materiales. El muchacho desconocido busca *un rostro de algún modo eterno, que no debe envejecer, que no puede morir* (IT., p.185). Su errar es la búsqueda de una dicha, una ascensión, una levitación hacia un decorado cósmico que lo haga feliz:

[...] su mirada atraviesa todo el espesor de la noche, recorre las calles de la ciudad, hasta el otro extremo del horizonte [...] se resbala, se aleja, y la mirada extraña del niño le lleva más lejos todavía, hasta otro mundo quizá. (IT., p. 317)

Hay que observar que el peligro de deshumanización en la vida social, ya experimentado por Adam Pollo y por el muchacho desconocido, va a acen-

tuarse con *Los gigantes*. El hombre es evaluado en términos de poder industrial. En el caso particular, la huida de los protagonistas es provocada por esta deshumanización que cierra todos los espacios del mundo y de la naturaleza.

Sólo existe un mundo consumidor que siembra la confusión y devalúa todo lo humano. *Hyp-Hyp-Hyper-Polis-Supr-Marke-tisimo* (LG., p. 221). Hyperpolis constituye una verdadera Torre de Babel, inmensa megápolis y ejemplo de una sociedad tecnócrata y mercantil cuyos habitantes son anónimos frente a su macroestructura, donde el desarrollo maquinal y el decorado de Hyperpolis se caracteriza por un ambiente que parece amenazarlos y aniquilarlos a cada instante. Las palabras constituyen seres gigantes donde los humanos sólo parecen enanos que quisieran huir:

Los hombres tienen miedo de los objetos [...] sería necesario destruir los objetos, todos los objetos, puede ser que entonces no habría más dolores bien se debería destruir a todos los hombres, y no quedaría más que el mundo duro [...] implacable, que brillaría con su fulgor fijo. (LG., p. 180)

Y es un mundo fulgurante próximo a la ciencia ficción donde los personajes parecen tener miedo de vivir, pero donde tienen deseo de escapar. Esta sociedad provoca el suicidio de Tranquilidad y de su amiga. La muerte será el escenario de su fuga y la única solución a su malestar:

[...] se escucha indistintamente una primera detonación, cuando la muchacha de cabellos castaños disparó una bala contra el casco de la barca. Luego, algunos segundos más tarde, se escucha otra detonación [...] cuando la muchacha de cabellos rubios presionó sobre el gatillo de la pistola LR apoyada sobre la región del corazón de la muchacha de cabellos castaños a quien mata. (LG., p. 297)

En el caso particular del exilio, dos figuras se imponen en *Estrella errante* (1992): la de Esther-Elena y la de Nejma, dos jóvenes mujeres que se encuentran en exilio en tierras extranjeras y que van a huir durante toda su existencia. Respecto de las novelas anteriores, se trata de entrelazar en este drama la historia individual de las dos mujeres con sus pueblos de origen. Aunque lo hemos mencionado anteriormente, el texto evoca con Esther-Elena la huida y el exilio y la travesía clandestina de los judíos de una playa de Mar-

sella hacia Jerusalén durante la Segunda Guerra Mundial. En el *Puerto de Alon 1947*, lugar situado en Italia, un grupo numeroso de judíos parte hacia otra playa cerca de Haifa a bordo del *Sette Fratelli*. En este grupo viajan Esther y su madre Elizabeth. Pretenden llegar a Jerusalén en camión, pero sobre un camino hundido por la guerra cruzan un convoy de refugiados palestinos, momento de un encuentro fugaz con la joven Nejma que se dirige rumbo a Irak. Nejma es la heroína de la tercera parte de la novela, figura que huye del *Campo de Nour Chams en el verano de 1948* (nombre dado en el texto). La protagonista pasa largas semanas de espera desde el instante que deja el campo de refugiados, lugar devastado por el hambre, la falta de agua y la peste. Se escapará hacia las montañas atravesando el Mar Muerto y caminará hacia Jordania soñando encontrar un refugio ilusorio. En la cuarta parte del libro, *El niño del sol*, Elena resurge y se le ve instalarse con su madre en los tibutz de Ramat Yohanan. Su destino la obliga a dejar este sitio para olvidar el duelo por su marido y traer al mundo a su hijo. Posteriormente vivirá en Montreal, *Rue Notre Dame*, hasta 1966, fecha en la que decide regresar a Jerusalén. Pero la enfermedad y la muerte de su madre la conducen a Niza en el verano de 1982.

De este modo termina la historia de la novela, por una peregrinación que Elena realiza con el objeto de recorrer los lugares claves de su infancia y de su exilio: es preciso señalar que la novela abarca un periodo de cuarenta años, y describe todos los desplazamientos efectuados por las protagonistas —paralelos a los de sus pueblos— a través del Mediterráneo, Francia y América.

El texto pone en escena a las comunidades de judíos y palestinos que sufrieron el genocidio, la persecución, el éxodo y el exilio.

Le Clézio describe el éxodo del pueblo de Meroë⁶ en *Onitsha* (1991). Con esta óptica, *el desgarramiento, la huella dejada en la memoria* (O., p. 16) de Fintan, se refleja en su partida hacia África, viaje que le permite la huida con su madre, lejos de la Segunda Guerra Mundial, de la deportación de los judíos hacia los campos de muerte y del traumatismo vivido por toda Europa.

De este modo las vivencias en *Onitsha* se explican como la evocación de un recuerdo olvidado: *cuando se había olvidado todo, cuando no se sabía inclusive quien era uno* (O., p. 17), como lo menciona el narrador, *Onitsha* es un país donde:

⁶ Última dinastía egipcia, Koushite, vencida por los axoumits en el siglo IV a. C. Sigue el itinerario a lo largo del Nilo, para atravesar el desierto durante casi treinta años hasta llegar a Nigériápolis.

Había que ser duro, no olvidar jamás lo que había pasado, La memoria del río y del cielo, los castillos de las termitas explotando al sol, la gran planicie de hierbas y los barrancos parecidos a heridas sangrantes, eso servía a no sucumbir en las trampas, permanecer brillante y duro, insensible. (O., p. 271)

Hogan, en el *Libro de las huidas* (1969), emprende una marcha vagabunda caracterizada por la pérdida de conciencia y el vértigo ilimitado del cuerpo. Su fuga es desenfrenada y ligada al rechazo de la identidad sexual: *¿Hombre, mujer, cuál diferencia?* (LF, p. p 78). Esto no es un rechazo a la sexualidad, pero sí una agresión contra el personaje, aunada a la pérdida de su individualidad, lo que explica la relación que tiene Hogan con una prostituta mulata:

Allá en el cuarto, sobre la cama blanca, la enemiga fue alcanzada, vencida. Su cuerpo fue quebrantado a golpes, su autonomía infecta, y la de todas las mujeres, fue destruida. (LF, p. 73)

Esta actitud de Hogan frente a la prostituta constituye un regreso hacia un pasado y un retorno a los orígenes, a una verdadera identidad que carece de sexo, pero que imprime en el fondo del protagonista un aspecto decisivo para encontrar su camino.

A lo largo de la obra de Le Clézio el dolor inagotable de los seres aislados, marginados y olvidados que sufren de pobreza y frecuentemente de indigencia, se asemeja al calvario experimentado por el indio, símbolo de la colonización occidental. El destino de esta figura representativa es trágica del mismo modo que la de los diversos personajes que aparecen en la novelas y los relatos breves del escritor. Esto se explica como un malestar profundo que se transforma en desdicha histórica.

Constituye una opresión vivida por los colonizados y por los personajes vulnerables y aniquilados por los colonizadores. Se constatan las consecuencias de este abuso en las condiciones de vida de numerosos personajes leclezianos que sufren el olvido, la pobreza y la indigencia misma, términos que definieron durante largo tiempo el estatus y las condiciones de vida de los indios.

Con insistencia Le Clézio muestra el sufrimiento de sus personajes, lo cual parece ser un modo audaz de retomar la vulnerabilidad de seres, razas y

culturas que fueron dañadas, destruidas y aniquiladas, un pretexto de mostrar ciertas ideologías y un simbolismo de los movimientos populares que éstas también implican.

Parece importante señalar que el papel de los personajes leclezianos es patético, sobre todo el de aquéllos que fueron desarraigados por causa de su sufrimiento moral, racial y material. Estos seres tienden a poseer una especie de mística que va a cambiar sus vidas. Por ejemplo, Adam Pollo, víctima del *Proceso verbal*, pasa de un mundo provocador que lo intimida a un mundo interior de supervivencia comparable al exilio. La misma experiencia se observa en *El diluvio*, tierra de un diluvio donde Besson se sentirá prisionero en el mundo occidental. También es el caso de Joven Hombre en *El libro de las huidas*, quien no encontrará la isla bienaventurada que busca. O bien la larga peregrinación de los hombres azules del *Desierto*, peregrinos que no encontrarán la tierra prometida que anhelan. Está presente el largo camino de pobreza de Lalla y la indigencia de los peregrinos que llegan como inmigrantes a Marsella.

En *Pescado de oro*, el escritor relata el abandono de Laïla por su madre y el de los hombres azules por sus familias, como un don sutil que purifica a los personajes y los sitúa en su realidad. Sin duda, estas historias evocan un experiencia de aprendizaje que se parece al despojo de un buen número de comunidades que lograron soportar los horrores de la colonización y de la inmigración con sabiduría, alcanzando una metamorfosis espiritual.

A partir del itinerario, de las acciones y de los pensamientos de los personajes, los textos reflejan la barbarie de los nómadas del desierto vencidos por la fuerza materialista y conquistadora de los cristianos, dejando sólo a los sobrevivientes la elección de un camino de pobreza e indigencia. En el relato ficticio, Laïla y su pueblo se encuentran desilusionados del mundo occidental, y no obstante que hayan atravesado el desierto para conocer dicho Occidente, regresan al desierto, lugar que simbolizará la búsqueda final de su revelación y la esencia divina de sus creencias. En esta óptica, hay un párrafo significativo en *Desierto* (1980) que muestra el sitio donde se mezclan toda clase de dificultades físicas y psicológicas del sufrimiento terrible de las tribus que cruzan el desierto:

Tenían los rostros grises, demacrados, con los ojos que brillaban de fiebre.
Sus labios sangraban, sus manos y espaldas estaban marcadas de llagas

donde la sangre cuajada se mezclaba con el oro del polvo [...] Ninguno entre ellos hablaba o cantaba. Nadie lloraba ni gemía. Todos, hombres, mujeres, niños con los pies ensangrentados, avanzaban sin hacer ruido, como vencidos, sin pronunciar palabra. Se escuchaba solamente el ruido de sus pasos en la arena, y el jadeo corto de su aliento. (D., p. 212-213)

En efecto, es una marcha dolorosa que parece interminable, casi al límite del agobio. El texto quiere, antes que nada, despertar el sentido verdadero de la vida que no se encuentra en el bienestar material sino al lado del dolor. Y constituye una marcha que suprime el tiempo y borra los recuerdos, como un eco de la dureza experimentada en la vida por causa del calor, de la sequía, del viento del desierto, así como del frío, el hambre y la sed de miles de seres peregrinos.

Las vivencias de estos personajes que cruzan el desierto simbolizan la verdadera búsqueda de una vida interior, semejante a la de sus antepasados, dando posibilidad al logro de mensajes de esperanza con los cuales el ser humano aprendió a soportar los sufrimientos, a pesar del aniquilamiento provocado por las conquistas brutales de Occidente.

Este contacto de los personajes con la naturaleza recuerda también la relación de simbiosis del indio con la naturaleza.

Le Clézio retoma la idea que había ya mencionado en otros de sus libros: la del *éxtasis material*, explicada como la fusión del ser con los elementos naturales: el sol, el mar, la montaña, el viento y la luz, entre otros, después de un largo sufrimiento, que en el caso de los *hombres azules* y *las tribus nómadas del desierto*, constituye un renacimiento de un *desierto implacable* que no puede morir. El desierto no se transformará solamente en un símbolo de poder, de ideologías, de eternidad y de fatalidad, también se convertirá en una realidad psicológica por medio de sus habitantes que caminan mudos como el desierto mismo, desde hace siglos. Se convierte así en una realidad metafísica con su fuerza ancestral y sobrenatural.

Es menester concluir que Le Clézio sugiere, a partir de ciertos personajes que habitan las diversas tipografías de sus obras, la angustia existencial de seres abandonados, desvalidos y vulnerables. La ideología de un drama que involucra un destino lleno de fatalidad, y que los lanza, frecuentemente, a la pobreza, al abandono y a la indignancia. Por esta vía se llega a comprender el espíritu de la pobreza como un desapego a la vida que puede engendrar crecimiento espiritual del ser:

Amar la pobreza no porque la riqueza ponga trabas, no porque la pobreza libere y ennoblezca, sino porque no hay nada que poseer. (EM., p. 50)

Esta concepción de despojo que caracteriza la filosofía de los indios y de ciertas comunidades nómadas y africanas, realza el valor de la no propiedad, de la existencia del ser humano como parte de la naturaleza en un todo que se opone a la idea de la posesión de bienes naturales y materiales concebida en las sociedades occidentales.

Esta situación dramática hace que el escritor experimente la necesidad de evocar en sus diversas historias, la desdicha y el sufrimiento del hombre con el objeto de incluir en lo trágico, un aprendizaje que pueda compensar el valor de la condición humana. Todo ello más allá de las ideologías de los pueblos y de los individuos, y retomando los ideales de los movimientos populares que han existido en el mundo como un pretexto poético enriquecedor en el contexto literario.

La Comuna de París fue un movimiento que marcó la conciencia y el imaginario de la izquierda europea, sobre todo porque hasta el triunfo de la revolución bolchevique en Rusia, en el año de 1917, fue el único intento de organizar una sociedad con la que la izquierda se pudo sentir identificada. Sin embargo, fuera de los círculos socialistas, la Comuna siempre fue vista como la amenaza del desorden y de la falta de ley en la sociedad. Estas visiones contrapuestas fueron especialmente distantes en los primeros momentos de este movimiento, aunque nunca llegaron a estar cercanas.

La idea de este trabajo es mostrar cómo, en un país tan lejano a Francia como lo era México en el siglo XIX, se analizó a la Comuna. Para ello, se ha tomado como los puntos a indagar en la prensa mexicana los problemas del federalismo y el municipio libre, las demandas sociales que se pidieron y que se obtuvieron durante el gobierno comunero en París. Además de ello, será necesario buscar la información acerca de los “desmanes” ocasionados por el gobierno de la municipalidad de París.

A partir de estos puntos, se consideran tres apartados para integrar este trabajo: el primero tiene por objeto revisar los puntos enumerados anteriormente, tratando de dar una breve visión del desarrollo seguido por la Comuna. En segundo lugar, se ubicarán las notas que se difundieron en algunos periódicos mexicanos acerca de los acontecimientos sucedidos en París, sobre todo en los diarios *El Monitor Republicano*, *El Siglo XIX*, *La Iberia* y el semanario *El Socialista*; la idea en este apartado

será rastrear los puntos resaltados en el primero. Por último, se buscaron aquellos signos que pudieron mostrar la permanencia en el imaginario social de la Comuna en un mediano plazo, para observar si ella tenía la misma vigencia en México que lo que posiblemente sucedía en Europa y en qué medida se hacía notar.

NOTA

Las obras de J. M. G. Le Clézio citadas en este ensayo son:

RME: El sueño mexicano o el pensamiento interrumpido, 1988

H: *Haï*, 1971

PV: *El proceso verbal*, 1963

F: *La Fiebre*, 1965

P: *Primavera y otras estaciones*, 1989

M: *Mondo y otras historias*, 1978

LF: *Libro de las fugas*, 1969

VAC: *Viajes del otro lado*, 1975

G: *La Guerra*, 1970

IT: *El desconocido sobre la tierra*, 1978

LG: *Los Gigantes*, 1973

O: *Onitsha*, 1991

D: *Desierto*, 1980

EM: *El éxtasis material*, 1967

LA COMUNA DE PARÍS EN LA PRENSA MEXICANA. LA FORMACIÓN DE MITOS

Guillermo Antonio Nájera Nájera
El Colegio de México

1. LA COMUNA DE PARÍS: SU HISTORIA

Como bien se ha escrito, la historia de la Comuna de París no puede ser revisada sin tener en cuenta lo sucedido en la guerra franco-prusiana.¹ Sin embargo, tampoco se debe desconocer que desde antes del inicio del conflicto bélico, el imperio de Napoleón III ya tenía acérrimos opositores. Desde los seguidores de Blanqui, pasando por los republicanos radicales y los socialistas, incluyendo a toda la gama de monárquicos, estos grupos estaban en contra del imperio. Incluso, en las elecciones que se dieron durante el imperio de Luis Napoleón, principalmente en las de 1863 y 1869, los candidatos bonapartistas perdieron todos los escaños de París.² Esto y la reordenación urbana de París hecha por Haussmann, con el desalojo de las zonas centrales y la concentración de las clases trabajadoras en los barrios de Montmartre y Belleville, formaron un sector profundamente resentido con las políticas del imperio.³

A partir de estas premisas y de la contundente derrota ante el ejército prusiano es que llegó el derrumbe de todo el edificio imperial, creado desde el año de 1851. Por ello, no es difícil recrear esto que escribió Louise Michel:

Las noticias de las derrotas, el increíble misterio con que el gobierno había querido cubrirlas, la decisión de no rendirse jamás y la certidumbre de que la rendición se preparaba en secreto, causaron el efecto de una corriente helada precipitándose en un volcán en ignición. Se respiraba fuego, humo ardiente.

París, que no quería rendirse ni ser rendido y que estaba harto de los embustes oficiales, se levantó.

Entonces, del mismo modo que se gritaba el 4 de septiembre: ¡Viva la República! se gritó el 31 de octubre ¡Viva la Comuna!⁴

Pero ¿qué significaba la organización comunal en las concepciones políticas francesas? Como se ha señalado, esta forma podía implicar “tanto las franquicias municipales y la dictadura revolucionaria; la autonomía de la burguesía o el triunfo de las fuerzas populares”.⁵ Para París, asimismo, podía significar la recreación de la república “una e indivisible” de 1793, o un auténtico esfuerzo de descentralización de la vida política de Francia, sobre todo después de un periodo de férreo control sobre las autonomías municipales. Tal como se ha visto en algunos estudios, es curioso que en una organización política que tenía como fin la búsqueda del mejoramiento municipal y de las libertades locales, fuera usado para la creación de un gobierno que controlaría toda la nación.⁶

Todo esto sucedía en un París que además se había visto oprimido dentro del afán centralizador del imperio pues, entre otras cosas, le fue retirado el derecho a elegir sus autoridades municipales. Antes de la caída del imperio, otra ciudad, al menos, había sido también privada de su consejo municipal: Lyon; y se rumoraba que Marsella podía sufrir la misma suerte.⁷ Por este tratamiento a los consejos municipales y a sus libertades, los movimientos en favor de la Comuna se sucedieron a lo largo de toda Francia; es de notar que mientras en París —después de conocido el desastre de Sedan el 4 de septiembre de 1870— se gritaba por la República, en Lyon —junto con Marsella— se presentaba la primera insurrección popular en favor de la Comuna.⁸

Conforme se sucedían los eventos, otros lugares proclamaron la organización municipal: Saint-Etienne, Marsella y Lyon de nueva cuenta, Tolosa, Perpiñan, Limoges, Le Creusot, Montpellier, Burdeos y Grenoble.⁹ La mayor parte de estos movimientos fueron efímeros, con una duración que no sobrepasó en el mejor de los casos unos cuantos días, con lo que el movimiento de París se vio imposibilitado de recibir ayuda de estas ciudades, con

¹ Alistair Horne, *The Fall Of Paris. Siege and The Commune, 1870-1871*, Londres, Pan Books, 1965, p. 13.

² Stewart Edwards, *The Paris Commune. 1871*, Londres, Eyre & Spottiswoode 1971, pp. 21-24.

³ *Ibid.*, pp. 27-28.

⁴ Louise Michel, *Mis recuerdos de la Comuna*, México, Siglo XXI, 1973, p. 99.

demasiados problemas internos como para pensar en una capital distante y, hasta cierto punto, aborrecida. Sin embargo, hubo algunos intercambios de proclamas, entre los cuales uno de ellos puede servir como muestra de lo que se pensaba debía de ser la Comuna:

Queremos —escribía la Comuna de Marsella a la Comuna de París, el 30 de marzo de 1871— la descentralización administrativa, con la autonomía de la Comuna, confiando al consejo municipal elegido en cada gran ciudad las atribuciones administrativas y municipales.

La institución de las prefecturas es funesta para la libertad.

Queremos la consolidación de la República por la federación de la guardia nacional en toda la extensión del territorio.

Pero, ante todo y sobre todo, queremos lo que quiera Marsella.¹⁰

Éstas eran las peticiones políticas de las Comunas surgidas a partir de 1871, pero en París también existían algunos reclamos en favor de mejoras económicas y sociales en las clases más trabajadoras, impulsadas principalmente por los clubes y las organizaciones sociales y que fueron llevadas a cabo por las comisiones, creadas por el gobierno comunal para resolver tales problemas. Es en este punto donde el municipio parisino tenía puntos de vista distantes con algunos miembros del gobierno de la Asamblea Nacional asentado en Versalles, como era el caso de Leon Gambetta. Este republicano radical pensaba que con resolver las cuestiones políticas poco a poco se solucionarían los problemas sociales, mientras que los miembros de la Comuna buscaban hacerlo de manera simultánea.¹¹ Por ello la Comuna de París, en una de sus primeras proclamas, especificaba sus metas en este terreno: dar el valor real de su trabajo al obrero, la instrucción laica, gratuita e integral, libertades ciudadanas

⁵ Stewart Edwards, *op. cit.*, pp. 28-29.

⁶ Georges Bourgin, *La Comuna*, Buenos Aires, EUDEBA, 1966, pp. 55-56 y Greenberg Louis, *Sisters of Liberty. Marseille, Lyon, Paris and the reaction to a Centralized state. 1868-1871*, Cambridge, Massachussets, Harvard University Press, 1971, pp. 6-7.

⁷ Louis Greenberg, *op. cit.*, p. 15.

⁸ Georges Bourgin, *op. cit.*, pp. 127-128 y Louise Michel, *op. cit.*, p. 125. Es conocido que en el movimiento de Lyon estuvo involucrado Bakunin.

⁹ Para mayores detalles sobre estos movimientos véase *La Commune de Paris de 1871. 18 de marzo-29 de mayo. Por un testigo ocular*. Paris, Librería de la Rosa y Bouret, 1871, pp. 102-103; Bourgin Georges, *op. cit.*, pp. 128-132 y Louise Michel, *op. cit.*, pp. 224-232.

y de prensa, además de la concentración en el plano local de los servicios que debía brindar el Estado.¹²

A pesar del poco tiempo que tuvo, el gobierno municipal de París logró dictar algunas medidas de carácter social; una de ellas fue la entrega a los obreros de los talleres abandonados por sus dueños para que siguieran trabajándolos, al tiempo que “prohibió las multas en los talleres, abolió el juramento político y profesional” y dictó medidas para legislar sobre el matrimonio y la separación de la Iglesia y el Estado.¹³

Como se ha podido observar por las peticiones y las medidas tomadas por la Comuna, no había nada que pudiera alterar el orden económico y social conocido en Francia, aunque en el plano político; su reivindicación del poder local sí podía minar los cimientos del centralismo francés, pues era trastocar el orden establecido, al buscar el paso a un Estado federalista. Pero éste no fue el punto en el que se basó la persecución del gobierno de Versalles, sino en el intento de crear una instancia de poder paralela, por lo que Thiers y sus aliados crearon otra guerra, la de los comunicados al resto del país, en donde se presentaba su visión acerca del conflicto.

En estos escritos del gobierno de Versalles se repitió incansablemente el carácter antipatriótico de una insurrección como la de París y otras ciudades, así como el carácter faccioso y desconocido de los líderes del movimiento.¹⁴ Fue por esta falta de nombres famosos que el mismo gobierno de Versalles pudo darles cualquier clase de epítetos, desde el de traidores, hasta el de espías de los prusianos o agentes que buscaban desestabilizar el país para que regresara el imperio, o como “decía Thiers [el ejército de la Comuna] estaba compuesto por bandidos y fugitivos de la justicia de la peor especie”.¹⁵ Al tener tales soldados se hacía posible creer que se cometían los actos de barbarie que se mencionaban en la prensa fiel al gobierno de Versalles y, en cierto modo, se preparó el ánimo para que no hubiera reacción alguna respecto de la feroz represión de la semana sangrienta (del 21 al 28 de mayo de 1871) y de los juicios sumarios posteriores, siguiendo, en suma, los dictados que ya había dado el *Diario Oficial* de Versalles:

¹⁰ Louise Michel, *op. cit.*, pp. 222-223.

¹¹ Stewart Edwards, *op. cit.*, p. 33.

¹² Georges Bourgin, *op. cit.*, p. 39.

¡No haya prisioneros! y si en el montón se encuentra un hombre de bien realmente llevado a la fuerza, lo reconoceréis; entre esa gente, un hombre de bien se señala por su aureola; conoced a los valientes soldados la libertad de vengar a sus camaradas haciendo, en el lugar y en el furor de la acción, lo que a sangre fría no querrán ya hacer al día siguiente.¹⁶

Como se ha visto hasta este momento, el movimiento comunero no se circunscribió solamente a París y no sólo fue un movimiento social, sino que buscaba todo un cambio político en la organización del país. Ahora bien, de los elementos señalados hasta el momento, será necesario ver a cuáles se les prestó más atención en la prensa mexicana.

2. LA COMUNA DE PARÍS EN LOS PERIÓDICOS MEXICANOS

Si alguien se preguntara cuál fue la opinión que tuvieron los periódicos de la época acerca de la Comuna de París, la respuesta sería que los diarios y semanarios la presentaban como un gobierno sanguinario y sin escrúpulos, o se le calificaría como un movimiento de traidores, al poner en riesgo al gobierno establecido mientras un ejército enemigo como el prusiano todavía se encontraba en territorio francés.¹⁷ Esta percepción, obviamente, fue la de los periódicos conservadores o moderados, pero no entre los radicales o socialistas, que tenían amplias confluencias con lo propugnado por la Comuna. ¿Se puede decir que esta división existió también en México?

Esa pregunta se puede responder buscando en los periódicos de la época las noticias que llegaron a México acerca del movimiento de París. Para ello, se escogieron cuatro periódicos: en primer lugar los dos diarios liberales más conocidos del siglo pasado, *El Monitor Republicano* y *El Siglo XIX*. También se escogió un diario que tenía como interés fundamental presentar las noticias más recientes de España, como lo fue *La Iberia*, editado en México, y que podría ser calificado en el terreno político español como monárquico liberal, y un

¹³ Louise Michel, *op. cit.*, pp. 189-190.

¹⁴ *La Commune*, *op. cit.*, pp. 34-42.

¹⁵ Louise Michel, *op. cit.*, pp. 215-216.

¹⁶ *Ibid.*, p. 284.

periódico cercano a los intereses de los obreros, al ser el órgano oficial del Gran Círculo de Obreros de México, como *El Socialista*.

Cada uno de los periódicos que se han revisado tuvo formas diferentes de cubrir las noticias generadas por el movimiento comunero de París. Mientras que *El Monitor* tuvo poco interés por lo que pasaba en la capital francesa — cuestión que se puede extender a todos los sucesos internacionales, pues sólo informó al respecto por telegramas enviados desde Londres—. ¹⁸ *El Siglo XIX* tenía un corresponsal en París que enviaba periódicamente sus colaboraciones. En estos dos casos las noticias en telegrama llegaban con 15 días de retraso y para aquellos despachos más detallados el periodo se alargaba a un mes.

Por su parte, *La Iberia* en México —por la visión que tenía y por contar con un corresponsal permanente en España— tenía noticias más frescas de lo que estaba sucediendo en Francia, pues seguramente el corresponsal aprovechaba las versiones publicadas en los diarios españoles. La facilidad con que llegaban las noticias a España se observa en la noticia “Justicia y caridad para los vencidos de París”, publicada el 4 de junio por *Las Novedades*; ¹⁹ esto es poco menos de una semana después de la derrota de la Comuna, cuando se empiezan a publicar en España algunas noticias referentes a la represión.

Sin duda alguna, lo que más destacan las informaciones publicadas por los diarios liberales son la violencia y los despojos que a partir del 18 de marzo se presentaron en París. Una muestra de ello son las noticias del 31 de marzo, publicadas por *El Monitor* el día 12 de abril: “Todo es consternación. La consigna de la Comuna es: mueran los ricos, los hacendados y los sacerdotes... La guillotina no tardará en establecerse”. ²⁰ Curiosamente, esta nota se olvida precisar que la guillotina estaba en funcionamiento desde la época del Segundo Imperio, y la Asamblea Nacional no la había prohibido —como sí lo haría la Comuna poco tiempo después— sin que esta noticia tuviera eco en alguna publicación.

Una segunda cuestión de importancia en las informaciones que llegan es la insistencia que se hace acerca de la destrucción de los edificios y monumentos más hermosos de París, como una manera de establecer la barbarie en la que se había sumergido la capital francesa, pues los comuneros no respetaban ni siquiera la belleza o la historia que significaban algunas de las

¹⁷ A manera de ejemplo véase el artículo “Ya no hay Patria” de *La Iberia* (España), 5 de mayo de 1871, reproducido en José Álvarez Junco, *La Comuna en España*, Madrid, Siglo XXI, 1971, pp. 54-55.

¹⁸ Según parece por algunos apuntes de García Cantú, algo similar ocurrió con el periódico *La Voz de México*. Gastón García Cantú, *El socialismo en México. Siglo XIX*, México, Era, 1986, p. 79.

construcciones que supuestamente se habían destruido. Hay que señalar que hubo edificios que, según los informes publicados por la prensa mexicana, fueron derribados por las guardias nacionales rebeldes por lo menos cuatro o cinco veces, como lo fue el Palacio de las Tullerías.²¹ Esto muestra la desinformación que se tenía en México de los sucesos ocurridos en París.

Existen otras cuestiones que necesitan ser discutidas con mayor amplitud. La primera de ellas es la curiosa falta de mención a las ideas y proclamas federalistas, cuando *El Monitor* y *El Siglo XIX* representaban dos ramas de un liberalismo que se proclamaba como fiel a ese sistema de organización del Estado, cuestión por la cual tanta sangre se había derramado en México. ¿Por qué el olvido?, o ¿fue más qué sólo un olvido?. Obviamente aquí están encontradas dos formas diferentes de pensar el federalismo, siendo la de la Comuna más radical que la que propugnaban los diarios liberales mexicanos.

Por último, *El Socialista* se convirtió en el defensor más importante dentro de los periódicos revisados para ese momento. En una respuesta que da al *Diario Oficial*, referente al tema de la Comuna, el 3 de septiembre de 1871, se dice que si bien los comunistas habían asesinado e incendiado edificios parisinos, también lo habían hecho los miembros del ejército bajo las órdenes de Versalles. Entonces, ¿por qué juzgar de una manera tan dura sólo a los miembros de la Comuna?²² A pesar de la simpatía que había mostrado el periódico, en este artículo escrito por su redacción se nota un cierto sentido de arrepentimiento por haberse mostrado tan abiertamente favorables a la Comuna, sobre todo cuando termina el artículo diciendo: “las ideas que la Comuna abrigaba y no los hombres, es lo que santificábamos; a aquéllos la historia los juzgará”.

3. LA DEFENSA DE LA COMUNA EN EL MEDIANO PLAZO

Como se ha visto en el capítulo anterior, la visión inmediata que tuvo la prensa mexicana estuvo dividida según el sector al que estaba dirigido tal o cual periódico. Por ello, para conocer el impacto mediato que tuvo la Comuna, se buscaron notas y editoriales en los diarios o semanarios que pudieron haber

¹⁹ José Álvarez Junco, *op. cit.*, pp. 82-84.

²⁰ *El Monitor Republicano*, 12 de abril de 1871, p. 2.

²¹ *El siglo XIX*, 28 y 29 de marzo de 1871, en donde en dos días consecutivos se anunció la demolición del Arco del Triunfo y el saqueo de Notre Dame.

profesado una ideología similar a la que defendió la insurrección de París. Cuatro fueron los principales medios escritos que fueron revisados: *El Hijo del Trabajo*, *La Comuna*, *La Internacional* y *El Socialista*. Cada uno de ellos se consideraba — como es obvio suponer por los nombres— como el defensor de los trabajadores. Es por ello que éstos fueron los escogidos, ya que como representantes de una prensa radical muy bien pudieron haber encontrado la forma de discutir las ideas de la Comuna en relación con problemas mexicanos.

Aproximadamente cinco años después de terminada la rebelión de París, algunos periodistas de esos semanarios seguían comentando los sucesos ocurridos en esa ciudad, aunque en esos momentos la idea que, al parecer, tenían los articulistas era la de tratar de disolver todas aquellas visiones respecto de las “grandes catástrofes” ocasionadas por dicho gobierno municipal. El tono podía tener dos variantes: por un lado, el de tratar de explicar cuál era la ideología que tenían como base los movimientos municipales franceses de los años de 1870-1871 y, por el otro, mostrar a los hombres de la Comuna en su cotidianidad, como personas trabajadoras, con lo que se buscaba hacerlos más cercanos a los lectores de tales periódicos.

El primero de los dos tonos está representado por los escritos del socialista griego Plotino C. Rhodakanaty.²³ En sus artículos, recopilados en una edición reciente, se hace mención de la Comuna sólo como el ejemplo más acabado de las políticas que se iban a seguir cuando se implantara el comunismo. En ese sentido, su artículo del 7 de mayo de 1876 que tiene como subtítulo “Socialistas por convicción”, señalaba que todos los incendios y muertes ocasionadas por la Comuna no se debían a la ideología que sostenían, sino a aquellos problemas que se habían ido acumulando a lo largo de los años, junto con el hambre y la miseria que sufría la población de París y que se había visto agravada por los dos sitios que había sufrido dicha ciudad. Si esto había ocurrido en un país más desarrollado que México, era necesario entonces fomentar la asociación que permitiera a las clases desposeídas defender sus intereses, aunque sin pensar en lo que Marx había definido como la lucha de clases.²⁴

El segundo aspecto fue enaltecido por *El Hijo del Trabajo*, quien a través de las biografías de “los hombres de la Comuna” trataba de mostrar a sus lectores que los *communards* eran personas trabajadoras, que nada tenían que ver con los monstruos desalmados que se habían presentado en las crónicas del

²² *El Socialista*, 9 de septiembre de 1871, p. 1.

momento en que sucedían los acontecimientos de París.²⁵ Así, se presentaba sucintamente la vida de profesores universitarios, periodistas, fundidores, tipógrafos y torneros, entre otros, que de forma circunstancial habían sido elegidos miembros del cuerpo comunero por alguno de los 20 distritos de París. Además de señalar los votos con los que fueron elegidos, se hacía notar el republicanismo de los más viejos o el internacionalismo de los jóvenes y las persecuciones que habían sufrido por sus convicciones políticas. De esta forma, muchos de los trabajadores a quienes iba dirigido este semanario se podrían sentir identificados con los *communards* y esto serviría de base para atraer a más obreros a la ideología socialista.

Otra forma en que se hizo este replanteamiento de la Comuna fue a través de la publicación de documentos importantes que habían sido emitidos por ella. En este sentido, *La Internacional* se dedicó durante algunos de sus números a publicar las discusiones y los decretos que habían visto la luz durante el periodo de gobierno de la Comuna, principalmente los que buscaban solucionar los problemas de los inquilinos, los de la separación de la Iglesia y el Estado y el de la abolición de la quinta.²⁶

Sin embargo, en ninguno de estos dos últimos ejemplos se puede observar ningún tipo de explicación de los documentos que se iban a publicar o el intento de contextualización de la situación que se vivía en París al momento de expedir estos decretos. También, como se puede observar en todos estos escritos, al igual que en el momento mismo en que ocurrían los hechos, los otros movimientos que se produjeron a lo largo de toda Francia pasaron desapercibidos. Nunca se menciona en estos textos, documentos de los movimientos de Lyon o de Marsella, igual de importantes en ese momento.

En otro rango se puede encontrar la polémica que se desató entre el escritor liberal Rafael de Zayas Enríquez y el consejo de redacción de *La Comuna*. A

²³ Rhodakanaty, 1998, pp. 45, 56, 62 y 97. En tales páginas es donde se hace referencia explícita a la Comuna.

²⁴ Plotino C. Rhodakanaty, *Obras*, ed. y pról. Carlos Illades, México, UNAM, 1998, pp. 45-50. En este artículo el autor decía que no era la intención del Congreso Obrero, al que estaba defendiendo, atacar al capital, sino hacer una alianza entre éste y el trabajo.

²⁵ *El Hijo del Trabajo*, 15 y 22 de mayo, 10 de septiembre y 1 de octubre de 1876.

través de *La Revista Universal*, este periodista escribió unas “Cartas sobre el comunismo”, echándole en cara al nuevo periódico que hubiera tomado un nombre así. Esto porque se seguía viendo a la Comuna como algo equiparable al robo, pillaje, violencia injustificada y falta de amor a la patria.²⁷ Por ello decía en sus alegatos en contra del nombre de *La Comuna* que:

Nosotros aplaudiríamos a nuestro nuevo colega si se llamara “El Comunero”, si llenase sus columnas con la aplicación de las grandes cuestiones de la economía política a nuestro país, si *proclamase una confederación de municipios libres*, si defendiese la elección directa, si fuese, en fin, un periódico de principios y no de guerra.²⁸

Es interesante señalar el problema que se ve al analizar este fragmento de los argumentos de Zayas. En lo subrayado se puede ver el desconocimiento que había de la historia de la Comuna, pues si algo había intentado hacer este movimiento parisino era crear un municipio libre como la base de todo el orden político, por ende hacer una federación de ellos. La respuesta de la redacción de *La Comuna* no se hizo esperar, pues los epítetos que se le habían lanzado lo merecían. En su “Segunda carta comunera”, Zamacona defendía a la propia Comuna, afirmando que no todos los crímenes cometidos en nombre de ella se le podían atribuir, además de que decía que “ni la comuna es una cosa creada en Francia, ni es una idea moderna, ni ningún comunero legítimo ha proclamado el crimen como principio”.²⁹ En este sentido, Zamacona veía a la Comuna como una etapa más de la evolución de las sociedades y todas las calumnias y la fuerza que se hacía en contra de ella sólo retrasarían su indiscutible llegada como una forma de organización política y social, mas no la podrían detener.

Sin embargo, el momento en que de una manera más franca fue recordada la Comuna se hizo más como un espantapájaros que como una meta a realizarse. En 1879, toda la política agraria de los regímenes liberales había llevado al campo a un estado de convulsión casi permanente, de manera principal por el despojo de tierras de las comunidades indígenas. Esto había llevado a que ciertas zonas del país tuvieran graves conflictos, principalmente los estados de Hidalgo, Puebla, San Luis Potosí y la zona de la Sierra Gorda. Los motivos de

²⁶ *La Internacional*, 11 de agosto de 1878.

²⁷ *La Comuna*, 3 de julio de 1874, p. 2.

ellos fueron el continuo crecimiento de las haciendas a costa de dichas tierras y el intento de protegerse ante ese avance.

Otra forma que encontraron los indígenas para protegerse de estas injusticias fue la celebración de un Congreso Agrario, el año de 1879, con la representación de muchos pueblos. Este asunto es un problema muy poco trabajado, aunque por las noticias que se han dado acerca de él, se produjo enmarcado con el movimiento de la Sierra Gorda.³⁰ Por ello y porque en la mayoría de estos movimientos se manifestaron tendencias socialistas y se proclamaban comunas agrarias, la Comuna de París fue rescatada por la prensa liberal para que se vieran las posibles barbaridades que ocurrirían de imponerse los insurrectos. El ejemplo más claro de esto fue un artículo publicado —en primera instancia por *El Monitor Republicano* y reproducido por *El Socialista*— llamado “La Comuna en México”.

En él se señalaba que el carácter de este Congreso era “de promover la guerra de castas y de proclamar principios disolventes que orillarían a este pobre país a un desastre social”.³¹ La liga de pueblos indígenas que se propugnaba en el Congreso que se llevaba a cabo en esos días no se veía en sí como una amenaza, sino las doctrinas que podrían infiltrarse en una idea que podía ser buena. Si esta liga se unía para formar la Comuna, se confiaba en el buen sentido del pueblo mexicano para no dejar que ideas “disolventes” tomaran importancia, pues era necesario para el país lograr la consolidación de sus instituciones y la idea de la Comuna estaba en contra de dicha tarea que tenía que cumplir el pueblo mexicano.³²

En el mismo tenor, *El Hijo del Trabajo* retomaba de otra fuente una noticia semejante, pues se afirmaba que el fin del Congreso indígena que se reunía en la Ciudad de México era el de formar una liga que los uniera a los obreros socialistas, para de esa plataforma impulsar la guerra de castas. El artículo reproducido terminaba de la siguiente manera:

Tan luego como lleguen a nuestro poder los nombres de los [obreros] electos para ese objeto, los daremos a conocer al público para que nadie ignore la terrible conspiración que existe contra la sociedad mexicana, que debe estar alerta, así como el gobierno para conjurar a tiempo la

²⁸ *La Comuna*, 3 de julio de 1874, p. 2. El subrayado es nuestro.

²⁹ *La Comuna*, 16 de julio de 1874, p. 3.

tempestad que aparece hoy en el suelo de nuestra patria para causar los desastres que ha causado en todas las naciones donde ha aparecido tan descabellada idea, es decir: ¡La Comuna!- E. Doria.³³

Es interesante señalar que este periódico que reprodujo tal comentario no le dio ninguna importancia y sólo se limitó a decir que al redactor de *El Hijo del Trabajo* le parecía exagerada tal afirmación, por lo que había que ver cómo se sucedían los acontecimientos para saber cuál era la verdadera razón del Congreso.

En este sentido, es importante notar las diferencias con que ambos semanarios tomaron los hechos. Es curioso que *El Socialista*, un periódico que en algún momento había sido el único defensor férreo de la Comuna, no tuviera ningún tipo de respuesta a un artículo que desprestigiaba tanto a la Comuna como a un movimiento de carácter popular, como lo eran las luchas campesinas en contra de la expansión de las haciendas. Es probable que ya para estos momentos su forma de ver la realidad haya cambiado de tal manera que no se preocupara por este tipo de problemas, aunque también pudiera ser que el problema no les interesara en la redacción de ese periódico por ser de carácter agrario. En cambio, aunque *El Hijo del Trabajo* no tiene una contestación clara, no deja de señalar su desprecio a las calumnias en contra del Congreso.

En todo caso, es difícil encontrar algún tipo de influencia a mediano plazo de la Comuna en México, o al menos eso deja traslucir el estudio del fenómeno en la prensa periódica de la Ciudad de México. Sería necesario hacer un estudio de las demandas de estos movimientos campesinos de los que se habló a lo largo de este apartado y de los problemas municipales, para ver en realidad hasta qué punto permearon en la conciencia colectiva los postulados de la Comuna.

³⁰ Reina Leticia, *Las rebeliones campesinas en México (1819-1906)*, México, Siglo XXI, 1988 (Nuestra América, 28), pp. 305-312.

³¹ *El Socialista*, 24 de marzo de 1879, p. 2.

³² *El Socialista*, 24 de marzo de 1879, p. 2.

³³ *El Hijo del Trabajo*, 16 de marzo de 1879, p. 3.

CONCLUSIONES

La Comuna de París es uno de los movimientos populares del siglo XIX que ha merecido un cierto grado de estudio, tanto en su sentido político como en el social. Sin embargo, en el momento en que se produjo y en los momentos inmediatamente posteriores no fue fácil encontrar juicios serenos acerca de ella. Dentro de la prensa mexicana esto también se produjo —las visiones totalmente contrapuestas acerca de la Comuna— en un afán partidista de encontrar la mayor parte de los errores en el contrario y en no dar ninguna concesión a la ideología opuesta.

Esto es totalmente visible en la prensa liberal, en donde sólo se rescatan aquellos puntos que hacen ver al movimiento comunero como la suma de las clases más degeneradas de la ciudad de París, que por su condición, al tomar el poder sólo podían cometer desmanes. Además, cuando se regresó al tema de la Comuna en 1879, sólo fue como un medio para descalificar un evento que era contrario a la política que se seguía en esos momentos.

En la prensa socialista de la capital de la república, en cambio, se nota un acento en tratar de justificar aquellos puntos oscuros y violentos que tuvo la Comuna, pero su afán principal es mostrar la ideología que se encontraba detrás de ese movimiento, en un intento de dar una faz más cercana al público al que iban dirigidos estos periódicos. Al presentar las biografías, las proclamas y los decretos emanados del gobierno municipal de París de marzo mayo de 1871, se intentaba hacer que los obreros sintieran un grado de identificación mayor, pues en cierta manera se tocaban temas que estaban cercanos a la condición que tenían los trabajadores mexicanos o asuntos que ya habían quedado resueltos con la república federal (por ejemplo la separación de la Iglesia y el Estado, y la enseñanza laica). Por ello, a decir de los redactores de estos periódicos, no se podía calificar de manera tan arbitraria a un movimiento que estaba en favor de las clases más desprotegidas, teniendo como necesidad encontrar los errores y las culpas de ambos bandos y no achacar todos los destrozos a la Comuna.

Por último, la frase de uno de los artículos que se citaron al final, en referencia al Congreso Agrario, de la necesidad de fortalecer las instituciones en el país puede ser la causa de encontrar esa oposición tan férrea de los periódicos liberales y, por ello, federalistas, a un movimiento que tenía como fin la creación de una federación desde los cimientos, desde el municipio libre.

CAPÍTULO IV

Protestas populares

RESISTENCIA FEMENINA: EL CASO DE LOS BROTES DE INCONFORMIDAD EN LA CÁRCEL IMPERIAL DE BELÉN DE LA CIUDAD DE MÉXICO EN 1863 Y 1864

Pamela J. Fuentes
Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Iztapalapa
Licenciatura en Historia

INTRODUCCIÓN

El papel que ha desempeñado la mujer a lo largo de la historia se ha visto de alguna manera subordinado a las normas sociales, morales y jurídicas que los hombres han creado para regular el funcionamiento de la sociedad.

Esto ha influido también en la historiografía en la que, tradicionalmente y como un mecanismo casi natural, las mujeres no aparecían como protagonistas o agentes del cambio histórico. Excepcionalmente las fuentes registraron el nombre de algunas mujeres que habían participado en algún acontecimiento político, por ejemplo Josefa Ortiz de Domínguez o Leona Vicario por su participación en la guerra de Independencia. De esta manera, la participación femenina en la historia quedó plasmada como una anécdota, ya que eran consideradas incapaces de brillar con luz propia, manteniéndose siempre detrás de los grandes hombres.

De manera tradicional, la política constituía el objeto de estudio esencial de la historia, favoreciendo los acontecimientos nacionales e internacionales sobre los locales, los grandes personajes y acontecimientos sobre la gente común y la vida cotidiana. Como una reacción a esta forma de escribir historia, surge un movimiento historiográfico en Francia hacia 1970 que se denomina a sí mismo Nueva Historia.¹

¹ Esta expresión se refiere principalmente al periodo que va de 1970 a 1980, en el que se reaccionó contra la forma tradicional de analizar la historia y como esto, se extendió a historiadores de muchas otras partes del mundo. Sin embargo, este desarrollo es consecuencia de un proceso más largo. La nueva historia es relacionada muchas veces con la fundación de la revista *Annales*, en 1929, e incluso el término nueva historia, es anterior a las décadas señaladas.

En contraposición con el paradigma tradicional, los historiadores de esta corriente se interesan por la mayor parte de las actividades humanas; para ellos “todo tiene un pasado que, en principio, puede construirse y relacionarse con el resto del pasado”.²

Con esta premisa comienzan a surgir actores y temas ignorados durante mucho tiempo, nuevas fuentes y metodologías. A partir de entonces, las mujeres comenzaron a ser estudiadas, dejando de considerarse estáticas o incluso invisibles para los historiadores. Comenzaba a hacerse la historia de las mujeres. En México, esta área de estudio es aún más reciente y cuenta todavía con diversas posibilidades para construirse.

Recuperar estos grupos y temáticas poco atractivas para la historia tradicional no es una tarea fácil. Al hacer historia de las mujeres es necesario considerar que siempre han desempeñado numerosas actividades, así como evitar caer en el error de creer que todas se encuentran ocupadas y preocupadas en seguir los lineamientos del deber ser femenino con que los pensadores idealizaron a la mujer en el siglo XIX. Como Julia Tuñón señala, “no se puede entender a la mujer [...], sólo a partir de lo que idealmente se le pide, pero tampoco sólo por su actuar en la sociedad, como si no tuviera presiones y condicionamientos”.³

La definición de género que nos ofrece Joan Scout nos permite entender que la mujer se encuentra inmersa en un complejo sistema de vínculos sociales, en donde “el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de las relaciones significantes de poder”.⁴ De manera que la diferenciación entre masculino y femenino, y las atribuciones de superioridad e

Peter Burke considera la importancia de los acontecimientos historiográficos posteriores a 1970, debido a que: “Lo nuevo no es tanto su existencia cuanto el hecho de que quienes la practican sean ahora extremadamente numerosos y rechacen ser marginados.” *Vid.* Peter Burke, “Obertura: la nueva historia, su pasado y su futuro” en Peter Burke (ed.), *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza Universidad, AU765, 1996, pp.19-21.

² *Ibid.*, p. 14.

³ Julia Tuñón, “La problemática para reconstruir la historia de la mujer en México” en Patricia Galeana de Valadés (comp.), *Seminario sobre la participación de la mujer en la vida nacional*, México, UNAM, 1989, p. 76.

⁴ Joan Scott, “El género: una categoría útil para el análisis histórico” en Marta Lamas (comp.), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, México, Programa Universitario de Estudios de Género, 2000, p. 289.

inferioridad que respectiva e históricamente se han atribuido a los sexos es una construcción, producto de los fenómenos culturales.⁵

Las mujeres y los hombres a lo largo de la historia se han desarrollado dentro de un patrón social, en donde se establecen modelos y normas de conducta ideales y límites en los que cada uno de los sexos se desarrolla de manera diferente y se transforman según el tiempo y el espacio.

Cuando alguno de los individuos no acepta el esquema impuesto y se sale del modelo socialmente aceptado, generalmente es rechazado por el resto de la población, apartado y menospreciado. Aún más grave es no respetar las prohibiciones de los cuerpos legales o hacer caso omiso de lo que mandan, pues entonces el individuo se convierte en criminal y corresponde a las autoridades aplicar la pena conveniente, según la gravedad de su delito, y que esto además sirva como ejemplo al resto de la población.⁶

El siglo XIX en la historia mexicana está lleno de constantes cambios políticos y se caracteriza por su inestabilidad en todos los sectores de la sociedad, la constante lucha entre liberales y conservadores, además de un continuo replanteamiento de leyes, normas e instituciones, en donde los legisladores no consideraron la igualdad jurídica de género como necesaria para el conjunto social. Este trabajo se ubica dentro del periodo conocido como Segundo Imperio, que abarca los años de 1863 a 1867, cuando los conservadores pusieron a la cabeza del gobierno mexicano a un príncipe extranjero: Maximiliano de Habsburgo.

La Ciudad de México es el límite espacial de este trabajo. Se ha escogido la capital del país, considerando el importante papel que siempre ha tenido como punto de concentración de los poderes gubernamentales y porque en ella “las ideas y las instituciones nuevas se abrían camino rápidamente”.⁷

Esta investigación analiza algunas de las condiciones en las cárceles, cuántas eran y en dónde se ubicaban, además de que busca establecer un panorama de la situación de los establecimientos penitenciarios y que esto sirva

⁵ Jill K. Conway, Susan C. Bourque y Joan W. Scott, “El concepto de género” en Marta Lamas, *El género...*, *op.cit.*, p. 22.

⁶ Es necesario apuntar que en esta investigación se utilizan los términos criminal y delincuente de forma indistinta. Si bien es cierto que en la percepción de la mayoría de las personas y en la utilización del lenguaje la mayor parte de las veces al referirse a quien comete un *crimen*, se piensa en un sujeto más peligroso que aquél que comete un *delito*, ambos conceptos forman parte de un debate jurídico que aún no ha sido completamente resuelto.

⁷ Silvia Arrom, *Las mujeres en la ciudad de México, 1790-1857*, México, Siglo XXI, 1998, p. 17.

para analizar las causas de los dos únicos motines de los que se tiene noticia en el periodo de 1863 a 1867, llevados a cabo en la sección de mujeres y liderados por presas.

Lo anterior nos permitirá observar dentro de un grupo en particular —las mujeres criminales— algunos aspectos que las separaban del comportamiento femenino considerado como ideal. Si bien desde que delinquiran se apartaban de lo que social y moralmente se esperaba de ellas, estos motines muestran la lucha de las mujeres dentro de la prisión para exigir los derechos que les correspondían aun estando presas. Con base en esto, se puede asentar que, a pesar de las estrictas normas morales que dominaron durante la mayor parte del siglo XIX, algunas mujeres tuvieron conductas diferentes a las exigidas y a las que aún se conciben como propias de la mujer decimonónica.

Dentro de la historia social, particularmente en los estudios de género, la breve investigación que presento hace un pequeño aporte a lo escrito hasta ahora sobre la mujer mexicana del siglo XIX y su vida en prisión. Consciente de todas las limitaciones que este estudio contiene, espero que el análisis de los brotes de inconformidad de las mujeres presas en la Cárcel de Belén durante el imperio de Maximiliano contribuya a reconstruir un tema y un periodo histórico que aún tienen mucho que ofrecer.

LAS FUENTES

Respecto de las fuentes utilizadas se empleó principalmente el fondo “Justicia Imperio” del Archivo General de la Nación, donde se encontraron los informes de los motines y solicitudes de indulto que nos permiten ver el delito y la condena de algunas presas que participaron en los brotes de inconformidad. Para analizar las condiciones dentro de las prisiones se utilizó el fondo Cárceles en General del Archivo Histórico de la Ciudad de México.

ALGUNOS ASPECTOS DE LA SITUACIÓN LEGAL FEMENINA DURANTE EL SIGLO XIX

Para comprender la condición femenina en la Ciudad de México durante los años que van de 1863 a 1867, es necesario revisar el momento histórico por

el que atravesaba el país. De esta manera veremos que, a pesar de que el siglo XIX está caracterizado por su inestabilidad política y constantes conflictos debido a la lucha entre liberales y conservadores, la intervención francesa y el establecimiento del Segundo Imperio, se conservó una línea de continuidad en lo referente a las ideas y valores relacionados con la mujer. Como consecuencia la valía femenina estaba determinada por la conducta moral, lo que condicionaba sus derechos y la manera en la que se le administraba la justicia.

Durante la segunda mitad del siglo XIX la vida cotidiana de la sociedad se encontraba aún inmersa en una serie de concepciones y modelos, forjados en la época colonial, caracterizando las relaciones entre los sexos y que se reflejaron en gran medida en las legislaciones de la época. Esto influyó, además, en las fuentes que existen para documentar la vida de las mujeres decimonónicas provenientes de los sectores dominantes, mayoritariamente masculinos.⁸

La capital del país fue testigo de todos los cambios en el rumbo político de México, ansioso de alcanzar la modernidad. Sin embargo, en el campo de algunas ideas y creencias, mantenía un estrecho vínculo con el pasado colonial.⁹

La ideología liberal —desde Juárez y aun con Maximiliano— propuso algunos cambios, por ejemplo, impulsar la instrucción escolar de la mujer. Durante el imperio, en 1865, se hizo una reforma a la educación para que en ella y en sus contenidos no existieran diferencias de sexo, pero la realidad del cambio aún estaba lejos de alcanzarse;¹⁰ en las escuelas, a las mujeres se les seguía encaminando a las labores del hogar y el propósito de su educación era que desempeñaran de manera más eficiente su papel de esposas y madres.¹¹

A pesar de que existen proyectos como el anterior, en general encontramos que valores morales como la obediencia y la sumisión, construidos y perpetuados a lo largo de tres siglos, continuaban marcando la pauta del

⁸ Françoise Carner, “Estereotipos femeninos en el siglo XIX”, en *Presencia y transparencia, la mujer en la historia de México*, México, El Colegio de México, 1987, p.95 y Alberto del Castillo Troncoso, “Notas sobre la moral dominante a finales del siglo XIX en México. Las mujeres suicidas como protagonistas de la nota roja”, en Claudia Agostoni y Elisa Speckman (ed.), *Modernidad, tradición y alteridad. La Ciudad de México en el cambio de siglo (XIX y XX)*, México, UNAM, 2001, p.319.

⁹ Julia Tuñón, *Mujeres en México. Recordando una historia*, México, CONACULTA, 1998, p.118-120.

¹⁰ Julia Tuñón, *El álbum de la mujer. Antología ilustrada de las mexicanas*, vol. III, México, INAH, 1991, p. 48.

¹¹ *Ibid.*, p. 96.

comportamiento femenino. Estas normas a seguir nos sirven como punto de referencia para analizar las conductas femeninas impropias que era necesario castigar.

El lugar por excelencia para el desarrollo de la mujer ideal durante el Segundo Imperio siguió siendo el hogar. Dentro de él se desarrollaba como hija, esposa o madre bajo la protección masculina y la supervisión de otras mujeres, cuya labor era transmitir los valores que a ellas se les había impuesto anteriormente, manteniéndose así la misma estructura social a través de las generaciones.¹²

Uno de los valores que se exaltó fue la virginidad, pues en ella recaía la mayor parte del prestigio femenino. Con un buen comportamiento, la mujer no sólo aumentaba su propio valor, sino que preservaba, además, el honor de toda la familia.¹³ Ser virgen representaba, sobre todo, la garantía para convertirse en esposa,¹⁴ y a partir de ese momento la aprobación social para ejercer su sexualidad y demostrar todos los valores que se le inculcaron como correctos.¹⁵

Los argumentos fisiológicos y biológicos que justificaban las funciones y espacios propios para cada sexo consistían en atribuir a la mujer aptitudes como la intuición y la sensibilidad, atributos como la abnegación, un cuerpo constituido por un organismo más frágil y un carácter nervioso e irritable.¹⁶

Con base en estas características, ser esposa se convertía en el destino femenino idóneo. Para los legisladores que realizaron el Código Civil del Imperio¹⁷ el matrimonio era una sociedad legítima de un solo hombre y una sola mujer, cuyo fin era la procreación y la ayuda mutua, en donde la esposa debe obediencia al marido en lo doméstico, mientras él se encargaba de la administración de los bienes y cómo serían educados sus hijos.¹⁸ Durante el siglo XIX, la formación que los hombres recibieron fue completamente diferente

¹² Françoise Carner, “Esterotipos femeninos...”, *op. cit.*, p. 95.

¹³ *Ibid.*, p.97

¹⁴ Julia Tuñón, *El álbum de la mujer...*, *op. cit.*, 1991, p. 24.

¹⁵ *Idem.*

¹⁶ Elisa Speckman Guerra, “Las tablas de la ley en la era de la modernidad. Normas y valores en la legislación porfiriana” en Claudia Agostoni y Elisa Speckman (ed.), *Modernidad, tradición...*, *op. cit.*, p. 257.

¹⁷ Publicado en *El Diario del Imperio* en dos partes, la primera apareció el 6 de julio de 1866 y la segunda el 17 de agosto del mismo año.

¹⁸ *Código Civil del Imperio*, artículo 132.

puesto que el honor o el reconocimiento en ellos estuvo definido por los bienes materiales, el nombre o el estatus social; el ejercicio de su sexualidad fue permitido antes del matrimonio y tolerado aún después de él, con otras mujeres que no fueran su esposa.

Situaciones como ésta muestran que la legislación concibe a la mujer como “un ser relativo, sólo existente como esposa, hija o madre, figura secundaria que se define en relación con el hombre, único verdadero sujeto de derecho”.¹⁹ Pues el varón no sólo en su papel de esposo debe proteger y corregir su buena reputación de la mujer, sino que también el padre o incluso el abuelo tiene derecho sobre el comportamiento de sus hijas y nietas.

Cuando el deber ser es sobrepuesto a los comportamientos femeninos de la vida cotidiana, encontramos otras formas de conducta. No se puede hablar de un solo tipo de mujer, como la que los lineamientos ideales buscan. Sin embargo, todas estas normas morales van a determinar las relaciones entre los sexos e influirán en la reglamentación escrita. Éstas hacen que tanto las leyes como la sociedad, distingan entre las mujeres “honestas” y las que no merecían este calificativo y, por lo tanto, tampoco respeto ni protección legal.

Las mujeres que ameritaban todas las bondades que el derecho podía ofrecer en esa época eran las monjas, vírgenes solteras, esposas y viudas “honestas”. Entre ellas, es importante distinguir a las mujeres casadas de las solteras mayores de edad y las viudas, pues estas últimas gozaban de mayor libertad de acción en campos como la administración y los negocios.²⁰

Sin embargo, más que el estado civil, es el comportamiento sexual el que marca la aplicación de la ley sobre las mujeres. Por ejemplo, si la viuda diera a luz un hijo, éste era considerado ilegítimo y ella perdía el derecho de tener la patria potestad;²¹ las prostitutas no podían reclamar ninguna ayuda para mantener a sus hijos,²² y en los casos de violación bastaba que uno o varios testigos pusieran en duda la reputación de la mujer atacada —diciendo que la habían visto convivir con varios hombres— para que la acusación perdiera fuerza.²³

¹⁹ Nicole Arnaud- Duc, “Las contradicciones del derecho” en Georges Duby y Michelle Perrot (coord.), *Historia de las mujeres en Occidente*, Tomo VII, Madrid, Taurus, 1993, p. 91.

²⁰ Arrom, *Las mujeres...*, op. cit., pp. 78 y 82.

²¹ Código Civil del Imperio, artículo 297.

²² Arrom, *Las mujeres...*, op. cit., pp. 78-82.

²³ Elena Mendoza Castañeda, *Las trampas de la virtud. Un estudio sobre violencia sexual a mujeres y niñas de la Ciudad de México, 1780-1820*, tesis de Licenciatura, UAM-Iztapalapa, 1994, p. 34.

Según la ideología del siglo XIX, una conducta fuera de lo aceptado y establecido podía llevar a una mujer por el camino del crimen y muchas veces como consecuencia a la prisión. En muchas actividades se cuestionaban las aptitudes femeninas, pero en general no se les consideró incapaces de tener una conducta delictiva ni de enfrentarse a la justicia por ello o incluso permanecer recluidas. A pesar de que se les considera menores de edad hasta los veintiún años, la ley penal de 1871 señala que sólo se excluye de responsabilidad criminal a los niños menores de nueve años, sin distinción de sexo.²⁴

Además, las mujeres tenían que asumir todas las consecuencias de su comportamiento sexual. De ello, se derivan duros castigos para delitos como el aborto, el infanticidio, el adulterio y la prostitución, que se constituyen como mayoritariamente o exclusivamente femeninos.

La impartición de la justicia obedecía a una legislación escrita y ejecutada exclusivamente por hombres. Su mayor preocupación era que se siguieran los lineamientos de la conducta moral que les parecía correcta. De esta manera, vamos a encontrar muchas desventajas del derecho penal hacia las mujeres; además de su sexo, la legislación las distingue por su estado civil y clase social, pero principalmente por su conducta sexual. Las mujeres criminales, al salirse del estereotipo, nos muestran otro aspecto de la vida femenina puesto que los legisladores y los jueces buscaban un castigo ejemplar para evitar que su conducta se repitiera.

Lo anterior refleja una moral y un sistema social estrictos y contradictorios puesto que por un lado, argumentando una constitución física más frágil y diversos valores construidos en torno a la delicadeza y debilidad propias de las mujeres —según las convenciones sociales imperantes—, se limitaba la entrada del sexo femenino en distintos campos. Sin embargo, una conducta delictiva parecía implicar la ruptura con el modelo socialmente aceptado y la renuncia inmediata de la necesidad de protección masculina. Por esta razón, la severidad por parte de los hombres para castigarlas no se hizo esperar y al parecer olvidaban el concepto de sexo débil que ellos mismos se encargaron de construir.

²⁴ Aarón Hernández López, *Código Penal de 1871 (Código Martínez de Castro)*, México, Porrúa, 2000, p. 38, artículo 34.

LA VIDA DE LAS MUJERES EN PRISIÓN DURANTE EL SEGUNDO IMPERIO

Dentro de la cárcel se encuentran recluidas las personas que han sido consideradas culpables de haber transgredido las leyes que la sociedad dictó para su buen funcionamiento. Para evitar que esto se repita las prisiones tienen un doble objetivo: castigar a quienes rompieron los límites legales mediante la exclusión y el aislamiento y, por otro lado, enseñar al resto del conjunto social cuál sería su futuro en caso de que se atrevieran a desafiar y romper las normas impuestas.²⁵

Las condiciones del sistema penitenciario de la Ciudad de México durante la segunda mitad del siglo XIX eran lamentables y causaron preocupación entre los pensadores de la época. A la llegada de Maximiliano, este tema también ocupó un espacio importante entre las reformas que planeó durante su gobierno.

LAS CONDICIONES DE LOS ESTABLECIMIENTOS PENITENCIARIOS

Cuando se estableció el imperio de Maximiliano existían tres establecimientos penitenciarios en la Ciudad de México: la cárcel de Belén o cárcel imperial,²⁶ originalmente ubicada en el edificio conocido como la Ex-Acordada hasta que se trasladó al colegio de Belén el 23 de enero de 1863; la cárcel de la ciudad, apodada La Chinche, situada en el edificio adyacente al Palacio Municipal en el centro de la capital del país. En un establecimiento anexo de esta prisión, se encontraba la cárcel de la Plaza Francesa, creada el 10 de junio de 1863, día en que el ejército franco mexicano entró en la Ciudad de México. En ella se procesaron a los reos sujetos a la autoridad militar francesa.²⁷

²⁵ Marcela Lagarde, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, México, UNAM, 1993, p. 641.

²⁶ Esta prisión también recibe a veces el nombre de Cárcel Nacional, sobre todo en la época posterior a la caída del imperio.

²⁷ Gustavo Malo Camacho, *Historia de las cárceles en México, etapa precolonial hasta el México moderno*. Cuadernos del Instituto Nacional de Ciencias Penales, México, Instituto Nacional de Ciencias Penales, 1979, p. 99 y María Guadalupe Mendoza Ramírez, *Presos, delitos y castigos. El sistema carcelario de la Ciudad de México 1863-1867*, Tesis de maestría, UAM Iztapalapa, México, 1989, pp. 86-87.

Por algunos trabajos se sabe que durante el Segundo Imperio se lanzaron varios proyectos que el emperador tenía destinados para los establecimientos penales, los cuales necesitarían mucho tiempo para llevarse a cabo debido a la gravedad de los problemas que presentaban las cárceles. Sin embargo, el imperio no duró lo suficiente para cambiar la situación del sistema penitenciario. A pesar de esto, la reforma en las cárceles fue un tema que preocupó a los gobiernos liberales anteriores y posteriores al imperio, pero debido a la inestabilidad política propia de la época, las cárceles agudizaron sus problemas de abandono y deterioro, por lo que estas instituciones poco podían hacer para cumplir con su papel de rehabilitación de los presos y presas que en ellas ingresaban.

La insistencia del emperador por mejorar la vida de los presos y las instalaciones donde se encontraban se puede considerar como una continuidad de la política de Juárez; poco tiempo antes de la intervención francesa, el entonces presidente había formado una comisión encargada de revisar las condiciones de la cárcel de la Ex-Acordada, y decidió trasladar a los presos que se encontraban en ella al Colegio de las Niñas de San Miguel de las Mochas o San Miguel de Belthem a principios de 1863.²⁸ También se planeó reubicar la Cárcel Nacional, lo cual ya no se pudo lograr debido a la inmediatez de la invasión francesa.²⁹

Ya establecido el imperio, Maximiliano también integró una Comisión de Cárceles, encargada de todo lo relativo a estas instituciones. La difícil situación de estos establecimientos se refleja en un informe del 31 de diciembre de 1863 de esta comisión, en el que expresaban que dentro de las cárceles “existían robos y asaltos como en un camino real, cuchilladas y muertes, forzamientos, vicios abominables y todo cuanto más malo puede imaginarse como consecuencia de la ociosidad”.³⁰

Para resolver este problema las personas que integraron la comisión organizaron talleres que intentaban dar ocupación a los reos, así éstos podrían escoger de entre diversas actividades como: carpintería, zapatería, sastrería, telares de manta y de sarapes.³¹ A pesar de las buenas intenciones que exis-

²⁸ Malo Camacho, *Historia de las cárceles...*, op. cit., p. 105.

²⁹ María Guadalupe Mendoza Ramírez, *Presos, delitos y castigos...*, op. cit., p. 87.

³⁰ Malo Camacho, *Historia de las cárceles...*, op. cit., p. 100.

³¹ *Ibid.*, p. 99.

tieron, el proyecto fracasó en parte debido a la resistencia de los presos, pero también al poco apoyo de la administración encargada de las cárceles y lo inadecuado de los edificios en que se encontraban, lo que no otorgaba las condiciones adecuadas para establecer espacios de trabajo amplios.³²

La situación de las cárceles pudo ser observada por el mismo Maximiliano, quien después de visitarlas y observar el avanzado estado de abandono en que se encontraban nombró inmediatamente a un inspector general para que se encargara de estas instituciones, quedando el puesto a cargo de Manuel Iglesias Domínguez.

De acuerdo con el trabajo de Pedro Pruneda, las funciones que debería desempeñar el inspector general eran: informar al emperador del estado moral y material de los presidios, dando cuenta del número de presos que ahí se encontraban y todo lo relacionado con ellos, el estado de su proceso, las condenas; también tenía que investigar si existía dentro de las cárceles alguna clase de ocupación para los reos, si contaban con un capellán que celebrara misa los días festivos y los instruyera en preceptos religiosos y morales. Respecto del estado de los edificios, tenía la obligación de informar la extensión del local, la capacidad de las habitaciones, las condiciones higiénicas así como el vestido y alimentación de los detenidos.³³

Como parte del programa que el emperador había planeado para la mejora de las cárceles, era necesario escuchar las quejas de los presos y estudiarlas para que, en el caso de que fueran fundadas, se les hiciera justicia. Se buscaba también que las prisiones fueran más higiénicas y ventiladas; para ello, era necesario mejorar los edificios mientras se estudiaban otros lugares que pudieran servir de manera más adecuada como cárceles. Se intentó también resolver un problema común dentro de estas instalaciones: la separación de los jóvenes detenidos de los reos que ya estaban condenados, para evitar que como resultado de este contacto se corrompieran aún más.³⁴

Para cumplir con las tareas encomendadas, el inspector visitó la Cárcel de Belén; en su informe del 5 de enero de 1865, en el que pone al tanto al emperador acerca de la situación de esta prisión, encontramos algunos de

³² Mendoza Ramírez, *Presos, delitos y castigos...*, *op. cit.*, pp.120-121.

³³ Pedro Pruneda, *Historia de la Guerra de México, desde 1861 a 1867*, México, Editorial Valle de México, 1978, pp. 326-327.

³⁴ *Ibid.*, p. 327.

los problemas más comunes dentro de ella, como lo inadecuado del establecimiento, puesto que antes era un colegio de niñas.

Destaca también, la sobrepoblación en esta cárcel:

[...] en un solo patio se tienden todo el día en completa ociosidad mil noventa y ocho presos, y los corredores superiores son de lo más peligrosos porque no están resguardados por barandales y con la mayor facilidad en una riña ó en un juego se precipitan unos á otros, como ya ha sucedido de lo alto causandose la muerte. He dispuesto la separación de jovenes del resto de criminales, pero tal separo es solo de nombre por falta de local á proposito para él.

Además de la inseguridad y el hacinamiento, los establecimientos carecían de higiene y la ventilación, las galerías eran tan oscuras que no se podían ver en ellas ni con la luz del día:

[...] el piso es tan húmedo que brota agua y sobre este piso frío y húmedo duermen los presos, las emanaciones de los orines contenidos en unos barriles colocados a la mitad de las galerías y la que producen los cuerpos de quinientos hombres que allí duermen hacen que aquella atmósfera en que poco se renueva el aire por falta de ventilación sea malsana.

Respecto de la sección femenina, encontramos lo siguiente:

A la derecha del establecimiento está la Cárcel de Mujeres, la cual se halla en mejor estado que la de los hombres. He dado las órdenes más determinantes para que se tenga este departamento en la mayor incomunicación; pero su entrada inmediata a los juzgados, la necesidad de comunicarse con los empleados de éstos y de la Carcel y la poca vigilancia que puede haber por parte del alcaide, que se halla recargado de que hacer; hace que se cometan abusos difíciles de evitar; á esto se agrega una costumbre ó tolerancia que las presas hicieran de comer á algunos de los dependientes de la Carcel y se les permiten vender tamales y golosinas, lo que daba margen á un frecuente trato con dependientes y presos, sumamente perjudicial y nocivo á la moralidad, mas ya he quitado tal costumbre estableciendo prohibiciones para todo esto.

La capilla es chica y no caben en ella para la misa y demás actos religiosos el número considerable de presos y presas que querían, resistiéndose particularmente las mugeres, he dispuesto que todos asistan lográndose algún fruto pues se han confesado y comulgado ocho o nueve presas.

Para la misa y asistencia moral de los presos hay un capellán eclesiástico ilustrado, que se dedica con celo y amor a la moralidad de aquellos, en cuanto á los alimentos e les dán los necesarios una tasa de atole con tres onzas de pan por desayuno, y una escudilla de sopa de arros, seis onzas de carne cocida y tres onzas de pan por comida mas la manera de recibirla es repugnante porque careciendo muchos presos de trastes se les echa en sus asquerosos sombreros. Estoy procurando de la municipación se les hagan cantimploras como á la tropa para que reciban su comida. Visto el estado que guarda el Establecimiento me apersono con el sr. Prefecto Municipal, el cual comisiono a uno de los arquitectos de la Ciudad para que de acuerdo conmigo procediera a las composturas más indispensables, visitando la carcel le manifesté cuales eran estas mas hasta ahora no se ha procedido a ellas por falta de fondos.³⁵

Este documento expresa los problemas más comunes dentro de la Cárcel de Belén, los que seguramente se repetían con frecuencia en otras prisiones del resto del país. Entre los inconvenientes que presentaban las prisiones se advierten principalmente: las condiciones inadecuadas e insalubres de los establecimientos, la inseguridad, la ociosidad y el hacinamiento.

También en este informe encontramos una situación de resistencia femenina para asistir a la misa, la cual es una situación singular debido a que es una sociedad primordialmente católica. Pero ésta no era la única actividad que las presas se negaron a realizar, tampoco aceptaban fácilmente recibir instrucción. Para un autor de la época evidentemente influenciado por la concepción ideal de lo femenino, esta situación significaba que: “la mujer es más difícil de regenerarse[...] las mujeres delincuentes han ofrecido el mismo espectáculo doloroso, más repugnante aún por el asqueroso desaseo en que han estado, dando

³⁵ Archivo Histórico de la Ciudad de México, en adelante AHCM, Cárceles en general, año 1864, exp. 416.

una prueba de que, cuando la mujer cae se hunde más en el cieno que el hombre”.³⁶

La Cárcel Imperial o de Belén era quizá la más importante de la Ciudad de México durante el Segundo Imperio. Estaba dividida en cuatro departamentos: el principal, que estaba destinado al patio de los hombres y en el que se les enseñaba escritura, lectura y aritmética; existía también el patio de la Providencia para gendarmes y personal de la policía; el tercer departamento para menores de 18 años y la cuarta sección destinada a las mujeres.³⁷

A lo largo de 1863, entraron 7 762 personas sentenciadas para permanecer en esta prisión durante algún tiempo, de las cuales el 2 699 fueron mujeres,³⁸ es decir, el 34.77%; es importante señalar que no todas permanecieron todo el año, pues algunas condenas eran solamente de meses o días. Sin embargo, la sobrepoblación y la falta de una separación estricta de los presos por sexo o gravedad de los delitos provocaba diversos vicios, entre los que destacó la ociosidad. Así lo señaló Joaquín García Icazbalceta, en 1865: “de los setecientos ochenta hombres, había ocupados en algún trabajo doscientos [...] los quinientos setenta y un hombres restantes permanecían enteramente ociosos, lo mismo que todas las mujeres.”³⁹

El trabajo femenino principalmente se realizaba por las presas condenadas a servicio de cárcel, las cuales se ocupaban de los alimentos. En el capítulo anterior observamos también que algunas se ocupaban de cuidar el orden en áreas que se les asignaban dentro de la prisión. Sin embargo, esto ocupaba solamente alrededor de treinta mujeres:

Las demás no tienen ocupación, con excepción de una u otra que actualmente empunza rebozos que les proporciona el Alcaide en lo particular, y solo se les ve lavarse y coser sus propias ropas. La costura de vestuario para la tropa, de cortes de calzado y algunas otras obras propias de su sexo podría adaptarse para remediar a muy poca costa la ociosidad en

³⁶ Malo Camacho, *Historia de las cárceles...*, op. cit., p. 110.

³⁷ *Idem.*

³⁸ *Ibid.*, p.101.

³⁹ Joaquín García Icazbalceta, *Informe sobre los Establecimientos de Beneficencia y Corrección de esta Capital; su Estado Actual, Noticias de sus Fondos y Reformas que desde luego se Necesitan y Plan General de su Arreglo*, México, Librería Religiosa, 1907, pp. 69-70.

que viven, con iguales ventajas que respecto a los hombres para sí y para el fondo municipal.⁴⁰

Durante el siglo XIX, la conducta delictiva estaba estrechamente relacionada con la pobreza; sin embargo, no era un comportamiento exclusivo de este grupo social. En la cárcel existían *reos distinguidos* que gozaban de muchas ventajas sobre el resto de los presos, entre estos privilegios encontramos que tenían el control del comercio de pan, dulce, jabón, agujas, hilo y cigarros, entre otras,⁴¹ que las autoridades permitían dentro de la prisión. Quizá porque las mujeres a las que el inspector de cárceles prohibió la venta de tamales y golosinas no pertenecían a una clase privilegiada, fue que calificó el comercio que realizaban como “sumamente perjudicial y nocivo á la moralidad”.⁴²

Las diferencias sociales dentro de prisión también se reflejan en las actividades que desempeñaban las mujeres; por ejemplo, las mujeres ricas tomaban clase de lectura y doctrina cristiana, mientras las pobres debían preparar los alimentos de los presos; entre tanto, sus hijos crecían rodeados de la miseria y las condiciones insalubres características de estos establecimientos.⁴³

Otra de las ventajas de las que gozaban las personas de mejor condición social y económica era recibir comida traída por sus familiares y preparada en sus casas. Para ser merecedores de este privilegio era necesario que cubrieran una cuota de seis pesos para los reos de segunda clase y doce para los de primera; mientras que para ocupar mejores celdas y tener acceso a mayores privilegios era necesario realizar un pago de entre cinco y veinticinco pesos.⁴⁴

LOS MOTINES CARCELARIOS DE 1863 Y 1864

Debido a que la mayoría de los presos sólo tenía acceso a comida de mala calidad, se hicieron escuchar las quejas por ello en voz de algunas presas el 8

⁴⁰ AHCM, *Cárceles en general*, año 1865, exp. 438.

⁴¹ Mendoza Ramírez, *Presos, delitos y castigos...*, *op. cit.*, p.118.

⁴² AHCM, *Cárceles en general*, año 1864, exp. 416.

⁴³ Julia Tuñón, *Mujeres en México...*, *op. cit.* p.106.

⁴⁴ Mendoza Ramírez, *Presos, delitos y castigos*, *op. cit.*, p.118.

de agosto 1863, originando con ello el primero de los dos motines, sucedidos entre los años de 1863 y 1867:

La prisión en general de mujeres y las que suscribimos, ante la notoria justificación de V.E. con respeto y obediencia debido hacemos presente que los escandalosos hechos y extraños comportamientos de un funcionario publico para con las desgraciadas que hablan, nos hace llamar fuerte y detenidamente la alta atención de V.E. manifestando que a continuación y diariamente recibimos insultos y reproches con palabras obscenas del Sr. Regidor de la carcel a todos los actos de la repartición de la caridad que como alimentos se nos ministran; pero hoy nada menos hemos sido ultrajadas y atropelladas con palabras tan bajas y tan obscenas que omitimos por respeto a V.E. pero este señor en atención a habernos rehusado a recibir unas miserables migajas de galletas que en lugar de pan de salvado que nos daban, pero este Sr. olvidándose de su empleo y categoría ha descendido al último extremo de la escoria y de su puesto para colmarnos de insultos y ultrajes muy ajenos de un representante del Ilustre Ayuntamiento y ha olvidado quizá también que nuestro sexo es considerado en todas las sociedades y que por nuestra debilidad y desgracia somos dignas de la consideración de nuestros gobernantes. No es nuestro ánimo hacer panegírico de la conducta del Sr. Regidor en la prisión pues nos reservamos para otra ocasión, nos referimos únicamente a solicitar a V.E el amparo que necesitamos para los ataques del expresado funcionario y para que se ponga un remedio radical a sus abusos y comportamiento; y para que nuestros alimentos y pan sea el mismo que se tiene de costumbre para los que sufren en la miseria y desgracia; pues aunque el delito se aborrece la humanidad merece indulgencia. Esperamos así mismo que nuestra representación ante los ojos de V.E. sea vista con la justicia que solicitamos y se decrete una providencia que cierre la puerta a las arbitrariedades y mal tratamiento de que somos víctimas, y no se sigan cometiendo los horrores que nos hemos propuesto denunciar; de lo contrario S.E. no somos responsables de los excesos que sean consecuentes si este Sr. sigue abusando de nuestra situación.⁴⁵

⁴⁵ AGNM, *Fondo Justicia Imperio*, vol.10, exp. 31

En ésta que es la parte inicial del conflicto, se encuentran expresados los malos tratos que recibían las presas por parte de las autoridades carcelarias, destacándose los abusos en el reparto de los alimentos, la mala calidad de éstos y la violencia verbal que experimentaban. Sin embargo, me parece importante también destacar otros aspectos que se pueden observar en el documento.

En primer lugar, es interesante que las presas recurran al hecho de que son mujeres para defenderse. Inmersas en el papel que la sociedad les ha impuesto, la solicitud de consideración por parte del regidor y las autoridades por su “debilidad y desgracia” es coherente con el discurso moral decimonónico. Por otro lado, quizá conscientes de que al cometer un crimen se les apartaba del conjunto social y que la justicia al ser impartida se olvidaba de la *fragilidad femenina*, que la mentalidad masculina había impuesto, argumentan que “aunque el delito se aborrece la humanidad merece indulgencia.”

Por último, cierran su petición de manera firme, determinadas a hacer por su propia cuenta lo que fuera necesario para que el regidor no cometiera más abusos en su contra; de alguna manera advierten que son capaces de transgredir una vez más el modelo de conducta femenina imperante y recurrir a los medios necesarios para defenderse ellas mismas.

La responsabilidad de solucionar este conflicto recayó en la regencia del imperio por lo que, para averiguar qué había sucedido, tomaron para su investigación sólo la versión del regidor comisionado de cárceles quien, era justamente el acusado por las presas. Su exposición de lo acontecido es la siguiente:

En cumplimiento a la orden verbal de V. S. Por la cual me previene le informe lo acontecido en la prisión de mujeres la mañana del sábado ocho del corriente debo decirle; que a las siete de ese día se presentó el dependiente celador del patio Don Manuel Viguera a repartir el pan para el desayuno, el que era de la galleta que ordenó V. S. se les diera, la que en vista de ella ninguna de las presas quiso recibirla por encontrarla dura y quebrada, inmediatamente el mencionado empleado me dio parte de lo ocurrido, y al momento corrí al patio de las mujeres donde encontré a la mayor parte de ellas gritando que no querían mendrugos.

En el mismo instante di parte al Sr. Proveedor y unidos ambos pasamos al departamento donde nos encontramos ya con todas las referidas subalternas, gritando no querían pan, en aquellos momentos, se

presentó el alcaide y le manifesté lo ocurrido y pasamos al mencionado patio donde presenciamos la alarma de las demás, por lo que el alcaide ordenó se pusiera separada e incomunicada por ocho días a la reo Guadalupe Sandoval como cabeza del motín, y que la presidenta mayor Josefa Regil quedara depuesta de su empleo, ya por no poner sociojo a las que tenía a su cargo, como por ser una de las que promovieron la sublevación, dando inmediatamente a nombrar a la que debía sustituir a la mencionada presidenta.⁴⁶

En esta versión de los hechos, el regidor solamente dice que separó e incomunicó a la líder Guadalupe Sandoval y depuso de su empleo a Josefa Regil, quien era presidenta de las cocinas. No habla de ningún maltrato hacia las demás presas o algún tipo de represión por lo acontecido; sin embargo, la retracción que presentaron las mujeres 20 días después pudo haber sido producto de una presión llevada a cabo por medios violentos por parte de las autoridades carcelarias, de la que por supuesto no dejarían evidencia escrita.

El motín de la Cárcel de Belén de 1863 finaliza con el siguiente documento, el cual posiblemente fue redactado de alguna manera por las autoridades, pues se nota un lenguaje muy diferente al de la primera queja que se presentó:

Josefa Regil, Clara López, Casimira Leon y Luz García [...] las que abajo suscribimos, ante V. E. con la protesta de estilo, respectivamente decimos a usted que con fecha ocho del corriente mes elevamos una queja a esa autoridad superior, denunciando el mal tratamiento y escaso alimento que el Sr. Comisionado de cárceles nos ministraba, esta queja la apoyamos en algunos informes violentos que recibimos en el interior de nuestra prisión y cuando las pasiones se hayaban alteradas; pero como buscando la verdad para depurar nuestra solicitud hemos descubierto hoy lo contrario de nuestra acusación, así mismo como el poco respeto con que tratamos a una autoridad y a un funcionario público; hemos tenido que hacer presente a los ojos de V. E. una retracción en toda forma de derecho de lo que denunciando en nuestro escrito, manifestando igualmente que carecemos de pruebas y datos para la acerción de nuestras

⁴⁶ AGNM, *Fondo Justicia Imperio*, vol.10, exp. 31.

razones expuestas. Este resultado V. E. ha dimanado de la meditación que con calma hemos hecho para probar lo que asentamos en la primera que dirigimos al Tribunal Supremo, y no encontrando ninguna prueba para la aclaración de los hechos P. F. a V. E. suplicamos se sirva en tomar en su mas alta consideración nuestra acción reactiva”.⁴⁷

Difícilmente esta retracción pudo haber sido producto de una reflexión necesaria después de haber hecho una acusación que —según la nueva versión— carece de pruebas y fundamentos.

Clara López, quien purgaba una pena de dos años por heridas y riñas fue quien ocupó el puesto de presidenta de las cocinas en el lugar de Josefa Regil.⁴⁸ Casimira León, prostituta condenada dos veces a la pena de muerte por dos homicidios —uno cometido dentro de la prisión—, fue una mujer que sufrió durante su estancia en la cárcel los duros castigos físicos que se imponían dentro de ella: en su solicitud de indulto se observó que había estado encerrada en calabozos, engrillada y “tratada como una fiera” debido a “su mal comportamiento y su carácter pendenciero”.⁴⁹ Con este ejemplo, no es difícil imaginar que los castigos a las mujeres que se amotinaron fueron ejemplares y muy duros, sobre todo para Guadalupe Sandoval, líder del motín.

Las quejas por los tratos del regidor continuaron, incluso ese mismo mes de agosto de 1863, la sección de hombres de la Cárcel de Belén también manifestó sus quejas contra este funcionario, sobre todo porque se les redujo el tiempo de las visitas de sus familiares y además a quienes recibían comidas traídas desde sus hogares se les descontaba una tercera parte de los alimentos que se les daban en la prisión.⁵⁰ Quizá porque se trataba de reos distinguidos, en este caso no hay noticia de acontecimientos violentos que dieran lugar a castigos que tuvieran como consecuencia una retracción como en la sección de mujeres.

Poco tiempo después, en mayo de 1864, se llevó a cabo un segundo motín por parte de las presas. La causa, nuevamente, fueron los alimentos:

Consecuentemente con el mejor arreglo de esta prición, y para evitar los abusos que las presidentas de las galeras cometían al hacer el reparto de la

⁴⁷ AGNM, *Fondo Justicia Imperio*, vol. 10, exp. 31.

⁴⁸ AGNM, *Fondo Justicia Imperio*, vol.3, exp. 74.

⁴⁹ AGNM, *Fondo Justicia Imperio*, vol.32, exp. 54.

⁵⁰ AGNM, *Fondo Justicia Imperio*, vol.9, exp. 4.

caridad con sus demás compañeras de prisión; pues antes era costumbre que estas cada una recibiera el numero de raciones que necesitaban para las que estaban bajo su cuidado; me pareció conveniente y de justicia hacer el reparto yó á una por una de ellas tal hecho, pareció tan mal á toda la pricion de mugeres; que dio por resultado que se amotinaron gritando vivas y mueras y resistían á recibir su pan.

En estas circunstancias el Regidor Comisionado de Carceles que se hallaba presente, yó y demás dependientes nos apresuramos a calmarlas, pero todo fué en vano, y continuaron dando gritos escandalosos de tal manera que el Juez 4º Lic. Fernando Gutierrez acudió también y tomo conosimiento de estos hechos.

A las once y media de la mañana que se distribuyo el rancho, ya para esta prisión como para las demás cárceles, atrancaron todas las puertas de la cocina, manifestando con este hecho que nunca darían el rancho si no se les concedía lo que pedían.

Este hecho me violentó, que en acto dispuse que el oficial comandante de la guardia con una fuerza competente entrara para contener el desorden; y tambien entró el citado Sr. Juez 4 quien se vió presionado a hacer uso de una espada rifle que hubo a la mano contra las mas rebeldes, así como la guardia hizo lo mismo disparando algunos tiros al aire que no causaron daño a nadie, pues otras reos arrojaban a nosotros cuanto se les venía a las manos.

El dependiente Don Cristobal Rosendo mirando la resistencia que hacían las referidas reos para abrir las cocinas, tomando una escalera escalándola por la tapia del jardín que da a otras cocinas, e introduciendonos a ellas con otros soldados del la guardia, logró hacerlo sin embargo de la resistencia que los reos hacían, pues lo impidieron con cuanto estaba a su alcance.

Y de esta manera, [...] demás providencias que se tomaron hubo de calmar el motin. A todas aquellas que se hicieron cabezas de la insurrección se pusieron separadas donde se encuentran a disposición del Sr. juez en turno.

Por último todas las referidas reos tomando posecion de sus respectivas galeras y enserrandose en ellas han manifestado no recibir su caridad, de lo que resulta estan sin comer. Al Sr. Juez 1º Lic. Flores y Heras se le dio tambien parte de este hecho, y dijo que supuesto que no la querian

que se quedaran así. Ya por las circunstancias del caso como porque estando presente el Sr. proveedor Joaquín Santiviáñez este se encargó de dar parte verbalmente al Sr. Prefecto político, como creo lo habra hecho motivo por el cual no se dio parte en el acto. Muy conveniente sería que el Prefecto haciendo uso de sus facultades que le están concedidas, tomara las providencias más energicas para castigar actos de esta naturaleza que traen consigo funestas consecuencias y gravitan sobre mi responsabilidad.⁵¹

Para esta segunda movilización en contra de las autoridades carcelarias, no contamos, como en el caso anterior, con la versión de las presas; sin embargo, este documento da cuenta de los medios violentos que se utilizaron para detener el motín por parte de diversas autoridades.

El alcalde de la prisión de Belén se encuentra involucrado en el desorden que se presentó. Según su enfoque de los acontecimientos, él solamente decidió hacer el reparto de los alimentos para evitar supuestos abusos por parte de las presidentas de las galeras. La pregunta que surge es ¿por qué se violentaron tanto las mujeres de la prisión si —supuestamente— estaba actuando en su defensa? Debido a que no contamos con la versión de las presas, no sabemos qué fue lo que realmente causó todo el alboroto, pero seguramente en este documento la causa real no fue expresada. Se dice que las mujeres atrancaron las puertas de las cocinas como un medio de hacer presión para que se les concediera lo que pedían, pero no sabemos qué era realmente lo que estaban solicitando y por qué se resistían a su recibir alimento.

Lo que resulta particular en este reporte de los acontecimientos es el tipo de violencia que se utilizó en contra de las presas. En 1863 solamente había queja de choques de tipo verbal, pero en este caso se utilizaron incluso armas por parte de las autoridades; las mujeres, a su vez, también se defendieron con lo que encontraban a la mano. En su resistencia, las presas decidieron encerrarse en sus galeras y no recibir el alimento que las autoridades les habían ofrecido; esto pareció no impresionar demasiado al juez encargado, por lo que dio la orden de que así permanecieran si eso era lo que las mujeres querían.

⁵¹ AGNM, *Fondo Justicia Imperio*, vol.10, exp. 31.

Según este informe, las presas que lideraron el motín —de las cuales ignoramos el nombre— solamente fueron separadas del resto y se encontraban esperando se les realizara un juicio para que se les aplicara un castigo por organizar estos acontecimientos. Pero debido a lo grave de la insurrección, es muy posible que hayan sido castigadas de alguna otra forma; es necesario tomar en cuenta que los acontecimientos no fueron inmediatamente informados a la prefectura política porque el alcalde se lo *encargó* al proveedor y confió en que este señor así lo hubiera hecho.

Se supone que era obligación del alcalde dar parte de lo que sucedía en la cárcel al resto de las autoridades. ¿Qué pasó en el tiempo que transcurrió hasta que la prefectura se enteró y envió algunos funcionarios para revisar la situación? Probablemente la voluntad de las presas por manifestarse contra las autoridades fue reprimida por medios agresivos y violentos, por ejemplo, castigos físicos o seguir sin proporcionarles el alimento hasta que, debido al hambre, ellas mismas lo solicitaron.

De esta manera cuando se envió el informe al comisario central, al jefe de la Guardia Municipal y a un juez de lo Criminal por parte de la prefectura, “ya había concluido la alarma”.⁵²

CONCLUSIONES

Los dos motines ocurridos dentro del tiempo que corresponde al Segundo Imperio nos muestran varios aspectos del sistema penitenciario y de la condición de la mujer en la segunda mitad del siglo XIX.

En primer lugar, creo que es importante destacar la intención de las autoridades por remediar las condiciones de vida dentro de la prisión antes, durante y después del imperio de Maximiliano.

En los años que correspondieron al gobierno imperial, a pesar de los muchos proyectos que se dedicaron para reformar el sistema penitenciario y de justicia, fue imposible lograr grandes avances al respecto debido a diversos obstáculos, principalmente la inestabilidad política imperante en el país. Además, el corto tiempo que duró Maximiliano en el poder no le permitió

⁵² AGNM, *Fondo Justicia Imperio*, vol.10, exp. 31.

eliminar los muchos vicios que existían en las prisiones ya desde tiempo atrás, por lo que la prisión continuó siendo una institución autoritaria y represiva que no cumplió con la función de regenerar a quienes entraban en ella. No es absurdo pensar que las condiciones en que estaban estas instituciones y los vicios que se desarrollaron dentro de ellas, lejos de rehabilitar a los presos, los corrompieron aún más.

Las mujeres que se encontraban dentro de las prisiones purgando alguna condena estaban ahí no sólo por haber trasgredido los límites legales impuestos, sino también los códigos sociales y morales. Sin embargo, esto no terminó con el castigo impuesto, las fuentes que se utilizaron en esta investigación demuestran una mayor resistencia por parte de ellas a seguir las reglas e imposiciones de las autoridades carcelarias. Las razones de esta conducta son aún una interrogante sin respuesta que, ojalá, sea resuelta en futuras investigaciones.

Los representantes de la ley dentro de los establecimientos penitenciarios parecen no haber tenido algún tipo de consideración con las presas por el hecho de ser mujeres; al contrario, las reclamaciones femeninas fueron duramente reprimidas.

Tal vez lo más destacado de esta investigación sea la rebeldía de las criminales y el uso de su condición de género en su defensa. Estas mujeres rompieron la ley, mereciendo como castigo el encierro en prisión, y a pesar de esto, no mostraron la docilidad que el código de conducta especificaba como correcto para el caso femenino. Al contrario, al protestar por la forma en que eran tratadas personificaron una trasgresión continua del modelo establecido al ir en contra de lo que la mentalidad masculina había impuesto, siendo más grave aún cuando utilizaron medios violentos para reivindicar los derechos que tenían a pesar de ser delincuentes.

1692, AÑO DE TUMULTOS. EL CASO DE TLAXCALA: ¿UNA PROLONGACIÓN DEL DE LA CIUDAD DE MÉXICO O UN CONFLICTO PROPIO?

Ma. Isabel Estrada Torres
Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Iztapalapa
conacyt

Para iniciar hemos de recordar que la Muy Insigne, muy Noble y muy Leal ciudad de Tlaxcala tuvo, desde sus inicios como tal, una vida singular. Dada su colaboración con las huestes de Cortés, se le otorgaron ciertos privilegios, tales como una tasación de tributos menor a la de otros pueblos indios, el ser considerados como aliados y leales, propios para las acciones de descubrimiento y colonización en otras áreas más allá del altiplano y valles circundantes y, tal vez una de las más sobresalientes; se le concedió la calidad de ciudad en tanto sede del primer obispado en Nueva España, administrado por fray Julián Garcés, en tiempos tan tempranos como lo es 1525.¹ Tal disposición la convirtió en una de las primeras ciudades novohispanas que además fue sede para una población india, los tlaxcaltecas.

Ello se reafirmó cuando en la década de los treinta del siglo XVI, se inició en Nueva España la difusión e implementación entre los indios de la vida en república, a través de la conformación en cabildo de los *pipiltzin* (nobleza) de cada pueblo.

Así pues, los tlaxcaltecas tuvieron una situación diferenciada en relación con otras comunidades, pero no perdamos de vista que a los ojos de los nuevos colonizadores, no eran sino un pueblo de indios.² Tuvo la oportunidad de fortalecerse en tanto lugar de paso entre el puerto y la ciudad capital, pero pronto le fue robada ante la construcción de la ciudad de españoles, la Puebla de los Ángeles, a la cual además se tuvo que contribuir no sólo con trabajo y

¹ Meade de Angulo. *Erección de Tlaxcala en ciudad en el año de 1525 por el Papa Clemente VII*, Gobierno del Estado de Tlaxcala, Tlaxcala, 1981, p. 7.

² Recordemos que los españoles, al colonizar a los pueblos mesoamericanos, poco caso hicieron de las diferencias culturales, políticas y de lengua que había entre éstos.

materiales, sino con parte del territorio. El propio obispo Fray Garcés ante la oportunidad de cambiar su sede a Puebla, gestionó su traslado.

Tlaxcala, a diferencia de México, no fue ni sede administrativa ni episcopal, pero logró durante la mayor parte del siglo XVI mantener su gobierno indio y su autonomía frente al gobierno español, es decir, elegir a partir de sus propios electores (*pipiltzin*) a sus representantes en el cabildo, y controlar sus tierras y a sus tributarios.

Durante los últimos decenios del siglo XVI y el XVII, los cabildos indios fueron perdiendo fuerza y presencia frente a sus propios pueblos sujetos y al tratar con las autoridades y con los no indios, sobre todo españoles. Fueron asimilándose cada vez más a las costumbres de los cabildos hispanos, donde el juego de intereses de grupos o individuos paulatinamente dominó sobre las propiedades, tributos y demás riquezas que manejaba dicho organismo. Las principales riquezas de la provincia radicaban en la tierra, el trabajo de los indios, ciertos cultivos como la grana cochinilla (sobre todo en el siglo XVI) y el pulque y demás cultivos oriundos de su región. Estas riquezas lograrían que, a pesar de ser una provincia netamente india y de la supuesta aversión de los españoles a convivir entre ellos, la facilidad de obtener tierras, de contar con trabajadores para obrajes y batanes, e incluso para servicio en ranchos y haciendas, atrajera a no indios a la provincia, incluso como vecinos en la ciudad tlaxcalteca.

Estas presencias en la provincia fueron modificando, además del paisaje, las acciones del propio cabildo, que poco a poco dejó de ocuparse y preocuparse por sus congéneres y fue girando sus acciones hacia lo que más riqueza le proporcionaba. El cabildo, que debía estar formado por tlaxcaltecas “puros”, ya para fines del siglo XVI tuvo entre sus miembros indios macehuales —del común—, mestizos y personas ajenas a la provincia, los cuales tuvieron acceso a estos puestos por presiones exteriores ya fuera por parte de algunos religiosos o por españoles. Tal situación se generalizó en la historia de los cabildos indios novohispanos; la particularidad de Tlaxcala, que nos interesa rescatar, es la contraposición que se dio entre los indios del cabildo y los residentes de pueblos de la provincia que sufrían las repercusiones de las medidas y disposiciones sancionadas por dicho cabildo. Vale decir que algunas de las medidas de gobierno fueron trazadas desde la Ciudad de México, para aplicarse en toda Nueva España.

Tales controversias entre el cabildo y sus gobernados y la cada vez más fuerte y numerosa presencia de los españoles ganaderos, agricultores, obra-

jeros, entre otros, derivaron a lo largo del siglo xvii en protestas indias que llegaron a ser motivo de preocupación de las autoridades locales. Veamos algunos de los casos más ilustrativos de esto.

En 1670 se dictó una disposición en donde se estipulaba un nuevo impuesto sobre los magueyes y el pulque, situación que levantaría toda una ola de descontento y que sin embargo logró ser controlada al obtener que tal gravamen sólo se aplicara a quienes lo transportaban y regateaban y no a los dueños de magueyes ni tlachiqueros.³ La situación se tranquilizó. Sin embargo, la intención de incrementar los ingresos a partir de nuevos impuestos y un mayor control de los tributarios era latente. Pocos meses después se realizaron las gestiones necesarias para hacer un nuevo padrón de la población, aunque la disposición fue general, en Tlaxcala no recibió aceptación y logró hacerse con cierta inconformidad del cabildo indio. El nuevo padrón tributario aparentemente disminuía el tributo individual, en tanto que la matrícula se incrementaba.⁴

La mayor protesta se dio en 1672, cuando a partir de ese nuevo padrón se intentó cobrar un nuevo impuesto, el cual incrementaba en un peso el tributo; tal pago incluía el servicio real —que siempre debían pagar en tanto eran súbditos—, fábrica y medio real, diezmo y gastos por el recibimiento del nuevo virrey (Duque de Veragua). Los tlaxcaltecas se negaron a pagar dicho incremento y los rezagos que se les iban acumulando. El gobernador español de la provincia, capitán Juan de Echeverría, notificó al virrey sobre las alternativas que había dado a los naturales para pagar sus rezagos y por supuesto el tributo, y del poco resultado que obtuvo, los tlaxcaltecas de diversos pueblos no lo acataron.

Los naturales del pueblo de Santa María Atlihuetza manifestaron ante el procurador de los indios que ellos habían pagado cinco pesos por cada tributario entero hasta 1671, a pesar de lo cual se pretendía cobrarles rezago del tributo y, en caso de no pagarlo, encarcelarlos. Por ello los indios consideraron haber cumplido con lo establecido, y para probarlo presumían tener

³ Andrea Martínez Baracs, “Cronología comparada, Siglo xvii-xviii” en *Tlaxcala. Una historia compartida. Siglos xvii-xviii*, Vol. 10, Gobierno del Estado de Tlaxcala-CNCA, México, 1991, pp. 218-244.

⁴ Juan Buenaventura Zapata y Mendoza, *Historia cronológica de la noble ciudad de Tlaxcala*, Universidad Autónoma de Tlaxcala-CIESAS, México, 1995, p. 676-677.

cartas de pago.⁵ La reacción inmediata fue acusar al cabildo de corrupto, por ser éste el que había recibido el tributo y al mismo tiempo ser el que los acusaba de deudores y de rehusarse a pagar.

El día de la fiesta titular de Corpus, aprovechando la concentración de los indios en la ciudad por tal festividad, se pregonó nuevamente la disposición real del pago del tributo en tres pesos. Las protestas no se hicieron esperar: alrededor de las casas principales de la ciudad de Tlaxcala cerca de dos mil indios concentrados en la plaza repudiaron el incremento al impuesto. En las casas reales se presentaron los del pueblo de San Bernardino y otros, que subieron a explicar el porqué de su desacuerdo con la provisión real y con su propio cabildo,⁶ al cual habían dejado de tratar con el respeto y cortesía acostumbrados, debido a las acciones contra sus propios gobernados. Éste fue un hecho que resquebrajó la relación entre el cabildo y la población india, cada vez menos crédula y más irritada. Al final se quedó con la nueva matrícula y el monto del tributo en tres pesos, sólo provisional.

Ocho años más tarde, Tlaxcala volvió a experimentar disturbios. El sábado 30 de marzo, día de mercado, los jueces de los magueyes y del pulque empezaron a pregonar el nuevo monto a pagar por el pulque en el mercado y cuando pidieron su pago los empezaron a apedrear, ante lo cual debieron de huir, buscaron refugio en los portales en casa de un español, la cual también fue apedreada por la multitud de indios. Los jueces Melchor de Salazar y Joseph fueron auxiliados por los curas de la ciudad quienes lograron esconderlos en el templo. El palacio de gobierno tuvo que ser custodiado por soldados. El tumulto logró disuadirse y durante una semana la ciudad tuvo la presencia de “castellanos” para su resguardo. Ante la aparente calma el apoyo logístico se marchó. Sin embargo, al siguiente sábado el gobernador indio Francisco Ruiz (hijo) fue descalabrado, lo cual dio pauta a un verdadero tumulto. El descontento se dirigió sobre todo contra los jueces antes mencionados, a quienes amenazaron de muerte si caían en sus manos.⁷ Aun el domingo 17 de abril,

⁵ “Retasa de los tributos, que cobra un rezago según la nueva cuenta de la Provincia. Tumulto, 1672” (Archivo General del Estado de Tlaxcala en adelante AGET, caja 85, 1672, exp. 31, fs. 1v-7.) en : Sempat Assadourian, Carlos, Andrea Martínez Baracs (comps). *Tlaxcala. Textos de su historia. Siglos XVII-XVIII*, vol. 7, Gobierno del Estado de Tlaxcala-CNCA, México, 1991, pp. 312-318.

⁶ *Loc. cit.*

⁷ Zapata, *op.cit.*, pp. 575-577.

los de San Bernardino Contla, en la plaza de la ciudad se mantenían firmes en su negativa al nuevo gravamen. Días después el gobernador Francisco Ruiz informó a los indios reunidos en la ciudad, provenientes de toda la provincia, que había mandado un representante a México a informar y consultar con el virrey; dicho mensajero, explicaba Ruiz, había llevado “mucho dinero para la causa de ustedes, los ayudaré”.⁸ Al parecer con ello se terminó el conflicto, sin más violencia, sin nuevo impuesto. El gobernador por su parte poco después se fue a vivir a la Ciudad de México, para regresar posteriormente a asumir diferentes puestos en el cabildo indio y en 1688 ser nombrado nuevamente gobernador.⁹

Estos conflictos en la provincia reflejaron un gran distanciamiento entre el gobierno indio y la población tlaxcalteca, lo que llamó Zapata y Mendoza la “pérdida del amor”. Ello reflejaba la desconfianza y poco respeto que sentían por sus autoridades indias. Y aunque en el fondo eran medidas dispuestas desde la Ciudad de México o incluso de la Corona, su aplicación dirigida a beneficiar en primera instancia a estas autoridades a través de la corrupción, abuso y su contubernio con las propias autoridades y vecinos españoles, dio la pauta para que la inconformidad de los indios se manifestara hacia su propio gobierno y cuestionara no precisamente las nuevas ordenanzas, sino la forma en que se estaban aplicando (recordemos el caso del nuevo impuesto en 1670). Aunque esto no debe llevarse a los extremos, el enojo con el cabildo no desechaba la ya de por sí aversión a otras autoridades españolas y entre ellas las religiosas.¹⁰

De hecho las autoridades llegaron a tal extremo, que comenzaron a vender solares y construcciones que eran de importancia para la ciudad, incluso parte de la plaza, tales como la esquina de San José, el mesón, la tienda de los portales y la capilla. En dicha venta participaron el gobernador de los indios,

⁸ *Ibid.*, p. 579.

⁹ *Ibid.*, p. 635.

¹⁰ El mismo cronista menciona cómo en 1686 la gente de Santa Cruz, apoyada por otros más, no permitieron al vicario que fuera a sus pueblos, y asentados en el camino con protestas lo evitaron. Posteriormente en la fiesta del Santísimo Sacramento nuevamente el vicario don Diego Martínez de Valdés intentó ir a Santa Cruz, la protesta continuó. Sólo se reunieron mujeres para asistir a la ceremonia, el padre “sólo huyó”. Zapata *op.cit.*, p. 627. Éstos y otros actos dieron prueba de la combatividad y recelo de los habitantes de Santa Cruz, destaca Martínez Baracs en *El gobierno indio de la Tlaxcala colonial 1521-1700*, tesis doctoral, El Colegio de México, México, 1998, p.298.

don Pascual Ramírez y nuestro conocido Francisco Ruiz, que entonces fungía como escribano del cabildo, además del alcalde mayor Francisco Antonio Picazo. Lo realizaron sin rendir cuentas a nadie, ni del precio de venta ni de lo obtenido y su destino, ni siquiera a otros *pipiltzin*. Algunos de ellos fueron reconstruidos como el mesón, el cual pasó a manos privadas, al parecer españolas.¹¹

Así, el gobierno indio de Tlaxcala se fue alejando cada vez más de sus gobernados, erosionando la unidad que alguna vez los caracterizó, la labor del cabildo se avocó a la mayor obtención de riquezas y beneficios a costa de los habitantes indios de la provincia, cada vez más pobres y cooptados para servir en las actividades económicas de los españoles y mestizos, que con notable rapidez aumentaban en este espacio reservado para los tlaxcaltecas. Entonces bien pudiéramos decir que cualquier alteración motivaba el enojo y protesta de estos últimos.

UNA VISIÓN PANORÁMICA

La Nueva España, a finales del siglo XVII, presentaba cambios significativos. El virreinato estaba plenamente establecido, cada vez más autónomo respecto de la Corona, muy a pesar de ésta, con organismos de gobierno y comercio sólidos, equiparables algunos de ellos a los de la metrópoli. Con un comercio intercolonial, más allá de lo permitido; con una creciente consolidación de las haciendas y ranchos a lo largo y a lo ancho del territorio novohispano, con una recuperación demográfica india y un crecimiento ininterrumpido de mestizos y castas. Pero también con una serie de problemas a enfrentar, varios de ellos aparentemente difíciles de resolver.

Una de estas vicisitudes tuvo que ver con el clima y sus repercusiones en las cosechas: las sequías, las heladas, las inundaciones y plagas. Las pérdidas debidas a estos fenómenos naturales muchas veces se lograban sortear con cosechas de temporal, con aprovisionamiento a partir de otras regiones o con algunos sustitutos, como maíz por trigo, entre otros. Una adecuada administración resolvería tales dificultades. Empero, el desenvolvimiento de la sociedad y el gobierno no fueron tan simples.

¹¹ Zapata, *op.cit.*, pp. 635, 637, diciembre de 1686-enero 1687.

La Corona, a partir de fines del siglo XVI, puso a la venta los cargos públicos como una forma de hacerse de recursos, colocando en puestos administrativos y judiciales a personas pudientes, pero las más de las veces poco capaces y sobre todo poco preocupadas por realizar adecuadamente sus funciones, impasibles ante las repercusiones de sus acciones, indiferentes a la población afectada por sus actividades. Por lo que respecta al tema que tratamos, sólo nos interesa resaltar tal contexto en términos agrícolas. La última década del siglo XVII fue realmente tormentosa, el año 1691 fue de lluvias en demasía acompañadas de granizo, las cuales provocaron además del crecimiento de ríos como el de los Remedios, la inundación de varias localidades, entre ellos los barrios indios del camino que iba de la Ciudad de México a Tacuba, y de hecho toda el área noroeste colindante con la capital novohispana (Tacuba, Tlalnepantla, Azcapotzalco). Las repercusiones no sólo consistieron en la inundación de los caminos, solares y casas, además se perdió la cosecha de maíz de este año; y la de trigo, que resistió estas adversas condiciones, fue presa de una plaga de chahuiztle, así que además de pérdidas materiales e incomunicación, la región padeció desabasto.¹² El año siguiente, pese a las medidas tomadas para abastecer la Ciudad de México y zonas aledañas, fue difícil sobrevivir; de hecho, en mayo se recurrió a la virgen de los Remedios, trasladándola a la Catedral Metropolitana, para lograr que intercediera a favor de los más necesitados, de aquéllos que padecían hambre.¹³ En la búsqueda de una solución, las cosas se enredaron en una serie de conflictos e intereses que lejos estuvieron de resolver el problema, pero que sí motivaron manifestaciones de descontento que acabaron en tumultos protagonizados las más de las veces por indios; el que más destaca fue precisamente el que sucedió en la Ciudad de México. Para muchos historiadores, de hecho, es éste el que motiva a los otros. El epicentro de la rebeldía, del motín.

La Nueva España tuvo durante toda su existencia levantamientos, protestas y rebeliones las más de las veces con los indios como partícipes e iniciadores de éstos. Los motivos, si bien diversos, casi siempre re-

¹² Irving A. Leonard, *Sigüenza y Góngora. Un sabio mexicano del siglo XVII*, FCE, México, 1984, p. 232-233.

¹³ Charles Gibson, *Los aztecas bajo el dominio español 1519-1810*, México, Siglo XXI, 1991, p. 322.

dundaban en la defensa de sus tierras, sus riquezas y sus costumbres. Pero si por algo destaca el tumulto de 1692 en la ciudad de México, es precisamente porque se da en la ciudad capital del virreinato, sede de todos los poderes seculares y religiosos. Bueno, aquí también han tenido su participación los historiadores, hasta hace poco muy dedicados a la capital, al centro, y descuidando el resto del contexto no menos importante.

Como hemos dicho, la abundancia de lluvias tuvo como resultado la carencia de granos, en particular de trigo, maíz y cebada.¹⁴ Los dos primeros, indispensables en la dieta de la población, con sus preferencias muy definidas. Tal faltante en alimentos derivó en diferentes reacciones. El virrey trató de abastecer sobre todo a la Ciudad de México, para ello solicitó a fines de 1691 a Chalco, los valles de Atlixco, San Salvador y Huamantla una mayor remesa de granos; en febrero su petición fue dirigida a otras zonas, como el valle de Toluca, Ixtlahuaca, Metepec y Celaya.¹⁵

Es justamente en este punto donde comienza la controversia sobre los sucedido entre quienes fueron testigos o participantes en los hechos (hoy nuestras principales fuentes). El virrey fue acusado, pues si bien buscó traer grano a la ciudad, se le cuestionó su verdadera intención; entonces se dijo que lo hizo con la idea de beneficiar en primera instancia a sus allegados, los cuales acapararon dichos granos y lucraron con la necesidad de la población.¹⁶ Por otro lado, se manejó la idea de que los indios de la Ciudad de México lo habían adquirido y acumulado en sus casas,

[...] que lo habían escondido para tenerlo acumulado cuando se sublevaran, y que como la cosecha de maíz se había perdido y había poco y caro, compraron mucho más de lo necesario y lo enterraron para que con ello faltase a la gente pobre y éstos que valía la comida tan cara estarían de parte de los sublevados.¹⁷

¹⁴ Feijoo menciona que además de estos granos la ciudad sufrió un desabasto de carne. Feijoo, Rosa. "El tumulto de 1692" en: *Historia mexicana* Vol. XIV abril-junio, 1965, pp. 656-679, p. 657.

¹⁵ Leonard, *op.cit.*, p. 240.

¹⁶ Feijoo, *op.cit.*, p. 658. Antonio Rubial García, *La plaza, el palacio y el convento. La Ciudad de México en el siglo XVII*. CNCA, México, 1998, p. 64.

¹⁷ Feijoo, *op.cit.*, p. 658.

Lo cierto es que la situación se encontraba bastante tensa por el problema de abastecimiento y la inconformidad declarada contra el virrey, no sólo por parte de los indios y grupos marginados, sino incluso de gente de estratos superiores. El tumulto se desencadenó el domingo 8 de junio, durante los festejos de la infraoctava de Corpus. La descripción y estudio de lo acontecido ese día en el primer cuadro de la ciudad novohispana ha sido tarea de diferentes historiadores.¹⁸ Lo que aquí interesa rescatar son dos puntos: primero, las repercusiones de todo este dilema, de la falta de granos fuera de la Ciudad de México, y segundo, el tumulto, pero en la ciudad de Tlaxcala y la posible prolongación o conexión con el de la capital, sus similitudes y diferencias.

Ante la falta de alimentos o por lo menos de los granos más necesarios para la población, el virrey Galve se preocupó por abastecer a la Ciudad de México, pero no consideró que los problemas por las lluvias no afectaban exclusivamente a ésta y sus alrededores, sino a toda la región y que aunque no hubiera sido así la situación, el tener que proporcionar maíz y trigo en cantidades no usuales a otra ciudad inevitablemente desequilibraba su propio abastecimiento y, por ende, el precio a pagar por parte de sus habitantes ante la disminución de sus provisiones.

Por otro lado, estaban también los intereses de los productores, que además de ser obligados a llevar sus granos a la Ciudad de México con precio preestablecido cuando no embargado, perdían la oportunidad de dirigir sus ventas hacia compradores más acordes con sus deseos de obtener ganancias, tal vez incluso en la propia ciudad pero en diferentes condiciones. Esto último en alusión sobre todo a los productores más cercanos como los de Chalco, que ya en mayo del 1692, dejando a un lado los acuerdos con las autoridades virreinales, empezaron a vender en otras partes.¹⁹ De hecho, Sigüenza men-

¹⁸ La fuente imprescindible para el conocimiento del tumulto de 1692 son los textos de Carlos de Sigüenza y Góngora, en tanto que él fue no sólo testigo sino que, colateralmente, participe en las acciones del tumulto, al acompañar junto a otros religiosos al arzobispo Aguiar y Seijas a calmar a los "sediciosos", lo cual por cierto no dio resultado, y posteriormente al sacar del archivo del cabildo secular documentos que estaban en peligro de quemarse, lo cual también logró parcialmente. Durante mucho tiempo un artículo, que llegó a convertirse en referencia obligada, es precisamente el de Rosa Feijoo que se ha citado arriba. En estos últimos años se hace mención del tumulto como parte de trabajos más extensos como el de Rubial. Recientemente Natalia Silva ha realizado una investigación doctoral sobre este tema, dando una perspectiva más amplia y analítica del tumulto.

¹⁹ Feijoo, *op.cit.*, p. 659.

ciona que para febrero los embargos en los valles circunvecinos trajeron a sus habitantes hambre y elevaron el precio del maíz y el trigo. Así que, pensando en salvaguardar la Ciudad de México, se dejó con limitadas provisiones a otras poblaciones. Esto no fue definitivamente falta de información, el virrey bien sabía cuál era la situación, en su misiva al rey explicando lo sucedido hablaba sobre las “demasiadas aguas y enfermedades o corrupción en los valles de este Arzobispado y del obispado de Puebla [donde] se perdieron los trigos de temporal y de riego”,²⁰ durante el año de 1691. Pero aun conociendo la amplitud del problema, él solo realizó diligencias para ocuparse de la Ciudad de México. Esto es comprensible si consideramos que era un régimen en donde indiscutiblemente la prioridad era la atención a la población blanca y sobre todo para aquélla que residía en el mismo lugar que los poderes y autoridades coloniales. Pero dirigir su atención tan sólo a este pequeño espacio dio la coyuntura para protestas y levantamientos, que si bien no causaron mayor desestabilización en la colonia, tal vez para buena fortuna del virrey, sí alarmaron a los vecinos de aquellos lugares donde se dieron tales tumultos.

¿LAS RÉPLICAS?

Los lugares de donde tenemos noticia de tumultos son Mexicaltzingo, Tacuba, Chalco, Tlaxcala, todos ellos posteriores al de la Ciudad de México, pero directa o indirectamente relacionados con las causas y situaciones del primero. En Mexicaltzingo fue el 9 de junio, es decir, un día después de los acontecimientos en la capital; consistió sobre todo en un motín de los indios con características muy similares, los cuales impidieron que las canoas con maíz y harinas que venían desde Chalco llegaran a la ciudad.²¹ Recordemos que este pueblo colindaba con el canal de La Viga, uno de los más importantes accesos a México, a través de los canales de agua, sobrevivientes de la vieja urbe tenochca. Así pues, se verificó lo que hemos dicho, en aras de abastecer un lugar otros más se desatendieron, a pesar de tener los mismos problemas por las lluvias y el desabasto, y con ello hambre. Tal efervescencia pudo haber motivado un gran

²⁰ Archivo General de Indias, en adelante AGI, *Patronato* 226, N.1, R.1 (2)

²¹ Natalia Silva Prada, *Política de una rebelión: Los indígenas frente al tumulto de 1692 en la ciudad de México*, tesis doctoral, México, El Colegio de México, 2000, p. 449.

conflicto de no controlar la violencia y desavenencias en un lugar tan cercano y sobre todo estratégico para la propia Ciudad de México.

Por otro lado, Tlaxcala, como buena parte del centro de México, había tenido una serie de altibajos climatológicos que venían deteriorando la calidad de vida de sus habitantes: en 1688 cayó una nevada, todos los cerros se cubrieron, así como calles y solares, el frío que se sintió fue crudísimo.²² Tres años después, también padeció del intenso periodo de lluvias que sufrió la región. Así pues, la provincia tenía ya sus propias carencias, sin embargo al igual que a otros pueblos, ante el objetivo del virrey de llevar granos a México, también se solicitó en este obispado de Puebla la colaboración en el suministro de granos. Por lo que sabemos fue precisamente el obispo de Puebla, Manuel Fernández de Santa Cruz, quien se opuso a tal disposición, en aras de mantener la tranquilidad en su jurisdicción.

El tumulto en Tlaxcala estalló justo una semana después del vivido en la Ciudad de México; tuvo características muy similares sobre todo en lo que respecta a los momentos álgidos de ambos levantamientos. Pero también, creo yo, con sus propias motivaciones. Martínez Baracs destaca en su trabajo el ofrecimiento que miembros del cabildo indio de Tlaxcala hicieron al virrey Galve días después del tumulto en la Ciudad de México, en el sentido de re-frendarse leales vasallos de Su Majestad, dispuestos a contribuir con el buen gobierno y en poner en orden a los revoltosos mexicanos. Martínez sugiere que tal acercamiento a las autoridades virreinales tenía que ver con la situación de tensión que había en su propia provincia, con la intención de manejarse como aliados de las autoridades, seguidores del “orden” y no de los tumultos e insubordinaciones. Buscaban pues, como nos lo dice esta autora, “curarse en salud”.²³

Coincido con la idea de que la causa inmediata de ambos tumultos fue la escasez y especulación con el maíz, trigo y demás alimentos, sobre todo auspiciado por la corrupción de las propias autoridades tanto locales como virreinales, indias y españolas. Pero en el caso tlaxcalteca existía toda una serie de experiencias de no mucho tiempo atrás que mantenían una situación de tensión, inconformidad y enojo de los naturales, sobre todo hacia el gobierno indio. Así pues el tumulto sólo evidenció la distancia que ya había entre

²² Zapata, *op.cit.*, p. 641.

²³ Martínez, *op.cit.*, p. 144, 307.

tlaxcaltecas y la dirección que había adoptado el cabildo indio, lejos de los intereses de su pueblo, lo cual mantenía a la provincia en fuerte presión y presta para una gran protesta.

EL TUMULTO TLAXCALTECA

El 14 de junio cerca de las tres de la tarde indios de diferentes pueblos de la provincia, que de por sí se hallaban en la ciudad por ser día de mercado, comenzaron a realizar algunos “atrevimientos”.²⁴ De acuerdo con el cabildo indio, los que hicieron tales atrevimientos eran indios embriagados que en tal condición perdían la cordura y actuaban con “ciega temeridad”, agregando además a su explicación el decir que estos indios eran “intrusos en esta provincia”,²⁵ es decir, quienes cometieron tales desatinos no eran tlaxcaltecas. Impensable al parecer que los viejos y leales vasallos de su majestad cometieran tal tipo de desaciertos, tal parecía que la lealtad estuviera por encima de cualquier tipo de afrenta o abuso como los que sufrían la inmensa mayoría de los tlaxcaltecas, y cuando además tal lealtad no se viera recompensada con mejoras palpables para éstos. Sin embargo, hay que entender que el cabildo cuidaba sus prerrogativas como república india y como parte de toda una tradición.

En contraparte a esta defensa velada de los propios tlaxcaltecas por su gobierno indio, en el informe que mandó el virrey a la Corona, éste sí consideró como una de las principales causas del tumulto la embriaguez de los indios, y el carácter festivo del día, que daba pauta para un mayor consumo y abuso del pulque.²⁶

Así pues, hubo indios que iniciaron estos “atrevimientos”, y ante tal situación y los precedentes tanto en la provincia como en la Ciudad de México, el gobernador convocó a los españoles enlistados en las compañías de milicias

²⁴ Varios de los documentos consultados en AGI mencionan tales atrevimientos sin decirnos exactamente en qué consistían éstos, tal vez podríamos pensar conociendo la experiencia previa, en ciertos reclamos abiertos y a gritos que los indios empezaran a realizar a la autoridad española.

²⁵ AGI, *Patronato* 226, N.2, R.1 (1) Cabildo y regimiento de la ciudad de Tlaxcala. Carta dirigida al rey.

²⁶ AGI, *Patronato* 226, N.1, R. 1 (2)

residentes en la ciudad a que se congregaran para una eventual defensa. El llamado tuvo mínimo efecto, pocos fueron los que acudieron a éste y se pensó en salir a caballo y apaciguar a los indios, pero el poco apoyo al parecer convenció al gobernador de sus escasas posibilidades. Intentó proteger las bocacalles de la plaza, e instó al cabildo y nobles indios a que, por los medios que fueran necesarios, sosegaran a los inconformes. Sin embargo a una señal convenida los indios embistieron con “furia y braveza que atropellando por todo rompieron a los españoles que estaban guarnesiendo el Palacio y le pegaron fuego”.²⁷

A pesar de la evidente debilidad por el exiguo apoyo, el alcalde mayor Bustamante tuvo que enfrentar a la multitud por cerca de tres horas, que de acuerdo con el sargento mayor de las compañías milicianas eran cerca de 6 mil tlaxcaltecas.²⁸ Ante el peligro de morir en manos de los sublevados o en medio del fuego, el alcalde decidió huir con sus acompañantes hacia la plaza, apenas protegido por su rodela y su alfanje (su escudo y un sable) y con el respaldo del teniente general y doce hombres a caballo. Logró con tal ayuda no sólo no perecer entre los “osados bárbaros”, sino además repelerlos y hacerlos desistir, permitiéndole ello apagar el fuego en el palacio y dar por terminado el tumulto.

En estas versiones que llegaron al Consejo de Indias y al rey no se menciona, o se hace de manera indirecta, cómo participaron los miembros del cabildo indio y algunos otros principales. En una información que sobre los hechos dieron éstos al alcalde mayor Bustamante a principios de 1693, se vierten los testimonios de varios testigos sobre el tumulto en Tlaxcala. De acuerdo con esto, el gobernador y demás miembros de su cabildo “acudieron como leales vasallos de su Magestad a la pacificación y quietud”;²⁹ otro testigo habló de los “buenos medios y urbanidad con que dichos gobernador, alcaldes y demas principales... trataron de apaciguarlos”.³⁰ El resultado lo conocemos, sin embargo, es más creíble que el tumulto se haya logrado disipar con los esfuerzos de los españoles que auxiliaron al alcalde mayor y los 12 elementos de caballería que llegaron a respaldarlos, unidos a las auto-

²⁷ AGI, *Patronato* 226, N.2, R.2 (1)

²⁸ AGI, *Patronato* 226, N.2, R.2 (1)

²⁹ AGET, Histórico, siglo XVII, caja 97, exp. 2, f.3.

³⁰ AGET, Histórico, siglo XVII, caja 97, exp. 2, f. 22 v.

ridades indias, sobre todo si la cantidad de indios “sediciosos” era como reportaba el sargento mayor de las compañías milicianas. Por otro lado, existe un documento firmado por los vasallos más leales del reino en donde se menciona que después de quemar el palacio de gobierno, los amotinados se dirigieron a Santa Ana Chiautempan, donde había otras dos trojes de maíz, saquearon una de ellas y en la otra pagaron a 4 pesos la carga. De ser cierto ello, pudiéramos pensar que no se trató de que hayan logrado hacer retroceder a los tumultuosos, sino que éstos se dirigieron hacia otro sitio.³¹

Los siguientes días transcurrieron con cierta angustia: se corría el rumor de que los tlaxcaltecas habrían de ir con toda su fuerza a la ciudad y en ella quemarían las casas de los españoles y acabarían con éstos.

Los días transcurrieron y efectivamente los naturales de los pueblos de la provincia regresaron, pero con una actitud totalmente diferente, pues “vinieron umildes y rendidos a dar la ovedienzia y disculparse unos con otros ciento y veinte y siete pueblo[s] que tiene la provincia”.³² Es importante resaltar que en la información del cabildo indio al alcalde Bustamante que se dio en enero de 1693, las cosas se explican de manera diferente. Según este testimonio, el día 15 de junio —es decir, uno después del tumulto— Bustamante, acompañado de las autoridades indias, fue a las cabeceras de la provincia, a pesar del riesgo a que se exponían a

reconocer y averiguar los que podian ser complices en dho. tumulto p.a castigarlos no hallando noticias de culpados trujeron a todos los naturales de todos los pueblos ... p.a que les rindiesen obediencia como lo hicieron...”³³ “y se postraron ante dho. Sr. Alcalde maior guiados de dho gobernador, alcaldes y demas principales dando muestras de regosijo con chirimias, y otros instrumentos dandole al dho señor alcalde maior ramilletes de flores y algunas aves...”³⁴

De ello podemos deducir que tales muestras de obediencia y lealtad no fueron precisamente a iniciativa de los indios, fueron llevados por sus autoridades

³¹ AGI, *Patronato* 226, N.1 R. 25 (1).

³² AGI, *Patronato* 226, N.2, R.2 (1)

³³ AGET, Histórico, siglo XVII, caja 97, exp. 2, f. 5

³⁴ AGET, Histórico, siglo XVII, caja 97, exp. 2, f. 12

y como consecuencia de no haber encontrado culpables ni cómplices, tal pareciera que la respuesta fue la conocida ¡Fuenteovejuna, señor!

Sin embargo a pesar de tal manifestación de arrepentimiento y disculpa, quedaba pendiente el castigo a los que motivaron y participaron en el tumulto. Posibles cabecillas de futuros motines, riesgo eminente para la tranquilidad de la provincia, después de todo las causas de tal levantamiento no se habían solucionado ni con el tumulto ni después de él.

Las sublevados tuvieron cerca de doscientas bajas y muchos heridos, entre los españoles fueron menos las pérdidas humanas, aunque claro ante los ojos de la sociedad de la época fue más lamentable perder tres hombres del gobernador que los doscientos de indios.³⁵

LAS SECUELAS DEL TUMULTO

Ya hemos mencionado que la participación de las autoridades tlaxcaltecas tanto españolas como indias en la especulación del trigo y maíz pudo haber sido uno de los motivos del enojo de los indios y por tanto del tumulto en sí. Culpables o no, su contubernio continuó posteriormente. Al momento de rendir cuentas ante las autoridades en la península y en la propia Ciudad de México, unos a otros se dieron la mano. El gobernador español o alcalde mayor Fernando Manuel de Bustamante, al informar al rey sobre el tumulto dejó claro “la mucha lealtad que tienen los nobles y principales “aunque esto no hubiera sido suficiente “para plegar a los sediciosos”.³⁶ Por su parte el cabildo indio reconoció la valentía de Bustamante para salvar la ciudad y la provincia misma. Destacaron en la defensa del alcalde mayor como éste había conseguido la paz de la provincia al eliminar a ladrones y facinerosos, al prohibir bebidas como el tepache, con graves penas, pues había sido causa de muchos vicios y pecados, entre ellos el de la sodomía. Tales pecados habían cesado debido al rigor con que había actuado el alcalde mayor, al poner un castigo ejemplar: quemando a tres de éstos en la propia ciudad.³⁷ Finalmente, a decir de los

³⁵ AGI, *Patronato* 226, N.2, R.2 (1)

³⁶ AGI, *Patronato* 226, N.2, R.3.(2)

³⁷ AGI, *Patronato* 226, N.2, R.1. (1)

miembros de este cabildo, dicho gobernador español ante las calamidades de la falta de semillas había apoyado a la población a su propia costa.

Después del tumulto, con el argumento de que peligraba la vida de dicho alcalde mayor, el virrey lo retuvo en la Ciudad de México, aunque otros comentan que se le destituyó por las acusaciones de especulación y corrupción.³⁸ De hecho, al margen de la carta del alcalde mayor de Tlaxcala donde explicó los hechos, se indicó que por diversas cartas y misivas de particulares se insinuaba que había participado en el comercio de los granos y que debido al valor que éstos habían adquirido en el reino dada su escasez, el botín obtenido era considerable, teniendo como consecuencia inmediata dejar sin sustento a los indios.³⁹ A pesar de ello, los españoles de la ciudad solicitaron el regreso de Bustamante a Tlaxcala, y recomendaron un premio en reconocimiento a su “valentía”.⁴⁰

Entre las acciones posteriores el gobernador o alcalde mayor Bustamante insistió en la poca protección con que contaba la provincia, apenas una compañía de milicias, conformada por labradores y gente pobre mantenida por el gobernador indio y que se encontraban distantes de la ciudad a 7 u 8 leguas.⁴¹ Asimismo en este mismo documento del alcalde mayor, al margen, el fiscal hacía mención de la propuesta de Bustamante, la cual consistía en “arruinar” a los pueblos acusados de causar el tumulto —Santa Cruz y San Bernardino Contla— aplicando sus bienes al real patrimonio como traidores y desleales, matriculándolos en otra jurisdicción donde pagarían más, por ser el tributo asignado a Tlaxcala menor como uno de sus privilegios concedidos por su lealtad.

La acusación del alcalde mayor a los pobladores de Santa Cruz y San Bernardino Contla fue tajante, según su testimonio aun después del tumulto del 14 de junio, éstos seguían motivando a otros tlaxcaltecas a regresar a la ciudad y tomarla; recordando la relevante participación de estos pueblos en los motines anteriores de las décadas de 70 y 80, los consideraba belicosos y con “malignidad” y tal era la aversión a estos pueblos que no sólo buscaba castigar a los líderes, sino desaparecer los pueblos trasladando a las familias a

³⁸ Los leales vasallos decían en su carta al rey, que los indios tlaxcaltecas se habían apaciguado con solo haberles quitado a Bustamante del gobierno de la provincia. AGI, *Patronato* 226, N1., R.25. (1)

³⁹ AGI, *Patronato* 226, N.2, R.3.(2)

⁴⁰ AGI, *Patronato* 226, N.2, R 3. (1)

⁴¹ AGI, *Patronato* 226, N.2, R.3.(2)

otras jurisdicciones fuera de Tlaxcala, evitando así toda la posibilidad de que familiares o gente cercana a los líderes continuaran las acciones de éstos.

El castigo además incluía decomisar sus bienes y tierras como castigo ejemplar y remedio necesario para la paz y tranquilidad de la provincia. Remarcaba en su petición que la “provincia [era] la mas poblada del reyno” y que alterada pondría ser de cuidado.⁴² Es de llamar la atención que en ninguno de los documentos localizados que hablen o mencionen el tumulto haya un solo nombre de un inculpado, ni siquiera algunas pesquisas, a lo más aludieron fue a los nombrados pueblos de San Bernadino y Santa Cruz en forma genérica.⁴³ Tal vez a ello responda el radicalismo de Bustamante. Afortunadamente la sensatez de la Corona rechazó tal proposición reconociendo en buena medida la lealtad tlaxcalteca. Y tal vez, con reservas hacia dicho alcalde mayor.

No hay duda pues que 1692 fue un año de crisis agrícola, política y social. Tanto para la Ciudad de México como para Tlaxcala, encontramos problemas de desabasto o mala distribución de los granos. En ambas ciudades se dieron muestras de inconformidad hacia la autoridad española, virrey y alcalde mayor o gobernador, respectivamente, acusándola de especular y lucrarse con la gran necesidad de alimentos. De hecho se acusó entonces que Bustamante era criado del virrey, y de ahí que siguieran las mismas acciones.⁴⁴ La respuesta de los indios tanto mexicanos como tlaxcaltecas fue manifestar su enojo, desafiando a la autoridad, más allá de gritos y amenazas con la quema de las casas de gobierno, las casas reales. Que en ambos casos, además de la quema en sí del edificio, repercutió en la pérdida de documentación oficial, pero sobre todo puso en entredicho la máxima autoridad del lugar, singular manifestación en tiempos coloniales y más aún porque venía del grupo social más marginado.⁴⁵

⁴² AGI, *Patronato* 226, N.2, R.3.(2)

⁴³ Martínez nos dice de San Bernardino Contla que era la cabeza del tercer téquitl, en los padrones de Tlaxcala de 1550-1557, contaba con un total de 772 empadronados, entre ellos decenas de pipiltin distribuidos en diversas casas señoriales, cuadrillas de trabajadores con sus mandones, especialistas y viudas. Se encuentra en el camino de la ciudad a Santa Cruz. *El gobierno indio...*, p.313. Ambos poblados son cercanos a la ciudad de Tlaxcala.

⁴⁴ Silva Prada menciona que el nombre de Bustamante aparece en el permiso de pasajeros a Indias del virrey, y maneja la posibilidad de que sea la misma persona. También remarca la premura con que Bustamante fue restituido como gobernador en Tlaxcala, pese a la oposición del obispo de Puebla. *Política de una rebelión...*, p. 202.

⁴⁵ Silva profundiza en su trabajo la participación de mestizos, mulatos entre otros como parte del tumulto, y tal vez como parte del grupo incitador. Para el caso de Tlaxcala no detecté a

Ahora bien en ambos casos se buscó culpar la embriaguez de los indios, y sobre todo se habló de indios vagamundos, en Tlaxcala se insistió en que eran indios forasteros y forajidos ajenos a la ciudad; es decir, se intentó culpar a otros del motín, como si los habitantes propios no tuvieran motivos suficientes para amotinarse.

En Tlaxcala el gobierno indio se mostró preocupado sobremanera en no dejar dudas sobre su lealtad a la Corona, tratando de confirmarlo de cuantos modos pudo. De hecho, en la información que da este cabildo al propio Bustamante si en algo insiste es en la lealtad tlaxcalteca desde tiempos de Cortés, en la conquista y colonización entre chichimecas, en el cuidado y devoción a los cultos divinos, en la defensa de Veracruz en 1683, y por supuesto en el tumulto del 8 de junio, de no ser por haber tenido el propio.⁴⁶ Tan preocupado estaba en salvaguardar el estado de cosas, que el cabildo ofreció “4 mil aguerridos indios flecheros, sustentados a su costa para ponerlos a las órdenes del intendente [sic] de Puebla”.⁴⁷ El cabildo indio rogaba al rey borrara de su memoria los desaciertos de los tumultuosos y mantuviera presente la antigua y larga lealtad del gobierno tlaxcalteca. De hecho el rey respondió a este insistente llamado en febrero del siguiente año, cuando el virrey Galve recibió una real ordenanza en la cual entre otras disposiciones se mandaba que éste llamara a los indios y principales de Tlaxcala para que

[...] les asegurase la satisfacion con que quedava su Mag.d a la lealtad y amor con que habían procedido en la ocassion del alboroto en continuaz. on de la que siempre havian manifestado y dezirles no duden tendra su Magestad muy pressente este servicio para corresponder a el quanto fuere de su mayor consuelo y alivio.⁴⁸

A diferencia de toda esta labor por conservar su calidad de leales vasallos por parte de los tlaxcaltecas, no se conoce ninguna misiva ni documento de los gobiernos indios de México y Tlatelolco que explique el tumulto y mucho menos pidiendo perdón.

individuos no indios en los tumultos, aunque no puede descartarse tajantemente, la sociedad tlaxcalteca de finales del siglo XVII lejos estaba de ser “pura” sin castas y mestizos entre sus filas.

⁴⁶ AGET, Histórico, siglo XVII, caja 97, exp. 2.

⁴⁷ Peñafiel, A. *Ciudades coloniales*, Apud. Martínez, *El gobierno indio...*, pp. 306-307.

⁴⁸ AGET, Histórico, siglo XVII, caja 97, exp. 15. f.1

La gran cantidad de levantamientos o motines que se dieron en el último periodo de la colonia y durante el siguiente siglo ha llevado a diferentes investigadores a realizar caracterizaciones en conjunto sobre tales manifestaciones de protesta; en Nueva España, fueron sobre todo los campesinos (en su mayoría indios) quienes las protagonizaron. William Taylor es uno de los historiadores que ha analizado estos asuntos; en uno de sus conocidos trabajos estudió las rebeliones en su caso para el centro de México y la Mixteca Alta y el valle de Oaxaca. Aunque su interés se centró en el siglo XVIII, varios de los planteamientos que él da para tales casos se aplican para los tumultos de 1692, en particular el caso que nos ocupa, Tlaxcala. Tan sólo recordemos la caracterización que de ellos nos da:

Casi todos eran brotes armados espontáneos de corta duración, que realizaban los miembros de determinada comunidad como reacción a las amenazas del exterior; eran levantamientos “populares” en los que prácticamente la comunidad entera actuaba colectivamente y sin que generalmente se pudiera identificar al cabecilla ... en su mayoría se dirigían contra los representantes del Estado y contra los edificios de la localidad que simbolizan la autoridad externa.⁴⁹

Los diferentes tumultos y protestas en la ciudad de Tlaxcala en la segunda mitad del siglo XVII caben perfectamente en tal definición. Otros de los puntos que trata Taylor es acerca del tiempo de duración del levantamiento, en el que según él “se agotaban por sí mismas sin difundir a las demás comunidades sus sentimientos de agravio”. Justo aquí pudiera pensarse en que el tumulto de la Ciudad de México sí se difundió. Sin embargo, creo que Tlaxcala ya cargaba su propia problemática más allá de la situación particular de la ciudad capital y de la crisis agrícola. Que si coinciden en tiempos es por coincidir también en malas cosechas y el tener al mismo gobierno corrupto en casa. Mas no por una copia o motivación de un pueblo a otro, no en forma determinante. Ni por las dificultades de alimentación que sufría la región, de haber sido esto los tumultos se hubieran convertido en una verdadera catástrofe para el

⁴⁹ Taylor, William. *Embriaguez, homicidio y rebelión en las poblaciones coloniales mexicanas*, México, FCE, 1987, p. 175.

orden establecido, sobre todo en 1695 cuando se dio nuevamente una crisis agrícola devastadora.⁵⁰

Finalmente en Tlaxcala, después del regreso de los pueblos a la plaza principal a manifestar su lealtad al gobernador, se disuelve la protesta sin mayores cambios. Un caso que ilustra este carácter de protesta local es el mencionado de Mexicaltzingo, que a pesar de ser un punto estratégico, no trasciende en lo más mínimo, en un día regresa a la normalidad.

Un punto más a rescatar de lo caracterizado por Taylor es el “espíritu de conciliación de los jueces españoles”. En Tlaxcala es más que evidente; por un lado no se encuentran culpables, y se desiste pronto su búsqueda. Se lleva a miembros de las cabeceras como forma de “pedir perdón” y no pasa de ahí la sanción o castigo. La medida más drástica del gobernador Bustamante de desaparecer Santa Cruz y San Bernardino Contla, no pasó de ser una propuesta que no procedió. Así pues hubo una respuesta conciliadora que restableció rápidamente la normalidad de la ciudad tlaxcalteca, lo cual no implicó necesariamente la resolución de los conflictos.

Así pues, considero que la ciudad y provincia de Tlaxcala tenía su propia dinámica, sus propios problemas y que aunque inserta en la problemática de la Nueva España, sus propias peculiaridades la fueron definiendo. Si bien el tumulto en la Ciudad de México estremeció al gobierno virreinal, encajonándolo por algunas horas en una celda conventual, sus réplicas fueron mínimas y sólo hicieron mayor eco en aquella provincia en la cual ya se venía gestando un levantamiento ante una serie de abusos y expoliación difíciles de tolerar, o por lo menos de dejar en el silencio y la conformidad.

De hecho este tipo de protestas y tumultos fueron parte de la dinámica del antiguo régimen sobre todo en sus postrimerías. Rudé, lo sintetiza; si bien alude a poblaciones europeas, se aplican a nuestro caso:

la revuelta del hambre era una amenaza constante al orden público tanto en las ciudades grandes como en el campo y, en muchas capitales europeas, las “clases inferiores” o *menu peuple* eran tan propensas a provocar disturbios como protesta contra los precios de hambre en épocas de escasez como por otras causas. ... Hubo otras formas de protesta por medio de las cuales las clases pobres —aun cuando de ninguna manera

⁵⁰ Gibson, *op.cit.*, p. 323.

desafiaran el orden existente— reclamaban mejores condiciones de vida o una mayor justicia social.⁵¹

Así el viejo pueblo tlaxcalteca mantuvo en alto más allá de sus gobernantes indios, su identidad, su entereza para hacer respetar sus derechos, sus propiedades, su provincia, a pesar de las diferentes embestidas que sufrió de parte de sus propias autoridades —las españolas— y de particulares —no indios—, todo esto para fines del siglo XVII.

⁵¹ George Rudé, *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra 1730-1848*, México, Siglo XXI, 1998, pp. 55-57.

CAPÍTULO V

Metodología para el estudio de
los movimientos populares

PROPUESTA METODOLÓGICA PARA EL ESTUDIO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN EL MUNDO ANTIGUO

José Carlos Castañeda Reyes
Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Iztapalapa

Alrededor del año de 1986 iniciamos un trabajo de investigación sobre las formas de vida y trabajo de la población egipcia antigua. Con el avance del proceso de investigación, la temática de estudio se centró en torno a los movimientos sociales, de origen popular básicamente, que tuvieron lugar en la historia de esta civilización mundial. Sobre todo, analizamos un gran levantamiento popular que tuvo lugar a fines del Reino Antiguo o durante el Primer Periodo Intermedio de la historia egipcia antigua, la llamada “Revolución social”, acontecimiento histórico que contribuyó a poner fin a una de las etapas más importantes de la historia de Egipto.

Para realizar el análisis de este movimiento popular debimos seleccionar una metodología de estudio que nos permitiese observar los aspectos básicos del proceso de insurrección popular y sus resultados. Al revisar la bibliografía teórica respectiva, la propuesta del historiador noruego George Frederick Elliot Rudé (1910, Oslo) fue la que nos pareció más completa, y sobre todo, aplicable para el estudio de un movimiento popular que ocurrió en la edad protohistórica. A partir del año de referencia hemos tenido la oportunidad de ampliar considerablemente la investigación, en estancias en diversas instituciones de Egipto y de Estados Unidos, y hemos producido diversos trabajos —un libro, tres tesis, ponencias y artículos diversos— a través de los cuales hemos comprobado la pertinencia y aplicabilidad del método seleccionado, por lo que en esta oportunidad decidimos presentar esta ponencia para invitar a la utilización de esta propuesta metodológica para el estudio de otros procesos histórico-sociales similares que se hubiesen presentado en épocas antiguas también.

La aplicación de la metodología de Rudé no implica que no deban conocerse otras obras fundamentales para el estudio de los movimientos

populares, como los textos clásicos del materialismo histórico al respecto,¹ o los estudios más recientes ligados con la “historia desde abajo”.² Los primeros, de conocimiento obligado para este tipo de estudios, y los segundos, perspectivas nuevas que es necesario también tomar en cuenta, amén de una literatura muy amplia sobre el particular que es conveniente analizar también.³ Sin embargo, muchos de estos estudios y propuestas teórico-metodológicas se refieren a movimientos sociales de la época contemporánea, ligados con sectores sociales surgidos como resultado del proceso de desarrollo histórico del modo de producción capitalista, por lo que es difícil su aplicación sin más para el estudio de casos de la sociedad antigua. En cambio, la propuesta de Rudé parece perfectamente utilizable para el estudio de movimientos ligados con grupos que el propio autor llama “tradicionales” (campesinos, pequeños comerciantes, artesanos⁴) o “pre-industriales”.⁵ Además, los pasos que propone Rudé son muy generales, pero a la vez muy precisos en cuanto a los aspectos fundamentales que en torno a un movimiento de insurrección popular deben ser tomados en cuenta por el investigador, por lo que su

¹ La bibliografía es amplísima. Recordemos tan sólo dos obras más recientes y de gran utilidad para una investigación sobre estas temáticas, como las de Göran Therborn, *¿Cómo domina la clase dominante? Aparatos de estado y poder estatal en el feudalismo, el capitalismo y el socialismo*, 3a.ed., trad. por J. Fomperosa, México, Siglo XXI, 1987, 362 p., (Sociología y Política), y *La ideología del poder y el poder de la ideología*, 2a.ed., trad. por E. Terren, México, Siglo XXI, 1989, 101 p., (Sociología y política).

² Jim Sharpe, “Historia desde abajo”, en Peter Burke, (ed.), *Formas de hacer historia*, 3ª. reimpr., trad. por J.L. Gil, Madrid, Alianza, 1999, 313 p., (Alianza Universidad, 765): 38-58.

³ Desde Alain Touraine, *The self production of society*, trad. por D. Coltman, Chicago, University of Chicago Press, 1977, XIX, 467 p., y *The voice and the eye. An analysis of social movements*, trad. por A. Duff, Cambridge-Paris, Cambridge University Press-La Maison des Sciences de l’Homme, 1981, XIII+ 225 p., hasta Hannah Arendt, *Sobre la revolución*, trad. por P. Bravo, Madrid, *Revista de Occidente*, 1967, 343 p. (Biblioteca de Política y Sociología), pasando por otros autores como Theda Skocpol, *Los estados y las revoluciones sociales. Un análisis comparativo de Francia, Rusia y China*, trad. por J.J. Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, 500 p., (Obras de política y derecho) o W.E. Wertheim, *Evolution and revolution. The raising waves of emancipation*, Harmondsworth, Penguin Books, 1974, 416 p., (A Pelican Original, A1529), Barrington Moore, *Social origins of dictatorship and democracy; lord and peasant in the making of the Modern world*, Boston, Beacon Press, 1957, XIX + 558 p., Ted Gur, *Why men rebel?*, 2a.impr., Princeton, Princeton University Press, 1971, XI+421 p., entre otros.

⁴ Georges Rudé, *Revolución popular y conciencia de clase*, trad. por J. Beltrán, Barcelona, Crítica, 1981, 242 p., (General, 78): 9.

⁵ George Rudé, *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra 1730-1848*, 4a. ed., trad. por O. Castillo, Madrid, Siglo XXI, 1989, 299 p., maps., plans., (Historia de los movimientos sociales): 12-13.

metodología es perfectamente aplicable, en términos generales, para realizar tal estudio.

Ahora bien, es necesario decir que los estudios en los cuales Rudé ha aplicado su propuesta se refieren a movimientos sociales de la historia moderna básicamente. Recordemos tan sólo su obra clásica, *La multitud en la historia* (1964),⁶ y el libro conjunto que realizó con E.J. Hobsbawm, *Revolución industrial y revuelta agraria. El capitán Swing* (1969).⁷ Además, es muy ilustrativa la lectura de su ensayo “El rostro cambiante de la multitud” (1970),⁸ así como también el estudio de otra de sus obras fundamentales, *Revolución popular y conciencia de clase* (1980),⁹ sobre el papel de la ideología popular en un movimiento de rebelión social.

Hay que decir que Rudé no está de acuerdo con los

profesores norteamericanos de ciencias sociales para quienes el motín y la rebelión son como una desviación anormal y de mal gusto de un ‘estado firme y autorregulador’ en perpetuo equilibrio.

En cambio, para él

el conflicto es un medio a la vez normal y saludable de alcanzar el progreso social.¹⁰

De hecho, nuestro autor insiste que

Lo que aprendí de Marx fue no sólo que la historia tiende a progresar mediante un conflicto de las clases sociales (opinión que, incidentalmente, era considerada perfectamente “respetable” hace cien años), sino que contiene una pauta descubrible y que avanza continuamente (no retrocede no describe círculos ni da saltos inexplicables), en términos generales, de

⁶ *Op. cit.*

⁷ 2ª. ed., Madrid, Siglo XXI, 1985, 417 p., ilus., maps., (Historia de los movimientos sociales).

⁸ En L.P. Curtis, (comp.), *El taller del historiador*, trad. por J. Utrilla, México, FCE, 1975, 343 p., (Sección de obras de historia): 206-223.

⁹ *Op. cit.*

¹⁰ Rudé, “El rostro...”, *op. cit.*: 209.

una fase inferior a una superior de desarrollo. Aprendí, asimismo, que las vidas y acciones de la gente común constituyen el contenido mismo de la historia, y que aún cuando los factores “materiales” tienen precedencia sobre los institucionales o ideológicos, las propias ideas se convierten en una “fuerza material” al entrar en la conciencia activa de los hombres. Más aún, también he aprendido de Engels que, por excelentes que sean los “sistemas” históricos (como el suyo propio y de Marx, por ejemplo) “toda la historia debe ser estudiada de nuevo”.¹¹

Rudé propone ubicar el movimiento popular en su contexto histórico preciso, y delimitar adecuadamente la composición y la dimensión de la multitud en acción, tomando en cuenta los grupos que la componen, el origen social y ocupacional de éstos y cómo varía la composición de la misma a lo largo del movimiento. Entonces deberá observarse el tipo de actividades de la multitud durante el conflicto, cuáles son las víctimas y blancos precisos de sus ataques, y clarificar también los objetivos, ideas y motivos que condujeron a la sublevación, junto con las creencias “colectivas” de las masas. Estos aspectos están muy relacionados entre sí, por lo demás.

Es necesario resaltar también el grado de eficacia de la represión del movimiento, en conexión con la efectividad de la dominación social en el momento del estallido social y la capacidad de organización de los sublevados. Esta situación se relaciona directamente con la duración de la rebelión, que más resiste si la represión no es rápida ni adecuada. En un movimiento de la sociedad “preindustrial”, la incorporación de diferentes sectores sociales al proceso de rebelión y la coyuntura favorable para el mismo inciden directamente en la posibilidad de convertir un movimiento local en una insurrección general de largo alcance.

Es recomendable también establecer una cronología precisa del movimiento, compararlo con otros fenómenos similares y finalmente interpretarlo y evaluar su significación histórica, sobre todo.¹²

¹¹ *Ibid.*: 207.

¹² *Vid.* Rudé, *La multitud... op. cit.*: 19-24. Cfr. el resumen al respecto de esta metodología en Ciro F.S. Cardoso y Héctor Pérez Brignoli, *Los métodos de la historia. Introducción a los problemas, métodos y técnicas de la historia demográfica, económica y social*, prest. por Josep Fontana, México, Grijalbo, 1979, 439 p., (Teoría y praxis, 35): 324-326.

Tal es la propuesta metodológica de Rudé. Deseamos tan sólo añadir algunas palabras sobre el método en sí y en relación con algunas de las fuentes factibles de ser utilizadas por el investigador.

En relación con estos aspectos, es claro que el recurrir a elementos teóricos para el estudio de la sociedad antigua implica, se quiera o no, la aplicación de ciertos principios analíticos que se formaron y concretizaron muchos siglos después de la desaparición de aquélla y como productos de contextos históricos diferentes. Lo anterior nos parece totalmente válido a condición de emplear tales elementos teóricos tan sólo como marcos de referencia generales sin partir, para realizar estas reflexiones, de ideas preconcebidas ni mucho menos sujetar los hechos históricos a un marco teórico rígido, sino precisamente tener presentes primero los hechos históricos y luego la teoría que pueda explicarlos. Sin embargo, esta posición es muy criticada por algunos estudiosos, que condenan la aplicación de conceptos y teorías modernos para el estudio de los hechos del pasado, y demandan un apego absoluto y unilateral, según se infiere de sus propuestas, a los documentos y testimonios de la época de que se trate, procurando, si acaso, interpretarlos “según la mentalidad de sus creadores”.

Este aspecto nos lleva a los problemas tantas veces discutidos sobre la objetividad y la subjetividad de los estudios históricos, o el papel del investigador frente a su objeto de estudio, puntos que no es posible discutir aquí. Lo que sí parece necesario decir es que la posición que defienden tales autores es discutible, ya que implicaría que el investigador se despoje de todos los conocimientos acumulados a lo largo de siglos y renuncie a estudiar, o lo que es más importante, a explicar los fenómenos sociales sin la perspectiva histórica que significaría conocer tales procesos en su desenvolvimiento completo y general.

Geoffrey de Ste. Croix, uno de los grandes investigadores del mundo antiguo, concretamente de la época clásica, critica de manera clara y precisa este tipo de pretensiones rígidas que ocultan muchas veces ciertas tendencias ideológicas por parte de los autores que las sustentan. Así, Ste. Croix censura a los investigadores que renuncian

[...] explícita o implícitamente, a todo deseo de realizar un cuadro orgánico de una sociedad histórica, iluminado por toda la perspectiva de la que hoy día podemos disponer, y deliberadamente se limitan a reproducir de la manera más fiel posible algún rasgo en particular o algún aspecto de dicha sociedad, estrictamente en sus términos originales.

Con ello, se deja de lado un sinnúmero de detalles que deben ser interpretados y explicados de manera significativa, y no sólo como partes de una mera descripción de los acontecimientos.¹³

Ste. Croix ejemplifica su crítica con el trabajo de F. Millar, *The Emperor in the Roman World* (1977), en donde su autor señala que había

[...] evitado con todo rigor la lectura de obras sociológicas acerca de la realza y demás asuntos con ella relacionados, o estudios sobre instituciones monárquicas que no sean la griega y la romana.

Además, Millar considera que el verdadero objetivo del historiador es “subordinarse a los documentos y al mundo conceptual de una sociedad del pasado”. Así, el investigador debería evitar la contaminación con los estudios de sociología general, por ejemplo, y cualquier sistema social debe ser analizado primordialmente “según los modelos específicos de acción recogidos por sus miembros”. Es necesario

basar nuestros conceptos única y exclusivamente en [...] las actitudes y expectativas expresadas en las fuentes antiguas que nos proporcione nuestra documentación.¹⁴

Ste. Croix señala los peligros de subordinar al historiador de esta manera crítica a “la evidencia” documental (que por lo demás, siempre sufre un proceso de selección por parte del investigador) para simplemente reproducirla, lo cual tiene por consecuencia mostrar una visión superficial y que poco o nada explica en relación con el pasado de una sociedad. Además, pretender basarse tan sólo en lo que expresan pura y simplemente las fuentes, sin interpretarlas para no “contaminarlas” con los aportes de otras ciencias sociales, llevaría a obtener conclusiones tendenciosas y hasta falsas, y en otros casos, imposibles, ya que si no existen testimonios sobre ciertos grupos o aquéllos son muy escasos, ¿qué hacer entonces? El historiador debe entonces aplicar su ingenio

¹³ Geoffrey de Ste. Croix, *La lucha de clases en el mundo griego antiguo*, trad. por T. de Lozoya, Barcelona, Crítica, 1988, 851 p., (Crítica. Arqueología): 102.

¹⁴ *Ibid.*: 103.

y espíritu crítico y recurrir a todo tipo de testimonios capaces de permitirle establecer inferencias válidas sobre los hechos que estudia.¹⁵

Por otra parte, la escuela historiográfica francesa contemporánea “de los *Annales*” ha señalado y probado con diversos estudios la utilidad de la aplicación del método de la historia-problema, que consiste en partir de un problema actual, y de

[...] la force [...] de suggestion qu'exerce sur l'esprit des historiens... la connaissance... des faits contemporains,

para cuestionar a través de ellos la experiencia histórica. Así, conocer el presente por el pasado y el pasado por el presente (M. Bloch) se convierte en un recurso perfectamente válido de conocimiento, y el investigador no debe dudar si el pasado le sirve para comprender el presente o a la inversa, lo que importa es que tal confrontación le permita producir “un cierto saber”. Ello no quiere decir, como ejemplifica Burguière, que la penuria monetaria de la alta Edad Media o la inflación del s. XVI sean precedentes o prefiguraciones de la depresión iniciada en 1929. Pero

*[...] le fait d'étudier ces phénomènes à partir d'une grille d'analyse tirée de l'expérience contemporaine permet de mieux comprendre les mécanismes du changement, et surtout d'admettre la variabilité des modes d'articulation de l'univers économique et de l'univers social.*¹⁶

Las perspectivas metodológicas de Ste. Croix y de la “escuela de los *Annales*” nos parecen complemento indispensable a la propuesta analítica de Rudé. No creemos que a través de su aplicación se caiga en el “vicio del modernismo” que criticaba W. Roces hace años.¹⁷ Por el contrario, el investigador debe pro-

¹⁵ *Ibid.*: 5-82.

¹⁶ A. Burguière, «Histoire d'une histoire: la naissance des *Annales*», *Annales. Économies-sociétés-civilisations*, París, año 34, 6, nov-dic de 1979: 1355-1356. Sobre la comprensión «reversible» de la historia humana, cfr. Marc Bloch, *Introducción a la historia*, 8a. reimpr., trad. por P. González Casanova y M. Aub, México, FCE, 1978, 159 p., (Breviarios, 64): 34-41.

¹⁷ *Algunas consideraciones sobre el vicio del modernismo en la historia antigua*, 2a. ed., México, UNAM, 1987, 17 p., (Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos. Cuadernos, 5). Este autor critica más bien el uso bastante “libre” que realizan algunos autores de conceptos como

curar abarcar las diversas esferas de estudio del movimiento social, entre ellas y de manera relevante, el análisis de la “ideología de protesta” manifiesto en el estallido popular.

Es sabido que la ideología es un producto del desenvolvimiento histórico de la sociedad humana, y surge para satisfacer determinadas necesidades históricas de los grupos sociales, sobre todo de aquéllos que controlan y sustentan (y se sustentan), precisamente, de tal o cual ideología, que permite al grupo que la defiende establecer un sistema propio de opiniones, fundamentar su lugar en la sociedad, defender sus intereses, lograr sus objetivos y ejecutar sus tareas.¹⁸ Las formaciones ideológicas surgen de la base material que las sostiene,¹⁹ pero de forma «simulada», es decir,

[...] lo que los “hombres” se “representan” en la ideología no son sus condiciones de existencia reales, su mundo real, sino, y ante todo, su relación con estas condiciones de existencia. El centro de toda representación ideológica, imaginaria, del mundo real, es dicha relación.²⁰

Esta falsa «ahistoricidad» de la ideología no debe hacernos perder de vista que

[...] únicamente desde la perspectiva de las clases, es decir, de la lucha de clases, pueden comprenderse las ideologías que existen en una determinada formación social... Pues, si bien es cierto que los aparatos ideológicos de estado representan la forma en que necesariamente debe tomar cuerpo la ideología de la clase dominante, y la forma en que debe necesariamente medirse y enfrentarse la clase dominada con su oponente, no lo es menos que las ideologías no “nacen” en los aparatos ideológicos de Estado, sino

“feudalismo”, “capitalismo”, “proletariado”, aplicados al caso de la historia antigua. Advertencia similar sobre la invalidez de tales anacronismos expone también Ciro Cardoso, «Les communautés villageoises dans l’Égypte ancienne», *Dialogues d’histoire ancienne*, París, 12, 1986: 9-31.

¹⁸ Vid. V. G. Afanasiev, *Fundamentos de filosofía marxista*, 2a.ed., México, Editores Mexicanos Unidos, 1979, 450 p., (Ciencias Sociales, 19): 411. Cfr. K. Marx y F. Engels, *La ideología alemana*, 4a. reimpr., trad. por Wenceslao Roces, México, Cultura Popular, 1979, 750 p., (Bibl. Marxista): cap. I y 55-90, sobre los fundamentos reales de la ideología.

¹⁹ Marx y Engels, *op.cit.*: 40.

²⁰ Louis Althusser, «Ideología y aparatos ideológicos de estado», en... *Posiciones 1964-1975*, México, Grijalbo, 1977, 187 p., (Teoría y praxis, 32): 114.

en las clases sociales y en la lucha que las opone, en sus condiciones de existencia, en sus respectivas prácticas, en sus experiencias de lucha.²¹

Las luchas políticas son el principal crisol de las ideologías, que siempre responden a una base material, a un hecho histórico preciso. No son azarosas ni en su surgimiento ni en su adopción, existen variables que explican por qué una ideología aparece en tal momento y se encuentra en la mente de tales hombres. No surgen espontáneamente ni se imponen libres de un cálculo político de aquéllos que las crean e impulsan.²²

Las anteriores reflexiones tienen que ver con estas páginas en vista de la opinión que a veces se tiene sobre la “peculiaridad” de la sociedad antigua. ¿Pudo haber existido la ideología en ella? Parece que sí, a pesar de la “confusión” de los diversos elementos que integran la estructura social antigua —económicos, políticos, religiosos— como producto de la misma integración de tal estructura en castas o estamentos sociales, con lo que se da un verdadero “enmascaramiento de la conciencia de clase” y una diferenciación poco clara de las funciones varias de los aparatos ideológicos de Estado al interior de estos conglomerados sociales.²³ De cualquier forma, el elemento ideológico se encuentra presente en la sociedad antigua, a pesar de que la “psicología” de los hombres de aquellas épocas y sus formas de pensamiento hubieran sido diferentes de las nuestras, como señala Wilson refiriéndose al caso egipcio.²⁴

Por lo tanto, es importante observar que los grupos populares de la antigüedad tuvieron también una ideología propia, moldeada en torno a ideas sencillas y relativamente estructuradas, a veces con la apariencia de ser contradictorias y confusas, mezcla de tradiciones populares, de mitos, de la realidad de una experiencia diaria.²⁵ Esta ideología popular se manifiesta durante el levantamiento social, se amplía y se moldea durante la propia lucha, y estas ideas “que arrastran a las masas” (K. Marx). A decir del propio Rudé,

²¹ *Ibid.*: 136-137.

²² *Ibid.*: 649, 657.

²³ A. Prieto, y N. Marín, *Religión e ideología en el imperio romano*, Madrid, Akal, 1979, 110 p., (Akal bolsillo, 8): 24-25.

²⁴ Cfr. John Wilson, *La cultura egipcia*, 4a. reimpr., trad. por M. Torner, México, FCE, 1972, 483 p., ilustr., (Breviarios, 86): 15-16, 30-31, 98 y sobre todo 77-78.

²⁵ Rudé, *Revolución... op. cit.*: 10.

[...] desempeñan un papel tan importante en los “picos” como en los “bajos” de un movimiento popular. Paganas o religiosas, abiertas o solapadas, tales ideas constituyen, obviamente, una fuerza en los motines, las rebeliones y las revoluciones. Pero es inútil seguir el método tradicional de estudiar las ideas en su forma prístina y no diluida, sin remitirse al marco social en que germinan, o a las necesidades de los grupos y las clases que las absorben y los fines a que las aplican.²⁶

Esta ideología popular presenta dos fuentes fundamentalmente: una, “inherente” a los grupos populares, con base en su experiencia directa, la tradición oral o la memoria colectiva de los mismos; y por otro lado, las ideas que “derivan” de sistemas estructurados de pensamiento político o religioso. Tales elementos se elaboran, reelaboran y se incorporan a la ideología popular en periodos variables, que pueden abarcar varios siglos,²⁷ y pueden conformar también la diversidad de ideas o creencias que subyacen a la acción social o política de los grupos sociales, aun de los considerados “inferiores”: es la “ideología de la protesta”, como la califica Rudé.²⁸

Lo anterior conforma una de las vertientes de la ideología muy importante para el estudio de casos históricos antiguos. Empero, no puede perderse de vista que la ideología se encuentra también en clara relación con el dominio político y la explotación social. De hecho

[...] la ideología, tomada incluso en un sentido amplio, implica por su constitución, la existencia de un poder central y permanente de decisión, un orden político que ordena y que legisla para la colectividad: la ideología presupone algo como un Estado. Ella es un efecto desfasado, deformado, arreglado, muy a menudo, de este poder.²⁹

²⁶ Rudé, «El rostro...» *op. cit.*: 222-223. Es importante también realizar una clarificación del tipo de ideología de que se trata, para mejor comprenderla. Cfr. la clasificación que propone Therborn, *op.cit.*: 20-22.

²⁷ Vid. Rudé, *Revuelta...*, *op. cit.*: 34-35. El autor propone un ejemplo en torno al concepto del «yugo normando», cuyos orígenes se remontarían al tercer tercio del siglo XI, luego de la invasión normanda de 1066 y que informaría la ideología popular todavía alrededor de 1840, es decir, ocho siglos después.

²⁸ *Ibid.*: 8, 33.

²⁹ Françoise Châtelet, *et al.*, *Historia de las ideologías*, 3a.ed., 3 v., trad. por L. Pasamar, México, Premiá, 1990: I, 14. En contra de esta posición, *vid.* Eric Carlton, *Ideology and social*

En última instancia, el estudio de la ideología permite conocer las maneras en que sirve para mantener y justificar las relaciones de dominación.³⁰

Amén de lo anterior, conviene reflexionar brevemente sobre las posibles vías de difusión de la ideología al interior de la sociedad que se estudie. Rudé³¹ ha señalado que, al menos para los grupos populares, se observa una irradiación de tal elemento a través de la experiencia directa del pueblo, la tradición oral del mismo, la lectura directa de materiales cuando ello es posible (y su transmisión oral posterior), la vida o el trabajo en común dentro de grupos o asociaciones varias. ¿Es posible pensar en mecanismos más precisos de transmisión ideológica, por ejemplo al interior de la sociedad egipcia? Ello es posible. La educación de los escribas grandes y pequeños y su contacto con el pueblo;³² la religión y su relación con el Estado en diversos aspectos, *v.gr.* en torno a la figura real,³³ la importancia simbólica del arte y su relación con los representantes de la realeza y de la religión faraónicas,³⁴ son otros tantos elementos que es necesario tomar en cuenta al realizar un análisis de tales mecanismos, cuya clarificación es fundamental sobre todo si

order, London, Routledge & Kegan Paul, 1977, 320 p., (International Library of Sociology): 24-25.

³⁰ John Thompson, *Studies in the theory of ideology*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984, 290 p. 24. *Sobre la importancia de la opresión ideológica, sobre las masas de trabajadores*, *cfr.* Jean Chesneaux, *¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y de los historiadores*, 4a. ed., trad. por A. Garzón, México, Siglo XXI, 1981, 219 p., (Historia): 164.

³¹ *La multitud...*, *op. cit.*: 210.

³² Sobre la educación y los agentes de socialización de Egipto antiguo, *cfr.* Carlton, *op.cit.*: 80-84, 92-94; Rudé, *Revuelta...* *op. cit.*: 43, sobre aspectos teóricos al respecto. *Cfr.* Prieto y Marín, *op.cit.*: 47, 63.

³³ *Cfr.* Carlton, *op. cit.*: 134, sobre la estrecha relación entre Estado, economía y religión en el Egipto antiguo.

³⁴ *Cfr.* Roland Tefnin, «Les yeux et les oreilles du Roi», en M. Broze et Ph. Talon, eds., *Latelier de l'orfèvre. Mélanges offerts à Ph. Derchain*, Leuven, Peeters, 1992, 200 p., *ilus.*, (Lettres Orientales): 147-156, quien menciona que la ideología de control político se manifiesta en los retratos reales: comparando las cabezas de los reyes Sesostris III y Amenemhat III, del Reino Medio, el autor compara sus retratos; considera que, lejos de ser un elemento pasivo y vacío, son muestra de la psicología real. Las cabezas funcionan para expresar un mensaje destinado a ser público y a mostrar una definición precisa de la ideología real, exactamente al nivel mismo de los textos de propaganda, cuyo carácter premeditado ha sido puesto de manifiesto por Pose-ner. Aquí es importante considerar también la combinación de estos elementos —plásticos, escritos— entre ellos. No es lo mismo el apreciar una escena o conjunto escultórico de manera aislada a observarlos con la cabal comprensión de las inscripciones que lo acompañaban. *Vid.* P. D. Manuelian, "Semi-literacy in Egypt: some erasures from the Amarna period", en Emily Teeter and John Larson, (eds.), *Gold of praise. Studies on ancient Egypt in honor of Edward F. Wente*, Chicago, Oriental Institute, 1999, XXXI+494 p., *ilus.*, *maps.*, *plans.*: 285. Sobre el arte egipcio *vid.*

consideramos que de no realizarse tal reflexión, los elementos de control y represión social pueden aparecer por completo encubiertos por aquello más «aparente» a los ojos del investigador. De ahí la supuesta preponderancia de aspectos como el religioso para la sociedad egipcia, que según algunas opiniones permea, influye y determina la vida social toda de esta civilización. En cambio, debemos recordar que

[...] en cada formación social, dentro del nivel ideológico, hay algo que resalta a primera vista y que enturbia el resto del panorama... así, en la sociedad ateniense es lo político, en el mundo romano lo jurídico y en la fase de transición lo ético-moral, siendo finalmente lo religioso lo determinante en la fase medieval. Poulantzas ha visto cómo con ello los aparatos ideológicos de estado intentan dar una imagen deformada de la realidad; lo que se presenta como una reivindicación jurídica, ética o religiosa consiste en una auténtica lucha de clases enmascarada bajo una forma que hace difícil el vislumbrarla nítidamente.³⁵

Una reflexión final: ¿cómo aplicar la metodología que se propone? Una dificultad importante, sin duda, para utilizar el método de Rudé y de los otros autores que se han mencionado para el estudio de los movimientos sociales de épocas antiguas es el tipo de fuentes a ser analizadas. Los testimonios escritos son escasos, pueden ser tendenciosos, pueden reflejar más la perspectiva de los dominadores que de los rebeldes. Ante ello, deberá recurrirse a todo tipo de información disponible —escrita, plástica, arqueológica— analizada y confrontada lo más ampliamente posible para obtener de ella la mayor cantidad de datos que permitan cubrir los puntos propuestos por los investigadores que

las reflexiones de Whitney Davis, "Egyptian images: percept and concept", *Göttinger Miszellen. Beiträge zur ägyptologischen Diskussion*, Göttingen, 64, 1983: *passim*, sobre los aspectos teóricos a tomar en cuenta al estudiarlo. Vid. Pierre Francastel, "Art et histoire: dimension et mesure des civilisations", *Annales. Économies-sociétés-civilisations* Paris, año 16, 2, mar-abr 1961: 304-304, 316, sobre el valor del arte y de la imagen real o religiosa para la ideología estatal. Cfr. al respecto las obras de Nikos Hadjinicolaou, *La producción artística frente a sus significados*, trad. por U. Doyhamboure y O. Barahona, México, Siglo XXI, 1981, 206 p., ilus., (Artes, 31), e *Historia del arte y lucha de clases*, 13a. ed., trad. por A. Garzón, México, Siglo XXI, 1988, VII+231 p., ilus., (Artes).

³⁵ Prieto y Marín, *op. cit.*: 107. Cfr. Carlton, *op. cit.*: 238. "La ideología se oculta detrás de diversos elementos al interior de una sociedad dada; actúa pero no surge evidente", requiere de un análisis a fondo para su comprensión.

hemos citado. No es posible circunscribirse a un solo tipo de testimonios. Los textos de carácter “literario”, por ejemplo, pueden y deben ser estudiados e interpretados ampliamente al realizarse la pesquisa. De hecho

[...] la literatura puede ser explotada por la historia de manera sistemática. A través de sus temas y de su manera de tratarlos permite comprender mejor los problemas políticos de la época así como los conflictos de opinión y seguir el movimiento de las ideas. El descubrimiento de una propaganda real mediante lo escrito constituye en sí un aporte precioso para la historia... la literatura y la historia se prestan así servicios recíprocos y se enriquecen mutuamente.³⁶

Algo similar se podría argumentar en torno a los testimonios de carácter artístico, arqueológico o ligados con la antropología física. En este aspecto, como en tantos otros, las perspectivas de los grandes investigadores de otras épocas siguen siendo plenamente válidas y, más que nunca, las orientaciones de profesores como Georges Rudé, Marc Bloch o Lucien Febvre deben continuar siendo guía inapreciable para nosotros:

Indudablemente la historia se hace con documentos escritos. Pero también puede hacerse, debe hacerse, sin documentos escritos si éstos no existen. Con todo lo que el ingenio del historiador pueda permitirle utilizar para fabricar su miel, a falta de las flores usuales. Con palabras. Con signos. Con paisajes y con tejas. Con formas de campo y malas hierbas. Con eclipses de luna y cabestros. Con exámenes periciales de piedras realizados por geólogos y análisis de espadas de metal realizados por químicos. En una palabra: con todo lo que siendo del hombre depende del hombre, sirve al hombre, expresa al hombre, significa la presencia, la actividad, los gustos y la forma de ser del hombre. ¿No consiste toda una parte y, sin duda, la más apasionante de nuestro trabajo como historiadores en un constante esfuerzo para hacer hablar a las cosas

³⁶ Georges Posener, *Littérature et politique dans l’Égypte de la XIIe dynastie*, Paris, H. Champion, 1956, XI+171 p., (Bibliothèque de l’Ecole des Hautes Etudes, 307): X. Como ejemplo, véase también Ciro Cardoso, “A literatura funeraria como fonte para a história agraria do Egito antigo”, *Revista de historia*, Sao Paulo, 117, 1984: 99-119.

mudas, para hacerlas decir lo que no dicen por sí mismas sobre los hombres, sobre las sociedades que las han producido, y en constituir finalmente entre ellas esa amplia red de solidaridades y mutuos apoyos que suple la ausencia del documento escrito?³⁷

³⁷ Lucien Febvre, 4a. ed., trad. por F. Fernández y E. Argullol, Barcelona, Ariel, 247 p., (Ariel Quincenal, 35): 232.

LA CANCIÓN DE PROTESTA COMO FUENTE PARA EL ESTUDIO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES DE LA DÉCADA DE LOS SETENTA

Virginia Ávila García
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional Autónoma de México

*¡Nuestra canción no era poética, encendía!
Yo no conozco a nadie que si está
viendo una injusticia, tiene sensibilidad
ante ella y alguien se la está restregando
en la cara, no sienta algo.*

Juan Alejandro Ávila Godoy

La música es el conjunto armonioso de sonidos. Es la manifestación de la búsqueda de lo divino. Es expresión de estados de ánimo, de tal suerte que es un lenguaje universal de códigos comunicantes.

También es instrumento que motiva al movimiento cadencioso del cuerpo, que establece de esta manera un doble lenguaje: el de la música y el del cuerpo. Pero también la música, a través de su letra, puede ser fuente para conocer lo que pensaban y sentían aquéllos que la produjeron, y el público que no solamente la aceptó, sino que cantó, lloró y se encendió al escucharla.

En la década de los años setenta, las canciones revolucionarias, de protesta y de denuncia que cantaron y tocaron jóvenes cantores, cantantes o intérpretes, fueron expresiones musicales que tuvieron la característica de expresar los sentimientos, las pasiones, los intereses de clase de quienes se presentaban a las huelgas de obreros, a las universidades y plazas públicas y en las expropiaciones de tierra, para demostrar con sus cantos que apoyaban al obrero, al estudiante y al campesino.

El compromiso social difería: algunos apuraban a que se tomaran decisiones drásticas, que ya la paciencia se había agotado y que había que hacer la

revolución, éstos eran los cantores, los revolucionarios. La mayoría cuidaba las formas e interpretaba canciones enfocadas en protestar por la carestía, o narrar de forma irónica eventos de nuestra cultura política como las elecciones o el “tapado”. Fueron pocos los que además de protestar denunciaban la represión de los marginados que expropiaban tierras para sí.

En estas tres expresiones del llamado canto de protesta se pueden encontrar las posiciones que dentro de la izquierda se daban en esos momentos de movilización social y de represión de la guerra sucia. Estos cantos tenían su origen en el movimiento estudiantil de 1968. Ellos, los cantores y cantantes, sabían de la guerrilla urbana y rural, principalmente en los estados del norte del país: Sonora, Nuevo León, Chihuahua; en el centro del país, el Distrito Federal, Michoacán, Estado de México, Guerrero y más al sur, en Oaxaca. Ellos se involucraban al ser invitados para protestar, para denunciar, para incitar a la rebelión.

No cabe duda alguna que acercarse a la discografía, a las historias de vida de esos jóvenes, que marcaron con su voz e instrumentos toda una época en América Latina, es también una manera de conocer el lado festivo y dramático del pensamiento y acción de los pueblos latinoamericanos. Ésta es una muestra de una veta que se puede aprovechar para conocer mucho de aquellos días, ahora que se comienza a ventilar públicamente la guerrilla y la guerra sucia que sufrió el país.

La canción revolucionaria fue cantada de manera destacada y conocida en los medios de lucha estudiantiles y campesinos.

Se centraba en el lenguaje directo y la arenga para tomar las armas. A diferencia de la canción de protesta y la de denuncia, no buscaba la forma poética, el fin era lograr que muchos brazos se armaran de un fusil para tomar venganza y lograr la libertad.

En este sentido la canción revolucionaria fue duramente criticada por los intelectuales de izquierda y derecha. Los de izquierda la calificaban de música panfletaria sin valor artístico, “querían que dijéramos poéticamente: ¡Chingue a su madre Echeverría!, ¡Muera el mal gobierno!, y nosotros contestábamos: no sean pendejos; un campesino no te va a entender una poesía; al campesino hay que hablarle directo”.¹

¹ Entrevista con Juan Alejandro Ávila Godoy, el día 6 de agosto de 2002, en la Ciudad de México.

El canto “directo y panfletario”, es también poético en algunas de sus más logradas canciones, como en el caso de “La marcha de las mujeres latinas”, de José de Molina. Los exponentes más destacados de este tipo de canto fueron Juan Alejandro, José de Molina y el equipo que se formó alrededor de él hasta su muerte. El mismo Juan Alejandro llegó a formar parte de él.

Juan Alejandro y José de Molina son dos sonorenses llegados a la Ciudad de México. Vale la pena detenerse un momento en torno a sus vidas, ligadas al compromiso con los que defendían sus derechos desde otras trincheras.

JOSÉ DE MOLINA, CANTOR REVOLUCIONARIO

José de Molina, compositor y cantante, fue el cronista musical de los movimientos sociales en México, desde el estudiantil de 1968 hasta su muerte treinta años más tarde, en agosto de 1998.

Sin duda, se puede afirmar que su larga trayectoria musical acompaña a los grandes movimientos sociales: luchas estudiantiles, huelgas, tomas de tierra, represión a los grupos de luchadores del campo, de la fábrica, de la universidad, del magisterio.

Su interés por las luchas sociales hizo que rompiera fronteras y su canto fuera latinoamericanista. Nacido en Sonora en 1932, de origen humilde, la pobreza lo marcó; sin embargo ese mismo destino promovió su espíritu solidario, puesto a toda prueba a lo largo de un camino lleno de dificultades para poder expresar su pensar.

Dirigió su canto a un público específico, el proletario del campo y de la ciudad. Él tuvo voz y la inspiración musical suficientes para rebasar la limitante de ser “músico de oído”, nunca escribió su letra y ritmo en papel pautado.

Su sensibilidad y la solidaridad con el revolucionario de la década de los setenta y los posteriores lo llevó a reunir, en torno a su propuesta de difundir las luchas que cimbraban al país, a un grupo de voces que reclamaban fuerte; a grupos musicales que tocaban la quena, el banjo, la guitarra eléctrica y acústica, el güiro, las maracas, el órgano, el acordeón, el teponaztle, la armónica y la batería, entre tantos instrumentos más. A todos ellos se sumaban los hombres y mujeres de la pluma que escribían los textos incendiarios que siempre acompañaban o precedían a los cantos.

También sumó la voz femenina: Lourdes Zuvieta, Adriana Díaz de León, Coralito, Beatriz Munch, y Tania Miramontes, aunadas a Patricia Ramírez del grupo *Tepeyolohtli*, Gabriela Huesca y Cecilia Díaz de León, entre otras más, junto con la talentosa Amparo Ochoa.

La presencia masculina dentro del equipo incluía a Othoniel Llanas y a Juan Alejandro. Los textos de Leopoldo Ayala y Carlos Medina, así como en ocasiones José de Molina, estimulaban la reflexión y el coraje encaminador a la lucha. ¿Algunos se habrán decidido a tomar las armas después de escucharlos?

De palabra directa sin concesiones, de Molina dice en su disco doble titulado *Historia de un sex-enio*² que “quiere dar a conocer la esencia criminal de la apertura democrática, ya que, sin lugar a dudas, ha sido este sexenio el más represivo de todos los gobiernos que con disfraz de civilista lo han precedido, pero claro, con un aderezo demagógico que indudablemente quedará impreso para siempre en la historia de nuestro país”.

Al parecer la información a la que hemos tenido acceso en los últimos meses le está dando la razón, porque el sexenio de Luis Echeverría Álvarez fue el de la guerra sucia. Así parecen demostrarlo los testimonios de quienes sufrieron en carne propia la represión y la investigación en marcha para esclarecer las desapariciones, los muertos y los torturados.

Este cantar y contar lo que sucede en México negó a José de Molina el acceso a los medios de información. Considerado por los otros cantantes, los de protesta, como panfletario y peligroso para la seguridad de todos, él respondía calificándolos como “izquierdistas foráneos”, porque se conmovían con lo que sucedía en otras partes del mundo, pero eran incapaces de levantar sus voces contra los atropellos hechos en casa.

El constante enfrentamiento le causó aislamiento, estimulándolo para abrir espacios entre los marginados que luchaban en las escuelas, las fábricas y el campo. Sus seguidores se llegaron a contar por miles en la década de los setenta, reduciéndose al paso del tiempo, en sus últimos años casi cerró su ámbito a presentaciones sabatinas en el Zócalo de la Ciudad de México, desde donde denunciaba los atropellos y crímenes que continuaban ocurriendo en el país: Aguas Blancas, el levantamiento zapatista, Acteal, principalmente.

² Contraportada del disco *Historia verdadera de un sex-enio*, Editado por Nueva Voz Latinoamericana A.C. ca. 1976.

A lo largo de su vida se editó una docena de discos con su obra, desde el primero titulado *Cánticos y testimonios* que denunciaba trece años de represión en México, de 1958 a 1970; seguido por *Historia de un sex-enio*, *Testimonios rebeldes*, *Se acabó*, *Salsa roja* y *Manifiesto* (1983). Los que faltan por mencionar están pendientes para quien se interese por recuperar su producción discográfica.

Los ritmos musicales más utilizados por este autor fueron los corridos, salsa, polka y marcha. Todo ello señala a un compositor que sabía acerca de tendencias y gustos rítmicos. También era su tarea buscar la manera de seguir en el gusto del público y ampliarlo.

Después de un breve análisis discográfico se distinguen líneas temáticas que contribuyen a delinear a los grupos sociales de diversa índole que participaron o fueron involucrados en el enfrentamiento contra el poder económico y político. Con la finalidad de describir estas líneas se hace la siguiente clasificación:

A) LAS DEL CANTOR

Para De Molina fue importante deslindarse de los cantantes o meros intérpretes de la llamada canción de protesta, personas que se dedicaban a ella por razones ajenas al compromiso social y con la verdad histórica. Él se autonombra cantor y dice que “comenzó como jugando y terminó siendo una necesidad vital. El cantor no es un poeta, sacerdote o adivino y si conoce la meta es porque ha andado el camino”. Las máximas del cantor son entonces:

Siempre dirá la verdad aunque arriesgue su pellejo. Si el cantor dice mentiras, no se le tenga compasión, arrebátele su lira y rómpale su canción.

B) EL CANTO GUERRILLERO

Dos personajes resaltan con vida propia a quienes se les han compuesto sendos corridos, maestros guerrerenses, que sin embargo no lucharon juntos: Genaro Vázquez Rojas y Lucio Cabañas. A los dos se les vincula con los otros grandes guerrilleros mexicanos: Villa, Zapata y Jaramillo. Pero si bien se traza un hilo conductor entre los cinco, también se reconoce la influencia en los guerrerenses del “Che”, del comandante Fidel Castro y del padre guerrillero Camilo Torres.

En sus cantos a la incitación por las armas siempre hay una caracterización del esfuerzo del obrero que produce riqueza y no tiene acceso a ella, también trata de los albañiles que construyen casas pero carecen de una, y del campesino que toma tierras debido a carecer de una donde sembrar. A ellos, los trabajadores, urge que para “acabar con la avaricia, tiren, tiren, tiren.”

También advierte a todos los indecisos, “a los que no son chicha ni limonada”, parodiando al compositor chileno Víctor Jara “que si no se fajan los pantalones, los guerrilleros que tomaron las armas, serán asesinados por el fusil represor”. Razonamientos del cantor que se desesperaba ante un pueblo que callaba y no se movía. La sociedad civil apenas despertaba de su largo sueño y no supo cómo actuar. Molina denuncia a los medios en general, encabezados por el relator de noticias Jacobo Zabłudovsky, a los historiadores, a los intelectuales al servicio del poder que se sumaban a la acusación contra los hombres que luchaban desesperados en espacios cada vez más estrechos, perseguidos y acosados.

La esperanza se negaba a morir y José de Molina insistía en su disco intitulado *Se acabó*, “se acabó, se acabó, la paciencia se acabó”,³ refiriéndose a los trabajadores al límite de su situación social, a punto de sumarse a los “hombres rebeldes, que saben de los padeceres del pueblo mexicano” y a quienes justifica para que no sean culpados porque dejan a sus familias y que nadie suponga que son desobligados con los hijos que deben abandonar. Esto recuerda a la maestra Marcela y a su amiga Olivia Ledezma, que sufren como mujeres amorosas al tener que abandonar a los hijos y a la familia y, que en el último instante, arrinconadas por las balas de la represión, mueren utilizando su última bala.⁴

Molina pondera a los grupos guerrilleros ejemplificados por el MAR, las FAR, las FAL, el FRAP,⁵ los lacandones y el Partido de los Pobres. En sus versos sencillos se aprecia con mucho la ingenuidad y el optimismo desbordados. Sin embargo, como señala su pupilo Juan Alejandro, “si se daba una

³ José de Molina “Canto guerrillero” en *Se acabó s/d*.

⁴ José Domínguez Rodríguez, *Testigo*, material colgado en página de Internet.

⁵ Estas siglas corresponden al movimiento Armado del Pueblo, Fuerzas Armadas Revolucionarias; Fuerzas Armadas de Liberación Nacional y las Fuerzas Armadas del Pueblo. Todos ellos tenían convergencias, pero no formaron una unidad hasta el intento de la Liga 23 de Septiembre.

toma de tierras y el gobierno no reprimía, entonces se pensaba que en un año tomaríamos el poder”. Esto implica que el cantautor expresaba en sus canciones un sentir, un imaginario diremos, que se compartía con los que se enfrentaban con las balas y a los que los seguían de cerca con los versos del cronista revolucionario.

Canciones como “Ayeres” y “Colorado” son síntesis de movimientos sociales. Así es como se sabe de la muerte de profesores universitarios, como Joel Arriaga Navarro y Enrique Cabrera en Puebla, ejecutados a manos de integrantes de las clases privilegiadas, y con el silencio cómplice del presidente Echeverría a quien cuestiona:⁶

Oiga señor presidente
su silencio lo delata
Acuérdese del refrán
peca el que mata a la vaca
¡Y usted detiene la pata!

También se sabe de la muerte en Lecumberri de un joven, casi niño, Pablo Alvarado Barrera; del abogado defensor de trabajadores asesinado por una organización patronal en Yucatán, Efraín Calderón Lara, joven abogado de 25 años, y de la muerte por tortura del profesor Hilario Moreno.

Nombres desconocidos para el común de la gente, pero a los que José de Molina revive para mostrar la injusticia y el dolor provocado con sus muertes.

Tlatelolco es el suceso mítico y reiterado en todos los cantautores de la canción de protesta y denuncia. La voz, música y texto de José de Molina, dice al respecto con toda convicción histórica:⁷

El dos de octubre señores
la patria se partió en dos
la noche de Tlatelolco
dejé de creer en Dios

y se remata con la plegaria de la dulce voz de Lourdes Zuvietta:

⁶ Cita previa a su lamento “Ayeres” en *Historia de un sex-enio*.

⁷ *Ibid.*, “Tlatelolco III” (arreglo grupo FAR).

¡Ay, mi pueblo, no lo olvides
que el olvidar es ofensa
y entre silencio y olvido
te ahogaría la vergüenza!

C) LOS SACERDOTES

Camilo Torres —el cura guerrillero— fue ejemplo para sus iguales en México, cuya tradición de lucha proviene de los grandes héroes nacionales: Hidalgo y Morelos. En esta década son tres los que sobresalen: Rodolfo Aguilar, en la colonia Nombre de Dios en Chihuahua; Rodolfo Escamilla en el Distrito Federal, y Román Samaniego en el Valle de México. Luchadores al lado de su grey, fueron asesinados también.

Como otros latinoamericanos, el obispo pastor Sergio Méndez Arceo levantó su voz y conmueve a todos los que escuchan sus sermones —discurso donde se atreve a excomulgar a los torturadores—. Grandes páginas de la Historia se habrán de escribir al comprender a los hombres de sotana que lucharon y murieron al lado de los marginados.⁸

Movilización sacerdotal que respondió a los cambios de Concilio Vaticano II, a la Teología (Americana) de la Liberación y a la experiencia de los curas que sufrían al lado de sus comunidades pobres. Esta incipiente movilización abrió en México los muros del aislamiento tradicional de la Iglesia católica Mexicana. Sus consecuencias se evidenciaron en las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), que en la Ciudad de México, Guadalajara y otras lograron organizarse para responder aquí y ahora a los problemas cotidianos inspirados en el evangelio de Cristo. Por supuesto que las acciones cristianas del sureste de México han tenido que ver con este despertar de sacerdotes y obispos que se sumaron a los jóvenes católicos del norte y que promovieron cambios sociales en la guerrilla.

José de Molina retoma el lema “Cristianismo sí, Comunismo no” para exaltar a los hombres que entendieron el verbo liberador de los evangelios y acuña su canción “Cristio-comunismo”.

⁸ Sergio Méndez Arceo, “Texto en la voz del obispo don Sergio Méndez Arceo en su trascendental excomuni3n a los torturadores” en José de Molina, *Contraconfesiones*, s/d.

D) LAS MUJERES

Elodia García de Gámiz, al lado de su esposo Emilio Gámiz Hernández, es el ejemplo por antonomasia de la madre proletaria y guerrillera. La mujer latina que supo estar del lado de sus hijos y que, a pesar de la muerte de Emilio y Arturo en el legendario asalto al cuartel de Madera en Chihuahua en el año de 1965, es capaz de enfrentar al poder exigiendo la presentación de otro hijo, desaparecido en 1974: Jacobo.

Afirma que las muertes y desaparición de sus hijos varones y el asilo político de sus hijas Amalia y Dolores “sólo demuestran y desenmascaran el carácter fascista y represivo del Estado Mexicano... (y termina con estas palabras) no defraudemos a nuestros hijos que son ejemplo de honestidad e inteligencia y que han dado su vida conscientes de que el pueblo está primero”. Así, José de Molina dedica a esta madre proletaria un canto de igual nombre.

También recupera la memoria de Avelina Gallegos, muerta en Chihuahua al lado de Diego Lucero, en una expropiación. Dirige su canto a las presas políticas, con su *¡Adelante, mujeres de la Tierra!*,⁹ en la voz de Adriana de León. Un canto que invita a las mujeres a salir del papel tradicional del ama de casa. Se ponderan sus virtudes y se les invita a sumarse al cambio del hombre nuevo, consciente y libre. Sin duda alguna, las feministas tienen en estos cantos la visión de la lucha y liberación de la mujer de esos años.

El canto a la mujer por excelencia, el himno a aquélla que sabe educar y modelar a sus hijos, guiándolos por el sendero de la lucha es: *La marcha de las mujeres latinas*.¹⁰ Este canto estremeció igual a hombres y mujeres, pues el coro conmovía corazones orientándolos a la gesta revolucionaria, al escuchar:

¡A parir, madres latinas,
a parir más guerrilleros
Ellos sembrarán jardines
Donde había basureros!

⁹ José de Molina, “¡Adelante, mujeres de la Tierra!” (arreglo del grupo FAR) en *Historia de un sex-enio*.

¹⁰ José de Molina, “La marcha de las mujeres latinas” en *Se acabó s/d*.

De ritmo pegajoso y con un texto clarificador se mostraba la opresión en América Latina a manos del gobierno norteamericano, por lo que se exhortaba a la madre latinoamericana, aquélla que habitaba del río Bravo hasta la Patagonia, a dar hijos a la patria latinoamericana para conseguir su libertad. Miles de jóvenes soñaban con hacer realidad esta invitación.

La participación femenina en la guerrilla fue importante. Además de las ya mencionadas como la maestrina Marcela, mujer dulce y acogedora que reunía en su miserable casa de seguridad de San Lorenzo Tezonco a los que buscaban su apoyo, y que ante el acoso policiaco terminó con su vida en Taxqueña; también Avelina Gallegos, muerta en un enfrentamiento con cuerpos policiacos; Julieta Glockner y Teresa Hernández, la primera ajusticiada por orden de Miguel Nassar Haro, en un acto de venganza jurada, y la segunda acribillada en Ciudad Universitaria, con el fin de ejercer tortura moral contra su compañero David Jiménez Sarmiento, jefe guerrillero de la Brigada Roja, quien perdió la vida al intentar secuestrar a Margarita López Portillo.

Ejemplos de ejecuciones por nexos afectivos o familiares fueron frecuentes, como el caso de Epifania García de Jaramillo, la esposa de Rubén, quien fue asesinada junto con éste y los pequeños hijos de ambos, confirman los riesgos a los que se sometían no sólo los guerrilleros sino también sus seres queridos. Sus sacrificios marcaron los movimientos posteriores, como los guerrilleros de la década que nos ocupa.

E) LA CRÓNICA MUSICAL LATINOAMERICANA Y MUNDIAL

La canción *El niño de Vietnam* es una plegaria al joven estadounidense para que se resista a luchar en Indochina, llamado internacional para desobedecer las políticas intervencionistas.

Al interior del continente canta a la República de Cuba, a su revolución y a sus héroes; a los sandinistas y al Frente Farabundo Martí.

Dentro de las temáticas enunciadas cabe destacar que su canto se enfocó en denunciar y animar a la toma del rifle libertario, empezando aquí y convencido de que cada pueblo debe tomar sus armas y cantar sus canciones, de ahí que su obra tenga escasas referencias al exterior.

Mucho queda por rescatar del canto de José de Molina, la fuerza y rebeldía de sus creaciones le abrieron un lugar especial en la historia musical de México. Su voz combativa y actividad revolucionaria lo acompañaron hasta

el final de su vida. Todavía en 1997, en un conflicto agrario en Xochimilco, fue golpeado. Un año más tarde, en agosto de 1998, aquejado por el cáncer, muere después de dispararse un balazo con su propia mano. De su muerte se difundieron varias versiones, una indica que los golpes recibidos lo dañaron en demasía, alguna otra supone que no falleció por su propia mano. En todo caso, lo importante es que su canto, creador de una nueva forma de lucha, está aquí, dispuesto a seguir contagiando la esperanza a través del coraje con el que se sigue alzando su voz.

REBELDE Y CANTOR: JUAN ALEJANDRO

La experiencia revolucionaria de cambiar el canto por las armas es lo que hace diferente al compositor; y Juan Alejandro se asume como cantor revolucionario que, a diferencia de los que denuncian o protestan, “primero participaba y luego hacia la canción. Las canciones se escriben a partir de los hechos, de la lucha en que participábamos. Yo hice canciones basadas en hechos reales”.¹¹ Por ejemplo, la canción de los campesinos zimatlecos¹² fue producida porque yo acompañé a 900 campesinos oaxaqueños que tomaron tierras a los que les dije ¡fue con las armas en la mano, no se dejen engañar! Le canté a la expropiación de 50 000 hectáreas de tierra por campesinos potosinos que las recuperaban del “El Alazán”, del cacique Gonzalo N. Santos. Fue una hazaña de campesinos despojados liderados por Eusebio García, asesinado brutalmente, degollado por campesinos pagados”.¹³

Uno de los discos de este compositor está dedicado al “sacerdote revolucionario” Rodolfo Aguilar,¹⁴ amigo suyo y a quien ubica en la corriente histórica del cura Hidalgo. A Rodolfo “lo mataron por ser revolucionario a los 28 años de edad, el 21 de marzo de 1977”. La muerte la tenía anunciada por las amenazas de los caciques a quienes molestaba la invitación a la rebelión desde el púlpito.

¹¹ Entrevista citada.

¹² *Juan Alejandro con el mariachi Libertad. Cantante y compositor de la canción revolucionaria*, Interson, 1974.

¹³ Entrevista citada.

¹⁴ El disco compacto lleva este título.

En este disco se escucha al padre Aguilar hacer la comparación entre las condiciones sociales en la época en que se dio el grito de Dolores y los momentos que se vivían en esos años.¹⁵ Es una pieza en que se involucran discurso político y sermón. La defensa de los derechos con la palabra de Cristo; también se escuchan las críticas sociales en *Luchemos por la libertad*.¹⁶ Al mismo tiempo, la labor concientizadora del padre Rodolfo se constata en el *Corrido de nombre de Dios* donde la voz de una señora mayor, Mariquita Gallegos, cuenta el orgullo de un pueblo que festivamente celebraba su nueva situación revolucionaria de no tolerar injusticias. Es una pieza de folklore valiosa para el análisis social por el texto musical y el contexto; para cerrar este homenaje al cura revolucionario se oye el canto *Cristo solidarízate*, de Carlos Mejía Godoy, en el que se aprecia el coro de una estudiantina que le pide a Cristo que se solidarice con los pobres.

Juan Alejandro no conserva alguno de sus discos. Recuerda la letra y música de algunas de sus canciones, las otras las ha olvidado. Resaltan sus corridos a Genaro Vázquez y Lucio Cabañas; y a los chicanos, así como la *Marcha guerrillera* y su *Canto a la organización*. Con mucho cariño recuerda *Madre compañera* escrita en honor de su mamá, quien como muchas otras sufrió la partida de los hijos en busca de un país mejor. Ella vivió con angustia la detención de tres de sus hijos. En este canto, pide a su madre su comprensión para con la lucha armada, y le dice que le gustaría verla a su lado.

De sus experiencias como participante del equipo artístico formado en torno a José de Molina, cuenta que cantó *Los gorilas*, una sátira a los gobiernos de todos los países, especialmente sudamericanos, que temían los cambios amenazando con:¹⁷

¡Y si me dicen que habrá democracia
a fuerza de golpes lo habré de impedir!

Comenta que sus conciertos eran vigilados, se les amenazaba y asustaba, pero aún así, él, De Molina y el equipo se volvían a reunir y a seguir en la

¹⁵ El 15 de septiembre, voz del padre Rodolfo Aguilar.

¹⁶ Su discografía consiste de ocho discos de larga duración, de los cuales se analizaron dos: *Sacerdote revolucionario Rodolfo Aguilar* y uno producido con mariachi con los chicanos, del cual considero es la única producción musical con esta instrumentación hecha para difundirse entre ellos.

¹⁷ José de Molina, "Los gorilas", en *Testimonios rebeldes s/d*.

denuncia y en la arenga para decidirse a tomar las armas, tal como dicen estos versos:¹⁸

La sangre hace costra dura
 no se derrite con llanto
 ni con lágrimas se lava,
 oye lo que te estoy diciendo
 no me importa que te azores
 ¡Levántate! Toma un arma,
 haz algo ¡pero no llores!

Juan Alejandro dice: “cuando nos perseguían la gente nos seguía, lo prohibido es lo más buscado...En el momento en que dieron libertad acabaron con la, llámémosla así, canción de protesta, dejó de ser interesante. En los años setenta llenábamos auditorios con miles de personas; después se fue reduciendo y ahora, si fuera a cantar, a lo mejor no van ni cien, porque ya los jóvenes tienen otras metas, otras alternativas”.

Recuerda también que todos los intérpretes llegaban invitados a la huelga, al conflicto estudiantil, cantaban y se iban. “Yo al contrario: iba y me quedaba días”. Por eso los filtrados se dieron cuenta de que él —que por su aspecto físico no parecía campesino ni obrero— se quedaba y empezó a ser investigado, hasta que las indagatorias arrojaron que dos de sus hermanos, Ramiro y Clemente, se encontraban detenidos por participar en la guerrilla.

Cuenta que al regreso de la invitación que le hicieron grupos chicanos para grabar en Estados Unidos —el único disco de este tipo de música con mariachi— fue detenido al llegar a su departamento cuando contaba con 21 años, cuatro de ellos de cantautor.

Su modo de involucrarse con esos movimientos, su pasión por la libertad y la seguridad de que en menos de un año se haría caer al gobierno en manos de campesinos, obreros y estudiantes armados, lo llevaron a ser perseguido, apresado y torturado en enero de 1974.

El confinamiento obligado lo hizo reflexionar y evaluar las posibilidades de triunfo de la guerrilla. Este hecho y la declinación de la guerrilla, por la casi desaparición de la Liga 23 de Septiembre y otros grupos guerrilleros, así

¹⁸ Versos recitados por el compositor durante la entrevista.

como la muerte de Lucio Cabañas, mostraron un panorama negativo. Afirma que llegó a la conclusión de que “los cambios no son por las armas, menos con la tecnología que se tiene”. La amnistía de 1977 le regresó la libertad.

Amenazado de muerte antes de salir, vivió varios meses con la paranoia de ver enviados a matarlo por donde quiera que andaba. Con el tiempo se fue tranquilizando y ahora vive como cualquier persona, lejos de los fusiles y los machetes, aunque se asume interesado por cada movimiento social, se mantiene informado pero distante.

Acerca de las canciones y sus cantantes es tajante cuando afirma que su participación directa en la lucha hacía que la composición de su música fuera experimentada y vivida, valiosa por dar testimonio de lo que ocurría en un país como México, cerrado el derecho a la información.

De este silencio todos eran cómplices, y la canción fue un medio de comunicación que además de informar, reclutaba posibles seguidores. El medio para acercarla a la gente era ir a lugares recónditos como la sierra de Guerrero u Oaxaca.

Juan Alejandro afirma que la canción de protesta era ligera y se toleraba, al fin y al cabo cualquiera puede protestar sobre lo que se le dé la gana. En este tenor estaban casi todos los que se escuchaban en los conciertos: Oscar Chávez, Gabino Palomares, Los Nakos. Tal vez cuentan con versos más cuidados, pero socialmente eran menos activos. Judith Reyes componía y cantaba y era más agresiva que los meros protestantes. Ella fue una cantante de denuncia.¹⁹ Perseguida por el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz a raíz del movimiento estudiantil de 1968, se vio obligada a exiliarse algunos años en París.²⁰ A su regreso siguió denunciando las arbitrariedades que por muchos lados se observaban. El compromiso de Judith Reyes era familiar. Su esposo fue defensor de los guerrilleros detenidos.

A Juan Alejandro, el gusto por el canto le viene desde niño en su natal Empalme, rincón guerrillero de la tierra sonoreense.²¹ Su padre fue ferrocarrilero, sindicalista y hombre de acción que formó a sus hijos en la dignidad del militante que trabaja con honradez.

¹⁹ Así lo señala la contraportada del disco *Iztacalco y la Revolución Pobrasta de América Latina*, cantos de denuncia, México, Cánticos revolucionarios, ca. 1975.

²⁰ Entrevista citada con Juan Alejandro.

²¹ Según testimonio de nuestro autor, cuando él estuvo encarcelado había aproximadamente cincuenta presos políticos originarios de ese pueblo ferrocarrilero.

El hermano mayor lleva por nombre Lenin. El nombre indica la formación ideológica de un combatiente trabajador mexicano que en la década de los treinta quiso inmortalizar en su hijo al líder de la Revolución Rusa. De los hijos varones Ramiro, Clemente y Juan Alejandro se involucraron en los movimientos sociales de los años sesenta y setenta.

Clemente y Juan Alejandro llegan a la Ciudad de México para estudiar en la UNAM, y se involucran con la guerrilla. Ambos, como ya se dijo, sufrieron la cárcel, al igual que su otro hermano Ramiro. La vida los ha llevado por senderos diferentes. Ramiro es profesor universitario y doctor en Física; Clemente es médico y fundador del PRD, partido en el que milita, mientras que Juan Alejandro dedica sus labores al teatro, su nombre artístico es Alejandro Ávila. Él nos dice: “el canto lo deje hace rato, ya no canto más que en las reuniones, en las pachangas”.

Para concluir, él se define en aquellos tiempos como “un idealista, muy visceral, muy optimista —demasiado optimista—, poco analítico”, se puede agregar que era un joven generoso. Siguiendo la frase que tanto le gusta de la autoría de Ernesto “Che” Guevara: “endurécete, pero no pierdas la ternura”. Juan Alejandro se describe ahora con la siguiente frase: “sigo siendo un hombre demasiado tierno, me duelen mucho las injusticias”.

NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES (LA FORMACIÓN DE NUEVAS IDENTIDADES COLECTIVAS)

Luis Alberto Hernández de la Cruz
Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Iztapalapa
Licenciatura en Sociología

RESUMEN

Se ha buscado interpretar los nuevos movimientos sociales desde diferentes vertientes, constituyendo así nuevos campos de estudio para los estudiosos que ya habían identificado un conjunto de acciones y comportamientos tradicionales, como por ejemplo los de los trabajadores urbanos y agrícolas, los de obreros y campesinos.

Estos nuevos movimientos se manifiestan de distintas formas y llevan a cabo acciones colectivas, están constituidos por actores distintos que construyen identidades frescas a partir de su organización no convencional y proyectan concepciones políticas diferentes, así como proyectos socioculturales inéditos, los cuales llegan a cuestionar los códigos y valores dominantes y tratan de introducir significados novedosos. Acciones que Touraine identifica como movimientos que despliegan demandas sociales que no necesariamente llegan a involucrarse en dinámicas de transformación política, ya que tratan de constituir una nueva identidad que les permita actuar al interior de su organización y sobre la sociedad. Es decir, son tendencias que son capaces de generar nuevas identidades y estilos de vida. Mientras que Melucci ve en estos nuevos movimientos conflictos en donde ya no sólo existe un campo de interés, sino existen múltiples valores que adquieren una función simbólica, los cuales permiten cuestionar los valores dominantes y de este modo introducir nuevos significados sociales. La siguiente ponencia intenta exponer de manera breve el desarrollo teórico de pensadores como Alain Touraine y Alberto Melucci sobre los nuevos movimientos sociales y exponer cómo se da la formación de nuevas identidades colectivas dentro de ellos.

LA GLOBALIZACIÓN Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

En un panorama mundial que se transforma y en el que la globalización se convierte en el fenómeno que da lugar a nuevas características mundiales, regionales y estatales que impactan en los sectores económico, político y social, es necesario tomar en cuenta un enfoque distinto que permita el estudio de los movimientos sociales que se generan a partir de este proceso.

Definir la globalización significa un serio problema, pero la podemos entender como un proceso que se extiende por todo el planeta, que intenta lograr cierta homogenización en los sectores antes mencionados; por consiguiente es de esperarse que habrá la resistencia de algunos sujetos que se dirijan a enfrentarse a estas formas de uniformidad, que impactan severamente no sólo en el nivel económico y político, sino que su repercusión más importante se da a nivel de los valores y símbolos.

La resistencia de estos sectores se refleja en la aparición de movimientos sociales en los cuales se encuentran nuevas dinámicas de resistencia y contienda que tienen por objetivo combatir el autoritarismo en favor de la autonomía y la lucha por la identidad.

Los movimientos sociales normalmente han sido estudiados desde distintas vertientes y modelos, desde las nociones que se enfocan en los actores y ven en ellos sujetos racionales que se mueven por intereses propios, los cuales miden su participación en los movimientos sociales en términos de costos y beneficios; este modelo de “movilización de recursos” tiene por objetivo rescatar la dimensión racional de la acción. Este enfoque se opone a la concepción tradicional que concibe al movimiento social como un grupo comprometido con una ideología o motivado por un conjunto de demandas para actuar y promover el cambio.

Esta orientación para movilizar los recursos parte de la hipótesis de que las quejas, las injusticias, y por ende las demandas, son partes integrantes de la vida social; en consecuencia, no permiten explicar el surgimiento y desarrollo de acciones colectivas o movimientos sociales.

El proceso central que surge de esta propuesta y que da pie a estos movimientos se refiere al conflicto que se origina entre los actores sociales, ocasionado por la lucha tanto por el control de los “recursos” como por su traspaso de un grupo a otro; este proceso se da, por un lado, en los sujetos insatisfechos por el orden; y por el otro, en los que defienden el orden y manejan el control social,

porque son ellos quienes controlan los recursos que están en juego. Este modelo no permite reconocer hasta qué momento la acción política que es expresada por estos grupos permite que el sujeto se reconozca como parte de ellos; el individuo es sobrepasado por la visión del aquél: la acción es grupal antes que individual.

Los antiguos modelos se centraban en el estudio de los movimientos sociales, como aquéllos conformados por sectores de una misma clase que actuaban dentro de una estructura determinada, siendo su objetivo la toma y transformación del poder; estas posiciones tienden a ser reduccionistas porque entienden que los conflictos se dan exclusivamente en relación con los intereses de clase y sus identidades.

Ante la situación mundial y la aparición de nuevos movimientos que se presentaron en las protestas de los años setenta y ochenta (manifestaciones estudiantiles, culturales) y que actualmente se manifiestan otros con las mismas características, que al igual que aquéllos no se ajustan y no encajan en las nociones tradicionales de análisis, exigen su comprensión y estudio desde una perspectiva diferente.

La perspectiva de los nuevos movimientos sociales —en la que se centra este trabajo— es un enfoque que se origina en Europa, propuesta innovadora que se enfoca en comprender las luchas sociales a partir del rescate del actor y del sujeto, tratando de evidenciar las dimensiones culturales y sociales de las prácticas colectivas; los sujetos —mediante las suyas propias— reinterpretan normas y valores establecidos, creando nuevos significados y dando una nueva redefinición entre lo público y lo privado.

El actor como centro de análisis permite comprender las interacciones que se dan entre el sujeto y los demás. La interacción del movimiento es en donde se constituyen identidades colectivas, mediante la intensificación de la acción particular en la participación. Por lo tanto la integración a estos nuevos movimientos no se da sobre la base de un origen común de clase: el sujeto como actor que produce y crea su propio destino.

IDEAS EN TORNO A LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES: ALAIN TOURAINE

El exponente que ha reflexionado de manera más profunda sobre estos nuevos movimientos sociales es el sociólogo francés Alain Touraine. El accionalismo

es la noción relacionada con el trabajo desarrollado por él, en el cual pone énfasis especial en el papel que desempeñan los actores en la acción social y los convierte en eje central de los movimientos sociales. Los actores sociales aparecen como los constructores del orden social, las identidades que se forman están más referidas a la comunidad que a la noción del Estado, el orden social pone en duda su supremacía, sus demandas son establecidas en términos sociales sin involucrarse necesariamente en transformaciones políticas.

Este repliegue a la comunidad ocasionado por el advenimiento de la ola de globalización se da porque ésta no representa una institucionalización alternativa, pues tiende a borrar diferencias, modernizar espacios y destruir su heterogeneidad de las diversas formas de producción, consumo y culturas. Cabe resaltar, entre éstos, la identidad europea, el movimiento proderechos humanos y el movimiento ecologista.

Estos movimientos ven amenazados sus estilos de vida, retoman un pasado que ahora se les presenta como la única salida y donde los lazos comunitarios tienen que renovarse; se trata de recuperar una identidad en peligro de perderse. El ejemplo en México es representado por la lucha del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN):

Tratan de constituir una identidad que les permita actuar sobre sí mismos y sobre la sociedad. Para ello, sus referencias ya no son la nación, el Estado o el orden social sino los detonantes de su aparición en el escenario social, como pueden ser la ecología, la identidad sexual, las regiones, etcétera.¹

La acción colectiva en consecuencia no se examina como respuesta a una situación dada, sino como un comportamiento conflictivo, donde participan actores que cuestionan las relaciones sociales, las formas de dominación y los modos de apropiación de los recursos culturales.

Los actores, por intermedio de las acciones sociales, establecen patrones a través de los cuales se vinculan entre sí, sin referirse a ningún orden que trascienda ese nivel de interacción. El conflicto social se da pues no como

¹ Francisco Zapata, "Premisas de la sociología accionalista", en *Estudios Sociológicos*, México. Colmex, núm. 29 mayo-agosto 1992. p. 473.

un desafío al poder o con la ambición de asumir su control, sino con nuevos desafíos como pueden ser, y como ya hemos mencionado: la defensa del medio ambiente, la afirmación de la identidad individual o la identidad colectiva.

El accionalismo —propuesta que comprende el método de Touraine— pretende trascender la práctica que se manifiesta en el estudio empírico que se realiza mediante la utilización de encuestas individuales que tratan de descubrir e identificar ciertas características de los movimientos. Si no se plantea la búsqueda de los significados que no pueden ser conocidos de forma individual, sino que deben de buscarse a través del análisis de la acción colectiva, la cual es expresada en los movimientos sociales, la comprensión de la acción se lleva a través de la intervención [sociológica] del investigador, no como un simple observador del fenómeno sino como participante, lo cual lo llevará a un conocimiento más profundo de la estructura del movimiento, y por lo tanto tendrá la capacidad de detectar las diferentes identidades que se constituyen en los sujetos a partir de su participación en ellos, permitiendo poder llegar a reconocer los motivos que originan las manifestaciones.

La intervención (sociológica) busca los significados de los actores sociales que dan a su práctica: permite definir a la realidad no en términos de lo que “dicen”, sino de lo que hacen, y cuáles son sus “reacciones”.

El método que se construye para el análisis de estos movimientos tiene la ventaja de centrarse en las relaciones sociales, pero depende de la interpretación que hace el sociólogo o cualquier estudioso de las ciencias sociales, aunque hay que hacer notar que Touraine construyó este método como una estrategia de análisis que permitiera distinguir el análisis sociológico de un movimiento social, de un análisis político; se presentan limitaciones para verificar las hipótesis que se derivan de su aplicación.

“Touraine por un lado libera al actor en la medida en que lo ubica en sociedades con capacidad para actuar sobre sí misma, es decir, donde el trabajo, el conocimiento, la inversión no sólo están orientados a transformar la naturaleza o la economía, sino que también se constituyen en un campo de creación simbólica y cultural”.²

² María Luisa Tarrés, “Perspectivas analíticas en la sociología de la acción colectiva” en *Estudios Sociológicos*. México. Colmex, núm. 30, septiembre-diciembre 1992, p. 751.

En la realidad social, en términos de las relaciones sociales, los actores no están en la sociedad, *son* la sociedad; por lo tanto participan en su auto-producción. Y el ambiente en donde se da el movimiento social se vuelve más complejo, provocado por la constante reproducción de las relaciones, por lo que los investigadores deben de corregir su visión original del movimiento que están tratando de comprender.

El análisis de esta acción dentro del contexto globalizador nos permitiría entender que la acción colectiva se centra en dos procesos distintos: el primero se puede constituir como un rechazo a la globalización; el segundo, como la aceptación de este modelo en todos los ámbitos.

Los actores socialmente definidos combaten no sólo contra una orientación cultural sino también contra una categoría social particular; el actor colectivo tiene como orientación principal la defensa del sujeto, la lucha por sus derechos individuales, los cuales corresponden al todo que conforma el movimiento.

Touraine reconoce que un movimiento social es simultáneamente un conflicto social y un proyecto cultural que aspira siempre a la realización de valores de la misma índole y, al mismo tiempo, a obtener la victoria frente a un adversario social, aunque reconoce que no toda lucha de reivindicación no es en sí misma un movimiento social.

[...] las nuevas protestas no apuntan a crear un nuevo tipo de sociedad y menos todavía a liberar las fuerzas del progreso con miras al futuro, sino que aspiran a “cambiar la vida”, a defender los derechos del hombre tanto el derecho a la vida de aquellos a quienes amenaza el hambre o el exterminio como el derecho a la libre expresión o a la libre elección de un estilo de vida personal...que también se manifiestan en las acciones de defensa de las poblaciones más pobres y más dominadas. De ahí el carácter internacional de estos movimientos”.³

Los nuevos movimientos sociales se encuentran unidos de manera más estrecha a la defensa de la identidad y de la dignidad de quienes luchan contra una opresión extrema o contra la miseria, que a las maniobras políticas y sociales de sindicatos o de grupos de presión, que hoy forman parte del sistema de los

³ Alain Touraine, *Critica de la modernidad*, México. FCE, 2000, p. 244.

países en un mundo donde el sujeto y sus derechos son considerados como objetos, lo que implica nuevas formas de hacer política.

La idea de sociedad sólo es vigente en un sentido distinto del que implicaban las nociones de totalidad: por el contrario, propone pensarla como un espacio diverso, lo temporal y lo mutable, lo cual sugiere un cambio de óptica en el estudio de la sociedad. Por ello, Touraine diferencia lucha de movimiento social: la primera es un cambio más bien limitado, orientado hacia la redistribución de bienes influencia o autoridad dentro del sistema social. En contraste, el objetivo de un movimiento social es el cuestionamiento de los modelos culturales centrales, que los agentes en conflicto aceptan y valoran, y cuyo escenario es el conjunto de la sociedad.

Las nuevas identidades colectivas se forman gracias al reconocimiento que hace el sujeto de sí mismo y que le permite reconocerse como parte de la colectividad, debido principalmente a las semejanzas que los identifican con los otros; y éstas se refuerzan y amplían constantemente debido a las interacciones colectivas.

Una de las causas que provoca la aparición de un movimiento social es el vacío de representación creado por la represión y la falta de los mecanismos legales que favorezcan la participación.

Nuevos movimientos que adquieren una fisonomía propia, nuevas identidades y preocupaciones; es la posibilidad de generar una identidad ampliada, una serie de intereses comunes y la creación de una comunidad global afectiva, como sería el caso del movimiento pro derechos humanos, el ecologista y el movimiento anti-autoritario.⁴

ALBERTO MELUCCI

Alberto Melucci, discípulo de Touraine, tiende a alejarse de su maestro y hacer algunas críticas al método empleado por él; analiza los movimientos sociales desde la perspectiva de la teoría de la acción colectiva. Esta posición crítica a las nociones que consideran a los movimientos sociales como acciones colectivas determinadas por la Historia, que terminan siendo concepciones deterministas.

⁴ Miriam Alfie, "Movimientos sociales y globalización", en *Sociológica*, X:27, UAM-A, 1995, p. 208.

Melucci construye un análisis a partir de la crítica a las diversas teorías que han abordado el problema de las acciones colectivas, que se ubican en el ámbito cultural y en un mundo regido por el dominio de la información; los movimientos sociales tienden a cumplir la función de signos que tornan visible la existencia de problemas en ciertas áreas de la sociedad y cuestionan los códigos simbólicos dominantes introduciendo nuevos significados sociales. Plantean, al igual que el método de Touraine, una crítica al marxismo que reduce el estudio de los movimientos, que tiende a analizar los conflictos exclusivamente en relación con los intereses e identidades de clase.

La teoría de los nuevos movimientos sociales surge como una respuesta ante la incapacidad del marxismo tradicional para explicar la naturaleza de las acciones colectivas tales como la del movimiento estudiantil del sesenta y ocho.⁵

Abandona el análisis tourainiano de los actores sociales, —y, desde luego, su metodología de investigador participante— argumentando que el riesgo del método seguido por Touraine es el de generar una excesiva dependencia de los movimientos frente al analista (provocada principalmente por la participación del investigador de manera activa en los movimientos). De esta forma, movimientos sociales aparecen entonces también como mecanismos de autoproducción de sentidos en contextos de identidades fragmentadas, son intentos de reconstrucción de identidades que surgen proponiendo necesidades que no pueden ser administradas por el sistema (edad, sexo, salud, relaciones con la naturaleza, sobrevivencia humana), reforzando tanto el aspecto político como el no político; operan como una red invisible de pequeños grupos en la cotidianidad, convirtiéndola en laboratorio donde nuevas experiencias se inventan continuamente.

Expone las transformaciones realizadas en la atención de los movimientos sociales durante los ochenta, periodo en que se observaron nuevos campos de acción que condujeron a un cambio en la perspectiva con que se les miraba, preferentemente desde lo político hasta lo cultural. Dichos movimientos sociales no son vistos por Melucci como acciones producto de las

⁵ Aquiles Chihu, “Nuevos movimientos sociales e identidades colectivas”, en *Iztapalapa* 47, año 19, extraordinario de 1999, p. 60.

constantes crisis del sistema, sino como formas permanentes de expresión social, que ofrecen una mirada de los aspectos que generan descontento en la sociedad, como redes de formación de sentidos, generadores de espacios públicos de gestión, representación y reconocimiento, y sobre todo, como movimientos autoconstruidos.

La acción colectiva puede surgir a partir de una lógica distinta a la de la estructura económica: por ejemplo la política, la cultura, la de las relaciones étnicas, la de las relaciones entre géneros o los de las relaciones con la naturaleza. En consecuencia, las fuentes de identidad colectiva se pueden formar sobre una base diferente a la de la pertenencia de clase: sus metas se encuentran orientadas a los temas de la calidad de vida y la defensa de estilos de vida particulares, más que a la redistribución económica de los recursos; la defensa de las identidades particulares actúan al margen de los canales políticos, movilizándolo a la opinión pública, expresándose en manifestaciones simbólicas. Los nuevos movimientos sociales constituyen parte de un ciclo de protesta que surge de una crítica cultural caracterizada por sus elementos contraculturales y pesimistas respecto del proceso civilizatorio; su concepción de los movimientos sociales hace énfasis en sus características simbólicas y culturales. Desde su punto de vista, los movimientos sociales tienen una relación más bien indirecta con el cambio político y social.

El conflicto tiene lugar principalmente en un terreno simbólico, mediante la subversión y perturbación de los códigos dominantes sobre los que se fundan las relaciones sociales; esta sedición permite la constitución de una identidad colectiva que se forja dentro del grupo. El término de identidad colectiva en el estudio de los movimientos sociales trata de interrogar sobre los aspectos que producen, mediante los cuales llega a constituirse un movimiento social y su permanencia en el tiempo.

Para Melucci las sociedades complejas (predominio de la información) se caracterizan por la creciente tendencia a integrarse con miembros de las distintas estructuras sociales, aumentando su interdependencia. Los bienes materiales son producidos y consumidos con la mediación de enormes sistemas informacionales y simbólicos.

La aparición de nuevos movimientos sociales expresa la existencia de contradicciones en el interior de estas sociedades; una de las ideas centrales se encuentra vinculada con la necesidad de un cambio del enfoque instrumentalista, en donde se privilegian los aspectos instrumentales de la acción colectiva y los

cambios en la instrumentación de las políticas, para pasar a un enfoque en el que se sitúe la atención sobre las formas que asume la acción colectiva.

Como formas de movimientos sociales, Melucci entiende las redes de solidaridad que contienen dentro de sí significados culturales, nuevas formas de cultura que definen concepciones del mundo y estilos de vida originales. Los movimientos sociales tratan de construir sus identidades confrontando el discurso de los movimientos sociales con el de sus opositores, el de las instituciones y con los códigos dominantes.

CONSIDERACIONES FINALES

Los movimientos sociales pueden ejercer una influencia sobre los individuos formándolos como ciudadanos, debido principalmente al ejercicio de nuevas prácticas internas y externas a la organización a la que pertenecen, en donde aprenden nuevas “reglas del juego” para conducirse por canales institucionales en el uso de sus derechos; pero tiene también efectos sobre las instituciones políticas con las cuales mantiene relaciones por sus demandas y negociaciones.

La ciudadanía se forja continuamente en una tensión constante entre su ampliación o restricción que ocurre a partir de la acción de distintos sujetos sociales, que suelen no disfrutar su estatus de ciudadanos debido a sus características étnicas y de género, a pesar de que esta sea reconocida por la Constitución del país.

En términos formales existe un derecho, las garantías individuales están consagradas en la Constitución...Sin embargo en la realidad el derecho no siempre es la norma que rige las relaciones de los mexicanos con el Estado...Por lo tanto, a pesar de la existencia formal de los derechos aludidos, se puede decir que los mexicanos no son ciudadanos o no lo son plenamente o unos lo son más que otros.⁶

Los movimientos, por lo tanto, se convierten en constructores de nuevas identidades hacia el interior del movimiento, así como a su exterior, lo cual obliga el

⁶ Marcia Smith y Víctor Durand “Actores y movimientos sociales urbanos y acceso a la ciudadanía”, en *Ciudades, Red Nacional de Investigación Urbana*, 1995, p. 4.

reconocimiento pleno del ejercicio de sus derechos, con lo cual se lleva a cabo la constitución de una ciudadanía.

En resumen, los aspectos de la originalidad de las acciones de los nuevos movimientos sociales pueden constituirse en tres grandes rasgos:

1. Los sujetos como eje central en la articulación del movimiento social.
2. Surgen en contextos de homogenización cultural.
3. Lucha cultural y social, más que política.

La búsqueda de identidad, tan característica de los movimientos sociales implica que la meta principal de éstos sea la de dotar de un sentido a las relaciones sociales que forman la sociedad, de ahí la importancia de las dimensiones simbólicas.

Las propuestas de Melucci y Touraine permiten un análisis cultural de los movimientos sociales. No son respuestas ante problemas, sino interpretaciones de la sociedad, de las acciones, que a través de las expresiones del quehacer colectivo permiten reconstruir a la sociedad a través de la movilización de los recursos simbólicos de los actores; y por otro, como eventos que provocan efectos que se explican en la conformación de nuevas identidades y relaciones simbólicas reconstruidas por la sociedad de manera diferente. La riqueza de estos movimientos se centra en que la movilización se efectúa por las mismas motivaciones: ambos hablan de sociedades postindustriales en las cuales los movimientos sociales se caracterizan como consecuencia de las contradicciones culturales, más que de las económicas. Lo cultural afecta la identidad personal, el tiempo y el espacio de la vida cotidiana, la motivación y los patrones de cultura de la acción individual.

Los estudiosos de los movimientos sociales han analizado desde dos perspectivas particulares a los movimientos sociales, aquéllos orientados principalmente a la persecución de objetivos políticos para poder incurrir sobre dicho aparato, y en los cuales la acción colectiva es vista de manera instrumental; en cambio, la propuesta expuesta en este trabajo analiza los movimientos identitarios, aquéllos para los cuales la misma acción colectiva se convierte en la realización de una finalidad que consiste en afirmar y conservar una identidad.

Pero entendemos que las teorías suelen referirse a modelos “únicos”, en los cuales las dinámicas de los objetos de conocimiento no son exactamente

como suele plantearse; en cambio, los movimientos sociales son activos, están en constante transformación. Muchas veces sus planteamientos iniciales suelen ir transformándose y adecuándose; por lo tanto, el estudio de los movimientos sociales debe fusionar su estudio en ambas dimensiones: lo político y lo identitario.

FUERZAS ARMADAS Y MOVILIZACIÓN SOCIAL. UNA PROPUESTA METODOLÓGICA.

Federico Lazarín Miranda
Área de Historia del Estado y la Sociedad
Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Iztapalpa

PRESENTACIÓN

Los trabajos de reconstrucción histórica de las Fuerzas Armadas se han avocado a describir la forma como están organizadas, en qué especialidades se dividen, el tipo de armamento que han utilizado, los grandes personajes que han integrado uno u otro cuerpo y las innovaciones técnicas o tácticas que desarrollaron, así como las campañas o hechos heroicos que realizaron en las guerras en las que actuaron.¹

Hoy en día existe una gran cantidad de historiografía de difusión sobre las Fuerzas Armadas, historiografía que abarca desde los ejércitos de la antigüedad hasta los actuales, sobre todo de los ejércitos que se han hecho famosos por haber ayudado a su imperio, Estado o nación a conquistar grandes territorios.

Así, son famosos los ejércitos troyanos, griegos, romanos; el gran ejército de Gengis Kan, los ejércitos cruzados, la “Armada invencible” española, el Ejército Imperial (*L'Armée Imperial*) de Napoleón I, la Brigada Ligera (inglesa), los Dragones de la Reina, los Dorados de Villa, el Ejército Rojo, las Divisiones Panzer; en fin, la lista es demasiado larga como para pretender ser exhaustivo.

¹ Existe una gran producción historiográfica, sobre todo en Europa y Estados Unidos, de exaltación patriótica, de difusión y de historia oficialista acerca de las distintas batallas y guerras en las que intervinieron los ejércitos europeos o norteamericanos a largo de la historia, en los que se privilegia al hecho individual, al personaje o al acto heroico. *Vid., Aviation History, Militar History, World War II, Civil War, Civil War Times, American History, British Heritage, Vietnam The Quarterly Journal of Military History, Combat Aircraft, América Vuela y Fuerza Aérea,* entre otras.

Cabe destacar que en toda esa historiografía prevalece una visión eurocentrista que sólo privilegia a los ejércitos de las potencias o de los conquistadores, también debemos de resaltar que muchos de los materiales escritos son elaborados por las propias Fuerzas Armadas o los gobiernos en un afán claramente propagandista.

En pocas ocasiones se han realizado estudios sociales o económicos de las Fuerzas Armadas. Es decir, existen pocos estudios que intentan hacer una reflexión y cuestionamiento de lo que significan como instituciones estatales que forman parte de la sociedad. De hecho, en el momento en que se estudia a un ejército, se hace por sí mismo, es decir, se olvida su contexto histórico social y se le estudia aislado, como si no existiera una sociedad que le dota de recursos humanos, materiales, técnicos, tecnológicos y financieros. Pero no debemos perder de vista que la grandeza de las Fuerzas Armadas es la muestra de la grandeza económica y demográfica de una país.

En el presente ensayo pretendo hacer una propuesta metodológica de la forma como podríamos reconstruir y analizar la historia de las Fuerzas Armadas desde la perspectiva de una institución de Estado que moviliza a la sociedad. Para ello ha sido dividido en dos apartados: en primer lugar definiré lo que significaron las Fuerzas Armadas en la historia moderna y contemporánea y, en segundo lugar, plantearemos la forma en que movilizan a la sociedad.

LAS FUERZAS ARMADAS EN LA HISTORIA MODERNA Y CONTEMPORÁNEA

Como se pudo apreciar líneas atrás la existencia de los ejércitos se remonta a la antigüedad, no obstante ello debemos de considerar que los conceptos de ejército y fuerzas armadas son conceptos históricos, es decir, que su definición no puede ser la misma para todas las épocas, puesto que su significado cambia en el tiempo y en el espacio.

No podemos definir de la misma forma a los antiguos ejércitos chinos o a los de Gengis Khan con los griegos y romanos, o a los samuráis, aquellos guerreros ancestrales del Japón. No obstante, la historia oficial se empeña en hacernos pensar que existe una línea de continuidad entre los ejércitos antiguos y los actuales.

Por ejemplo, la última parada militar en México (el 16 de septiembre del presente año) se inició con un contingente vestido como “caballeros águila” y “caballeros tigre”, en formación por columnas de desfile como un ejército moderno. Con ello, la Secretaría de la Defensa Nacional y el gobierno mexicano nos querían mostrar que las Fuerzas Armadas mexicanas actuales tienen su origen en aquellos “ejércitos”, lo cual no es del todo cierto, pues la concepción y organización de aquellos antiguos ejércitos era muy distinta a la de los actuales.

En el año de 1961 Daniel Gutiérrez Santos, teniente coronel del ejército mexicano, publicó la *Historia militar de México* en tres tomos correspondientes a tres grandes periodos de la historia mexicana, a saber: el primero, de 1325 a 1810; el segundo, de 1810 a 1876; y el tercero, de 1876 a 1914.²

El primer tomo abarca un periodo demasiado largo de casi quinientos años. Observaremos que en realidad no podemos hablar de ejércitos en el sentido actual de la palabra, como se pretende en el texto, aunque ahí se utilicen términos modernos, como generales, o se nos presente la organización de los contingentes en divisiones, cuerpos de ejército y pelotones.

Del texto de Gutiérrez Santos se desprende cómo las sociedades más antiguas realmente no tenían un ejército, sino que los mismos integrantes de la sociedad se avocaban a la defensa de sus localidades en las sociedades primitivas agrícolas —o en las nómadas en muchos casos—; todos sus componentes eran los que emprendían el ataque a algún poblado. Después surgieron los guerreros, mas no los soldados como los conocemos hoy en día, dirigidos por guerreros sacerdotes antes que por generales.

John Keegan escribió una historia de guerra en el año de 1993.³ Para Luis Medina Peña, este autor revolucionó la forma de estudiar la guerra al problematizar su estudio y hacer un análisis histórico “superando la visión estrecha clásica entre los historiadores militares, de analizar guerras y batallas bajo aspectos tácticos y estratégicos”.⁴

Para Keegan existen tres formas de hacer la guerra: la esteparia, la oriental y la occidental. La primera correspondería a las formas de hacer la guerra

² Daniel Gutiérrez Santos, *Historia Militar de México*, 3 tomos, México, Ateneo, 1961.

³ John Keegan, *A History of Warfare*, London, Pimlico, 1993, 432 pp.

⁴ Luis Medina Peña, “Una historia de guerra”, en *Istor. Revista de Historia Internacional*. México, Año II, Número 8, 2002, p. 150.

en la región comprendida entre el Océano Ártico (al norte), los Himalayas (al sur), China (al este) y los Cárpatos (al oeste). La oriental se dio en China, Japón y las regiones que hoy conocemos como Corea y Vietnam. Por su parte, la occidental se localizó en la Europa que va de los Cárpatos al Océano Atlántico, iniciándose con las falanges griegas. Keegan además asegura que las formas de hacer la guerra de las antiguas culturas de América tuvieron expresiones rituales propias.

Finalmente, Keegan afirma que la guerra es un producto cultural y, por tanto, se pueden identificar distintas formas de hacerla según las culturas que han hecho la guerra.⁵

Por su parte, Rafael Bañón y José Antonio Olmeda en un estudio sociológico afirman que “las fuerzas armadas constituyen una organización social; por ello precisamente su existencia y comportamiento son indisolubles de otros actores sociales con los que se relacionan. El estudio de las fuerzas armadas es, pues, el de su organización y el de sus relaciones con la sociedad”.⁶ De esta forma, no podemos aislar a las fuerzas armadas de su contexto socio-económico, político y cultural al hacer la reconstrucción y análisis históricos; “se trata [entonces] de contemplar a las fuerzas armadas como sistemas sociales con poder legítimo para administrar la violencia, condición que no está presente en los agrupamientos circunstanciales de individuos armados”.⁷

LAS FUERZAS ARMADAS COMO CONCEPTO HISTÓRICO

Las premisas anteriores nos permiten proponer que para la historia occidental existen tres grandes periodos en los que podríamos suscribir el estudio histórico de las Fuerzas Armadas: la Antigüedad, la época medieval, así como la época moderna y contemporánea.

Como ya mencionamos para las sociedades de la Antigüedad es difícil utilizar el concepto de soldados y más bien se debe de utilizar el de guerreros, y antes que de ejércitos se debe de hablar de hordas; con los griegos se empe-

⁵ Keegan, *op. cit.*

⁶ Rafael Bañón, y José Antonio Olmeda. *La institución militar en el Estado contemporáneo*, Madrid, Alianza Editorial, 1985, p. 16.

⁷ *Ibid.* p. 33.

zaron a conocer formaciones y encuadramientos que ya podían considerarse como ejércitos: las falanges (y más adelante, con las legiones romanas).

Durante la época medieval los ejércitos se integraron alrededor de la estructura estamental de esa sociedad, sus comandantes fueron los condes, barones, príncipes y reyes, es decir, los altos miembros de la jerarquía social. No existía el concepto del ejército nacional, más bien los ejércitos del imperio que se componían de milicias reclutadas en los principados, condados, ciudades y reinos que conformaban dicho imperio e incluso era normal el uso de tropas mercenarias, es decir, soldados correspondientes a un reino, localidad o región que no era parte del imperio pero se les contrataba y pagaba por combatir.

Así, las formas de reclutamiento eran forzadas y —como se había mencionado— sus comandantes no eran soldados profesionales sino los señores feudales que, de acuerdo con un rey, daban forma a las Fuerzas Armadas de imperio. Así, el rey tenía su guardia personal, pero también la reina o la Iglesia tenían sus propios cuerpos militares como los Templarios; Alexandre Dumas en *Los tres mosqueteros* nos narra la existencia de la guardia personal del cardenal Richelieu.⁸

En la Nueva España se reprodujo esta situación; al formar parte del imperio español, la organización de sus milicias y de las milicias novohispanas siguió las mismas características, fueran tropas españolas o milicias conformadas por población de la región comandadas por un noble europeo, o bien eran dirigidas por un personaje con presencia política o económica local.

Por ejemplo, para el año de 1760, los imperios británico y español estaban al pie de la guerra, por lo que Carlos III nombró a Joaquín de Monserrat (*sic*), Marqués de Cruillas como teniente general de la Nueva España, a su llegada a tierras novohispanas de Monserrat nombró al...

[...] presidente de la audiencia de Guadalajara, Pedro de Montesinos como comandante General de caballería y en particular del Regimiento de Dragones de México; al gobernador de Nueva Vizcaya, Joseph Ralos de Agüero, como teniente del rey del castillo de San Juan de Ulúa y, por

⁸ Gutiérrez Santos, *op. cit.*, pp. 61-69, y Alexandre Dumas, *Los tres mosqueteros*, Barcelona, CREDSA, 1972, pp. 750.

último, al ex gobernador de la Nueva Vizcaya, Matheo (*sic*) Mendoza, como jefe de vigilancia de las costas cercanas al puerto de Veracruz.⁹

Incluso los comerciantes de esta ciudad crearon y financiaron el “Regimiento de Comercio de la ciudad de México”, cuerpo miliciano integrado con habitantes de esta ciudad cuya misión era escoltar las “caravanas” de mercaderías entre el puerto de Veracruz y la capital.¹⁰ Esta situación se modificó con los cambios ocurridos en los siglos XVIII y XIX con la paulatina transformación de las sociedades de antiguo régimen en sociedades modernas, el surgimiento del Estado nacional y la Revolución Industrial.

LAS FUERZAS ARMADAS Y EL ESTADO MODERNO

El siglo XVIII trajo consigo las transformaciones que dieron fin al antiguo régimen: la Revolución Industrial, las revoluciones de independencia en América y la Revolución Francesa, así como el surgimiento del Estado-nación. En este contexto las Fuerzas Armadas también se transformaron: para Bañón y Olmeda éstas se constituyeron en una parte “fundamental del Estado moderno”, que además crecieron en tamaño y complejidad como organizaciones sociales, adquirieron un “carácter público” puesto que su organización, financiamiento y dependencia estarían totalmente subordinados al nuevo Estado nacional, y adquirieron una estructura altamente diferenciada en su interior y respecto de las otras organizaciones estatales.

Del mismo modo, se inició un proceso de profesionalización desde los elementos de menor rango hasta las más altas jerarquías, éstos últimos se irán constituyendo a su vez “en un grupo social de gran influencia en el conjunto de la sociedad”.

Las Fuerzas Armadas se constituyeron entonces en elementos de gran peso en las decisiones del Estado-nación debido a “la importancia, cualitativa y cuantitativa, de sus recursos organizativos”, a su condición de administradores de los medios de violencia, por la elevada cohesión que adquirieron “en com-

⁹ Gutiérrez Santos, *op. cit.*, p. 386.

¹⁰ *Ibid.* p. 408.

paración con otros núcleos decisores” en lo político y lo social, además de la posesión y control de diversas “tecnologías no exclusivamente militares”.

Por ejemplo, es muy difícil encontrar una

[...] organización social que disponga de expertos en áreas tan dispares como la ingeniería, el derecho, la medicina, los sistemas de comunicaciones y transporte, la educación el aprovisionamiento [...]. Y desde esta perspectiva, hay pocas organizaciones complejas con una capacidad de control sobre la acción individual de sus miembros comparable, en ámbito y con profundidad, a la ejercida por la organización militar.¹¹

Nuevamente Bañón y Olmeda afirman que el Estado-nación, que estaba todavía en proceso de formación durante el siglo XIX, asoció su existencia al “incesante crecimiento del número y calidad de las fuerzas armadas” y añaden que el desarrollo del “capitalismo es incomprensible sin la historia y desarrollo del armamentismo y de los conflictos bélicos”. De igual modo el Estado liberal “constituye la infraestructura industrial y protege el comercio de los burgueses”, que además negaban legitimidad al propio Estado para intervenir en la economía “cuando percibían que no les favorecería”; por lo tanto, las fuerzas armadas se constituyeron en “un incómodo acompañante de la industrialización”.¹²

Así que la nueva concepción de las Fuerzas Armadas que trajo consigo la constitución del Estado-nación se asentó en “la racionalidad administrativa del mérito frente a [los] criterios de casta y sangre”; el advenimiento del capitalismo, la democracia, los derechos individuales y la Revolución Industrial consiguiente alteraron relaciones sociales, imponiendo entre los elementos el ascenso social por el mérito en el trabajo y la oportunidad de ocupar cualquier puesto en la escala en la administración pública o privada, en los servicios o en la producción, sin importar la pertenencia a un grupo social o étnico, es decir, la meritocracia permitió el ascenso de los individuos dentro de las Fuerzas Armadas alrededor del desempeño en combate y la profesionalización a través de los estudios de especialización en las distintas ramas y sectores de la milicia.¹³

¹¹ Bañón y Olmeda, *op. cit.* pp. 13-14.

¹² *Ibid.* p. 38.

¹³ *Ibid.* p. 29.

Esto se reflejó en el Gran Ejército (*L'Grande Armée*) de Napoleón I, que se constituyó alrededor de esta idea: no obstante que algunos de sus miembros del Estado Mayor y comandantes superiores pertenecían a la nobleza, muchos otros eran hombres con gran experiencia en combate o egresados de escuelas de formación militar. Lo mismo sucedió en América con los ejércitos insurgentes: entre sus líderes ya no encontraremos a la nobleza, sino a personajes de la vida social y política que se levantaron como dirigentes militares, o a antiguos comandantes que ocupaban rangos intermedios en los ejércitos imperiales británico o español nacidos en el continente americano.

Las tropas insurgentes se integraron con actores sociales de las más diversas condiciones y sectores económicos, que derivaron en una estructura de mandos medios y bajos que privilegió el mérito sobre la etnia, casta o clase.

FUERZAS ARMADAS Y MOVILIZACIÓN SOCIAL

El primero de septiembre de 1939 los ministros franceses de la Guerra, la Marina y del Aire hicieron pública entre la población la “Orden de Movilización General”, que a la letra decía:

Por decreto del Presidente de la República, se ha ordenado la movilización de los ejércitos de tierra, mar y aire, así como, la requisición de los animales, carros, medios de tiro, aeronaves, vehículos automóviles, naves, embarcaciones, ingenios de mantenimiento y todos los medios necesarios para suplir la insuficiencia de los medios ordinarios de aprovisionamiento de los ejércitos.

LA FECHA DE LA MOVILIZACIÓN GENERAL ES EL DÍA SÁBADO DOS DE SEPTIEMBRE DE 1939 A LAS CERO HORAS.

Todos los franceses deben de cumplir sus obligaciones militares, so pena de aplicar todo el rigor de las leyes, observar las prescripciones en el FASCÍCULO DE MOVILIZACIÓN.

Están considerados en la presente orden TODOS LOS HOMBRES que no estén inscritos en los EJÉRCITOS DE TIERRA, DE MAR Y DEL AIRE y comprende a los ADSCRITOS MARÍTIMOS [se refiere a los que servían en la marina mercante], a los hombres asignados a las TROPAS COLONIALES y a los hombres de los SERVICIOS AUXILIARES.

Las autoridades civiles y militares son responsables de la ejecución del presente decreto.¹⁴

Esta orden de movilización se dio después de que las divisiones “Panzer” alemanas irrumpieran las fronteras entre Polonia y Alemania, invasión que obligaba a Francia a responder en defensa de Polonia. La orden de movilización también decretaba la creación de 81 divisiones de infantería, 3 de caballería y 2 divisiones motorizadas ligeras; estos efectivos serían puestos a disposición del “generalísimo” Gamelin.

Del documento se desprenden dos elementos primordiales de análisis sobre la movilización social que las fuerzas armadas realizan para llevar a una sociedad a la guerra, para “poner a la nación en armas”: el primero se refiere a la movilización de los jóvenes para incorporarse a las distintas especialidades de los ejércitos, el segundo nos muestra cómo es movilizada la sociedad en su conjunto para respaldar el esfuerzo bélico.

LA MOVILIZACIÓN SOCIAL Y EL RECLUTAMIENTO MASIVO

La “Orden de Movilización General” se centró en el nacionalismo y patriotismo de los jóvenes franceses ante “la amenaza en el exterior del sistema social y la localización de la guerra en el escenario internacional”; con ello las Fuerzas Armadas de Francia plantearon las “relaciones de concordia, de propósitos cohesivos con la sociedad”. En teoría la preparación de las fuerzas se debió realizar absorbiendo los recursos humanos de la sociedad y despertando la solidaridad social, pues se trataba de “combatir al enemigo común desde una actitud social de consenso”.¹⁵

Después de cuatro meses que fue dictada la “Orden de Movilización General” en enero de 1940, el coronel Charles De Gaulle dirigió un memorando —que podemos considerar de advertencia— a los generales Gamelin, Weygand y Georges, jefes del Estado Mayor francés. De Gaulle afirmaba que en respuesta al llamado a las armas había “cinco millones de franceses, jóvenes y activos”,

¹⁴ El cartel de esta “Orden de Movilización General” se encuentra en exhibición en una de las vitrinas de la Sala de la Segunda Guerra Mundial del Museo del Ejército, París, Francia.

¹⁵ Bañón y Olmeda. *op. cit.* p. 27.

pero que estaban desde hacía “largos meses inutilizados militarmente en acantonamientos o depósitos”, además se preguntaba: “¿por cuántos meses más continuaría esta situación?”. Por lo que aseguraba que ello había generado un “oscuro sentimiento de impotencia [...] en el alma de los jefes”, que comenzaba a “extenderse a la nación armada misma”.

Observaba además que algunos movilizados pensaran que “bajo las armas, [estuvieran haciendo] una obra útil”; muchos de ellos cuestionaban la proporción entre la ventaja de haber sido llamados a filas de manera oportuna y el inconveniente que resultaba el estar parados. De Gaulle recomendaba acelerar el entrenamiento de las tropas e imbuirles espíritu de lucha para “elear la buena voluntad” de las mismas, al recordarles periódicamente la amenaza de una ofensiva enemiga”.¹⁶

La invasión alemana de Francia se llevó tan sólo dos semanas y en junio de ese mismo año las tropas del Tercer Reich desfilaron por los Campos Elíseos para festejar la relampagueante victoria.

En este caso la movilización social que generan las Fuerzas Armadas tiene un primer plano que se descarga en la respuesta individual, en los jóvenes imbuidos de nacionalismo, patriotismo e incluso odio étnico [bajo el discurso de la diferencia y superioridad racial] para que los franceses estuvieran dispuestos a tomar las armas y presentarse en el frente. Pero como vimos líneas atrás, es importante reconstruir las condiciones técnicas, tácticas y materiales en las que se llevó a cabo la movilización que nos permitirán explicar en gran parte las consecuencias finales de la guerra.

MOVILIZACIÓN DE LA SOCIEDAD

En el Decreto de Movilización General también se hizo un llamado a la sociedad francesa al ordenar “la requisición de los animales, carros, medios de tiro, aeronaves, vehículos automóviles, naves, embarcaciones, ingenios de mantenimiento y todos los medios necesarios para suplir la insuficiencia de los medios ordinarios de aprovisionamiento de los ejércitos”; esto significaba la

¹⁶ Charles de Gaulle, “Memorándum dirigido por el coronel... a los generales Gamelin, Weygand y Georges y a los señores Daladier y Reynaud el 26 de enero de 1940”. En *Istor: Revista de Historia Internacional*. México, Año II, No. 8, 2002, p. 134.

movilización general de la sociedad francesa para hacer frente al esfuerzo bélico; con Bañón y Olmeda podemos plantear los elementos que debemos de considerar en la reconstrucción histórica de la movilización de la sociedad, éstos son:

Planificación, localización de recursos y educación del personal de las fuerzas armadas (por ejemplo, organización y distribución de recursos entre los servicios, reclutamiento de hombres, currícula de las academias militares); la infraestructura económica de la nación (por ejemplo, la planificación de carreteras, vías férreas, canalización de aguas, de tráfico aéreo, plantas energéticas, instalaciones portuarias, localización de industrias); producción industrial (por ejemplo, tipo y cantidad de productos de uso militar, planes de reconversión de producción civil en producción de guerra, producción interna de bienes vitales en caso de aislamiento); investigación científica [...]; educación pública [...]; difusión de la información a través de los medios de comunicación; relaciones con las organizaciones sindicales y empresariales.¹⁷

También es importante analizar el grado de desarrollo económico de una sociedad, pues ello nos ayudará a explicar los resultados alcanzados por las Fuerzas Armadas en un conflicto; del mismo modo, éstas pueden cumplir una función dinamizadora de la economía. Para Bañón y Olmeda los ejércitos de la época moderna “abren, conservan y expanden mercados y también son un mercado singular en cualquier economía nacional. Junto con las administraciones civiles y estatales, los ejércitos constituyen posiblemente los mayores consumidores individuales de determinados productos en el plano nacional”. En ciertas condiciones los ejércitos de la era moderna y contemporánea han sido “impulsores de la industrialización” al generar “una demanda creciente de hierro y acero”. Del mismo modo, las Fuerzas Armadas han sido los “primeros clientes y productores de tecnologías punta, siempre en el plano nacional”.¹⁸

Durante la Gran Guerra los dirigentes políticos de los países en conflicto empezaron a utilizar el concepto de la “guerra total”, concepto que fue ple-

¹⁷ Bañón y Olmeda. *op. cit.*, p. 263-264.

¹⁸ *Ibid.* pp. 44-45.

namente utilizado durante la Segunda Guerra Mundial, de tal forma que la conflagración moderna, considerada como “guerra total”, “no significa el mantenimiento permanente bajo las armas del mayor número de ciudadanos activos”.

Ninguna nación podría conducir por mucho tiempo la lucha sin una vasta expansión de su actividad económica. La industria pesada y media para la fabricación de armamento, las industrias extractivas para contar con energéticos y materias primas, los sistemas de comunicaciones y transportes para contar con una logística eficaz, la realización de trabajos de defensa han sido de grandes magnitudes en los países que han triunfado en las guerras del siglo XX. Del mismo modo han mantenido y desarrollado la producción agrícola para ofrecer el sustento adecuado a los soldados en el frente, también han mantenido el comercio exterior con países aliados, sus colonias o países declarados neutrales.

El propio De Gaulle hizo patente esta situación en el memorando enviado a sus superiores. Afirmaba que conforme pasaban los días se hacen sentir en el interior del país necesidades cada vez más apremiantes de técnicos y de mano de obra. Apenas se había consumado la movilización cuando ya comenzaba el reflujó de hombres del frente y añadía “que se quiera o no, este movimiento no está sino en su inicio. Antiguamente la guerra de las naciones armadas exigía la masa en el combate. En la actualidad, la guerra total exige la masa en el trabajo”.¹⁹

La “guerra total” significó, en primer lugar, la “movilización masiva de ciudadanos” y, en segundo, un enfrentamiento generalizado en la mayor parte de los países en guerra. Estos dos factores colocaron “a los militares y a los civiles en una situación de amenaza equivalente”, puesto que en la “guerra total” no se hacen distinciones entre civiles y militares, la “retaguardia” fue sistemáticamente atacada.

La *Blitzkrieg*²⁰ utilizada por el ejército alemán basaba gran parte de sus estrategias en el ataque a la retaguardia con bombardeo de artillería y aviación

¹⁹ De Gaulle, *op. cit.* p. 135.

²⁰ *Blitzkrieg* significa guerra (*krieg*) relámpago (*blitz*). Entre los teóricos del alto mando alemán de la época de entreguerras y de la Segunda Guerra Mundial, la guerra relámpago significaba que los ejércitos estaban siempre al ataque con fuerzas combinadas de tierra y aire, con tropas y artillería totalmente motorizadas que acompañaban a los tanques en un asalto directo al frente que era roto y se continuaba el avance muy adentro, hasta alcanzar la retaguardia del enemigo y dejarlo sin repuestos, sin reemplazos, sin abastecimiento de municiones y alimentos.

para impedir la llegada de refuerzos y pertrechos a las líneas de avanzada, ello permitiría romper con mayor facilidad del frente de guerra. Del mismo modo, para los distintos bandos en contienda las instalaciones industriales, ferroviarias, estaciones de radio, aeropuertos, puertos marinos, carreteras y presas se convirtieron en objetivos militares, objetivos que en muchos casos estaban en las zonas urbanas o suburbanas, con lo cual la población civil tuvo que ejercer tareas de defensa civil, de tal forma que las esferas —civil y militar— se “interpenetraron”: los civiles pasaron a desempeñar ocupaciones en la institución militar y los militares se ocuparon de puestos de trabajo civil.²¹

Durante la era moderna se dio un gran incremento en el tamaño de los ejércitos, ello generó una división y especialización del trabajo que propició “necesidades logísticas nuevas”. Ya no se trataba de obtener sobre el terreno conquistado lo “necesario para la manutención” de las tropas, por lo que tomó gran importancia el tiempo que se utilizaba en el transporte de los pertrechos para los soldados y repuestos para el armamento, así como de la adecuación de los recursos materiales a las operaciones militares. A partir de entonces el tamaño de los ejércitos y las tácticas y estrategias de guerra obligaron a “planificar la mayor autosuficiencia de las fuerzas armadas para disminuir la dependencia externa”; ello generó que la movilización social se hiciera más exigente para la sociedad civil. La revolución en los transportes y las comunicaciones facilitaron este cambio de planteamiento.

Recordemos cómo Lenin ordenó el establecimiento del comunismo de guerra para hacer frente a los rusos blancos y a las invasiones de las potencias que se oponían al establecimiento del socialismo. Por su parte Napoleón I y Hitler sufrieron sus más importantes y definitivas derrotas en las estepas rusas al alargar demasiado sus frentes de batalla y sufrir el colapso de sus líneas de suministro por el ataque de los partisanos rusos comandados por el “general invierno”.

Estados Unidos pudo levantarse como la potencia económica y militar más importante de la posguerra gracias a que su economía fue convertida en una economía de guerra, en la que el esfuerzo social se encaminó hacia ésta; así, las fábricas de bienes medios, intermedios y pesados se reconvirtieron en

²¹ Bañón y Olmeda. *op. cit.*, p. 48.

manufactureras de armamentos y pertrechos, la población femenina ocupó los puestos de trabajo que dejó la masculina que se fue a los frentes de batalla; todo ello generó que la economía norteamericana produjera ininterrumpidamente durante toda la guerra.

Ahora bien, las “necesidades logísticas que generan las fuerzas armadas” del Estado-nación moderno las convierten “en un reflejo de la sociedad”, los ejércitos bien armados y equipados muestran la existencia de una sociedad mejor organizada económica, política y socialmente. Incluso “la diversificación interna de los ejércitos”, además de permitir “la disminución de la incertidumbre en batalla, también implica el mantenimiento de un conjunto de recursos en tiempo de paz que refuerza el carácter corporativista de la organización militar”.

Para Bañón y Olmeda la *leveé en masse* (el reclutamiento masivo de jóvenes):

[...] no serviría de gran cosa si no se hubiera desarrollado el método de producción en serie y de piezas intercambiables para el armamento. La producción en cadena va acompañada de una transformación del tipo de armamento empleado. Ello posibilita mayor potencia de fuego y también una concepción radicalmente diferente de la base social del reclutamiento de los oficiales.²²

Estos dos autores también afirman que la producción industrial ha estado íntimamente ligada a la emergencia “del ejército nacional permanente”, con métodos de gestión administrativa que acompañaron en todo el camino a los impulsos de profesionalización.²³

La movilización social provocada por las Fuerzas Armadas es entonces un elemento de la época moderna que adoptó mayor magnitud después de la Segunda Guerra Mundial; se impuso también a la vida civil aun en tiempos de una paz opacada por la sombra de la Guerra Fría, que permitió a las Fuerzas Armadas mantener en situación de alerta a la sociedad civil, en aras de la preservar la nación.

²² *Ibid.* pp. 43-44.

²³ *Idem.*

REFLEXIONES FINALES

Los planteamientos realizados en el presente ensayo constituyen una propuesta metodológica para la reconstrucción y análisis de la movilización social generada por las Fuerzas Armadas del Estado moderno.

Es muy importante destacar que no podemos desligar a las Fuerzas Armadas de su sociedad, pues ésta es la que realmente da vida a los ejércitos, gracias a sus condiciones demográficas, a su desarrollo económico y a su organización político-social. Pero es importante no perder de vista la relación dialéctica entre sociedad y Fuerzas Armadas, pues como pudimos apreciar en la época moderna hubo momentos en los que éstas movilizaron a aquella para llevar a delante un esfuerzo bélico.

Del mismo modo, es importante observar las dos características que tiene la movilización social propiciada por las Fuerzas Armadas: el individual como reclutamiento de personal civil para incorporarse a la organización militar y el colectivo al transformar a una sociedad pacífica en una sociedad bélica.

Es de gran importancia tomar estos elementos en cuenta para poder hacer una reconstrucción de las Fuerzas Armadas y su actuación militar alejada del gran hecho heroico, o de la gran batalla, o de la gran arma utilizada y analizar a los poderes castrenses desde la perspectiva de los procesos económicos y los actores sociales presentes en su conformación.

Estudios históricos.

se terminó de imprimir en el mes de enero de 2008
en Impresora litográfica Heva, S.A.

Se tiraron 300 ejemplares.

Tipografía y formación de Patricia Pérez;
edición al cuidado de Marina Santillán y Rafael Luna.